Digitized by Google

...para que la retengan en
su memoria, y la mediten cõ
el entendimiento, y porque
para assegurar sus buenos e-
fectos es necessario q Dios
acuda con sus especiales au-
xilios, caiga el poluo como
diuina inuencia del cielo.
Plorauerũt, & sparserunt puluerem super ca-
put suum in cœlum.

CONCLVSION III.

Por sus propios vtiles la misma alma medite, y acuerdese de la muerte.

N. 8. QVãto mas que si la alma
con la memoria y medi-

...multiplicara mas, si Ioseph,
su padre, y hermanos, y los q
con ellos entraron en Egip-
to, viuiendo, procrearan o-
tros hijos? Porque muriero
estos se multiplicaron tã ex-
cessiuamente los hijos de Is
rael? *Instar piscium multiplica*
ti sunt. Si, dize el docti
Origenes aqui, homil.
que si todos viuieran,
plicarãse cuerpos, per
riendo los primeros a
de Iacob, que no se c
de la muerte por sant
Ioseph por poderoso,
doze Patriarcas por m
razgos ricos, en los hijos de

II.

cielo? *In cœlum.* Si. Que si del cielo no viene, si Dios cõ sus especiales auxilios no acude a dar fuerça a la meditacion a que se arraigue y perpetue en la memoria la recordaciõ de la muerte, y a que se persuada su ineuitable eficacia, no la tendra con la vista del cuerpo, ni con la meditaciõ, y memoria de la alma, para que se luzgan saludables efectos. *Plorauerunt, scissisque vestibus sparserunt puluerem super caput suũ in cœlum.* Plañanse pues, como si ya fuesse muertos los tres Reyes; ellos mismos, rompiendo sus vestiduras se amorraian, esparcã

tacion de la muerte sale bien aprouechada y rica de virtudes, bien es que la misma alma la medite, y se acuerde della. En el Exodo cap. 1. dize la Escritura diuina. *Ioseph mortuo, & uniuersis fratribus eius, omnique cognatione illa, filij Israel creuerunt, & quasi germinãtes multiplicati sunt.* Muerto Ioseph, y todos sus hermanos, y toda la parentela, y personas, que cõ Iacob entraron en Egipto, los hijos de Israel crecieron, y como arboles, que en la Primauera arrojan renuenos, se multiplicarõ. O como tiene el Hebreo: *Instar piscium multipli-*

Exo. c.

c. 1. de

El Hebr.

representaciõ de la muerte, salga el hombre bien aprouechado, serà necessario que sobre auerse fixado la mẽte en ella, con atenta meditacion, la socorra Dios con especiales auxilios del cielo. Para probar esta conclusion, no busquemos otro libro, ni expositor. Vinieron los amigos de Iob a visitarle, vieronle apurado de innumerables enfermedades, que cada vna de por si era poderosa para quitarle la vida, y todas juntas le tenian para dar la vltima boqueada, y reconociendo sus propias muertes en la agena, dize el cap. 2. ya alega-

Exo. c. 2.

Iob. c. 2.

cabeças. A donde repara S. Gregorio, y dize, lib. 3. moral. cap. 19. *Quid per caput, nisi, hoc quod principale nostrũ est, mens, videlicet, designatur.* Por la cabeça que ocupa el mas alto puesto del cuerpo humano, quien mejor podra entenderse, sino la mente, ô alma del hombre, que en el es lo mas principal: y assi esparcir ceniça sobre sus cabeças, fue claramente dezir, q̃ las materias de la muerte las depositauan en sus almas, para meditarla con sus entendimientos, y tener perpetua recordacion della en sus memorias. Concluye, *In cœlum.*

S. Greg.

Dela Librería dela Casa Profesa de Madrid
M 2420 1/2
2,48
An 3a

EL BVEN SOLDADO CATOLICO, Y SVS OBLIGACIONES.

Compuesto por el Padre Alonso de Andrade, de la Compañia de Iesus, Calificador del Consejo Supremo de la Santa y General Inquisicion, natural de la Imperial ciudad de Toledo.

8689

Dedicado al Consejo de Estado y Guerra de su Magestad.

Diuidido en dos partes. La primera trata de la nobleza y merito de las armas, de las calidades de la guerra, y de los vicios que ha de euitar el buen Soldado. La segunda, de las virtudes que ha de tener, de sus obligaciones, y como se ha de portar en la campaña, y fuera della. Con vna exhortacion a los Principes, para el buen sucesso de las armas.

CON PRIVILEGIO.
En Madrid. Por Francisco Maroto, año 1642.

Digitized by Google

Digitized by Google

VIsta la licencia del Ordinario, y de los Superiores, y despues de auer mandado su Magestad ver y examinar este libro, dio licencia y priuilegio para imprimirle, a Alonso de Andrade, de la Compañia de Iesus, Calificador de su Consejo de la Santa y General Inquisicion, por espacio de diez años, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de don Antonio Hurtado de Mendoça, Secretario de su Magestad, en Madrid a 26. de Nouiembre de 1641. años.

Licencia de los Superiores.

FRancisco Aguado, Prouincial en esta Prouincia de Toledo, de la Compañia de Iesus, por facultad que tengo de N. M. R. P. General Mucio Viteleschi, doy licẽcia para que se imprima el Tratado espiritual para los soldados, que ha compuesto el Padre Alonso de Andrade, intitulado: *El Buen Soldado Catolico*, despues de auerlo visto, y examinado algunos Padres doctos de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual dì esta, firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. En Cuenca vltimo dia de Mayo de 1642.

Francisco Aguado.

TAssaron los señores del Consejo este libro, a quatro marauedis y medio el pliego, como consta de la fee que dello dio Iuan Fernandez de Herran, escriuano de Camara de su Magestad, su fecha a 23. de Iulio de 1642.

Fè de erratas del Corrector general.

PAgina 4. linea 13. Iosu, di, Iosue. P. 35. l. 2. dellos, di, dellas. P. 35. l. 11. a si mismos, di, a si mismo. P. 121. l. 6. dieras, di, dieres. P. 224. l. 20. Heteges, di, Hereges. P. 227. l. 17. S. Pablo, di. S. Pedro. P. 229. l. 20. armidos, di, armados. P. 236. l. 27. de 1220. di, 1109. P. 398. l. 24. destuidoa, di, destruidos. P. 380. Cap. 33. di, 31. P. 460. l. 28. Reynos, di, Reyes.

Este libro intitulado, El Buen Soldado Catolico, *con estas erratas corresponde fielmente con su original. Dada en Madrid a 22. de Iulio de* 1642.

Doctor D. Francisco Murcia de la Llana.

A L

AL CONSEIO DE ESTADO Y GVERRA DE SV MAGESTAD.

Viendo escrito vn libro, del Arte y Disciplina Militar, para instruir los soldados de aquel tiempo, Flauio Vegecio Renato, ilustre Capitan Romano, aunque tan pequeño volumen, que le encerraua en dos pliegos, le dedicò al Emperador Valentiniano Augusto. Y dando razon de ofrecerselo dize las palabras siguientes: Antiquis temporibus mos fuit bonarum Artium studia mandare literis, atque in libros redacta offerre Principibus, quia neque rectè aliquid inchoatur, nisi post Deum fauerit Imperator; neque quenquam magis decet, vel meliora scire, vel plura quam Principem, cuius doctrina omnibus potest prodesse subiectis. *Costumbre fue (dize) de los tiempos antiguos, escriuir los preceptos de las buenas artes, y recopilados en libros dedicarlos a los Principes: porque no pueden tener buen principio, si despues de Dios no los fauoreciere su Principe, a quien toca en primero lugar saber, y enseñar todo lo bueno y necessario a sus*

sus vassallos. Siguiendo pues yo (prosigue el mismo Vegecio) las pisadas de los antiguos, y confiando en tu grande clemencia, ò inuicto Emperador, he recopilado en este pequeño libro los preceptos del Arte Militar, para instruir a los que entran en la escuela de las armas, si bien me reconozco por el menor de todos, y le ofrezco a tus pies, no porque piense que ignoras lo que aqui escriuo, sino porque tengan a mano tus soldados, los documentos que guardaron los Romanos antiguos, y conozcas que son los mismos que tu con tanta prouidencia dispones, para biẽ de todo el Imperio; y para que halles en este pequeño libro lo que juzgas por muy necessario, para negocios tan grãdes como traes entre manos. Non quod tibi, Imperator inuicte, ista videantur incognita, sed vt quæ sponte pro Reipublicæ salute disponis, agnoscas olim custodisse Romani Imperij conditores, & in hoc paruo libello, quidquid de maximis rebus, semperque necessarijs requirendum credis, inuenias.

Aqui acabò Flauio Vegecio su Dedicatoria. Y yo, señor, empieço la mia, o por mejor dezir, la acabo: porque passando sus palabras a mi pluma, digo lo mismo; pues siendo el menor de los Escritores de nuestra edad, siguiendo los passos de los antiguos, he compuesto vn pequeño libro para instruir los soldados, no tanto en el Arte Militar como Vegecio, porque no la he professa-

Digitized by Google

do de proposito, quanto en el Arte de la Religion Christiana, y la diciplina Catolica, necessaria para saluarse, y para tener felices sucessos en las armas. Y si la costumbre antigua estableció, que semejantes libros se dedicassen a los Supremos Principes, de cuya mano la recibiessen sus vassallos, cumpliendo con mi obligacion, le dedico a V. M. como a Supremo y Soberano Principe, Cabeça desta Monarquia, Principio del Imperio Español dilatado en todo el mũdo, Timbre de su nobleza, Gouierno de su milicia, Maestro de sus armas, y Coluña de la Fè Catolica, para que de su mano mejorado le reciban sus soldados, y tenga a mano vn breue volumen, que encierra los documentos necessarios para hermanar la Christiandad con la milicia, las virtudes con las armas, la vida soldadesca con la vida Religiosa: Non quod tibi, Imperator inuictè, ista videantur ignota, sed vt quæ sponte pro Reipublicæ salute disponis, agnoscas olim custodisse Hispanij Imperij conditores. *No porque juzgue que no alcança, y sabe mejor V. M. que su Autor, lo que contiene este libro, sino para que se vea, que las Leyes, y Ordenes militares, que con tanto acierto dispone para bien de todo el Reyno, son ordenaciones diuinas, y que las establecieron y guardaron los primeros Fundadores de su Imperio, de cuya obseruancia confio, que alcançarán glorioſissimas vitorias sus armas, y que el valor y nobleza Española en-*

Digitized by Google

enarbolarà el eſtandarte de ſu Dios, y de ſu Rey, con los heroicos hechos que ſiempre, en medio de ſus enemigos. V. M. le reciba, y enmiende, para que con ſu amparo ſea feliz, con ſu nombre honrado, con ſu direccion fructuoſo, y tenga los efectos en los Fieles y Catolicos Soldados, que V. M. deſea, y todos eſperamos.

Señor.

De V. M. que Dios guarde
felicíſsimos años,

Menor ſieruo y Capellan,

Alonſo de Andrade.

Digitized by Google

EL BVEN SOLDADO CATOLICO, Y SVS OBLIGACIONES.

PARTE PRIMERA.

VCHO Se lamenta Flauio Vexecio en el principio de los cinco libros que eſcriuiò de la diciplina militar; de que auiendo auido tantos, y tan valeroſos ſoldados en la ciudad de Roma, huuieſſe tan pocos que eſcriuieſſen el arte militar, y los documentos de la guerra, ſiendo tan importantes para los felices ſucceſſos della, que aſu parecer, importan mas que las fuerças, ni el numero de los ſoldados, los quales ſin diciplina, y enſeñança, ſon canalla, ſin orden, y concierto, y facilmente vencidos; y ſi ſon bien diciplinados, y dieſtros en el arte militar,

pocos vencen à muchos, y alcançan glorioſas vitorias de ſus enemigos.

Pero mucho mas nos podemos lamentar noſotros, de que ſiendo tantos los ſoldados, que quando eſto eſcriuo, rara, ò ninguna es la nacion del mundo, que no eſté llena dellos; y ſiendo tan neceſſaria para el buen ſuceſſo de las almas, y de las armas, la enſeñança, y policia Chriſtiana, y la diciplina de las buenas coſtumbres en el arte militar: aya auido tan pocos, que ſe ayan aplicado a eſcriuir deſta materia: porque ſon tan raros, que apenas hallamos mas que dos que la ayan tratado de propoſito, y eſſos tan ſucintamente, y en tan breue volumen, que el tiempo ha ya caſi conſumido ſus obras: El primero fue Fernando Diacono varon pio, y docto, y familiar amigo de S. Fulgencio Obiſpo Ruſpenſe, que ha caſi mil años que paſsò: El ſegundo fue el Padre Franciſco Antonio de nueſtra Religion, Confeſſor de la Sereniſsima Emperatriz Maria, muger del Emperador D. Maximiliano de Auſtria, el qual mouido de ſanto zelo, y deſeo de aprouechar a ſus proximos, eſcriuiò vn breue libro de auiſos para los ſoldados, el año de 1590. Otros, aunque pocos, la han tocado de paſſo, y con tanta bre-

breuedad, que no han sido vistas sus obras. Y aumenta este dolor ver tantos como han escrito en estos tiempos del manejo de las armas, y del arte, y diciplina militar, y tan pocos como se ha de hermanar con el arte, y diciplina Catolica de Buenos y Catolicos Christianos, siendo esta mas necessaria que aquella para alcançar las vitorias (como largamente prouarèmos despues) y para alcançar la saluacion, que es el blanco a que se deue mirar.

Por lo qual he querido tomar este trabajo, aunque me conozco por el menor de todos, y poner a los soldados delante de los ojos el espejo deste libro, para que mirandose en èl, reconozcan sus obligaciones, el valor de sus armas, la alteza de su vocacion, el merito, y la corona q̃ pueden alcançar con ella, y aprendan a ser buenos soldados Catolicos, esclabonando la virtud con las armas, y la vida soldadesca con la vida virtuosa, guardando las leyes de Dios, y las de la milicia, persuadiendose a que pueden muy bien seruir à su Dios, y à su Rey juntamente. Y que como dize S. Agustin, no repugna el arte militar a la Religion Christiana, y que es error de hombres desalmados, sin

Augustin. ser. 9. de ver. Dom.

Digitized by Google

Dios, sin ley, y sin entendimiento, darse por desobligados à cumplir las leyes de Christianos, y tomar licencia para todo genero de vicios. El dia que assientà plaça debaxo de la vandera del Principe secular, no es assi (dize el Santo) sino que este dia echan sobre si nuevas obligaciones de viuir conforme à su diuina ley, y seruir mas a su Dios, que a su Rey, si le quieren tener propicio para alcançar felices sucessos con sus armas.

August. ep. 207. ad Domic.

Soldado fue Dauid (dize el mismo S. Agustin) y soldados fueron Iosu, Sanson, y los santos Macabeos: y soldado fue el Centurion, a quien alabò Christo por el hombre de mayor Fè que hallò en todo Israel; y otros muchos de quien hazen

Mat. 8. Leu. 7.

mencion las diuinas Letras, y todos fuerõ santos, y exemplarissimos, y muy obseruantes de la Ley de Dios, sin que la milicia impidiesse a la virtud, ni la virtud a las armas, antes les ayudò para el manejo dellas, y para las vitorias tan glorioſas que alcançaron de sus enemigos.

Esto mismo se deuen persuadir los soldados de nuestros tiempos, que se precià de valientes, y pretenden con sus armas alcançar nombre, y fama de valeroſos, altos puestos, y honores militares, que està tan

tan lexos de impedir a sus intétos el exercicio de las virtudes, y el estudio de las buenas costumbres, que antes ayudan para ello, y son tan necessarias, que sin ellas no podran tener logro sus intentos, y que se hermanan muy bien la virtud, y las armas; y la vandera de Marte, con la vandera de Christo: y aquel es buẽ soldado, que es virtuoso y exemplar, como conuiene a la profession de Catolico. Y porque entre las obligaciones del buen soldado, la primera es desterrar los vicios, y la segunda adquirir las virtudes, trataremos en primero lugar de los vicios que ha de huir, y en segundo de las virtudes que ha de tener, explicando lo primero, a que le obliguen el nombre y profession de Catolico, y como se deue distinguir de los Infieles y Gentiles.

CAP. I. *A qual de los Soldados conuenga el nombre de Bueno y Catolico.*

EL nombre, Catolico, es nombre Griego, y es lo mismo que en Latin *Vniuersalis*, o *Circa totum*, el vniuersal, el que lo abraça todo, sin excluir cosa alguna: y assi, Fè Catolica es la q̃ cree y enseña todas las verdades y articu-

los de la Fè, sin excluir alguno, y Christiano Catolico es el que cree y confiessa todas las cosas que cree y confiessa la santa Iglesia Romana, regida por el Espiritu santo; y el que niega qualquiera de sus articulos, o no le cree, o duda en èl, no es Catolico, aunque crea y confiesse los demas, sino herege, pertinaz, y descomulgado, y separado del cuerpo de la Iglesia, y ni tiene parte en ella, ni la tendrà en el Reyno de los cielos, que es herencia de los hijos de Dios.

Desta dotrina queda clara la respuesta de la pregunta deste capitulo, conuiene a saber, qual de los soldados merece nombre de Soldado, Bueno, y Catolico? porque como sean tantos los que militan en las guerras con nombre de Christianos, y debaxo de las vanderas de Christo crucificado, a quien reconocen por Dios, y por Hijo del eterno Padre, y por Redemptor del mundo, no todos son Catolicos, sino solos aquellos que tienen su Fè, y la confiessan y defienden con las armas, como los Teologos con las plumas, entera y cũplidamente, sin dexar articulo ni verdad alguna de todas quantas enseña la Iglesia: porque vna sola que nieguen, o que dudẽ, no son soldados Catolicos, aunque sean Chriſ-

Christianos bautizados, ni les aprouecharàn las armas, ni los trabajos padecidos en las guerras, ni obra alguna de quantas hizieren para ganar el cielo.

Pero es necessario aduertir, que la Fè sola no justifica sin el exercicio de las buenas obras, y por tanto el soldado Catolico ha de ser bueno, y a ley de tal ha de vencer al Moro, y al Gentil, y al Herege, en las virtudes, y bondad de vida, siendo Catolico en las obras, como lo es en la Fè: porque aunque lo sea en la Fè, creyendo (como dicho es) todo lo que enseña la Iglesia; si le faltan las obras, no podrà ganar el cielo. Y supuesto que Catolico quiere dezir, el q̃ vniuersalmente lo abraça todo, sin dexar cosa alguna, tambien tiene obligacion de abraçar con las obras todo lo que la ley de Dios enseña y manda, cumpliendo todos sus mandamientos sin quebrantar alguno: porque estàn tan eslauonados entre si, como los articulos de la Fè: y assi como negando vno, aunque confiesse los demas, no es Catolico; assi quebrantando vn precepto, aunque cumpla los demas, no serà contado por Bueno, y Catolico Christiano, ni por Catolico soldado en quanto al premio delante de Dios: porque le perderà, y serà condena-

do con los Moros è Infieles, que no los guardaron todos.

§. II.

POr lo qual lo primero que ha de establecer vn soldado bueno y Catolico en su coraçon, es mostrar su Fè con las obras, y viuir como Catolico Christiano: porque aunque lo sea en la Fè, si en las obras y en la vida es Moro, y Turco, y Herege, no teniendo mas ley que su gusto, y su interès, trasspassando por este la ley de Dios, sin temor, ni reuerencia, ni serà tenido por Catolico, ni aun por Christiano, sino por Moro, o por Turco, o por Herege, y aun por peor que ellos, pues muchas vezes en las obras y virtudes exteriores le harán ventaja, y como dize san Pablo, serà blasfemado, y deshonrado el nombre de Christo por èl, pues preciandose de Christiano, su vida es tal, que con ella deshonra la ley que professa, y el Maestro que la enseña, y dizen los infieles, que es mejor su ley que la de Christo, pues viuen ellos mejor q̃ los Christianos que la professan, y Dios nuestro Señor ofendido de su vida, y afrentado de su modo de proceder, alçarà mano dèl, y ni le ayudarà en las guerras, ni le fauorecerà en la paz, ni le

Ad Roman. c. 2

tem-

tendrà por suyo, pues confessandole con las palabras, le niega con las obras.

Y para que vea esto claramente, considere, que huuiesse vn Caualléro hijo de padres y abuelos nobles, y leales a su Rey, y que él a ley de su hijo se preciasse de serlo, y blasonasse mucho de leal, y de criado de su Rey, y que diziendo esto con la boca a cada passo, le hiziesse traicion, vnas vezes vendiendo sus exercitos, otras entregando a los enemigos sus ciudades, otras deshonrando sus hijas, y tal vez maquinando al mismo Rey la muerte: quien pudiera dezir con verdad, que este era fiel vassallo a su Rey; ni que Rey huuiera de juizio que se fiára del, entregandole sus ciudades, y sus exercitos? Claro está que ninguno, y que este tal, ni merecia nombre de leal, ni de criado, ni de fiel; sino de aleuoso, tirano, y traidor, por quanto negaua con las obras lo que confessaua con las palabras: pues esto mismo sucede al soldado que se tiene por Catolico Christiano, porque lo fueron sus padres, y professò la Fè en el Bautismo, y la confiessa con la boca, si la niega con las obras, y desdize su vida de su nombre: porque como puede ser Catolico a Dios, el que cada dia le haze traicion con sacrilegios, y adulterios,

rios, y el que deshonra su nombre con perjuros y blasfemias, y el que destruye sus exercitos con robos y homicidios, y el que se buelue contra el mismo Dios con despechos y reniegos, y haze desto gala, y se jacta de ser malo, y peor que los otros, y de ofender mas que todos a Dios? Este no es Catolico Christiano, ni se deue llamar tal, aunque tēga la Fè de Christo, porque niega con las obras lo que publica con las palabras, y como dize Sātiago: *La Fè sin obras, es Fè muerta*, y como vn hombre muerto no se cuēta por hombre: assi vn Christiano, y vn soldado, que tiene la Fe muerta, sin muestras de operacion buena, no se deue contar por Catolico.

Iacob 2.

§. III.

POr esta razon no deue poner menor cuidado el Principe en que sus soldados guarden la ley de Dios, y viuan como buenos Christianos, ajustandose a todos sus preceptos, que en que guarden sus leyes y sus bandos, antes deue poner mayor cuidado en esto, como en cosa de mayor importancia, assi para el bien de los soldados, como para el de sus Reynos, y el buen soldado ha de procurar aprēder la vida virtuosa, tanto y mas que la militar, pues le im-

Digitized by Google

importa para la vida del alma y del cuerpo, y para el buen sucesso de sus empresas, y es tanta verdad esta, que se han visto insignes victorias cõseguidas de pocos, y flacos soldados, pero de mucha virtud, por el ayuda y fauor que les da Dios; y vergonçosos vencimientos de muchos valientes, y bien armados, por auerles faltado la virtud.

San Agustin en vna carta que escriue al Papa Bonifacio haze mencion de vna legion, o exercito que huuo en el principio de la Iglesia, que llamaron, *fulminatrix*, la fulminante, o la que echaua rayos, cuya gente era mas versada en el exercicio de la oracion, que de las armas, eran pocos, y virtuosos, y con sus lagrimas, y oraciones, hazian baxar rayos del cielo con que destruian los exercitos de los enemigos, y con estas armas se hizieron temblar del mundo, y defendieron la Iglesia, y quando no huuiera otro testigo mas que Sãson bastaua para confirmar esta verdad, pues sabemos por Fè cierta que siempre que tuuo el espiritu de Dios fue el hombre mas valiente del mundo, tanto que èl solo con vna quixada de vn jumẽto destruia exercitos de Filisteos: pero en perdiendo el espiritu del Señor perdio las fuerças, y la des-

Augustin. epist. ad Bon.

destreza, y valentia, y se vio sujeto a vn niño, que le ataua y desataua a vna taona. Este alarde hizo Dios en aquel gran Capitan, de la virtud de su espiritu, para enseñar a los soldados, que la fortaleza no consiste tanto en las fuerças naturales, ni en el brio del coraçon, ni en la destreza de las armas, quanto en la virtud, y espiritu de Dios; y que valen mas pocos soldados virtuosos, y verdaderamente Catolicos, para alcançar grandes vitorias, que muchos viciosos y desalmados, por fuertes y exercitados que sean: porque Dios, q̃ es la verdadera fortaleza, està con aquellos, y desampara a estos; y no se puede dexar de llorar, que teniendo los soldados tantos Maestros para las armas, tengã tan pocos para la virtud; y que gastando tanto tiempo en el exercicio militar, gasten tan poco en el de la virtud, siendo este de tanta y mas importancia que aquel, para el fin que pretenden. Por esta causa, pues, exhortamos al soldado Catolico, q̃ se precia de serlo, que lo muestre con las obras, como lo confiessa con las palabras, para que Dios le ayude, y le dè felices sucessos en las guerras, y merezca con ellas colmados premios en la gloria.

CAP.

CAP. II. *En que cosas particularmente ha de mostrar el buen Soldado Catolico, que lo es.*

EL Soldado Catolico, a ley de tal, deue diferenciarse de los que no lo son, oponiendose en su vida y costumbres a todas sus acciones, especialmente a las q̃ desdizen de la ley de Dios, y de la santa Fè Catolica Romana: porque si concuerda con los infieles en la vida, aunque en la profession se diferencie dellos, no merecerà nombre de Catolico, como acabamos de dezir.

En el libro tercero de la Guia de la virtud diximos, como auia en el exercito de Alexandro vn soldado, el qual era muy cobarde, y se llamaua tambien Alexandro, y el Emperador le mandò, o que mudasse el nombre, o las costumbres, porque no merecia nombre de Alexandro quien no hazia obras de Alexandro. Lo mismo dize Dios a sus soldados, que se llaman Catolicos, y no lo son en las obras; o que dexen el nombre de Catolicos, o que hagan obras dignas dèl: porque no merece nombre de Catolico Christiano el que no haze obras de Catolico Christiano.

De-

Decendiendo pues en particular, deue el buen soldado Catolico guardar los ayunos de la Iglesia, quanto sufriere el trabajo de la guerra, porque muchas vezes no podrà quando estè en la campaña, y anduuiere viua la guerra: pero pudiendo conuiene, que los guarde, y especialmente la abstinencia de carne los Viernes, y las vigilias, las quales no guardan los Infieles. Deue esmerarse tambien en el respeto a los Templos, y a las Reliquias de los Santos, y en especial al Santissimo Sacramento, y a las Imagenes, y Sacerdotes, y a todos los Sacramentos, y ceremonias de la Iglesia, para desagrauiar los desacatos que los Infieles hazen a estas cosas, y mouer con su exemplo a todos, para que las honren, y reuerencien como deuen.

Del insigne Capitan Fernando Cortès, sabemos que viuia con tanta atenciõ a esto, que encontrando qualquiera Sacerdote, se le hincaua de rodillas, y no se leuãtaua de sus piès hasta que le diesse la mano para besarla, y le echasse su bendicion; y por este exemplo se la echò Dios a èl tã copiosa: como lo dizen las insignes vitorias que tuuo, y los Reynos que ganò. Y lo que mas es de marauillar, que en los Gen-

Gentiles y Barbaros se hallò este respeto al culto de Dios, y a sus Sacerdotes, como se viò en Pompeyo, el qual auiendo tomado la ciudad de Ierusalen, y saliendo a recibirle el Sumo Sacerdote vestido de Pōtifical, se hincò de rodillas, y le adorò, y mandò por vando publico, que todos hiziessen lo mismo, y que ninguno robasse cosa alguna del Templo; y lo mismo se cuenta de Alexandro, y de Alarico, quando entrò en Roma, con ser hombre tan Barbaro.

Deue tambien el buen soldado respetar el nombre de Dios, y el de Christo, y de sus Santos, no los jurando, ni blasfemando, ni nombrandolos sin reuerencia: porque si tienen respeto al nombre de su Rey, y de su Capitan, a cuya voz los muy leales suelen quitarse el sombrero, mucho mas le deuen tener al nombre de Dios, que es su Criador, y Señor, y de todos los exercitos: y si hazen lo contrario, conuendran con los Infieles, los quales ninguna cosa mas aborrecen, ni vltrajan, que el nombre santo de Christo, y de Christiano, y deuen correrse mucho en esta parte los que se tienen por Catolicos, de ver que los Moros veneran el nombre de Mahoma, y los Gentiles los de sus Ido-

Idolos, y los Hereges los de sus Reyes. De manera, que nunca los nombran sin grande reuerencia, ni permiten que los nombren otros por oprobio, aunque les cueste la vida. Y los Christianos Catolicos, muchas vezes se descuidan en esto, jurando, y blasfemando con grande afrēta del nombre de Christo, y de la Ley que professan; por lo qual deuen poner sumo cuidado, de que no les vençā en esta virtud los Infieles, como ni en el exercicio de todas las demas.

§. II.

TAmbien le corre obligacion al buen soldado Catolico de hazer limosna pudiendo, y de exercitarse en obras de caridad con sus proximos, visitando los enfermos, curandolos, y ayudandolos en todo quanto pudiere, venciendo a los Infieles en esta parte: los quales se esmeran en ayudarse vnos a otros. Y seria gran corrimiento, que los soldados Infieles en vn exercito se auentajassen a los Fieles en las obras de piedad.

A esta virtud pertenece tambien no hazer agrauio a nadie, ni mal tratamiento a los passageros, o a los huespedes en los alojamientos, la cortesia que ha de tener

ner para con todos, la verdad que se ha de hallar siempre en su boca, la fidelidad en los contratos. De todo lo qual tratarèmos mas en particular en adelante: pero sobre todo se ha de esmerar en el exemplo de la vida, la qual deue ser tal, que resplandezca en èl la de Christo, por cuyo amor toma el trabajo de las armas, poniendose a tantos peligros.

Tertuliano dize, que por esta causa dan el nombre quando se bautizan, y toman el de Christo, llamandose Christianos: porque han de ser otros hombres diferẽtes en adelante, dexando la vida passada, y empeçando la de Christo, debaxo de cuya vandera se alistan. Y si esta obligaciõ corre a todos los Christianos, mucho mas a los soldados que se alistan dos vezes debaxo de su vandera; la vna para seruirle como Christianos; y la otra como soldados. Y las mismas armas que trae el soldado Catolico, le estàn persuadiendo esta verdad: porque quando se las dà la Iglesia armandole para la guerra, las bendice, y le auisa, que se las dà para que vse dellas contra sus enemigos en defensa de la Fè Catolica que professa, no para vengaças de sus agrauios, ni para hazer mal à los Fieles, ni para buscar sus honores, y

acaudalar grandes riquezas: porque de essa fuerte vsan de las armas los infieles; sino para adelãtar la gloria de Dios, y defender a los Fieles, y mantener la paz de la Iglesia. Y porq̃ no se le haga dura esta dotrina oiga la prueua della en el parrafo siguiẽte.

§. III.

EN el cap. 15. del 2. lib. de los Macabeos cuenta la sagrada Historia, que siendo General de los exercitos del pueblo de Dios el esforçado Capitan Iudas Macabeo, le aparecio en sueños el Profeta Ieremias, con vna espada en la mano, y le dixo: *Toma esta santa espada dorada, para que con ella venças, y destruyas los enemigos del pueblo de Dios.* En las quales palabras dio licion a los soldados de la estima que deuẽ tener de las armas, pues las llama santas, y benditas de Dios, y de la intencion con q̃ las deuen tomar, y la vida que han de hazer quando fueren a las batallas del Señor, en las quales deuen viuir como santos, y escogidos de Dios, dando tal exemplo, que con èl honren al Señor que los embia, y edifiquen a todos los que los vieren, como lo hizieron este insigne Capitan, y todos los suyos, de los quales dize la sagrada Historia las palabras siguientes: *Iudas Macabeo, y los soldados que estauan con*

2. Macha. 15

è,

el, auiendo inuocado el fauor de Dios acometieron con oraciones. peleando con las manos, y orando al Señor con los coraçones, y deste modo mataron no menos que treinta y cinco mil enemigos, alegrãdose magnificamẽte cõ la presencia de Dios q̃ assistia cõ ellos.

Estos fueron de verdad soldados Catolicos, y exemplo de valerosos soldados, y como a tales les fauorecio el Señor. Y si los de nuestros tiempos procedieran desta suerte, su Magestad los ayudara, y les diera tan glorioſas vitorias como las dio a este insigne Capitan, y a todos sus soldados, de cuya vida y costũbres quiero que oygan vn testimonio q̃ dà san Iuan Chriſoſt. por el tener de las palabras siguiẽtes:

Quando el Rey Antiocho, por otro nõbre Epiphanes, entrò por Iudea con exercito poderoſo, talando los cãpos, y abraſando la tierra, los valeroſos Macabeos ſe juntarõ, y formaron exercito, diuidiẽdoſe en eſquadrones para hazer roſtro al enemigo, y lo primero q̃ hizierõ fue acudir a Dios, pidiẽdole ſu fauor y ſu gracia para reſiſtirle, y juntamẽte animar a los flacos, y confortar a los caidos, reduziendo a los que auian faltado en la ley de Dios, y fortaleciendo a los que flaqueauan en la Fè, haziendo oficio de valeroſos Capitanes, y de feruoroſos Predicadores: Chriſoſ. ſup. Pſ. 43.

pero lo mas admirable fue la vida que hizieron en la guerra, porque quando eſtauan mas acoſados de ſus enemigos, eſtauan mas confiados en el fauor de Dios. Por los buenos ſucceſſos le dauan gracias, reconociendolos por obra de ſus manos; y por los malos tambien, recibiendolos con paciencia, como açote y caſtigo de Padre que los amaua, hazian penitencia de ſus pecados, y dezian que Dios era benigno y miſericordioſo, y que no quiere la muerte del pecador, ſino que ſe cōuierta y viua.

Con eſto obligauan al Señor, el qual les daua eſforçadiſſimos ſoldados, que eran rayos en la guerra, y acometian como Leones a los enemigos. Su Capitan era Dios, y ſu deſſinio no enriquecerſe, ni ganar gran nombre, ni conſeruar las haziendas, las tierras, y los eſclauos, ſino la Fè de Dios, y ſu ley, ſu patria, y ſu Republica, y deſta ſuerte ſe abalançauan a los enemigos con animo denodado, y con gallarda reſolucion, y los desbaratauan y vencian, alcançando glorioſas victorias con que honrauan ſu patria, y eſclarecian ſu nombre por el mundo. Nunca quādo iuan a la guerra hazian mal a nadie, ni ſe entretenian en Comedias, o juegos, o eſpectaculos, como hazen algunos, ni llcuauan conſigo cantores, ni inſtrumentos muſicos:

mas

Digitized by Google

mas todo su cuidado ponian en orar a Dios, y en seruirle, desterrando de sus exercitos todo genero de vicios, y procurando que se diessen a la virtud, y con estos medios alcançaron las vitorias que tuuieron. Todo lo dicho es de san Iuan Chrisostomo, cuyas palabras pido a los soldados de nuestros tiempos, que lean algunas vezes, y que se miren en esta licion, como en claro espejo, para que aprendan lo que deuen hazer, y lo que deuen euitar, para que Dios les haga merced, y les dè vitoria de sus enemigos,

CAP. III. *Del colmo de merecimientos que puede alcançar vn soldado Catolico con el exercicio militar.*

HAblando Flauio Vexecio de las clases, legiones, esquadrones, y tropas enq̃ se diuiden los exercitos, dize, que se llamò exercito la compañia de muchos soldados, por el exercicio continuo en que andan, *Exercitus ab exercitio, vel ab exercendo nomen accepit.* Tomò el exercito nombre de las mismas obras que professa: porque siempre anda en continuo exercicio, caminando, o peleando, o velando, o apresstando las armas, o apren-

Vexecio l. 2. c. 1.

o aprendiendolas, o exercitandolas, de suerte que nunca estan los soldados: porque en la guerra pelean con los enemigos, y en la paz con los amigos, exercitãdose con ellos, y amaestrandose para quãdo sea el tiempo de tomar la espada blanca, y salir a guerra viua en la campaña.

Y no puede dexar de causar lastima y dolor a qualquiera que atentamente considerare lo mucho que pueden merecer los soldados cõ los trabajos q̃ padecen cõtinuamente en la guerra, y lo poco que de ordinario merecen con ellos: porq̃ si bien lo consideramos, no ay Religiosos, ni Hermitaños, por aspera vida que hagan, q̃ padezcã mas que los soldados que estan en viua guerra: porque en quanto a la comida; quando los Anacoretas llegaron a padecer tal hambre, que comiessen los ratones, y las culebras; y a tanta necessidad, q̃ beuiessen los orines de los caualos, y tuuiessen por gran regalo vn pedaço de jumento, despues de muchos dias de mortales hambres, y acortarse vn braço, y comersele por no perder el resto del cuerpo, y la vida, como lo hizo vn soldado? Todo lo qual padecẽ y sufrẽ cargados de hierro los soldados. Y en quanto a la cama: q̃ Hermitaño la tuuo mas dura q̃ ellos, pues

se

se passan muchos meses durmiendo en el suelo, y sobre las piedras, y muchas vezes en las lagunas y pantanos, y en las nieues y yelos, sin abrigo ni reparo? Y si hablamos de los silicios y cadenas que vsan los Religiosos: que silicio se puede comparar con el arnès trançado, y la cota de malla de que andan vestidos los soldados, siẽpre con el mosquete al ombro, ceñidos con la cuerda, y cargados cõ los polvorines, y las balas? Y en quanto a las vigilias: que Mõges las tuuieron como ellos, estãdo siempre en centinela de dia y de noche, haziẽdo la posta al sereno, y la vela colgados del cordel de vna campana? Y si hablamos de la obediencia: qual mas riguroſa y exacta, que la de los soldados, pues la executan puntualissimamente cada dia, y en materias tan dificiles, como son en las que arriesgan la vida; y si faltã en ellas, no cumplen, ni pagan cõ vna diciplina, o vn ayuno, como el Religioso, sino con la vida, passando por la falta afrentosa muerte? Y es tanta verdad esto, que muchas vezes por solo alargar la mano a coger vnas bellotas, o por salir quatro, o seis passos del orden, ahorcan a vn soldado luego del mismo arbol, sin replica, ni apelacion.

Que dirè del destierro que padecen de sus patrias, y padres, y parientes? porque no ay Monges de la Thebaida que le padezcan mayores, pues se alejan de sus tierras, y aires naturales, dos y tres mil leguas, a regiones no conocidas, y de temples totalmente contrarios a su natural, cõuersando con gentes de diferente lengua; y que siempre los aborrecen, y procuran hazer mal. Y si los Religiosos guardan encerramiento en sus Monasterios: que encerramiẽto ay como el que passan los soldados en los presidios, y en las naues, y en los cercos, y sitios, sin serles permitido salir vn passo de la puerta sin expressa licencia del Capitan, y del Alcaide? y si se desmandan vn passo, pagan la curiosidad con la vida? Pues que dirè del porte de vida que traen? siempre huespedes fuera de sus casas, a merced de las ageras, en el campo, en choças, y en tiendas, y debaxo de arboles, y aun este refrigerio no alcançan lo mas del tiempo, padeciendo de Inuierno aguas, y frios, nieues, ayres, y velos, y de Verano Soles, que abrasan viues a los hombres; el agua caliẽte, y la comida fria, inmobles en el puesto aunque se quemen viuos, y siempre a tiro de cañon, esperando la muerte, y viendo

por

por instantes morir al amigo, y al pariente a su lado, sin poderles socorrer, que son lançadas que traspassan sus coraçones.

A todo esto se llegan las heridas, y las enfermedades q̃ padecen frequentemente, ocasionadas de las batallas, y del mal tratamiento. Y podemos contar entre estos afanes, los que passan con los Principes, y mucho mas con sus Oficiales, Consejeros, y Secretarios, sobre el premio de sus seruicios, que si oìmos a los soldados, diràn, que sienten mas los desvios, sequedades, y dilaciones destos, que todo quanto passan en las campañas. Y a todo echa el sello quando ven dar las Encomiendas, y las Tenencias, y los puestos, y rentas, a los que se han estado a la sombra de Verano, y en lo abrigado de Inuierno; y a si mismos oluidados, y dexados, pobres, y viejos, llenos de canas, y de seruicios, arrinconados, y sin honra, que assi medra quien bien sirue a los Principes del mundo.

§. II.

NO Quiero dezir mas, sino hazer aqui punto, y reboluer sobre lo dicho, lo qual no dudarà sino quien no lo ha passado; que los que han versado las campañas, sa-

saben que es puntualissima verdad lo que efetiuo. Pues digo aora supuesto que los soldados vencen a los Religiosos en la penitencia de la vida, y en la grandeza de los trabajos que padecen, y que (como diremos despues) el exercicio de la guerra, es exercicio santo: como ay tan pocos Santos entre ellos, y tantos entre los Religiosos? y como merecen tan poco los soldados, y tanto los Religiosos? la razon es, porque los Religiosos padecen sus trabajos y penitencias con paciencia, lleuandolas por amor de Dios, y pretendiendo con ellas la gloria de Dios, y su santo seruicio, sin tener ojo al interes, ni a la propia honra, o adelantamientos de sus personas, y assi merecen mucho delante de Dios: pero los soldados comunmente padecen todas estas cosas con impaciencia, y como forçados, prorrumpiendo en juramentos y en despechos, y no pretenden con ellos sino sus adelantamientos, sus honras, y premios temporales, y acompañan estas penitencias y trabajos que padecen con muchos pecados deshonestos, y con venganças, enemistades, latrocinios, y juegos, y otras maldades, con las quales desmerecen mas en vn dia, que merecen con el porte de vida que traen en ciento. Desta ma-

manera militan los Turcos, y los Moros, y los Hereges, y Gentiles, los quales padecẽ lo mismo q̃ los soldados Christianos, y tã poco merecẽ cõ sus trabajos sino el infierno, y despues de auer padecido acà vno, vã alla a padecer otro, y la misma suerte cabrà a los soldados Christianos que viuieren como ellos.

Conclusion de todo lo dicho. §. III.

PVes aora vengamos a razones tu, y yo, ò buen soldado Catolico, que por vna parte tienes Fè, y sabes que ay otro mũdo, pena para los malos, y gloria para los buenos; y por otra parte sabes por experiẽcia q̃ es verdad todo lo que digo, y que tu mismo lo has padecido, y passado muchas vezes: pues dime, no es lastima que pudiendo ganar con estos trabajos grandes cõlmos de gloria, sin añadir vna onça mas de pena, los dexes passar sin fruto, y que los padezcas sin merecimiento alguno, como si fueras Moro, o Turco, o Gentil, solo por no tomar vn poco de cuidado en ponerte en gracia, y en dirigir la intencion al seruicio de Dios, como lo hazen los Religiosos, y lo han hecho muchos soldados santos de quien diremos despues? si te pidieramos que sobre todo lo dicho te vistieras de cilicio, y que

y que te dicipli̇nàras hasta derramar sangre, o que ayunaras riguroſamente, o que dieras limoſnas, o añadieras otras cargas, pudieras tener alguna eſcuſa para no merecer con tus trabajos: pero nada deſto ſe te pide, ſino antes ſe te dà aliuio a tus penas, porque lleuandolas por Dios ſeran menos, y mas ſuaues: porque ſu Mageſtad pondra el ombro como lo tiene prometido, y te ayudarà a lleuar la carga: la eſperãça del cielo que vas conquiſtando con ella: te las hara ſabroſas, que endulça mucho lo amargo de los trabajos, lo dulce del galardon.

Y ſi no te mueue lo dicho, reſpondeme a eſta razon: No paſſas todos los trabajos dichos por el ſeruicio de tu Rey, y por el adelantamiento de tu perſona? No me negaràs, que lo vno y lo otro es incierto, y que muchas vezes, y tu dizes que las mas, deſpues de treinta años de ſeruicios, ſe quedan los ſoldados ſin premio. Pues no ſera mejor ſeruir cõ eſſos miſmos trabajos juntamente a vn Principe, que ſabes de cierto que te los ha de premiar? ſi pueles ganar doblado, por que tiras a ganar el premio ſencillo? ſi trabajas por el incierto, por que quieres perder el cierto, y que no te ha de faltar? Pues mira, que tu miſ-

mismo eres para ti el mayor enemigo que tienes, si dexas perder vna ganancia tan grande para tu alma, que es el mayor tesoro que puede tener; tu lo trabajas, tu lo padeces, tu lo mereceràs, y tu lo gozaràs por vna eternidad, si sabes no perder tus trabajos, y hazer la sementera aora, para coger la mies sazonada despues. Gran lastima serà, que despues de auer padecido tanto aqui, vayas a padecer mucho mas allà, passando de penas a penas, y de trabajos a trabajos, sin llegar jamas al descanso; y que siendo Christiano, y Catolico soldado, no te diferencies en el padecer y merecer de los Moros, y los Turcos, pudiendo con la vida que traes igualarte con los mayores Religiosos, y con los Santos de la Iglesia. Y si me preguntares, que como has de viuir para alcançar este merecimiento, lee los capitulos que se siguẽ, que en ellos verás por vna parte la nobleza y merito de las armas, y por otra lo que deues hazer para ganarle: porque como dize Fabio Vexecio, mas importa en la guerra el arte y la diciplina militar, que las fuerças, ni el numero de los soldados; y para ganar el cielo, la diciplina espiritual, que las muchas obras, si no se hazen qual conuiene. *Vex. l. 1. c. 2.*

CAP.

CAP. IIII. *Quan glorioſa, y ſanta coſa es el exercicio y diciplina militar.*

Bien pueden gloriarſe los ſoldados del exercicio en que ſe ocupan, y de la ocupacion q̃ profeſſan, porq̃ en quanto al cuerpo, y al alma, es la mas iluſtre, y meritoria de quantas reconoce la Religion Chriſtiana: porque lo primero en quanto a la nobleza de las armas, es coſa tan notoria que fuera hazerles conocido agrauio poner la en queſtion, ó tratar de apoyar la que por ſi miſma es tã conocida, pues no ſolo ſon las armas nobles, y nobiliſsima ſu profeſsion, ſino que hazen nobles a todos los que las exercitan, y han ſido y ſon el origẽ de la nobleza del mũdo, y aſsi por ſer coſa tan ſabida, como por ſer agena de mi intẽto, dexo eſte punto para los que largamente le han tratado, y ſolo deſeo en eſte capitulo poner delante de los ojos a los ſoldados Catolicos, la eſtimacion que Dios tiene del exercicio, y diciplina militar, y la que deuen tener todos los Fieles, el merito de ſus empleos, y lo mucho que ſiruen a la Igleſia, y la honra y gloria que en ella pueden ganar para ſus almas, que es la verdadera honra a que de-

Digitized by Google

deuen aſpirar, para que haziendo de las armas la deuida eſtimacion, pongan los ojos en el blanco a que deuen mirar en ſus trabajos, y ſe animen a ellos con la eſperança de tan colmado premio.

Y quando no huuiera otra razon para hazer ſuma eſtimacion de las armas, mas de la que dize ſan Bernardo en el Sermon que hizo a los ſoldados del Templo, y es que Chriſto nueſtro Señor, y la ſantiſsima Virgen han tomado la eſpada, no vna, ſino muchas vezes, para defender la Igleſia de ſus enemigos, y para caſtigar a los rebeldes a ſu ſeruicio, era baſtantiſsima para darnos a conocer el valor del exercicio militar, y para ennoblecerle quando èl de ſu coſecha no fuera tan noble, y para animar a todos a tomar las armas, y arrieſgar las vidas quando fueſſe meneſter en defenſa de la Igleſia, y de la Patria: porque de Chriſto (dize ſan Bernardo) ſabemos, que viuiendo muchas vezes hizo guerra por ſu propia perſona a los malos, para caſtigar a los que profanauan el Templo, y el que ſufria los agrauios propios con tanta manſedumbre, y paciencia, que ni ſe defendia, ni abria la boca para boluer por ſi, tomò el açote en la mano, y ſe puſo en armas, para defender la honra de Dios, y lim-

Ber. ad mil. tẽp. c. 5.

Mar. c. 11.

Digitized by Google

limpiar el Templo de ladrones, y para castigar a todos los que le profanauan, enseñando el zelo con que deuen tomar la espada los soldados, no para vengar sus ofensas, ni para satisfacer a sus agrauios, los quales deuen sufrir con mucha paciencia a exemplo de Christo, como fieles soldados de su milicia, sino para vengar las ofensas que se hazen a Dios, y para restaurar los Templos, y defender la Iglesia de los que la roban y vltrajan, como lo hizo el Redemptor del mundo: y de la Santissima Virgen diremos adelante copiosamente las muchas vezes que ha venido del cielo a tomar las armas, y a entrar en las batallas derramando sangre de infieles para animar, y defender a los Fieles, y a todos los que inuocan su fauor.

§. II.

ESte exemplo han seguido muchos Santos del cielo, y los que viuiendo en la tierra nunca tomaron la espada, aora que estan en el cielo gozando de la vision de Dios, donde se perficionan todas las virtudes, han tomado la espada, y venido a las guerras, entrado en las batallas, haziendo riza en los infieles, boluiendo por la Iglesia,

Digitized by Google

sia, como es notorio de nuestro Patron el Apostol Santiago en España, y de san Dionisio en Francia, y de san Casimiro en Polonia, y de otros muchos Santos en varias partes, de que pudieramos hazer copiosa lista. Y no se puede negar, sino que es santissima ocupacion, y ministerio glorioſissimo en que los Santos del cielo, y la santissima Virgen, y el mismo Christo (que es la fuēte de toda la santidad) se ocupan, y emplean tan glorioſamente.

Santo era Abrahan, y el varon de mayores virtudes que tuuo en su edad el mundo, y sabiendo que estaua su sobrino Loth cautiuo de los Reyes de Sodoma y Gomorra, juntò sus hueſtes, y ordenò su gente, y formò exercito, y se ciñò las armas, y saliò al campo, y dio batal a a sus enemigos, y vencio a cinco Reyes, y rescatò a su sobrino, y a todos los suyos, y se huuo tan generosamente con los vencidos, que les dio a todos libertad, y no tomò de los despojos vna correa de vn çapato, ni quiso mas que la libertad de los cautiuos, dando con este hecho a entender, que solo pretendia con las armas la gloria de Dios, el bien de los suyos, y no las riquezas temporales, pues assi las despreciò; ni la amplificacion de sus tierras, pues no admitiò *Gen. 14.*

las conquistadas, ni la honra y aplauso de la vitoria, pues con tan generosa liberalidad dio libertad a cinco Reyes, de que pudiera triunfar gloriosamente. Accion de pocos imitada, de muchos embidiada, de Dios premiada, y de toda su Corte aplaudida: porque la misma noche que hizo tan ilustre hazaña, le aparecio el Señor, y dandose por seruido della, se le ofrecio por amigo, y por camarada, y le dio palabra de acompañarle en todas sus empresas, y finalmente de galardonar sus trabajos con premios eternos: porque se honra Dios de acompañarse con soldados tã valerosos, y se goza de hallar personas tales en quien emplear sus coronas. Y si los Reyes de la tierra premiàran desta suerte a sus vassallos, tuuierã por ventura mas y mas alentados Capitanes que les siruierã.

Pero en lo que deuemos poner los ojos en este exemplo es, lo vno en el que nos dio Abrahan, restãdo su vida de buena gana, y dexando su quietud, y tomando las armas para rescatar al inocente Loth su sobrino, injustamente oprimido de los Reyes de Sodoma, y de Gomorra; y lo otro en la grandeza de animo con que se portò en la vitoria, y en el premio que Dios le dio por auer tomado las armas: para que apren-

aprendamos la estimacion que deuemos hazer dellos, pues vn varon tan santo las tomò y exercitò con tanto esfuerço, y la causa que nos deue mouer para tomarlas, y el animo con q̃ las deuemos ceñir quando se ofrezcan semejantes ocasiones, y vltimamente el premio y galardon con que Dios premia y galardona a los que se ocupan en este santo y noble exercicio, pues no se contenta con darles como a todos su gloria, sino que vltra desto les da a si mismos, honrandose de que seã suyos, y ofreciendose por su camarada y amigo, que es la mayor honra que los puede dar, y la suma dignidad a que puede leuantarlos: de lo qual se colige claramente, quan santo, y meritorio, y quan agradable a sus ojos es el exercicio de las armas quando se toman por seruirle.

CAP. V. *En que se refiere lo que san Ambrosio y san Bernardo sintieron del merito de los soldados.*

EL B. San Ambrosio multiplica grã numero de exẽplos, que por euitar prolixidad abreuio para confirmar esta verdad, como son el de Iesus, Naue, Sãson, Gedeõ, Dauid y de los fuer- *Amb. li. 1. de off. c. 35.*

Digitized by Google

tes Macabeos, todos los quales fueron varones santissimos, y que hizieron muchos milagros, obrandolos Dios por ellos en las guerras que emprendieron, y el Espiritu Santo les dio fortaleza, animo, y espiritu para guerrear con los enemigos, y para vencerlos con glorioſas vitorias, porque no peleauan sino prouocados, ni pretendian en las guerras otra cosa mas que la gloria de Dios, la libertad de los buenos, y el castigo de los malos, y assi merecian tanto con la espada hiriendo, y matando, como los Martires recibiendo heridas, y muriendo por la Fè. Tan grande es el merito de los soldados, que compite con el de los Martires, y ganan tanta gloria venciendo a los enemigos, y defendiendo la Fè de Christo, como los Martires venciendo a los tiranos con paciencia, y padeciendo acerba muerte por amor de Christo.

Ambr. ibid. ca. 41.

Y si a alguno le pareciere que me alargo, o dudare en lo que digo, ruegole que lea a san Bernardo en el Sermon que haze a los soldados del Templo, adonde no cõtento con igualar el merito de los que mueren peleando en la guerra, con el de los Martires de la Iglesia, los auentaja a los que mueren confessando a Christo, y di-

dize que merecen mas que ellos, y que es mas preciosa su muerte en el acatamiento de Dios: y porque sus palabras haran mas Fè, y lo diran mejor que las mias, las pondre aqui, que son las siguientes, sacadas del capitulo primero del lugar citado vn poco mas abaxo del principio, adonde dize assi.

§. II.

Ber. ad mil tẽp. c. 1.

QVièno estimarà el valor admirable de los soldados de Christo, quando armados interior y exteriormente con las armas de la virtud en el alma, y con las de hierro en el cuerpo, se entran por medio de los esquadrones, despreciando la vida contra el natural deseo de guardarla? Cosa es esta digna de tanta admiracio, quanto desacostumbrada entre los hombres, el soldado que se arma en lo interior de su alma con las armas de la Fè, y no menos que con las de azero en el cuerpo entra sin miedo en la batalla, y de todas partes seguro: porque ni teme al demonio, ni teme al hombre. No teme al demonio; porque và guarnecido cõ la gracia de Christo: no teme al hombre; porque despreciando la vida, ninguna cosa mas desea que morir por Christo, ni viuiendo teme la muerte, ni muriendo teme el juizio el que tiene tan

justificada su causa, que todo su logro ha puesto en morir por Christo. Por lo qual su mayor deseo es verse desatado de los lazos deste cuerpo para bolar al cielo, y enlazarse con Iesu Christo, cuya compañia antepone a la compañia de los hombres.

Abrid pues los ojos, ò soldados, y tomad las armas, vestios el azero, empuñad las lanças, ceñid las espadas, embraçad los escudos, desechad el miedo, entrad seguros con animo denodado en la batalla, atropellad, herid, y matad a los enemigos de la Cruz de Christo, persuadidos, que ni la muerte ni la vida os podrà apartar de la caridad de Dios, que està en Christo Iesus, teniendo siempre delante de los ojos en qualquier peligro esta verdad, conuiene a saber, que aora murais, aora viuais, siempre sois possession de Dios. Porque si bueluen glorioſos los que han vencido en la guerra, no son menos glorioſos los bienauenturados Martires que mueren en ella, dando la vida por defender la Fè de Christo.

Ad Roman. ca. 14.

Alegrese el soldado valiente, que como fuerte luchador ha salido viuo y vitorioſo de la guerra con el fauor de Dios; regozijese mas el soldado, y doble el jubilo, y el gozo, si muere en el palenque por Dios, y se ajunta a Dios, trocando la milicia terrena por

Digitized by Google

por la celestial de la gloria. Porque si la vida del soldado es fructuosa, y la vitoria gloriosa, a los dos vence su muerte sa grada: porque tiene el fruto de viuir, y la gloria de vencer: porque si son bienauenturados los que mueren en el Señor, mucho mas bienauenturados son los que mueren por el Señor: y si la muerte de los buenos que mueren en la cama, con el regalo y caridad de los Fieles, es preciosa en el acatamiento de Dios; la muerte de los buenos que mueren en la guerra defendiendo su Fè, que precio tendrà en los ojos del Señor? Verdaderamente serà tanto mas preciosa, quanto es mas glorioſa; y tanto mas glorioſa, quanto de mayor merecimiento.

§. III.

HASTA Aqui san Bernardo, cuyas palabras son tan verdaderas, y tan proporcionadas y ajustadas a nuestro intento, que ni sobra palabra que quitar, ni falta palabra que añadir. Aqui verán los soldados, como en claro y resplandeciente Espejo, la alteza de su

profesion, la excelencia de su exercicio, el lustre de su ocupacion, la grandeza de sus merecimientos, los quales son de tan subido valor, que no les falta cosa que desear. Martires los llamò san Bernardo, y Martires los llamò tambien Santiago quando apareciò al Rey Don Ramiro en el monte de Clauijo, como diremos despues, en aquellas palabras que le dixo: *Muchos de los tuyos (a quien està ya preuenido el eterno descanso) han de alcançar en esta batalla la corona del Martirio.* Y pues igualan al de los Martires que dan la vida por la Fè de Christo, aunque rigurosamẽte hablando no son Martires, porque no aceptan la muerte sin resistencia, ni mueren por la confesion de Christo, como dize santo Tomas, con todo esso es tan grande su merecimiento que no tienen que embidiar a los Monjes mas penitentes, ni a los Predicadores, ni Confessores mas feruorosos, y espirituales, ni a los Letores, o Catedraticos de las Vniuersidades que son la luz de la Iglesia, ni a los Escritores que con sus plumas enseñan a los Fieles, ni a los Anacoretas que retirados del bullicio del mundo, se emplean de dia, y de noche en la contemplacion; porque merecen tanto con la espada en la ma-

S. Tho. 2. 2. q. 124. ar. 5.

mano, y con el mosquete al ombro, en el campo, y en la guerra, ordenando los esquadrones, guardando su puesto, y haziẽdo la vela, y obedeciendo a su Capitan, como el Predicador predicando, y el Confessor confessando, y el Lector leyendo, y el Escritor escriuiendo, y el Anacoreta contemplando, y el Monge martirizando su cuerpo con ayunos, silicios, diciplinas, y asperas penitencias: porque si se pesa lo que vn soldado padece de hambres, frios, Soles, y vigilias, aguas, y vientos, malas camas, y peores albergues, cargado de armas, y restada la vida perpetuamente, pesará sin duda mas que la penitencia del mas austero Religioso; y si lo lleua con igual paciencia y voluntad por el amor de Dios, será mayor su merecimiento; pero la lastima es, que todo esto se suele perder por falta de caridad, y sobra de impaciencia.

CAP. VI. *En que prosigue el mismo intento. Prueuase con nueuas autoridades y razones el merito de los que pelean.*

SI se mira la causa que los soldados defienden, y el fin y fruto de las guerras jus-

justas se hallarà, que es tan subido y soberano, que por èl solo, quando no huuiera otra razon, sube a veinte y cinco quilates el valor de sus merecimientos: porque defienden la Fè de Iesu Christo, que es la primera virtud de las Teologales, y el fundamento de la Religion Christiana; y si ellos no la defendieran, la extinguieran los infieles con la violencia de sus armas, apoderandose de los Reynos, y vedaran el Culto diuino, y la adoracion de Dios, y la reuerencia a sus Imagenes, quitàran el sacrificio de la Missa, profanàran los Templos, destruyeran las Religiones, atormentaran con exquisitos tormentos a quien no recibiera su secta, o su heregia, y dieran cruda muerte a los que confessaran a Christo, deshonrando a los Fieles, y honrando a los infieles, y a los apostatas de nuestra Fè, pereciera la justicia, cayera la virtud, acabaranse las letras, y solo tomàra fuerças el vicio, y serian honrados los mas facinerosos, y todos los buenos y virtuosos despreciados, como lo vemos oy en tantos Reynos, y Señorios, en los quales la infidèlidad y la heregia se han apoderado del Imperio.

Pues a todo esto ponen freno con sus armas los soldados, todos estos bienes cau

san,

san, y todos estos males euitan: pues que merecimiento ay, que con este merecimiento pueda compararse? Que obra pudo hazerse de tan grande merito, que llegasse al merito desta obra? O qual fue en algun tiempo de tan subido valor, q̃ igualasse al valor de tan subida virtud? porque si las obras toman su valor del fin a que se ordenan; teniendo la milicia Christiana por blanco la Fè de Christo, su defensa, su aumento, y propagacion, y con ella el resto de las otras virtudes, parece que abraça la perfeccion de todas, y que el timbre de su valor llega a todo quanto puede llegar: porque si el soldado arrimara las armas, ni el Monge pudiera orar, ni el Sacerdote dezir Misa, ni el Maestro enseñar, ni el Discipulo aprender, ni el Predicador predicar, ni el Confessor confessar, ni el Prelado gouernar, y todo fuera confusion y turbacion, y se cortara por el pie la virtud.

A las armas, pues, del soldado, se deue quanto bueno se haze en la Iglesia, y como dize san Chrisostomo de san Pablo, q̃ guardando las capas de los que apedreauã a san Esteuan, le apedreaua èl con las manos de todos. Assi puede dezir el soldado, que defendiendo la Igesia con su espada, merece con los trabajos de todos, porque

ora

ora con el contemplatiuo, y reza con el q̃ està en el Coro, y haze penitencia con el que se martiriza, y enseña con el Maestro, y predica con el Predicador, y haze caridad con el que sirue en el Hospital al pobre, y ofrece a Dios el sacrificio con las manos del Sacerdote, y obra con todos, y merece con todos: porque todos obran por èl, y si èl no peleàra, no pudieran todos obrar nada, y por tanto a su espada se deue lo que todos hazen.

§. II.

QVando el santo Padre Maestro Iuan de Auila embiò sus Discipulos a nuestro Padre san Ignacio, para que los recibiesse en la Compañia, entre otros consejos que les dio, fue vno, que se aplicassen con igual voluntad y deuocion a qualquiera cosa que les encomendassen dentro de la Religion, aora fuesse pequeña, aora grande: porque en esta Religion (dize) que se ordena a la conuersion de las almas, todas las ocupaciones tienen meritos de saluar almas, el barrer, y fregar, y el guisar, y ser portero, o componer los Altares, y tocar a Missa: porque todos ayudan con estas obras a los que enseñan, predican, y con-

confiessan, los quales, si no fueran ayudados no pudieran hazer nada, y por tanto los que los ayudan con estas obras, lleuan parte de las suyas, y del merecimiento de saluar las almas, en que se ocupan. Al modo que en la milicia, no solamente hazen guerra los que pelean en la campaña, sino tambien los que dan la poluora, y las armas, y la vitualla, y el vagage, y los que tocan las trompetas, y las caxas, y los que cuidan de los cauallos, y fabrican los muros, y las maquinas: porque de todos se cõpone la guerra, y vnos sin otros no pudierân hazer nada.

Lo mismo digo de los soldados respeto de los Obreros de la Iglesia, que participã de sus merecimientos peleando: porque si no fuera por sus armas, y por el trabajo que toman en defenderlos, no pudieran exercitar sus ministerios de leer, predicar, confessar, orar, y dezir Missa. y assi peleando con intencion de ayudarlos, participan de sus merecimientos como si cantàran, y predicàran, y enseñàran, verificãdose lo que dize Christo, que el que sirue al Profeta, tiene merecimientos y premio de Profeta. *Mat. 10*

Quando el pueblo de Israel adorò el bezerro en el interin que Moyses estaua ha-

hablando con Dios (que ni aun para hablar con Dios auia de hazer el Capitan ausencia de los suyos, si fuesse possible) despues de auer quemado el vitulo, y dadosele a beuer en poluos a los idolatras, dize el sagrado Texto, que se hizo Capitan contra ellos, y que juntandose los del Tribu de Leui, que eran de la dignidad Sacerdotal, desembaynaron las espadas, y les dieron vna rota tan sangrienta, que en ella passaron a cuchillo mas de veinte y tres mil, y al apellidar victoria, viendo sus manos teñidas en la sangre de los aleues,
Exo. 32. les dixo: *Oy aueis consagrado vuestras manos al Señor, con la venganza que cada qual ha tomado de su hijo, y de su hermano, para alcançar la bendicion de Dios.*

En las quales palabras se reconoce la grandeza del merito de los que pelean en la guerra: porque las manos del Sacerdote se consagran con oleo bendito, que significa la sangre de Christo; y con la bendicion Episcopal, que es la misma que dà Dios por medio del Obispo, que està en lugar suyo; y es accion tan meritoria la de la guerra, que dize Moyses, que se consagran a Dios las manos de los soldados, con la sangre de los enemigos, como las de los Sacerdotes con la de Christo; y que le son tan

tán agradables teñidas cõ esta sangre, que merecen la bendicion que se dio a los que tiñen sus manos con la sangre de Christo: porque si los Sacerdotes ofrecen en el Altár a Christo Sacramentado; los soldados le defienden en la guerra, y le ofrecen por medio de los Sacerdotes, y bañan sus manos en la sangre de Christo, bañandolas por su amor en la sangre de sus enemigos; y quando los vè assi teñidas las manos, les dà mil bendiciones desde el cielo, aumentando su vida y sus merecimientos en la tierra.

§. III.

Y Atendiendo a esto los Sumos Põtifices, q̃ son Vicarios suyos en la tierra, vsan de tã grãde liberalidad cõ los soldados, franqueandoles los tesoros de la Iglesia, y dandoles cõ larga mano su bendiciõ, y la absolucion general de sus pecados a todos los que mueren en la guerra, para animarlos a tan glorioſa empresa; y no solò a ellos, sino tambien a todas las personas que los ayudaren con vituallas, armas, dineros, o que les dieren su fauor y ayuda en la forma y modo que pudieren.

Y ha llegado a tanto la estimacion del santo exercicio de las armas en la Iglesia, que se han instituido muchas y se-

esclarecidas Religiones, cuyo instituto es la guerra, y las armas, y el exercicio dellas por mar y tierra, a las quales no solamente ha concedido amplissimos priuilegios, gracias, è indulgencias, como a las otras Religiones Monacales y Mendicantes, sino muchas y muy gruessas rentas de que gozan sus Comendadores, assi en premio de sus hazañas, como para q̃ tengan fuerças y possibilidad para los gastos de las guerras, y todas han sido esclarecidas con muchos y muy santos varones, los quales supieron juntar con las armas el espiritu del cielo, y la santidad y virtudes heroicas con que florecieron en la milicia de Christo, de quien haremos mencion en algunos lugares deste libro.

Vincen. l.7.cap. 102. y 103. De vn soldado escriue Vincencio Beluacense, que era muy deuoto de nuestra Señora, y auiendo muerto en vna justa le enterraron en vn cementerio de vna Iglesia, y luego brotò en la sepultura vna Rosa de maravillosa hechura, y de fragantissimo olor, cuya raiz salia de la boca del difunto, y nuestra Señora aparecio a vna virgen Religiosa, a quien el dicho soldado auia llenado al Monasterio, y la reuelò como se auia saluado con muchos merecimientos, y la gloria que possecia, y juntamen-

mente le mandò que sacassen el cuerpo de aquel lugar, y le diessen honorifica sepultura, lo qual se hizo luego, con la deuida solemnidad, honrando los hombres en la tierra a quien Dios honraua en el cielo con la corona de la gloria.

CAP. VII. *De las calidades que ha de tener la guerra, paya no perder el merecimiento en ella los que pelean, y en primero lugar de la justicia con que se ha de mouer.*

LA primera, pues, de todas las calidades, para no perder el merecimiento de las armas, es la que pide Fernando Diacono, conuiene a saber, que la guerra sea justa, porque sino lo es pecan grauissimamente en ayudarla, en fomentarla, y en dar su fauor en qualquier manera para ella, y no solamente pecan, sino que tienen obligacion de restituir quantos daños hazen, y aunque el tuefiguar si la guerra es justa, o injusta, no toca tanto a los soldados quanto a los Principes, y a las cabeças que los embian, por cuya cuenta corren los daños que con ella se causan, con todo esso si les constasse

con euidencia, que la guerra era injusta, pecarian mortalmente en ir allà, como pecarian si por mandado del mismo Principe mataran a vn inocente, o abrasaran los campos, o robaran las haziendas agenas: porque ninguno està obligado a obedecer a su señor en cosas que manifiestamente son pecados: antes tiene obligacio a euitarlas lo mejor que pudiere. Pero si huuiesse opiniones, y estuuiesse la verdad dudosa, de si era justa, o injusta: en tal caso pueden, y deuen los vassallos, conformarse con la opinion de su Principe, y no pecan militando debaxo de sus vanderas, y pueden alcançar el merito de las armas. Dixe: Deuen los vassallos; por dos razones. La primera, porque no estàn obligados a conformarse con su opinion los que no lo son, y aunque pueden, no deuen militar en sus exercitos quando està dudosa la justicia de la guerra. La segunda, porque a los vassallos y subditos no toca aueriguar, si la guerra se mueue con justa causa, si no obedecer a su Principe y superior, que les manda pelear, suponiendo, q̃ como Christiano y temeroso de Dios procederà en cosa tan graue con toda justicia y justificacion.

Ber. ad mil. tẽp. c. 2. San Bernardo dize, que los malos sucessos

sos de las guerras prouienen por no justificar las causas dellas: porq̃ no ayuda Dios para hazer cosas injustas; antes castiga con vergonçosas retiradas, y con ignominiosos vencimientos a los que las intentan, y muere (dize el Santo) el soldado con dos muertes: porq̃ muere el cuerpo, y muere el alma, el cuerpo temporalmente, y el alma eternamente en las penas del infierno. Pero quando la guerra es justa, aunque muera el soldado en quãto al cuerpo, queda viuo en quanto al alma, porque và a viuir al cielo.

§. II.

PEro no es mucho que diga esto S. Bernardo, siendo varon tan ilustrado de Dios, pues los Gentiles que no le conocieron, confessaron esta verdad, enseñados por la experiencia, que es la maestra de cosas, y que nunca yerra, atribuyẽdo como ciegos á sus Dioses de piedra, y de madera, los efectos que veniam de la mano del verdadero y omnipotẽte Dios. Y assi dixo el Emperador Claudio: *Los Dioses ayudan a los que pelean en las guerras justas, y vengan con sus manos los agrauios hechos á los inocentes.* Y Cornelio Tacito dize, Que todos los antiguos y fa-

Claud. ap. Dionis. li. 7 Taci. de morger. c. 7.

y famosos Capitanes, tuuieron por cosa muy cierta y aueriguada, que los Dioses ayudauan en las guerras a los que tenian la justicia para hazerlas. Y Sophocles afirmò, que en la guerra pocos con justicia vencian a muchos sin ella, porque aquellos pocos tenian a Dios de su parte, y estos muchos le tenian por contrario.

Sophocles in Oedip.

Marco Aurelio insigne Capitan, y experimentadissimo en el arte militar, entre los documentos que dà a los soldados para pelear con feliz sucesso, el primero de todos dize assi: *Ante todas cosas lo primero que os amonesto es, que mireis atentissimamente la causa que os mueue a emprender la guerra, y que por ningun caso la intenteis si no fuere con justissimo titulo, y conocida justicia, porque ni tendreis animo, ni le podrán tener vuestros soldados, ni podreis esperar buen sucesso de vuestras armas.*

Marc. apud Dion. Halicarnass. li. 8.

Esto dize vn soldado Gentil hablando con otros soldados Gentiles como èl, y esto sienten, y enseñan los que auemos dicho, que no conocieron al verdadero Dios, ni tuuieron noticia de la justicia que guarda con todos, pagando a cada vno segun sus obras: que dixeran si le conocieran, y si supieran la rectitud que guarda

Digitized by Google

da en sus balanças, y en la distribucion de sus mercedes, y quanto se ofende de los malos, y se agrada de los buenos?

Que deuen guardar vn Principe, y vn soldado Christiano, quando los Gentiles guardauan estas ordenes en su milicia? no ay que buscar causas de los malos sucessos de las armas, ni quexarse del vno que no acometiò a tiempo, y del otro que no guardò el orden, ni de la mala disposicion del sitio, ni de la contradicion del ayre, o reberueracion del Sol; porque ni esto, ni aquello son la causa de la perdida de las armadas, y de las rotas de las guerras, sino la causa injusta con que se mueuen quando conocidamente no es justa, pia, y santa, porque Dios pelea por la justicia, y ayuda a los que la tienen, y ofende a los que la quieren atropellar, y los desbarata, y contradize, y como dize muy bien san Bernardo, la misma justicia por quien se mueue la guerra dà animo, y aliento a los soldados, y los haze Leones quando se ven en la ocasion viendo que pelean en defensa de la verdad, y dan de buena gana la sangre y la vida por ella, y quando proceden tiranicamente contra razon, y justicia, mouiendo guerras, y fomentando discordias, por intereses injustos con ma-

nifiesto agrauio de los contrarios, la misma injusticia les corta el animo a los soldados, y se les caen las alas del coraçon; y aunque sean Leones por su natural valentia, les dà en la ocasion la quartana del temor, con que ni tienen manos para pelear, ni fuerças para resistir, ni valor para vencer; y cobardean, y buelven las espaldas al mejor tiempo, como sucede à los ladrones, los quales porque van con mala conciencia à hazer sus robos, à qualquier ruido se cubren de temor, y vn hombre se les haze ciento, y a vn grito de vn niño se ponen en huida. De la misma manera sucede a los que pelean en la guerra mouidos de causa injusta, que por su mala conciencia facilmente se cubren de temor; y siendo muchos, son vencidos de pocos, que son ayudados de la justicia, y de la razon, y de la mano de Dios, que pelea con ellos, y por ellos.

§. III.

POr lo qual la primera diligencia que deue hazer el Principe para tener buen sucesso en las guerras que emprendiere, ha de ser la justificacion dellas, consultandolas con personas doctas, sabias,

bias, practicas en los negocios, y sobre todo desapasionadas, agenas de interes, y de ambicion, y de valimientos y lisonjas, de buena y sana conciencia, y de maduro juizio, y juntamente consultandolo con Dios, que es el origen de toda luz, y de todo buen consejo, inclinandose siempre a la paz, y a la clemencia, como a cosa mas del gusto y voluntad de Dios, y de mas vtilidad para los vassallos; y si despues de auer pesado con justissimas balanças la justicia de la guerra, se juzgare de mayor seruicio y gloria de Dios, y de mayor bien para sus vassallos, y para todo su Reyno, y conforme a las leyes de la justicia, que se deue mouer, y se viere forçado a tomar las armas, ha de tomarlas con animo y valor como conuiene, pero juntamente con dolor, y viuo sentimiento de verse obligado a derramar sangre humana, y a ocasionar tantas lastimas y desolacion, orfandades, hambres, incendios, robos, y sacrilegios, como de la hostilidad inexcusablemente se ocasionan, y quanto fuere posible ha de abreuiar la guerra, y abraçar la paz, perdonando y supliendo como buen padre los yerros de los que faltaron a sus obligaciones, y curando

como buen Medico las llagas con la blandura del azeite de la piedad, antes que cõ el rigor del azero, y por este camino le harà Dios mercedes, y aumentarà su vida, y sus estados, y darà felicissimos successos a sus armas: y por el contrario, todo le sucederà al contrario, y quando quiera no lo podrà remediar.

CAP. VIII. *De la segunda calidad para el merito y buen successo de las armas, que es la buena y sana intencion.*

Ber. ad mil. tẽp. c. 2. & 3

NO basta, dize san Bernardo, que la guerra sea justa, para merecer con ella el cielo, si no es buena la intencion de los que en la guerra pelean. Por lo qual, assi el Principe, como los soldados que militan debaxo de sus vanderas, si quieren no perder el merito de sus armas para con Dios, y guangear con ellas el cielo, y juntamente los buenos successos en la guerra, deuen purificar su intencion, no pretendiendo con ellas otra cosa principalmente, sino el seruicio y gloria de Dios, la administracion de la justicia, sacar de opresion a los buenos, castigar a los rebeldes, establecer el Culto diuino, defender la Fè Catolica, propagar la Igle-

sia,

Digitized by Google

sia, amplificar el Euangelio, desterrar la idolatria, destruir las heregias, dar a cada vno lo que fuere suyo. Con esta intencio se deuen mouer las guerras para ser del seruicio de Dios, y con esta misma deuen pelear los soldados en ellas, para merecer el cielo con las armas.

Porque aunque la guerra sea justa de parte del Principe, si los que pelean, o el mismo Principe que la mueue, pretenden la vengança de sus enemigos, y la honra vana del mundo, que llaman credito y reputacion, ensanchar sus estados, y robar los contrarios, y hazerse famosos y poderosos, y poner a todos debaxo de sus pies, con hinchada soberuia, y con insaciable codicia de oro y plata, y bienes temporales, ni merecerán el cielo con sus armas, ni el fauor de Dios en sus batallas, ni tendrán buenos sucessos, ni alcançarán victoria; y si alguna vez la alcançaren, será por su mal, porque Dios los castigará con ella, auiuando con esse azeyte las llamas de su soberuia, para mayor condenacion suya, y perdicion de sus soldados, y a pocos lances boluerá la hoja, y perderan en breues dias lo que ganaron en muchos años. Santo y bueno es de su cosecha el exercicio del estudio, y santissimo el martirio, y si es-

este, o aquel, se hazen, o padecen por vana gloria, merecen con ellos el infierno, como dixo san Geronimo, y nosotros lo diximos tratando de los estudios.

§. II.

POr lo qual deue poner sumo cuidado el soldado de la milicia de Christo en purificar su intencion, y no tener otro fin sino el que hemos dicho; porque desta suerte alcançará de Dios felicissimos successos en esta vida, y riquissimo tesoro de merecimientos en la otra. Dize muy bien san Bernardo, el soldado que mata à su enemigo en la guerra con animo de vengarse, es homicida; y si él recibe la muerte peleando con essa intencion, muere homicida, viuiendo peca, y muriendo es condenado, venciendo es vencido del pecado, y siendo vencido muere el cuerpo, y el alma và cautiua a las mazmorras del infierno: y quando pelea en guerra justa, y con sana y recta intencion, si mata al pagano, el soldado se honra, porque Dios es honrado; y si muere, Dios le glorifica; venciendo gana para Dios honra, y siendo vencido gana para si la gloria del cielo, y el descanso de sus trabajos, y assi entra

Ber. vbi supra.

ses

seguro en la guerra, sin miedo, ni rezelo de perdida alguna; y lleua, como dizen, el dinero en la bolsa, y en la mano la vitoria.

O felizes, y mil vezes felizes (exclama el Santo) *los que militan debaxo de tal vãdera, y los que empuñan las lancas, y ciñen las espadas, y embracan los escudos en tan dichosa lid, en la qual la vitoria es segura, el premio cierto, el interes grande, lo que se gana el cielo, la corona eterna, y quien la dà es Dios, y quien la celebra los Angeles, y los Santos los que dan el parabien a los vencedores. Dignos son de embidia los que se ocupan en tales empresas, los quales viuiendo vencen, y muriendo triunfan, y son coronados en el cielo. Esta es la milicia de Dios, y esta es la gloria de Christo, esta es la que haze Leones a sus soldados, la que los haze fuertes, la que los dà constancia en tantos y tan penosos trabajos, la que los haze despreciar la vida, derramar la sangre, y desear la muerte, y padecerla de buena gana por Christo: porq̃ en la vida ganã, y en la muerte gozã, y en la gloria posseẽ el premio de sus trabajos, a estos embidio, en su cõpañia quisiera viuir, y debaxo de su vandera quisiera militar, y ya q̃ no puedo tomar la lanca para ayudarlos, tomo la pluma para alẽtarlos, con deseo de tener alguna parte en sus trabajos,* Bern. in Prolog. ad nic.

y ser

Digitized by Google

y ser participante de sus premios. Animaos soldados de Christo, y entrad denodados en las batallas, con resolucion gallarda de pelear hasta vencer, que Dios està a vuestro lado, y serà vuestro escudo, y fortalecerà vuestro braço, y premiarà vuestras hazañas, y coronarà vuestras victorias, y celebrarà vuestras glorias por todos los siglos de los siglos. Amen.

Ber. c. 2 *Pero, ò milicia del mundo, a la qual mejor llamara malicia, que milicia (dize el Santo) donde la causa es injusta, la intencion torcida, y solo lleuan ojo los soldados, y el Principe que los rige, al interès de la honra vana, a la execucion de sus venganças, y a los robos de la hazienda, en la qual el que vence peca, y el que muere es condenado: que frutos se han cogido destas espinas? ni que ganancias se pueden esperar de tan notoria perdicion?* O que locura tan grande perder por cosa tan vana y perecedera, por vna parte tantos trabajos como se padecè en la guerra, y por otra parte tantos merecimientos como se pudieran grangear en el cielo! Abrid los ojos, soldados, y ponedlos en los bienes eternos, y cerradlos a todo lo temporal, y alcançareis lo vno y lo otro; y si no lo perdereis todo, perdiendo la gracia, y el fauor de Dios.

CAP.

CAP. IX. *En que se ilustra esta verdad con Historias de la sagrada Escritura.*

QVando Gedeon, auiendo juntado tan grueſſo exercito contra los de Madian, conſultò a Dios ſobre el ſuceſſo de la guerra, deſeando ſaber ſi daria, o no, la batalla: porque como diximos, el mejor medio, y el primero para acertar en las guerras, es aconſejarſe con Dios; le reſpõdio ſu Mageſtad las ſiguientes palabras: *Muchos ſois, no vencereis.* Al contrario, ſin duda, dixeran los hombres: Pocos ſois, y los enemigos muchos, no podreis vencer: pero eſſe es conſejo de hombres que confian en ſus fuerças; eſſotro es conſejo de Dios, que dà fuerças a los que confian en èl, y le miran con ojos de ſana y recta intencion, y con pocos vencen a muchos: porque aſsi como valen mas pocos Leones, que muchas liebres; aſsi ſon de mas valor pocos ſoldados alentados, y que tẽgan el eſpiritu de Dios para la guerra, que muchos alebronados cõ el eſpiritu de Satanas, inclinados a las riquezas y deleites de la tierra. Y aſsi le mandò el Señor a Gedeon, *Iud. 7.*

Digitized by Google

deon, que atendiesse al modo de beuer los soldados, y que los que se abalançassen pecho por tierra a beuer del rio, los desechasse como a cobardes, è inutiles para la guerra; y los que hincando la rodilla tomassen el agua con la mano, y la lleuassen a la boca, que a estos solos escogiesse, y con ellos diesse la batalla, y alcançaria la victoria. Hizolo assi, y solos trecientos de todo el exercito bevieron desta manera, todos los demas se echaron pecho por tierra a beuer del agua, y todos fueron reprouados, y aquellos pocos escogidos, que siempre fueron pocos los escogidos, y con ellos alcançò la victoria como Dios se lo auia prometido.

Sobre este caso discantan los sagrados Doctores: y porque hablo cõ soldados que auerigüan mas las dificultades con las hojas de las espadas, que con las hojas de los libros, digo breuemente, que los soldados que se abalançaron al agua son los que se abalançan con sed a las riquezas, honras, y deleites del mundo, entregandose a ellas, y abraçandolas pecho por tierra, sin tener otra intencion, ni acordarse de los bienes del cielo, y a estos los dà por timidos y cobardes Dios, y por inutiles para la guerra. Pero los que tomauan el agua con la mano,

nō, leuantados los ojos y el pecho de la tierra, son los q̄ tomā lo necessario para esta vida, y para caminar y guerrear para el cielo, poniendo en Dios toda su intenciō, y aspirando à los bienes celestiales, y estos son los q̄ Dios escoge por valientes, estos son los alentados, estos los Leones de su milicia, de los q̄ vale vno por mil, y pocos alcançan vitoria de muchos, porq̄ lleuan à Dios de su parte, q̄ los demas son canalla, de mucha fanfarria, y ningunas obras; mucho blasonar, y ningun obrar; Leones en la paz, y gallinas en la guerra.

Aquella accion tan sabida de leuantar las manos Moyses quando peleaua Iosue, y leuantadas vencia, y caidas era vencido: q̄ otra cosa significa, sino q̄ la intenciō de nuestras obras ha de leuantarse de todo lo caduco y terreno, y mirar a solo Dios? y q̄ si la intencion es buena en las batallas, y se pretende el seruicio de Dios, la vitoria tambien es cierta? y q̄ si la intenciō cayere, y se abatiere á los bienes terrenos, serā vēcidos los soldados, y q̄ descaeceràn siēpre que descaeciere su intencion? *Exo. 17.*

§. II.

BIen sabido es lo que le sucedio a Iosue Capitan General de los Exercitos de Dios, *Iosue c. 7.*

Digitized by Google

Dios, en el cerco de la ciudad de Hai, la qual auiendo sitiado por orden del mismo Dios, vn soldado llamado Achan, que se auia hallado en el cerco y saco de Iericò, tomò vna regla de oro, y vnas doblas del despojo, cõtra el bãdo q̃ se auia echado, de q̃ todo el oro, y la plata, y los metales preciosos que se hallassen en el despojo se consagrassen a Dios, y el pecado deste solo fue bastante para enojar a Dios contra todo el pueblo de manera, que passando de Iericò a cercar la ciudad de Hai, los q̃ la sitiaron fueron afrentosamente vencidos, y derrotados, y muertos muchos à manos de los pocos que dentro estauan: con el qual suceso desfaccio tanto Iosue, y todo su exercito, que tuuieron necessidad de que el mismo Dios los alentasse, y animasse, y les mandasse de nueuo que sitiassen la ciudad, y la batiessen, como lo hizieron. Pero en primer lugar mandò castigar a Achan, y a todos los sabidores de su culpa, los quales murieron afrentosamente, y con esto les dio nuestro Señor vitoria: porque quien và contra las ordenes militares, paga con la vida de contado.

Aqui pido al Christiano Lector, y en especial a los soldados, que reparen quantos

tos daños causa la falta de solo vno, y quãto daño haze en vna guerra, por justa que sea, tener ojo al interes, y no al seruicio de Dios : por la falta de vno castigò Dios a todo el exercito, y los que hasta alli auian vencido siempre, fueron entonces vencidos, y los q̃ ivan vitoriosos perdieron por solo vno la vitoria, la opinion, y la honra, descaecieron los animos, cobraron brio los enemigos, apellidaron vitoria los contrarios, padecieron tantas heridas, fueron muertos al pie de quatro mil, vieronse en termino de perderse todos. O quãto daño haze vn cobarde en vn exercito! ò quantos males vienen a los campos por vn pecado! y quanto importa tener a Dios de su parte, y no tenerle ofendido! Por vn solo pecado castigò a todo el pueblo, con tan duro, y afrentoso castigo: pues q̃ castigo darà por muchos malos pecadores; y mas quando son las cabeças, y los que auian de reprimir a los demas los primeros en los robos, en los insultos, y atrocidades? Claro està que sera mayor la pena, y mas duro el castigo.

Procure pues, cada vno de los que militan en los exercitos, hazer cuenta que del solo, y de su intencion, y modo de proceder, depende la vida, y el buen sucesso de todos, y ajustese a la razon, y a la

Ley de Dios, y viua de tal suerte, que con su exemplo edifique y enseñe a los demas, y desta suerte alcançará buenos sucessos en la tierra, y verá el logro de sus armas con grande gloria en el cielo.

CAP. X. *Del tercero documento para alcançar el merito de las armas, que es la gracia de Dios, con que deue estar guarnecido el Soldado en todos tiempos.*

LA gracia de Dios, como diximos arriba, es la raiz y principio de todo el merecimiento, y tan necessaria, que sin ella ninguna obra puede agradar a Dios, por heroica y grande que sea, como los que son traidores al Rey, ninguna cosa pueden hazer que les sea de seruicio en el interin que no se reduxeré a su obediencia: porque siempre son obras de enemigos, y se miran como de tales, y como de tales se reciben: de la misma manera las obras de los Christianos, que por sus pecados han hecho traicion a Dios, y son sus declarados enemigos, no pueden ser agradables a su Magestad en el interin que no se arrepintieren, y por la penitencia se reduxeren a su seruicio, y tornaren a su gracia; y si no son agradables a Dios, no son tampoco meritorias de los bienes ce-

Digitized by Google

celestiales, los quales son herencia de sus hijos, q̃ como dize san Pablo, han de entrar en particion con Christo, q̃ es nuestro hermano mayor, y la gracia nos haze hijos de Dios, y herederos de su gloria, y jũtamente dà buen sucesso a las armas, y victoria en las peleas.

Por lo qual la primera diligencia q̃ deue hazer vn soldado para alcançar la victoria y la honra, en esta y en la otra vida, y los felices sucessos en la guerra, es alcançar la gracia de Dios, y conseruarse en ella, confessando, y comulgando, y haziẽdo el acto de contricion, poniendose bien cõ Dios, desterrãdo los vicios de su alma, y adquiriendo las virtudes, ganãdo por estos medios su amistad, con los quales se cõserua.

Es vna cosa esta tã cierta y aueriguada, q̃ no solamente la conocieron los Fieles, en quiẽ resplãdecia la luz del conocimiẽto de Dios; sino lo q̃ mas es, los Gentiles idolatras q̃ carecia della, confessando q̃ sin la gracia de sus Dioses falsos, de quien pẽsauã locamẽte venirles el fauor, no podiã tener buenos sucessos, ni alcançar victoria de sus enemigos; por lo qual la primera cosa q̃ hazian antes de entrar en las guerras, era diligenciar su gracia y amistad con oraciones y sacrificios, desterrãdo vicios, y exercitandose en actos de virtudes.

Digitized by Google

De Alexandro escriue Plutarco, que la primera cosa que hazia en leuantandose era ofrecer sacrificio al Dios Marte, para tenerle propicio en sus batallas: y de Cipion Cartaginense cuenta su historia, que antes de verse con alguno por la mañana estaua solo en oracion en el Capitolio, o Capilla de Iupiter, implorando su gracia, y diligenciando su fauor: y de Sila, que mientras duraua el tiempo de sus guerras traia consigo vna imagen pequeña del Dios Apolo, la qual besaua con ternura siempre que se hallaua en algun aprieto, pidiendole su ayuda, como lo pudiera hazer vn deuoto Christiano con la Imagen de Christo, o de nuestra Señora: porque como dize Libio, fue sentencia recebida de los antiguos, que todas las cosas suceden prosperamente a los que siruen a Dios, y aduersas a los que le ofenden.

D. Sanc. Lond. en su dicip. mil. No se puede negar sino que fue ilustre en esta parte el exemplo de los Romanos, los quales mandauan por vandos publicos purificar sus exercitos de todo genero de vicios antes de dar las batallas, y quitar todas las ocasiones de pecados, y las que a su parecer podian ofender a los ojos de sus Dioses, para ganar su gracia, y tenerlos fauorables; accion digna de ser imi-

imitada de todos los Principes, Republicas, y Capitanes de los exercitos Christianos, en los quales (como diximos) resplandece el conocimiento del verdadero Dios, de quien saben con verdad infalible que dependen los buenos sucessos, y que ni pueden leuantar vna mano, ni tener vn buen pensamiento sin su ayuda, y fauor, y que los pecados le ofenden, y las virtudes le agradan, y que por las ofensas pierden su amistad, y por los seruicios la recuperan, por lo qual el primero cuidado de los soldados, y la primera accion del dia deue ser dolerse de sus culpas, reconciliarse cõ Dios, ofrecerle el sacrificio de sus coraçones, diligenciando su gracia, para tenerle propicio en todas sus cosas. Pero oigamos aora mas ilustres testimonios de los de dentro de casa.

§. II.

LLenas estan las escrituras, y las historias diuinas y humanas, de sentencias y razones en confirmacion desta verdad: porque apenas ha auido santo en la Iglesia que no aya hablado en esta materia, encomendado a los Fieles la importancia de la gracia de Dios para los buenos sucessos, prouando con autoridades, razones, y

exemplos, quan desarmado està el hombre sin ella, y quan guarnecido y valiente quando la tiene. Y aunque pudieramos alargarnos en sola esta materia, amontonando autoridades, razones, y sucessos, los dexo todos por la brevedad, y solo quiero referir el del glorioso Apostol Santiago, Patron de las Españas, y Caudillo de sus armas, el qual dio este consejo al Rey don Ramiro quando le aparecio la primera vez en el monte de Clauijo, que oy se llama *Turçe*, adonde se auia recogido derrotado de los Moros, con los pocos que le auian quedado de los suyos, sin esperança de socorro, ni de fauor humano, y diligenciando con oraciones y lagrimas el diuino, se le ofrecio el santo Apostol, y le hablò por el tenor de las palabras siguientes, sacadas originalmente del libro manuscrito que està en el Conuento de san Vicente, que es de Monges Bernardos, fundado en el mismo monte de Clauijo.

No temas (le dixo, tomandole por la mano) *ten valor, que yo serè en tu ayuda, y mañana con el fauor de Dios venceràs la muchedumbre de Moros que te cercan, y muchos de los tuyos (a quien està ya preuenido el eterno descanso) han de alcançar en esta batalla la corona del martirio. Y para que en esto no aya ocasion de dudar, vosotros, y los Mo-*

Moros me vereis conſtantemẽte en vn hermoſo cauallo blanco, lleuãdo vn pendon blãco: y aſsi al amanecer, auiendoos confeſſado de vueſtros pecados, recebida la penitencia, celebradas Miſſas, y auiendo recibido la comunion del cuerpo y ſangre del Señor, no dudeis acometer a los eſquadrones de los Moros, inuocando el nombre de Dios, y el mio: que vereis como los paſſareis todos a cuchillo. Y diziendo eſto deſaparecio.

§. III.

TOdas las dichas ſon palabras del ſagrado Apoſtol Santiago, el qual vino del cielo a dar eſte conſejo a vno de los mas valeroſos Capitanes q̃ tuuo en ſu edad el mundo, y a ſoldados Eſpañoles valeriſsimos, las quales pido a los de nueſtro tiẽpo q̃ lean deſpacio, y meditẽ deſapaſionadamẽte, y ponderẽ las armas q̃ les mãda tomar el Caudillo de las Eſpañas, q̃ no fuerõ eſpadas, ni lãças, ni flechas, ni moſquetes, ni otras inuẽciones, o maquinas de guerra, ſino la gracia de Dios, deſterrãdo los vicios, y limpiãdo ſus almas de las manchas de los pecados cõ la cõfeſsiõ, y fortaleciẽdo ſus armas cõ la ſagrada comuniõ, y con la gracia de los ſantos Sacramẽtos: cõ eſte arnes les mãda q̃ ſe armẽ para ſalir a dar la batalla; y ſi le lleuã les promete la vitoria: y ſi no le lleuã, no ſe la aſſegura: antes pue-

Digitized by Google

den temer por mas cierto el vencimiento.

Donde estan las bocas sacrilegas, por no dezir hereticas, pues son mas propias de hereges, que de Christianos, las que dizẽ, que es cobardia confessarse antes de la batalla, y que muestra temor el que por medio deste Sacramento se arma con la gracia de Dios, para entrar en ella? Donde estàn, que no oyen lo que dize el Apostol Santiago, y los medios que dà a los suyos para ser valientes, mandandoles que se confiessen y comulguen antes de dar la batalla. Este es consejo del cielo, y valentia Christiana, que estotras arrogancias son locuras, inuentadas de Satanas, y dotrinas hereticas, que desacreditan los Sacramentos de la Iglesia, para dar fuerça a los vicios, y condenar las almas, y hazer perder los exercitos, y los Reynos; porque como dize el Espiritu santo: *La gracia establece los Reynos, y los pecados destruyen las gentes.* *Prou. 14. & 16.*

Y es mucho de ponderar, que por vna parte les ofrecio el santo Apostol a los Españoles ir delante del exercito haziendo riza en los enemigos, y por otra les mandò que se confessassen, y comulgassen, y se armassen con la gracia de Dios: porque si el Santo auia de ir delante, cierta estaua

Digitized by Google

la

la vitoria, y no parece que auia necesidad de que los soldados se pusiessen bien con Dios. Mal lo entendeis, nunca huuo mas necesidad que entonces, y la misma ay siempre que los Capitanes quisieren alcãçar vitoria: porque si ellos no se confessaran, y se armàran con la gracia, ni Dios, ni el santo Apostol los fauorecieran, y fueran derrotados, como lo auian sido el dia antes: y porque alcançassen vitoria, les auisò en lo que consistia su dicha, que era en armarse con la gracia de Dios: porque lleuando esta, èl vendria en su fauor, y sin ella no, aunque mas le llamassen. O Españoles, que en todas las guerras inuocais a Santiago, y temo, que no viene porque os falta la gracia de Dios que èl pidio para venir a ayudaros: tomad su consejo, y poneos bien con Dios antes de entrar en las batallas, y experimentareis su fauor, como le experimentò don Ramiro; y si no, no le llameis, porque se harà sordo, y sereis vencidos. Poco importa llamarle con la boca, si està lexos de Dios el coraçon;

el Santo ayuda a los buenos,
y no oye a los ma-
los.

CAP.

CAP. XI. *Que la gracia de Dios haze valientes, y los vicios cobardes.*

NO solamente fortalece el alma la gracia de Dios, y la obseruancia de su ley, sino tambien el cuerpo, de manera, que le dà fuerças y valor para emprender qualesquiera dificultades: y por el contrario, el vicio quita el valor a los hombres, y los haze timidos y cobardes. Esto se vio claro en Sanson, el qual todo el tiempo que conseruò la gracia y amistad de Dios, conseruò la valentia, y el valor de su braço, y fue formidable a sus enemigos: mas en perdiendo la gracia, perdio las fuerças, y el valor, y fue esclauo de los Filisteos, moliendo en vna tahona; y hasta oy enseña la experiencia, q̃ los mas virtuosos son los mas valerosos, y los mas viciosos los mas cobardes. La razõ desto es, porque los virtuosos como tienen cierta la herencia del cielo no temen la muerte, y assi despreciando la vida se arriesgan con gallarda resolucion a los peligros: pero los viciosos y malos, como tienen cierto el infierno, en oyendo el zumbido de las valas temen, y tiemblan como azogados, y quando auian de mostrar valor, muestran las espaldas, y huyen con infamia suya, y afrenta de su nacion; y mu-

y muchas vezes vno deſtos es cauſa con ſu deſordē de perderſe todo vn exercito.

En lo qual ſe manifieſta claramente el engaño que ha ſembrado Satanas entre los ſoldados de nueſtro tiempo, perſuadiendoles, que los blasfemos, y deſgarrados, ſin ley, ſin Dios, y ſin temor de ſus caſtigos ſon los valientes, y que los virtuoſos y ajuſtados a ſus obligaciones ſon los cobardes; engaño propio del comun enemigo de los hijos de Adan, que pretende por eſte camino quitarles la honra temporal y eterna, ſiendo aſsi que como dize bien vn dieſtro y noble Capitan de nueſtros tiempos, la miſma experiencia milita contra eſte engaño, la qual ha moſtrado y mueſtra cada dia que es todo al contrario de lo que ſe dize, pues ſiempre los primeros que huyen ſon los de mala vida, y los que hazen roſtro al enemigo los que la traen concettada; los eſcandaloſos mueſtran las eſpaldas, y los virtuoſos guardan ſus pueſtos, y rechazan con valor la fuerça del enemigo. *Anton. Gal. deſ. tierr. de ign. c. 1.*

Y verdaderamente, ſi conſideramos la vida que trae vn ſoldado, y los peligros en que anda, y las ocaſiones que por momētos ſe le ofrecen de perder la vida, en los rieſgos de la guerra, ningunos en el mundo tienen mayor obligacion de andar biē

pueſ-

Digitized by Google

puestos con Dios, y de traer ajustada su conciencia, confessando y comulgando a menudo, como quiẽ està, si no en el articulo de la muerte, en peligro de la vida, y en prouable de la muerte; porque es muy contigente acertarle vna bala, como acierta a muchos de sus compañeros que entran en la misma batalla, y si no està bien dispuesto, pierde el cuerpo, y pierde el alma, y dan fin todos sus intentos.

Y no es razon que vn soldado Christiano entre en la batalla, como si fuera Gentil, o Moro, o Turco, o Infiel, que no tiene conocimiento de Dios, ni espera otra vida, ni teme la cuenta del juizio, ni las penas del infierno, ni espera el premio de la gloria: y si el Christiano, y Catolico soldado se ha de diferenciar del soldado Gentil, en esto se ha de distinguir; porq̃ en lo demas son iguales, y entran tantos a tantos en la batalla, y los que desta suerte pelean tienen a Dios de su parte, como està dicho, y vencen, y ganan la victoria, y juntamente el cielo, y los que no, lo pierden todo junto, como aora dirèmos.

CAP.

CAP. XII. *Como por los pecados de los malos castiga Dios a los exercitos de los suyos con afrentosos vencimientos.*

ESta es vna verdad tan cierta, que toda la sagrada Escritura està sembrada della, y apenas se toca este punto en parte alguna, que no la aduierta luego, y la amoneste, para que todos procuren desterrar los pecados de sus almas, y ganar a Dios la voluntad, armandose con su gracia para alcançar vitoria de sus enemigos, y para tener buenos sucessos en las guerras. Y quando la sagrada Escritura no lo dixera, la misma experiencia lo dize, y hasta los Capitanes Gentiles claman, y lo aduierten a los suyos, como diximos arriba. Y quando no se hallara otro exemplo mas que el que acabamos de referir de Achan, que tomò la regla de oro, y por solo su pecado fue su exercito vencido, era suficiente para persuadir a todos esta verdad.

En el capitulo 26. del Leuitico dize Dios hablando con su pueblo assi: *Si anduuieredes en mis preceptos, y guardaredes mis mandamientos, perseguireis a vuestros enemigos, y caeràn vencidos a vuestros pies.* *Leu. 26 n. 3. & 7*

Y luc-

Y luego añade las palabras siguientes: *Pero si no me oyeredes, ni guardaredes mis mandamientos, yo me pondrè cara a cara contra vosotros, y caereis delante de vuestros enemigos, y sereis vencidos y auassallados de los que os han aborrecido.* Estas palabras dixo Dios a su pueblo, cuyo sobreescrito dize tambien al nuestro, y habla tanto con los presentes que aora viuen, como con los ausentes que viuieron entonces; porque el mismo Dios persuera aora, que era entonces, y con las mismas calidades, y de la misma suerte premia y castiga a los presentes, que premiò y castigò a los que passaron; y pues sus leyes son infalibles, y sus palabras nunca bueluen atras, y se han de cumplir infaliblemente, leãlas muchas vezes los soldados de nuestros tiempos, y miren con atencion si las guardan, o las quebrantan; si estan en su gracia, o en su desgracia, si cumplẽ su ley, o si quebrantan su ley, y por aqui han de colegir si tendran buenes, o malos sucessos en las guerras, porque si quebrantan su ley dandose a vicios y pecados, a deshonestidades, robos, y venganças, no esperen buenos sucessos, sino lamentables y vergõçosos vencimiẽtos: pero si la guardaren ajustandose en todo a sus preceptos, tengan firme esperança, de que alcã-

Digitized by Google
ca-

çarán vitoria de todos sus enemigos: porq̃ cumplirá con ellos su palabra, pues Dios nunca falta a quien no le falta; y siempre fauorece a quien le sirue.

Trae sán Iuan Chrisostomo para prueua desta verdad, lo que le sucedio a Nabucodonosor, Rey de Babilonia, con el pueblo de Dios: y fue que viniendo a las manos con èl, le vencio, y sujetò, y lleuò cautiuo a su tierra; y auiendo alcançado tã señalada vitoria de tan numeroso Reyno, fue vencido de solos tres mancebos, a los quales no pudo sujetar, ni con premios, ni con castigos, ni con promessas, ni amenaças, como se dize en el cap. 1. de Daniel; y la razon dà el Santo: porque el pueblo auia ofendido grauemente a Dios, y estos tres mancebos no, antes se auian conseruado fidelissimos en su seruicio, y por esta causa vencieron estos pocos, y fueron vencidos aquellos muchos de la potencia del Rey, publicando con este hecho, que los pecados del pueblo, y no las armas de los enemigos, son los que les dàn vitoria, y los que la quitã a los que ofendẽ a Dios.

Chrisost. hom. 18. in ep. 1. ad Cor.

Dan. 1.

§. II.

O Como se lamenta desto sán Geronimo en vna carta que escriuio a su carís- *Hieron. ep. 3. ad Heli*

risſimo Heliodoro de la muerte de Nepociano, adonde và contando las muchas y grandes perdidas que auia tenido el Imperio Romano en poco tiempo; y deſpues de auer llorado las calamidades que padecia aquella inſigne ciudad, la perdida de ſu Imperio, la cautiuidad de ſus moradores, la deſtruicion de ſus caſas, la viudez de ſus Matronas, la horfandad de ſus hijos, la profanidad de ſus Templos, la potencia de ſus enemigos, la felicidad de ſus armas con que la auian ſujetado, arrancando ſuſpiros de lo intimo de ſu pecho, hechos dos fuentes de lagrimas ſus ojos, eſcriue las ſiguientes palabras: *Nueſtros pecados han dado fuercas a los barbaros, nueſtros vicios las han quitado a nueſtros exercitos, nueſtras ofenſas han dado vitoria a los infieles, y han pueſto a los Fieles en miſerable cautiuerio. O infelizes, y deſdichados noſotros, cuyos pecados de tal ſuerte han irritado la ira de Dios contra ſu pueblo, que le ha caſtigado con la furioſa rabia de los barbaros ſus enemigos!*

Eſtas palabras dize ſan Geronimo, y con eſtas lagrimas y ſentimiento llora los ſucceſſos y perdidas de ſu tiempo, y con las miſmas y mayores podemos noſotros llorar las de los nueſtros, pues los eſtragos no ſon menores, y las fuerças que toma la he-

re-

regia, y las tierras que señorea la infidelidad de los Moros, y la barbaridad de los Turcos, y las tiranias que padece la Iglesia con tan gran menoscabo de nuestra Fè Catolica, siendo la causa de todo nuestros pecados, por ellos se enoja Dios, y por ellos se aira contra nosotros, y por ellos arma los exercitos de los infieles, y por ellos les da vitorias, y por ellos nos castiga con las perdidas de nuestras armadas, y con las vitorias de las suyas; cessen los pecados, y cessarà el castigo; cessen las ofensas de Dios, y cessarà Dios de fauorecer a nuestros enemigos, y darà vitoria a nuestras armas, y glorioſos succesſos a nuestros intentos.

Pero como los ha de dar si en la misma guerra lleuan al lado las mancebas; y quãdo estan peleando estan jurando, y blasfemando su santo y bendito nombre; y no pretenden otra cosa, sino es la vengança, y el robo, y la maldad; y si disparan mil mosquetes contra el enemigo, son diez mil los pecados que cometen cõtra Dios? Claro està que haziendo mas cruda guerra a Dios que a los hombres, que se ha de poner tambien Dios en defensa, y valerse de las manos de sus contrarios, los quales triunfan de nosotros, no por sus fuerças, como dize san Geronimo, sino por

las que les dàn nuestros pecados; y si estos cessan, boluerà Dios la hoja en fauor nuestro, y en ofensa dellos, y triunfarèmos de todos con su gracia.

CAP. XIII. *Prosigue la misma materia. Prueuase esta verdad con autoridades de la sagrada Escritura, y de los Santos.*

EL Bienauenturado san Iuan Chrisostomo prueua esta verdad con el exẽplo del Rey Dauid, el qual era tan valiente y alentado quando mancebo, que como el dize, siendo pastorcito desquixarauа los Osos y Leones, y con la honda y el cayado alcançò la vitoria tan insigne de aquel monstruoso Gigãte, que tenia puesto en temor a todo el pueblo de Israel: y despues siendo mayor, y mas diestro y exercitado en las armas, no tuuo fuerças, ni valor para resistir a su hijo Absalon, sino que salio de su Corte huyendo
1. Reg. 17. dèl, y dexò su quietud y su Palacio para escapar de sus manos. Pues como (dize el Santo) quando moço tan valiente, y quãdo mayor tan cobarde? quando viseño tan diestro y alentado, y quando veterano tan desalentado y sin animo?

La

La razon dà san Chrisostomo: porque quando mancebo no auia caido en pecados, conseruaua la inocencia, y era fauorecido de Dios, y assi alcançaua vitoria de sus enemigos. Pero quando mayor, auia ofendido a Dios, y cometido el adulterio y homicidio de Vrias; y por esta razon era desfauorecido dèl, y vencido de pequeños enemigos. Huyò de su hijo Absalon Dauid (dize Chrisostomo) porq̃ auia huido de la pureza de su alma; retirauase de vn moço, porque se auia retirado de la castidad; huia de su hijo, porque auia violado el matrimonio; afrentaua su nobleza, porque auia afrentado a su proximo; temia la muerte, porque auia cometido el homicidio; cobardeaua en la guerra, porque auia cobardeado en la guarda de la ley de Dios: porque su obseruancia haze valientes, y su desprecio cobardes. *Chrisost. in Ps. 3.*

Aduirtio san Isidoro, que los campos y reales de los exercitos se llaman *Castra*, quasi *Casta*. Castra, porque han de ser castos: porque han de guardar castidad los soldados, y desterrar de sus exercitos el vicio de la luxuria, si quieren tener aliento, y alcançar vitoria de sus enemigos: porque si se acompañan con mugeres, serán mugeres, y afeminados, y cobardes como ellas. *S. Isid. d. lib. 9. & hij. c. 2.*

Digitized by Google

Deut. 5. 9. Esta es la causa, porque mandaua Dios en la ley antigua que ninguno recien casado fuesse a la guerra: porque aunque iria con el cuerpo a la batalla, con el alma y el coraçon se quedaria en casa con su esposa, y el amor le auia de tirar, y retirar, y hazer cobarde, y pegaria la roña a los demas: porque se pega mas la cobardia que el valor, porque nuestra naturaleza de suyo es mas inclinada al temor, que a la valentia, y pretende su conseruacion antes que su destruccion, y assi mas vale, que se quede el afeminado y cobarde en casa, que no q̃ vaya a la guerra a sembrar miedo en los coraçones alentados.

Pues si el amor licito y santo que vn hombre tiene a su propia y legitima muger es impedimento para la guerra: quanto mayor impedimento serà el que se tiene a la ramera deshonesta? Y si aquella aficion licita haze cobardes a los hombres: quanto mas cobardes les hara la aficion ilicita de mancebas? Y si quiere Dios que para ir a la guerra esten libres los soldados de las mugeres propias: quanta mayor razon es, que lo esten de las agenas, y que se aparten de pecados y de vicios los que tratan de tomar las armas en el seruicio de Dios, si desean alcançar vitoria de sus enemigos?

Quan-

Quando los Franceses ganaron la ciudad de Cales del poder de los Ingleses, auiendose dado a partido, y saliendo della conforme el estilo de la guerra, el Capitã Frances preguntò al Inglès, no sin alguna arrogancia: Quãdo, señores Ingleses, bolueran V. Senorias a tener esta ciudad, y a solazarse en ella? A lo qual respondio el Inglès sabiamente: Quando vuestros pecados fueren mayores que los nuestros. Y no tuuo que replicar, sino que estimar: porque dixo vna grande verdad, reconociendo que las perdidas de las ciudades no las causan tanto la falta de las armas, quanto la falta de las virtudes, y la sobra de los pecados.

Dixo muy bien san Ambrosio, que no defienden las Ciudades del furor de los enemigos los muros altos, sino las altas virtudes; ni las asseguran de sus armas los torreones fuertes, sino las obras santas: porque de que sirue fortalecer los muros por defuera, y ofender a Dios dentro de essos propios muros? Y assimismo puede cada vno entender, que trabaja en vano en tirar el mosquete, y en assestar la artilleria al enemigo, si juntamẽte està ofendiendo a Dios en lo interior de su coraçon, con los rencores, y venganças, y malos deseos, y con las palabras afrentosas, *Ambrõ. ser. 88. de bell. tum.*

Digitized by Google

blasfemias, y juramentos: porque deshaze con dos manos lo que haze con vna, y dà fuerça y armas a su enemigo.

Refiere se vn exemplo que escriue san Pedro Damiano en apoyo desta verdad.

§. II.

PAra mayor prueua desta verdad referirè vn caso que escriue san Pedro Damiano en vna de sus epistolas, en que claramente se muestra, como los pecados de los que pelean son causa de los malos sucessos de las guerras, que fue desta manera. En las partes de Borgoña huuo vn Eclesiastico hombre soberuio y altiuo, y de terrible condicion. Este administraua los bienes de la Iglesia de san Mauricio, y vn Cauallero poderoso se apoderò de parte dellos, no sè con que titulo. Tuuieron los dos contienda sobre el caso, y como los defendiesse pertinazmente el Cauallero, como estotro era hombre feroz y soberuio, determinò de quitarle las tierras por fuerça de armas, y con ellas la vida. Iuntò la gente que pudo, preuinose tambien el contrario, y llegado el dia en que se auian de dar la batalla, embiò el Cauallero vna espia secreta, que supiesse, y le auisasse de la gente q̃ traia. Hallòle oyèdo

S. Ped. Dam. epis. 14 c. 6.

Missa, y el Euangelio fue el del capit. 14. de san Lucas, que remata: *Omnisque se humiliat exaltabitur, & omnis qui se exaltat humiliabitur*; que quiere dezir: Todos los q̃ se humillan serán ensalçados; y los q̃ se ensalçã serán humillados. Y en acabãdole de dezir añadio el mal Clerigo: Esta sentẽcia no es verdad; porq̃ si yo aora me humillara a mi enemigo, y le dexara estas possessiones, quedàra abatido, y no ensalçado. *Luc. 14.*

La espia partio con esta nueua, y dixo a su señor lo que auia visto y oido; lo qual sabido por èl tuuo sentimiẽto de tan grãde blasfemia, y juntamente grande confiança, de que por ella Dios auia de castigar a aquel soberuio, y darle contra èl victoria, y lo dixo a los suyos, y no se engañò: porque sabido por los de su exercito, como auia blasfemado su contrario, y cõtradicho al Euangelio, cobraron animo y deseo de vengar tan grande injuria cometida contra Christo N.S. y hecha la reseña de acometer, entraron en batalla con animo denodado, y desde luego lleuaron la mayor parte, y al desdichado de su enemigo le dieron vna estocada por la boca, haziendole pedaços la lengua con q̃ auia blasfemado, y passandole con tanta fuerça, como si fuera vn rayo, de q̃ cayò muerto, y los suyos fuerõ desbaratados y vẽcidos,

mostrando Dios con tan euidente castigo, que sus pecados auian dado la vitoria a su enemigo.

Conclusion de todo lo dicho.

§. III.

COncluyamos este punto con otra historia de la sagrada Escritura, que se escriue en el libro de la valerosa Iudith, en el capitulo quinto, adonde se cuenta que auiendo llegado Olofernes Emperador de los Asirios, no lexos de Betulia, salieron los de la ciudad a ocupar los montes, y a tomar los passos por donde auia de passar el enemigo, de lo qual indignado empeçò a brauear, y pareciendole caso de menos valer que no se rindiesse luego el mundo todo al sonido de su nombre, y al bramido de su voz, preguntò a sus Capitanes: Que linage de gente es este de los Hebreos que se han atreuido a ponerse en defensa contra mi? Auia entre ellos vno muy prudente y leido, que se llamaua Achior, el qual tomò la mano, y respòdio por todos al Rey dandole razon de los Hebreos, de sus ritos, y costumbres, y de su descendencia, empeçando desde Abrahan: y en quanto al valor de sus armas, dixo las palabras siguientes con que cerrò su razonamiento.

Don-

Donde quiera que ha entrado este pueblo, sin arco, y sin flecha, sin escudo, y sin espada, su Dios ha peleado por èl, y ha vencido, y no ha auido quien aya podido sujetarle, sino es quãdo se ha apartado dèl, y de su culto, o le ha ofendido, porque en tales casos han sido vencidos, y despojados, y passados a cuchillo por sus enemigos: y por tãto, señor, examina diligentemente, si en esta ocasion tienen cometidos algunos pecados contra su Dios, porque si le tienen ofendido no ay que temer, sino vamos luego contra ellos, que su Dios les desamparará, y nos les entregará, y les pondra debaxo de nuestros pies: pero si no le tienen ofendido, no los podremos vencer, porque su Dios los defenderà, y nosotros saldremos vencidos, y perderemos la honra, y reputacion, para con todo el mundo. Aqui dio fin Achior a su platica, y aunque Olofernes y los suyos se indignaron contra èl; porque como soberuios, y arrogantes, no sufrian que se dixesse que alguno los podia resistir, su sentencia fue profecia de lo que sucedio despues, porque el pueblo se reconciliò con Dios, el qual tomò la mano en su defensa, y desbaratò aquel monstruoso exercito por medio de vna flaca muger. Pero lo que deuen aprender aqui nuestros soldados Catolicos es, quanta verdad, y quan antigua es, que los pecados causan ver- Iudith. c. 5.

Digitized by Google

vergonçosos vencimientos, y las virtudes dan glorioſas vitorias. Y pues eſto es aſsi, deuen apreſtar para la guerra eſtas armas, y municiones tan neceſſarias de las virtudes, y limpiar los caminos de las malezas de los vicios, que ſon las eſpias dobles, que los aſſeguran en la paz, y venden en la ocaſion.

CAP. XIIII. *De algunos vicios en ſingular que deue huir el buen ſoldado, y en primer lugar del vicio de la deſhoneſtidad.*

AViendo de tratar deſte vicio: que lẽgua podrà dezir los daños que acarrea a los hombres, y el eſtrago que haze en las almas? porque ſi hablamos de los dones naturales, ciega el entẽdimiento, y priua del buen vſo de la razõ, deſtruye las fuerças, acobarda los animos, corta los brios, entorpece los coraçones, empobrece a los ricos, enuilece los nobles, deſtruye los Reynos, y a los mas valientes y generoſos trueca en viles y cobardes, y los pone en infame ſeauidũbre.

Anibal fue vno de los mas valeroſos y afortunados Capitanes del mundo, y ſu gente la mas valiente y temida que reconocio ſu tiempo: y ſiendo aſsi, que a todos vencian, y de ninguno eran vencidos, lo fue-

fueron de Marco Marcelo, con afrentoso vencimiento: y la razon fue, porq̃ auiẽdo ganado a Capua, se dierõ sin freno al vicio de la luxuria, y perdieron las fuerças y el valor, haziendose afeminados y cobardes.

Sea tambien exemblo desta verdad el fortissimo Sanson, cuyo valor y generosidad vencio a todos quantos soldados ha reconocido el mundo, cuyas hazañas fueron sin segundo todo el tiẽpo que guardò continencia: pero en desmandandose en este vicio, perdio las fuerças, y el valor, y la generosidad, y la nobleza, y quedò hecho vn vil esclauo, risa y oprobrio de todos sus enemigos.

Lo mismo sucede a los soldados valerosos, y a los mas insignes Capitanes, q̃ son el assombro del muundo: pero en dandose a este vicio pierden las fuerças, y el valor, y son vencidos de pocos y flacos enemigos. Miren lo que le sucedio a Olofernes, de cuyo nombre temblaua todo el Orbe, y le voncio vna flaca muger, pero casta y virtuosa; para dar vn pregon el cielo, en q̃ publicò, que la castidad vence a la lasciuia, la honestidad a la luxuria, la virtud al vicio, y vna muger casta a vn exercito deshonesto, y que a quien no pudo sujetar el azero de la espada, sujetò afrentosamente, y quitò las fuerças y la vida su propia deshonestidad. *Iudith. c. 2.*

O sol-

O soldados Catolicos, y que de Sansones hemos conocido, que desquixarauan Leones, y vencian exercitos de Filisteos con su alentado valor, los quales entregãdose a esta Dalida de la luxuria, perdieron las fuerças, domaron los brios, y fueron vencidos de pocos y flacos enemigos! Y q̃ de valiẽtes Olofernes ha tenido la Christiãdad, de cuyo nombre temblaua el mũdo, los quales en dexando la virtud, y dãdose al vicio de la carne, se hizieron carnales, afeminados, y cobardes, y fueron vencidos de soldados mas flacos que mugeres.

P. Marian. li. 6. c. 20. Del Rey don Rodrigo, vltimo Godo de España, dize su historia, que empeçò su reynado con el mayor exemplo, y el mejor gouierno q̃ auia tenido Rey en los tiempos passados; y en desmandandose en este vicio de la luxuria, no parece sino que perdio el seso, y el entendimiento, la sabiduria, y las fuerças, y el valor, y causò tan grande ruina en su Reyno como sabemos, y lloramos. Y por el contrario, el Rey Iacob Almançor, que a la misma sazõ reynaua en Arabia, cuyos Capitanes señorearon a España, fue el Rey mas casto q̃ tuuieron aquellos Reynos, y tan inclinado a las obras de piedad, que hazia a sus hijos, que todos los dias ayudassen a Mis-

sa

saa vn Sacerdote Christiano, diziendo, q̃ era obra buena, y que conuenia acostumbrarlos a todo lo bueno, en qualquiera ley que fuesse; que parece quiso Dios dar a entender al mundo, quan poderosa es la castidad para aumentar los Reynos, y la luxuria para destruirlos. Y harta verguença es, que a soldados Christianos vençan en esto los Moros, y Gentiles.

Reparò san Pedro Chrisologo, que quãdo la deshonesta Herodias bailò delante de Herodes, le prometio en premio de su lasciuia la mitad de su Reyno: *Pideme* (le dize) *lo que quisieres, que te empeño mi palabra de cumplir la tuya, aunque me pidas la mitad de mi Reyno.* Bien se declara aqui quanto empobrece la luxuria, pues le quitò de vna vez la mitad de todo su Reyno. San Ambrosio dixo, que auia dexado Ioseph la capa en manos de la adultera: porq̃ la lasciuia quita a vn hombre hasta la capa de los ombros.

Crrisol. ser. 173.

Matt. 6

Pero en lo que repara san Pedro Chrisologo es, en que todo lo que se diuide se destruye, la capa, y la casa, y el cetro, y la corona, y qualquiera cosa que se parte se deshaze; y la sensualidad parte y diuide los Reynos, porque los destruye y assuela mas que las armas enemigas; ella destruye los exercitos de los Christianos, la car-

Digitized by Google

nalidad los assuela, y el vicio deshonesto les haze infames y cobardes, y los entrega en manos de los enemigos; y en desterrando este vicio de los exercitos, serán esforçados y valientes los soldados, y alcançarán gloriosas vitorias, y si no serán vergonçosamente vencidos.

§. II.

PAra mayor confirmacion y apoyo desta verdad, quiero que oygas vnas palabras de Saluiano, Obispo de Marsella, que ha mil años que las escriuio, el qual auiẽdo tratado de las grandes calamidades que padecieron Roma y Francia de los Vandalos, por los vicios de sus moradores, y especialmente por el de la sensualidad, passa a tratar de los que padecio España, y dize las palabras siguientes:

Salv. l. 7. de prouid. *Porque no sea todo hablar de Francia, boluamos los ojos a España, y miremos la esclauitud que padece, enseñoreada de Godos, y de Vandalos Gentiles y fieros. Por vẽtura no está ella tambien destruida por causa de los mismos vicios de la carne, y de otros mayores? A qualesquiera barbaros q̃ Dios la entregara tuuiera su merecido, por ser tan enemiga de la castidad y pureza: pero para mostrar Dios quanto aborrece, y quan seueramente castiga la deshonestidad,*

no

no quiso entregar a España sino a los Vandalos, haziendolos señores della, no por otra razon mas de porque eran castos, haziendo à los Españoles sus vassallos, porque eran deshonestos, y carnales. No auia por ventura en el mundo otros barbaros mas fieros y valiẽtes que los Vandalos, para hazerlos Dios señores de España? No ay duda sino que los auia, y muchos, y aun casi todos, si no me engaño. Pero quiso Dios entregarla a los mas viles y flacos, para mostrar, que si se enseñoreauan de toda España, no era por sus fuerças y poder, sino por el que les dieron sus vicios y carnalidades; y para que entendamos, que quando somos vencidos de enemigos flacos y cobardes, no es por su esfuerço, sino por nuestros pecados.

Todo lo dicho es de vn Obispo tã exẽplar, y tan sabio, que fue la luz de aquella edad, cuyas palabras hablan tan a nuestro intento, q̃ a no ser tan manuales sus obras, no me atreuiera a ponerlas aqui: porque no parecieran mas fingidas que verdaderas. Para la confirmaciõ desta verdad ruego a Dios, que los Principes, Capitanes, y soldados q̃ las leyerẽ, las creã como deuẽ, y conozcã quãto les importa para la conseruaciõ de sus tierras, y para el buẽ sucesso de sus armas, desterrar los vicios de sũ gẽte, y especialmẽte el de la sensualidad,

y que

y que pongã en ello todo el esfuerço posſible, vſando de los medios que pudiere, y en particular del buẽ exemplo que deuen dar con ſus perſonas, deſterrando las mugeres, y dando buenos Predicadores, y exemplares Sacerdotes à ſus ſoldados y vaſſallos, para que con la ſal de ſu dotrina los purifiquen deſte infernal contagio, y aduiertan que (como dize nueſtro Hiſpaniſmo) todo tiempo paſſado fue mejor; y ſi eſte es peor que el paſſado, tambien ſerà mayor el caſtigo; y ſi por la violencia de vna donzella, y el vicio de los vaſſallos, quitò Dios el ſeñorio a los naturales de Eſpaña, y le dio a los eſtrangeros, podemos temer que no haga aora otro tanto, y nos caſtigue mas riguroſamẽte por mayores violencias y oſadia en pecar de nueſtros tiempos.

§. III.

MAs porque ninguno pienſe, que ſon palabras ſolas de buen conſejo, crea à la experiencia, y lea lo que ſe eſcriue en el cap. 25. de los Numeros, adonde dize la ſagrada Eſcritura, que auiendo ſangrienta guerra entre los Iſraelitas, y el Rey de Madian, y lleuandole ſiempre de vencida, tomò conſejo con el peruerſo Profeta Balam, el qual le dixo, que formaſſe exer-

Numer. 25.

Digitized by Google

exercito de mugeres hermosas, compuestas, libres, y desembueltas, y que hiziesse guerra con ellas al pueblo de Dios: porque si los soldados se vencian de su hermosura, luego perderian las fuerças, y el animo, y el valor, y los dexaria Dios, y el alcançaria vitoria dellos. Como lo dixo, assi lo executò el Rey, y assi sucedio, y fueron vencidos de mugeres los que no lo auian sido de copiosos exercitos de valientes soldados: porque entregãdose a ellas, perdieron el valor, y el animo, y se afeminarõ y acobardaron como ellas, y padecieron infames vencimientos.

Reparé en esta historia los soldados Catolicos, a cuyas manos llegare este libro, y pues creen las diuinas Escrituras, que son el archiuo de la Fè Catolica, no podran dudar en el hecho deste caso, y vean quãta verdad es, que hazen mas estrago en los exercitos las tropas de mugeres lasciuas, q̃ las hueste de los enemigos armados; y procuren desterrar esta maldita canalla de sus Reales, y no la permitan en sus compañias: porque si los sodados tienen mugeres en sus alojamiẽtos, ellos seràn mugeres como ellas. Y si dixeren, que las permiten por euitar mayores males; ò estos son del cuerpo, o son del alma; si del cuerpo, quales mayores que los dichos? si

del alma, no sè que puedan ser ni tan tos en numero, ni mayores que los que causa este vicio, como luego veremos, y por tanto no ay escusa sino es la de su propia malicia, y que porque las cabeças estan mas enfrascados en el vicio que los soldados, les permiten en sus alòjamiētos esta pestilencial compañia.

Cierto que es cosa digna de reparo, que no se permita vna espia en el exercito, y que en sabiendo que alguno se carrea con el enemigo le cuelguen de vn palo por el daño que haze, y que viendo por experiēcia el estrago que hazen las mugeres, las permitan, y sufran como si fueran soldados de guarnicion que defendieran los Reynos. Pues no se hagan sordos ni ciegos los Capitanes Catolicos, que si no se enmendaren, y remediaren este abuso, Dios los castigarà como castigò a los antiguos, y perderàn sus tierras, y sus puestos, y su honra, y opinion, y seràn vencidos vergonçosamente, y puestos en miserable servidumbre como lo merecen sus pecados.

Y porque a los que estan embriagados con la fuerça desto vino les parece imposible viuir sin mugeres, crean que no lo es, si no muy posible y facil con la gracia de Dios, y que muchos soldados han vi-

Digitized by Google

tido castos en la milicia, como despues veremos. Y de Alexandro Emperador Gentil sabemos, que nunca quiso mirar al rostro las hijas de Dario, por no cautivarse de su hermosura. Y Cipion el mayor no admitio vna dama hermosissima Española, que cautiuo sus soldados quãdo ganò a Cartagena. Y como estos pudieramos multiplicar otros exemplos.

CAP. XV. *De los daños espirituales que causa en los soldados el vicio de la sensualidad.*

A Lo dicho pudiera añadir otros muchos males q̃ acarrea al cuerpo la deshonestidad, como son, la tristeza, el desvelo, la inquietud, los frios, los calores, los serenos, y malas noches que passan los amantes, las guerras, y discordias sobre la possessiõn de las mugeres, los homicidios, las heridas, las enfermedades en qüe caen, la vida breue, la muerte temprana, consumiẽdose sin sentir con la polilla deste pestilencial gusanõ, la infamia en que caen, el aborrecimiento de los suyos, y la murmuracion de los estraños, el sobresalto en q̃ andan a cada passo de la muerte, y las espinas q̃ atrauiessan su coraçõ del temor del infierno.

Chrisost. ho. 3. de verbis Isai. De todo lo qual haze largo Catalogo san Iuan Chrisostomo, y yo lo dexo por la brevedad, y por tratar de los daños q̃ acarrea este vicio al alma, los quales son tantos y tan grandes, que con dificultad se pueden reduzir a numero.

Aug. l. 14. deciuit. El B. Doctor S. Agustin dize, que es vn vino este tan fuerte, y vn veneno tan eficaz, que se apodera de todo el hombre, assi del alma como del cuerpo, sin dexarle potencia libre para obrar como deue. S. Cypriano dize, que triunfa de todas sus potencias, porque las vence, y las auassalla todas, sin dexarle entendimiẽto para conocer su daño, ni luz para ver su perdiciõ, ni memoria para acordarse de Dios, ni voluntad para amarle, ni manos para obrar cosa buena, ni pies para caminar al cielo, ni ojos para verse, y llorar sus pecados, ni oidos para oir la palabra diuina, ni sentido para sentir cosa buena, y hasta el coraçon le roba, como dize Oseas, y solo ama, y entiende, y piensa, y oye, y se acuerda de la persona a quien ha entregado su alma, su coraçon y voluntad, y como beodo y ciego tomado de la fuerça deste vino se và tras sus apetitos, atropellando con Dios, y con su Ley, y con todos los respetos diuinos y humanos que le pudieran detener.

Cap. 1. de pud.

Ose. 4.

O locura de los hijos de Adan! y q̃ encan-

to es este que os ha priuado del vso de la razon! como siendo criados para el cielo, os ciega vn tan breue y sucio deleite, y os despenais por el en el infierno, sin luz, sin razon, y sin consejo!

La aficion licita de la muger propia, dize san Ambrosio, es vn vino que embriaga, y es necessario templarle con el agua de la mortificacion, y discrecion, para que no se apodere totalmente del alma, y la impida su aprouechamiento, y el trato, y conocimiento de Dios: pues, que daños causarà en vn hombre el veneno mortifero de la muger agena, y la aficion desordenada de las rameras, y mugeres perdidas, entregandose a ellas sin freno, ni limitacion? Es vn fuego, dize Isaias, que todo lo abrasa y consume, y vna Hydria de muchas cabeças, que hiere y matà a sus amadores, y como dize Clemente Alexandrino, es la metropoli de todos los vicios, de donde nacen, y adonde se juntan, y se crian, como los gusanos en la llaga podrida, para dar la muerte a quien les dà la vida. *Cle. Alexan. l. 2. strom.*

§. II.

PONed los ojos en los soldados lasciuos, y hallareis que siempre andan mendigando, hambrientos, y desventurados, y

que dàn en ladrones, y en tablajeros, y se alquilan para oficios infames, y siempre andan en ruindades, y en trampas, alcançados y perdidos, por sustentar vna mala muger, que es vna harpia q̃ los roba, y vna sanguijuela que los enflaquece, quitandoles las fuerças del cuerpo y alma. Por ella reusan las empresas, por ella pierden el valor, y el nombre, y los premios, y honras militares: por ella padecen miserable seruidumbre. Aqui son infames y cobardes, y allà esclauos de Satanas en las penas del infierno, siempre son iracundos, vengatiuos, jugadores, juradores, infieles a su Rey, como lo son a su Dios altiuos, soberuios, y murmuradores.

Tert. l. de fudi. Tertuliano afirma, que facilmente dexan la Fè de Christo: porque la luxuria abre puerta a la heregia, y a la infidelidad. De vn Christiano bien nacido, y criado siempre en virtud, os se dezir, que no ha muchos años se enamorò de vna Mora, y por su aficion se fue con ella a Berberia: y vltimamente se hizo Moro, renegando en Argel de la Fè de Christo; pero luego vino sobre èl el castigo de Dios: porque de la herida de la circuncision, muriò con vehementisimos dolores dentro de ocho dias, perdiendo alma y cuerpo juntamẽte.

Pe-

Pero que exemplo ay en el mundo, como el del Rey Salomon, el varon mas santo que auia entonces en la tierra, y el mas sabio, y el mas rico, y mas prudente, a quien venian a consultar de todo el Orbe, y el que a todos enseñaua el camino del cielo de palabra, y por escrito, el que escriuio las tres mil Parabolas, y otros muchos libros, llenos de celestial sabiduria, el que comunicaua con los Angeles, y aquien Dios reuelaua sus secretos todo el tiempo que fue casto? pero en dandose a mugeres, y al vicio de la deshonestidad, llegò a tan grande perdicion, que ciego con sus apetitos, negò la adoracion a Dios, y se la diò a los palos y piedras que adorauan sus mancebas, leuantando tantas aras, y en ellas tantos Idolos, quantas eran las mancebas que tenia.

Pues si en vn hombre como este hizo tal estrago el vicio de la deshonestidad, qual serà el que causarà en el alma de vn soldado, que nunca supo de oracion, ni de trato cõ Dios? que toda la vida se criò en el campo, o arando, o peleãdo, o en las ciudades vendiendo y comprando, y lo mas de su vida oluidado de Dios? Si Salomon negò la Fè por el vicio de la carnalidad, quien no temerà de negarla si se entrega en su poder? O quantos han perecido,

Digitized by Google

dize san Pablo, por mirar a vna muger: y si solo mirarla mata el alma como el basilisco; que harà el traerla consigo, y el conuersar con ella? Fuego echan a los exercitos los que lleuan a ellos mugeres, y los q̃ las permiten entre los soldados, pudiendo desterrarlas; y no han tenido enemigos tan poderosos, ni que tanto daño les hagã, como ellas, pues los enemigos matan el cuerpo, pero estas el cuerpo y el alma.

Prueua esta verdad san Pedro Crisologo con el exemplo del Rey Herodes, el qual por gozar de vna muger cuñada suya, quitò la vida al mejor hombre de la tierra, que fue san Iuan Bautista. Para que sepan todos, que la fiereza deste vicio carnal a nadie perdona, y que quita la vida al mas santo, y al mejor hombre del mundo. Y aduertid (dize el Santo) de camino, quantos pecados amontonò aquel hombre por gozar de vn vil deleite, vn incesto tan grande como fue pecar con su propia cuñada, vn adulterio por ser casada con su hermano, vna violencia y tirania quitandosela por fuerça, vn homicidio del mejor hombre del mundo, vn sacrilegio horrendo por ser Sacerdote, Predicador, y Precursor de Christo; vn escandalo de los mayores del orbe, cometiendo todos estos pecados publicamente en los ojos de to-

Mat. 6.

todo el pueblo; vna atrocidad tan deteſtable, lleuando la cabeça en vn plato, y entregandoſela a ſu manceba, coſa que las miſmas fieras aborrecen. Y por vn breue y vil deleite ſe ciega tanto vn Rey criado en la Fè y conocimiento de Dios, que atropelle con todo, y ſe deſpeñe en tanto numero de pecados; quien no temerà? quien no ſe recatarà? quien no huirà deſte monſtruo infernal de la luxuria, que con tan hermoſa cara, y con tan dulces palabras engaña a los hombres, y haze tal eſtrago en ſus almas? O ſoldado Catolico, ſi vieras la tuya qual queda quando pecas! ò ſi te abriera Dios los ojos, y miràras ſu fealdad, y la mancha que la afea deſpues de auer pecado! Bien cierto es que lloraras, y gimieras, para lauarla con tus lagrimas, y que propuſieras de morir antes mil muertes, que boluer a pecar.

§. III.

PVes que dirè de la ojeriza que Dios tiene a eſte vicio, y a los que ſe dan a èl? que de las penas tan acerbas con que los caſtiga? Deſto dirè algo en el capitulo ſiguiente, y aora ſolo digo lo que dize ſan Chriſoſtomo, y es, que dos vezes ha caſtigado Dios al mundo, vna con agua con el di- *Chriſoſ. lib. 3 ad v. vitap vir. mon*

Digitized by Google

diluuio, y otra con fuego quando le llouio del cielo sobre Sodoma y Gomorra, y ambas a dos fue por este vicio, para ostentar la ojeriza que le tiene, y las penas con que le castiga, abrasando viuos con sus casas y haziendas, mugeres, hijos, y familias, a los que le cometieron; y si aora no haze otro tanto contigo, y con los demas pecadores que caen en este delito, es (dize el Santo) porque los reserua para mayores castigos. Yo ruego a su Magestad, que baste lo dicho para que en adelante viuas como Catolico soldado, guardando sus mandamiẽtos, y no como Moro, o Gentil, executando a diestro y a finiestro la ley de sus desordenados apetitos.

CAP. XVI. *Confirmase esta doctrina con algunos exemplares castigos que Dios ha hecho en soldados deshonestos.*

Agustin Man. hist. sel. lect. ca. 38.

SEa el primero el que executò Dios en vn noble Cauallero y alentado, el qual se aficionò a vna muger hermosa, y de buenas prendas: y ella aunq̃ como flaca cayò en el pecado, pero arrepintiose presto, y llorò amargamente la ofensa cometida contra Dios. èl no se arrepintio, porque como dize el Espiritu san-

santo, este vicio es poço hondo, porque sale con dificultad el que vna vez cae en èl: y assi este soldado encenagado en este vicio, no supo salir dèl, antes intentò todos los medios que supo para vencer la constancia de la arrepentida muger, y como la hallasse fuerte, determinò de gozar por fuerça lo que no podia de grado, y para esto sobornò a vna criada, la qual le dio entrada en su casa en el interin q̃ su amiva a Misa. En boluiendose le puso delãte, y cõ palabras y ofertas procurò atraerla a su voluntad; y como estuuiesse fuerte, tomòle las manos para hazerle fuerça, y al pũto vino alli en su defensa vn demonio en figura de vn perro negro, y disforme, y acometio al soldado, y le derribò en el suelo, y a bocados le quitò la vida, y le arrãcò la cabeça de los ombros, y se la llenò en la boca como troseo de su vitoria, para q̃ penasse cõ el alma en el fuego eterno. *Prouer. 22.*

Desta manera castigò Dios la insolencia deste soldado, sin tener atencion a su nobleza, o valentia: porque delante de Dios solo vale la virtud, y la que tuuo esta muger le valio la vida, y el alma: porque si consintiera con èl en el pecado, passara por la misma pena, y Dios la defendio para enseñar a las mugeres, q̃ si se defendierẽ cõ valor, Dios las defenderà, y premiarà como a esta.

§. II.

§. II.

NO ha muchos años que sucedio en esta villa de Madrid, Corte del Rey don Felipe, casi el mismo caso a otro hombre deshonesto, a quien vn perro feroz salteò estando con su manceba en la cama, y le sacò della, y le abriò el pecho, y derramò las entrañas, y tomando el coraçon en la boca se fue con èl al infierno: porque era vn fiero demonio, que en aquella figura vino a castigar a aquel hombre deshonesto, y el cuerpo vió luego casi caliente vn Religioso deste mismo Colegio de la Cõpañia de IESVS, adonde esto escriuo. A otro en las Indias hizo ceniças vn rayo estando en el mismo delito, y otros dos, hõbre y muger, se quedarõ muertos abraçados, auiendose acostado sanos y buenos: porque no le faltan a Dios en este tiempo Finees, que con zelo de su gloria quitẽ la vida a los aleues a su lealtad y seruicio; pero todo lo que vemos es pintado respeto de los tormentos con que Dios castiga a los deshonestos en el infierno: y aunque pudiera referir muchos de los que su Magestad ha reuelado a personas santas para nuestro escarmiento, no referirè mas que vno, el qual escriue fr. Tomas de Cãtim-

prato

prato en el cap. 49. particul. 5. adonde dize lo siguiente.

§. III.

VN Padre Religioso de mi mismo Habito de S. Domingo, Aleman de nacion, que se llamaua fray Alberto, me cõtò, que en su tierra huuo vn valeroso soldado de mucha opinion, y amigos, el qual subio a grandes puestos, por el valor de sus armas, era hombre desgarrado en la vida, y de peruersas costumbres, dado a todo genero de vicios, y sobre todos al de la sensualidad, estaua casado con vna muger virtuosa, q̃ de ordinario junta Dios a vn malo la vezindad de vn bueno, para reprehẽder su vida con su vida, y justificar su causa con su buen exemplo, dauasele muy bueno esta santa muger a su marido, y con el exemplo tambien santos consejos; pero èl como brauo y arriscado, no hazia caso dellos, teniendo por cobardia rendirse a las virtudes, rindiendose tan infamemẽte a los vicios. Cogiole la muerte en sus pecados: porque es ley casi infalible, què cada vno muere como viue, su buena muger tomò muy a pechos encomendar a Dios su alma, y vn dia estandò en feruorosa oracion, gimiendo, y llorãdo por ella,

fue

fue arrebatada en espiritu, y tuuo la siguiente vision, la qual dixo el mismo Fr. Alberto, me contò a mi con muestras de harto dolor.

Vio el alma de su marido rodeada de vn exercito de demonios, vno de los quales (q̃ a todos era superior) mandò que aquel soldado, porque se preciaua de galan y gentilhombre, le calçasen vnas botas justas con vnas puas azeradas tan largas, y tan agudas, que le penetrassen desde las plantas de los pies hasta la corona de la cabeça. Executose este tormento con inexplicable dolor del pobre soldado. Luego como haziendo burla dixo el Presidente: Este Capitan se preciaua de valiente, y se armaua con bizarria: armenle luego de punta en blanco con sus propias armas. En diziendo esto truxeron vna cota de malla, sembrada de abrojos, y puntas encendidas en fuego, y se la vistieron tan apretadamente, que le traspassaron pecho y espalda, dando alaridos que los ponia en el cielo, aunque no entrauan alla, porque no tienen puerta para con Dios, ni para con sus Santos, los gemidos de los condenados del infierno. Luego le calaron en la cabeça vn velmo de azero encendido, tan sembrado de las mismas puas, como està el erizo de las suyas. Tras deste tor-

tormento le pusieron al cuello vn tahalì, y pendiente del vn escudo de hierro de tan grande peso, que le quebrantò y molio todos los miembros. Armado, pues, destas armas, y embestido por todas partes de tan horribles tormentos, burlauan dèl los demonios, como èl solia burlar acà de los virtuosos, pagandole con esta fisga la que èl solia hazer viuiendo, de la virtud, y de sus constantes seguidores.

No se acabò aqui su pena, porque el Presidente añadio boluiendo el rostro a los suyos: Bien os acordais que este valiente soldado en saliendo del juego de las armas, se bañaua en baños muy suaues, y que despues del baño se acostaua en vna cama muy blanda con alguna de sus mancebas de quien mucho gustaua: no quiero que se quexe de mi, ni que diga, que no le trato conforme a su gusto; lleuenle luego a mis baños, y bañese con espacio. Arrebataronle al punto aquellos infernales verdugos con estruendo y algazara, y echaronle en vn estanque de pez y azufre ardiendo, cuyas olas eran llamas, y cuyo hedor bastara à quitar la vida a todos los del mundo. Alli le tuuieron por mucho tiempo, executando en èl mil tormentos, y despues le sacaron tan encendido

como sale el yerro de la fragua, maldiziẽdo su desdicha, y el dia de su nacimiento, su profesion, y sus armas, sus hazañas, y sobre todo sus gustos y deleites, y los amigos que le acompañaron, y las mugeres q̃ le engañaron, por cuyo medio baxò a tan horribles tormentos.

Alegaronse los demonios cõ esta musica, y en pago de su cancion, le echaron en vna cama de hierro abrasando, tan llena de puas como estan espesos los dientes en el peine, y despues pusieron al lado vn sapo, o escuerço, el qual le abraçaua, y atormentaua, mordiendole, y despedaçandole, con la mayor fiereza y rabia que puede fingir el entendimiento: Esta es tu dama (dezian) y este es el fruto de tus entretenimientos; desta muger gozaràs sin fin en esta cama de descanso; y diziendo esto le sepultaron en aquellas llamas, dando temerosos aullidos, pero sin aliuio ni remedio.

La buena muger boluio en si, pero quedò tal solo de auer visto en representaciõ los tormentos de su marido, que se llenò toda de canas, y se le consumieron las carnes, y nunca mas tuuo perfecto juizio, porque estaua tan triste, y tan tomada de aquella vision, que no la podia desechar de su imaginacion, y al fin dentro de pocos

meses murio, ordenandolo Dios assi, para que su muerte, y tristeza fuessen testigos irrefragables de la verdad que auia visto.

CAP. XVII. *Refiere se otro caso que sucediò a vn soldado del Emperador Carlos Quinto en Alemania.*

YA que has oydo las penas cõ que son atormentadas las almas de los soldados deshonestos, quiero, Catolico soldado, que oygas tambiẽ las que Dios embia sobre sus cuerpos: porque como fueron consortes en el deleite del pecado, assi quiere Dios que lo sean en la pena del tormento. Y es cosa notable que de ningun crimen leemos, que le castigue Dios tan frequentemente en el alma y cuerpo como deste, sin esperar a los plaços ordinarios de la comũ resurrecciõ del dia del juizio, quando todos hã de resucitar con sus propios cuerpos, y la razon dà san Pablo: porque el que se entrega a este vicio carnal, no solamẽte peca cõtra Dios, sino tambien contra su propio cuerpo, infamandole con la mancha de su culpa, haziendose vn propio cuerpo con el de la ramera, y por esta causa parece que le castiga Dios, borrandole de la tierra, y echando-

1. ad Corin. c. 6.

Digitized by Google

le anticipadamente en el infierno: porque no inficione el mundo, como se haze con los vestidos apestados: acerca de lo qual quiero escriuir el caso siguiente, que supe de vn Cauallero Religioso del Abito de san Iuan, Español, que auia andado muchos años en la guerra, y si alguno dudare de su verdad, aduierta que no tenemos mas testimonio de los sucessos antiguos, q̃ auerlos dicho personas de credito, como era de quiẽ yo lo supe, y ya està en el cielo, y que de la misma manera podremos dudar de las cosas que el mismo nos contare, aunque diga que las ha visto, sino hemos de dar credito a los que sinceramente, y sin pasion nos refieren lo que no vimos. El presente pues de que hablo, passò desta manera.

§. II.

EN el tiempo q̃ el Emperador Carlos V. de felice recordaciõ, andaua en las guerras de Alemania, lleuaua en su compañia vn soldado noble, de mucho aliento y valor, y que por sus puños y glorioſas hazañas auia alcançado grandes puestos en la milicia. A este Cauallero le dieron alojamiento los Magistrados de la ciudad vn inuierno que el Emperador quedò en Alemania, en vna aldea, que fue poco menos q̃ en

en el cãpo. Como era noble, y antiguo, y alentado, quexose con voz alta, y pidio q̃ atento a sus prendas y seruicios, se le diesse alojamiento en la ciudad; los Magistrados desearon contentarle, mas no hallauan casa competente. Auia a la sazõ vna q̃ auia sido de vn Cauallero de quien no se sabia donde estuuiesse, la qual aunque era buena y capaz, estaua cerrada, sin atreuerse persona alguna a entrar en ella, por vnos grãdes ruidos que se oian de noche, sin saber quien los hiziesse; y assi corria la fama de que estaua encantada, ò que auia en ella demonios. Dixerõlea este Capitan lo que passaua, y que si se atreuia a viuirla, se la darian luego: admitiola con gusto, blasonando de que haria el temblar de miedo a todo el infierno: dieronsela, entrò con sus criados, puso la cama en el primer aposento del primer suelo, las de los criados mas adentro, a quien dio orden que no se mouiessen vn passo hasta que el los llamasse.

Llegada la noche encendió achas, cenò, y armose, y echòse assi armado sobre la cama, a poco rato empeçò el ruido, el qual era tã grande, que parecia temblar toda la casa, y venirse abaxo; saltò de la cama cõ denuedo embraçado el escudo, cõ vna acha encendida en la mano, y con vna espada en la otra, vn talali sembrado de pistolas,

y salio al primer corredor el cauallero auẽturero armado con estas armas a pelear cõ el diablo. Estuuo atento, y pareciole, que sonaua el ruido abaxo, descendio por la escalera, y como iva baxando le parecia que se iva acercando a quiẽ hazia el ruido, llegò al patio, y pareciole que sonaua en la cueua, que era profunda y grande a medida del Palacio: no dudò de ver el fin, y reconocer la causa de aquel estruendo, y assi baxò con denodado aliento por los escalones de la cueua abaxo, en la qual a cierta distancia vio quatro hombres de grande estatura cubiertos de pies a cabeça con capuces negros, los quales tenian maças de hierro en las manos, y jugando dellas todos a vn tienpo, descargauan el golpe cõ tãta fuerça en medio, como en vna yũque, y de aquel golpe resultaua el ruido, q̃ atronaua la casa. Estuuoselos mirando vn rato, pensando en la resolucion que tomaria, y al fin la tomò, mas como soldado ariscado, que como Christiano prudente, subiose arriba, y dexòlos proseguir en su tarea, y echose a dormir en su cama.

Venida la mañana callò lo que auia visto, y mandò a vn herrero, que le hiziesse vna maça, como las que aquellos tenian, y a vn sastre que le hiziesse vn capuz, en todo semejante al de los enlutados, y llega-

da

da la noche, y el tiempo en que sonò el ruido, vistiose el capuz, y tomò la maça, y vna acha encendida, y fuesse a donde estauan, vsando destas armas a fuer de soldado, como si saliera con ellas a desafio, cuya ley es que sean en todo ignales, hallòlos en la misma forma que la primera noche, y poniendose en medio de dos dellos, empeçò a jugar la maça a dos manos, como los dichos la jugauan; pero sucediale mal, porque èl daua en vago, y se quebraua los braços, y ellos dauan en cosa dura, y hazian aquel estruendo. Visto esto, y que no le hablauan, ni hazian mudança en su trabajo, se retirò vn poco, y les dixo: De parte de Dios os mãdo, que me digais quien sois, y q̃ hazeis en este lugar? A estas palabras respondiò el vno dellos las siguientes:

Nosotros somos ministros de la justicia de Dios, y estamos aqui atormentando el cuerpo de vn hombre deshonesto, que fue señor desta casa, a quien sus criados mataron por robarle, y le enterraron en este lugar con vn relicario al cuello, por el qual no le hemos llevado al infierno con su alma, y le atormentamos aqui: si tu se le quitas posseeràs esta casa en paz. Apartaronse y descubrieron el cuerpo consumido, y èl llegò, y le quitò el relicario, y al punto

cuerpo, y enlutados, y maças desaparecieron de alli. El buen Cauallero se subio a su aposento, y a la mañana besò la mano al Emperador, y le contò lo que le auia sucedido, y su Magestad le hizo gracia de la casa, y la posseyò por su vida, y despues sus descendientes. En que se vè con euidencia, quanta verdad es lo que diximos, que castiga Dios a los lasciuos, no solamẽte en el alma, como a los demas condenados, sino tambien en el cuerpo, anticipãdoles las penas que los demas pecadores han de padecer despues.

Conclusion de todo lo dicho en estos capitulos

§. III.

OIdas, pues, y vistas todas estas cosas, te ruego, ò buen soldado Catolico, que saques la conclusion de todas ellas. Buelue los ojos a lo dicho, y carga el peso de la consideracion sobre las razones y exemplos que has oìdo, y mira lo primero, que eres hombre de carne y sangre como los que has oìdo, y que eres Christiano como ellos, redimido cõ la sangre de Iesu Christo. Por la parte que eres hombre, sabes de cierto, que has de morir; y por la que eres Christiano, que despues de la muerte has de ir al juizio de Dios, a dar cuenta de tu vi-

vida, y que neceſſariamente te han de dar vna de dos ſentencias, o de gloria para ſiẽpre, o de pena eterna. Pues gaſta aora vn rato de eſpacio a tus ſolas en conſiderar, qual es la pena de los malos en el otro mundo, y qual la gloria de los buenos, y qual ha ſido tu vida haſta la hora en q̃ lees eſto, y que fruto eſperas coger de todas las obras que has hecho en el tiẽpo paſſado.

Conſidera de eſpacio, ſi has viuido mejor que eſtos que has oìdo, q̃ eſtàn aora penando en eternos tormentos. Mira los frutos que ſe cogen de los deleites carnales; mira que todos tus pecados eſtàn eſcritos en bronce ſin que ſe oluide ninguno; mira que ſi eſte negocio ſe yerra vna vez, no ay medio, ni modo como ſe pueda corregir; mira que fuera de ti ſi te lleuaſſe la muerte aora quando lees eſtos renglones: y no te engañe el amor propio que te tienes a ti miſmo, pareciendote que Dios no es tan riguroſo como has oìdo, y que mirarà tu flaqueza, y ſe compadecerà de ti, y te darà la gloria deſpues de auerte dado a tantos vicios: porque todas eſtas ſon vozes de aquella Sirena antigua, que te quiere adormecer para que no oygas a Dios, y dar contigo en el infierno quando eſtès mas deſcuidado, como dio con eſtos quando eſtauan en medio de ſus vicios;

porque si aduiertes a lo que dizen las Escrituras, y a lo mismo que tu has visto, la tercera parte de los Angeles lãçò Dios en el infierno desde el cielo, por solo vn mal pensamiento que tuuieron. Y si con la piedad de Dios se compadecio esta justicia, mira si se compadecerà tambien con echarte a ti al infierno por tantos malos pensamientos como has tenido, y por tãtas malas obras, y por tantos pecados como has hecho. Mira otrosi la multitud de hombres que ay en aquellas penas, tan flacos como tu, y tan combatidos de ocasiones, y quiçà con menos pecados que tu; y no obstante su flaqueza, los condenò el Señor por su lasciuia, y a muchos, a penar en cuerpo y alma. Mira si te valdrà a ti dezir que eres flaco, y que tuuiste muchas ocasiones que te hizieron caer en los pecados que has cometido.

Abre ya los ojos que es tiempo: a que aguardas a boluer en ti, y a viuir como Christiano? Mira que espoleas la muerte con tus vicios, para que abreuie tus dias, y acorte la jornada de tu vida, como sucedio a los que has oido? O triste de ti, si a mis vozes te hazes sordo! O desventurado, y que dolor has de passar! y que de vezes te has de acordar de mi, y de lo que aora te auiso! Entonces gemiras sin fruto,

y llo-

y lloraràs sin prouecho, porq̃ no te aprouechaste de mis consejos. Bien sabes que no ay dos glorias, y que no es posible darte aqui a gustos y a deleites, y reinar en el cielo despues con Christo. Si aqui te dieras a la vanidad, y al deleite de la carne, siguiendo tus apetitos, despues lo penaràs con tan acerbos tormentos como viste en otro soldado como tu. Y si aora te hizieres vn poco de fuerça, refrenando tus malas inclinaciones, y dexando los deleites carnales, despues gozaràs en la gloria de los deleites eternos. Pues como te quieres tan mal, que por tan breue y vil deleite quieras penar despues en tan acerbos tormentos como viste en aquel soldado que se condenò; y esto no por vna hora, ni por vn dia, ni por vn año, ni por ciento, sino por vna eternidad de Dios sin fin?

Piensa esto vna, y dos, y tres vezes, y considera los afanes que passas por alcançar vna honra militar que tan presto se acaba, y quanto mas deues passar por alcãçar la honra eterna del cielo. Si fueras Moro, ò Gentil, no me admirara, que no te hizieran fuerça estas razones: pero siẽdo Christiano, y creyendo como crees, q̃ todo lo dicho es verdad, o estàs loco, o ciego, o muerto para tu bien, estando tan vi-

Digitized by Google

vino y alentado para tu mal; dia vendrà, y serà mas presto de lo que piensas, en el qual tu, tu mismo que estàs gallardeandote con las plumas, y bizarreandote con las galas, y fabricando torres de viento en tus pretensiones, gozando de los amores de essa Circe que te tiene preso, en que te amargue tanto el bocado que aora te sabe tan dulce, que quisieras no auer nacido por no auerle comido.

Lee las sagradas Escrituras, y hallaràs en ellas vn hieroglifico en Ionatas, hijo del Rey Saul, de lo que atite sucede: porque marchando con el exercito de su padre, tomò en el encuentro de la lança vn bocado de panal, y le comio contra el vãdo que se auia echado, de que ninguno comiesse hasta alcançar la vitoria de los enemigos: y con ser el Principe heredero le echò su padre en la carcel, y le condenò a muerte, y viendose assi aherrojado y cõdenado el pobre mancebo en la flor de su juuentud, llorò amargamente diziendo: O caro bocado! ò amargo panal! ò miel mas amarga que el acibar, y que la hiel! vna vez te gustè, y muchas me amargas el paladar, vna vez me deleitaste, y muchas me atormentas. Por vn bocado de panal estoy en estas prisiones, y muero desdichadamente, perdiendo el cetro, y

1. Reg. 14.

la

la corona, y el Reyno, y la vida, con que se pierde todo. O desdichado de mi! quien me engañò? maldito sea mi apetito, y el gusto que tomè, que tan breuemente se passò, y tan de espacio me atormenta.

Esto mismo passa à aquellos soldados q̃ oiste, y a otros muchos que no sabes, y passarà al pie de la letra por ti. Aora tomas el deleite vencido de tus apetitos, contra el vando y mandamiento de Dios; presto se executarà en ti la pena, como se executa en ellos, y te veràs en los calaboços del infierno, condenado a muerte perpetua en la flor de tus años, priuado del Reino, y de la corona del cielo para siempre. Entonces te amargarà el bocado que aora te sabe dulcemente, y gemiràs como Ionatas diziendo: O desdichado de mi! quiẽ me engañò? vn breue deleite gozè: pero que digo gozè? no hize mas que gustarle, y aora le pago con eternos tormentos. O amargo bocado! ò caro deleite! ò triste de mi, quien no huuiera nacido, por no auerle comido! O mugeres, quien no os huuiera conocido! ò quien huuiera sido ciego para no miraros! ò caliz de Babilonia por defuera dorado, q̃ dulce es tu veneno al beuer, y q̃ amargo tienes el dexo al acabar! Todo se passò como el viento, y solo queda el torm̃eto q̃ no se passa, ni ay modo como mitigarle. O que

Digitized by Google

O que penitencia quisieras auer hecho entonces! ò que vida hizieras si te dieran el lugar que aora te sobra, y le gastas desaprouechadamente! Mira qual la hiziera aquel soldado a quien armaron en el infierno, si le dieran treguas por vn año en sus tormẽtos. Pues, amigo, vistas y consideradas todas las cosas, sea esta la vltima conclusiõ, que mudes de vida, q̃ dexes los deleites carnales, y al punto sin mas dilacion deseches las mugeres que te han preso, y no las mires, ni las trates mas de aqui adelante, que frequentes los Sacramẽtos, y te dès a la deuocion, y pues eres Christiano viuas como tal, y finalmente haz lo que quisieras auer hecho quando mueras, y asseguarás tu saluacion.

CAP. XVIII. *Quan indigna cosa es del buen soldado Catolico, el hurto, y la rapiña.*

ABuso es grande, indigno assi de la perfeccion Christiana, como de la nobleza militar, preciarse los soldados de robar, y talar los campos, mieses, viñas, y ganados de los amigos, como de los enemigos, ya titulo de que van a defender el Reyno, hazen mayor daño en el que hizieran los mismos enemi-

Digitized by Google

migos: y lo que peor es, que como he dicho, hazen gala delle, y nunca tratan de restituirlo; y si tratan, dizen que no pueden, o que no conocen a quien, ni como se deue restituir, y como diremos despues, no se les perdona el pecado si no restituyen lo mal tomado, y los Capitanes y Cabos que lo vèn y lo permiten, pagaràn por todos en esta, o en la otra vida: porque si aqui no restituyen pudiendo, seràn grauissimamente castigados en el infierno, y creo que por estos agrauios son muchas vezes infamemente vencidos en las guerras, como lo fue Iosue General de la milicia de Dios, por el hurto de vn soldado llamado Acham, de quien hemos hecho mencion. Y si por el hurto de vno castigò Dios a todos: que castigos darà a nuestros exercitos por los hurtos de tantos? y mas por tantas maldiciones como lleuan a cuestas de los pobres labradores, y de las viudas, y huerfanas, a quien dezia el Rey don Fernando el Santo, que temia mas que a todos sus enemigos; porque como dizen, muchos Amenes llegan al cielo. *Iosue 7.*

Corranse en esta parte los soldados Catolicos de verse vencidos de los Hereges, y de los Turcos, los quales son generalmente hablando generosos, y fieles en no hur-

hurtar, ni tomar vn alfiler de huesped, ò amigo, o compañero, guardando honrados respetos con todos, dignos de la nobleza militar. Los Alarabes, y los Moros, y la gente baxa, è infame, de baxos pensamientos, son los que hurtan, y caen en este vicio indigno de hombres honrados, porque como no tienen honra no la sustentan, y a solos estos se parecen los soldados que roban, y hazen daños a los Fieles, y a los mismos que los sustentan.

Ga. Bro mia. in sum. verbo, Aquil, nu. 34.

Estando vn cierto Religioso conjurando vn demonio que se auia apoderado del cuerpo de vna muger le preguntò de parte de Dios, de que cosas tentauan, y hazia caer mas facilmente a los hombres? y el demonio respòdio: De dos, q̃ son luxuria y auaricia: porque los hombres son muy inclinados a estos vicios, y caen facilmente en ellos, y el que vna vez se prendò de la muger con dificultad la dexa, y el que hurtò, o con logros tiene la hazienda mal ganada, casi nũca la restituye, y assi en cayendo en vno destos dos lazos le contamos por tan nuestro como si lo tuuiesamos en el infierno. Esto deue abrir los ojos a todos los Fieles para guardarse destos vicios, y en particular a los soldados, por las muchas ocasiones que tienen de

caer

caer en ellos sabiendo quan perniciosos son, y quanto les importa no caer en los lazos que a cada passo les arma Satanas para cogerlos.

§. II.

SAn Lucas escriue en su Euangelio, que predicando san Iuan Bautista en las riberas del Iordan, el Reyno de Dios; fue tan grande la mocion de los pueblos, que de todas partes concurrian las gentes a consultarle, y preguntarle, que harian para ir al cielo: y dize, que vinieron tambien los soldados, y le dixeron: *Maestro, y nosotros que haremos para ganar en nuestro estado el Reyno del cielo?* A los quales el glorioso Precursor respondio las palabras siguientes, en que se contienen tres consejos: *No hagais mal a nadie, ni calumnieis a alguno, y contentaos con vuestro sueldo.* *Luc.*

Este fue el arancel, y orden de vida que dio san Iuan a los soldados para saluarse, breue y compendioso, el qual deuen todos tomar para si, y cada vno en singular, como si a el solo le dixera: *No hagais mal a nadie*, ni en la hazienda, ni en la persona, ni en los hijos, ni en la muger, ni en los criados, o criadas, ni en las mulas, ju-

tos, carros, o cauallos, ni entendais que por ser soldados podeis vendrmiar las viñas agenas, ni comeros las mieses, y los ganados de los labradores, y seruiros de todas las alhajas y aperos de sus labranças, a diestro y a siniestro, contra su voluntad: porque de la misma manera pecareis con estas cosas, como si no fuerades soldados.

Ni calumnieis a alguno, diziendole malas palabras, ni haziendole fieros, y poniẽdole temor, injustamente: porque es contra la caridad que se deue a nuestros proximos. *Contentaos con vuestro sueldo*, no pretendiendo robar el mundo, y sacar a punta de lança lo que no se os deue, que ay soldados que desentierran los muertos para quitarles los vestidos, tanta es su codicia, y la ansia del dinero, y desta raiz nacen los muchos pecados que por ella cometen, y los grandes daños, y castigos que les vienen.

§. III.

Prado sp. c. 77.

DE vn soldado escriue Sofronio en el Prado espiritual, que abriò vna sepultura, y entrò en ella para despojar a vn difunto que auian enterrado aquel dia, y que anduuo con èl tan inhumano, que le quitò hasta la mortaja que tenia sobre las carnes;

nes; pero el difunto tomò vengança del: porque le asio fuertemente, y le metio los dedos por los ojos, y se los sacò con sumo dolor, y espanto: y assi fue cogido con el hurto, y quedò ciego, e infame todos los dias de su vida: porque este es vn vicio tan feo, que los mismos difuntos le aborrecé, y vienen a castigarle desde la otra vida.

En el cap. 12. del 2. libro de los Macabeos dize la sagrada Historia, que tuuo el pueblo de Dios vna vitoria muy insigne de sus enemigos, y que no murieron en ella sino los que auian tomado de la hazienda y riquezas de los idolatras contra el vando, y mandamiento de Dios: y conocieron esto, porque desnudandolos para darles sepultura, les hallaron el hurto en los senos escondido; con que dio vn pregon el cielo en que publicò, que los infaustos sucessos de las guerras suceden comunmente por los hurtos de los soldados, y que Dios castiga de contado a los ladrones con muerte infame, como a estos.

De otro soldado escriue san Agustin, q̃ estando despojando vn difunto de todo quanto tenia, reconocio que era su propio hermano, y tuuo tan gran sentimiento, q̃ le dio vna profundissima melancolia, y vltimamente se vino a quitar la vida con *Aug. li. 2. de ciuit. Dei c. 25.*

sus propias manos, permitiēdolo assi Dios para que las mismas manos que cometieron el hurto, executalen el castigo. Tiēblen los soldados de hazer semejantes pecados, porque no venga sobre ellos el castigo de Dios, como sobre estos.

CAP. XIX. *Prosigue la misma materia. Declarase quanto aborrece Dios el hurto.*

AVnque pudiera dar recia bateria a los que se dexan vencer deste infame vicio, jugando de todo el artificio Retorico, de razones, similes, y autoridades de las diuinas y humanas letras, de los Santos, y Filosofos, todos los quales se armaron contra estas fieras robadoras, como contra enemigos comunes, por la breuedad las dexo todas, y solo quiero que sepan, que es tan detestable a los ojos de Dios, q̄ ni para ofrecerle sacrificios en el Tēplo, ni para dar a los pobres limosna, ni para otras obras pias permite su Magestad, que se defraude al proximo algo de su hazienda, ni quiere q̄ se le ofrezca si no fuere de la propia, ganada con su propio trabajo.

En apoyo desta verdad pregunta Teodoreto: por que Dios no quiso que le ofreciessen miel en sacrificio, siendo vno de los

los mas estimados frutos de todas las aues? Y responde, que porque es trabajo ageno, y quiere su Magestad, que el sacrificio q̃ se le ofreciere sea de trabajo propio, ganado a costa de su propio sudor, no del sudor de su proximo.

Entienda pues el soldado, que disgusta Dios tanto de que roben la hazienda agena, que ni para ofrecerle sacrificio quiere que la tome; y si ha de hazer limosna, sea de su sueldo; y si combida a su hermano, sea de lo que ha ganado con sus puños, no de lo que ha hurtado con sus viñas, ni de lo que el pobre labrador allegò con el sudor de su rostro, que essas limosnas no le agradan a Dios, antes le dàn en rostro, y aparta los ojos dellas, y de quien las ofrece, como del sacrificio de Cain. Y si tanto aborrece Dios las ofrendas que de suyo son buenas, por ser de cosas hurtadas: como aborrecerà las q̃ de suyo son malas, quando son de trabajos agenos? Si le dà en rostro la limosna de la hazienda robada: quãto mas le darà en rostro el juego, y la profanidad de galas de la hazienda agena? Y si aborrece los sacrificios de la hazienda q̃ no es propia: quanto aborrecerà los maleficios, y las deshonestidades, y las vengãças cõpradas cõ la haziẽda de los pobres, y las comidas y borracheras de los bienes robados?

O soldados! reparad los daños que hazeis con vuestros desafueros, las lagrimas que derramais de los ancianos, y de las viudas, y pobres, la tristeza que causais a los labradores, curtidos de las inclemencias de los tiempos, quãdo vèn sus hazas destruidas, sus mieses asoladas, sus arboles abrasados, sus viñas vendimiadas, sus ganados descarriados, y consumidos, y todos los trabajos y sudores del año mal logrados, por la violencia de vuestras manos. Considerad que sintierades vosotros si se trocara la suerte, y os robarã los despojos ganados de los enemigos a costa de tãta sangre, y riesgos de la vida, los que nunca vieson la guerra, ni tomaron las armas en la mano, y conoced el dolor ageno por el propio, y no hagais con los otros, lo que no quisierades que se hiziera con vosotros, pues sois Christianos y Catolicos, y os preciais de serlo, y crecis en Christo, y esperais reinar con èl en el cielo, el qual dixo: *Amaràs a tu proximo como a ti mismo.*

Mat. 22

CAP. XX. *En que se muestra la grauedad deste delito, con algunos castigos que ha hecho Dios en soldados que le han cometido.*

EN vna aldea de la ciudad de Nans, ay vn Templo dedicado a S. Nacario martir, a quien vna persona deuota ofrecio vna cinta de finissimo oro, y de marauillosa labor. Entrò a caso a rezar alli vn soldado del Conde de Betania, el qual se aficionò a la cinta, y se la quitò al santo martir. El Cura que estaua presente le fue a la mano, diziendole, que se detuuiesse, y no cometiesse tan grande sacrilegio; pero èl insolente y brauo se boluio contra el Cura, y faltò poco que no le quitò la vida, y por darle mas enojos robò al Santo quantas pieças de oro y plata, y quantos vestidos de seda le auian ofrecido los Fieles: sintio el buen Sacerdote esta injuria hecha a Dios, y a sus Santos, como era justo, y dixole, que el santo boluería por su honra, y castigaria sus agrauios. Escarneciò dèl el soldado, y mandò traer alli su cauallo, y meterle ene l Tẽplo, añadiendo pecados a pecados, y subio en la misma Iglesia a cauallo, como si fuera Turco;

Lib. 1. de glor. Mart. cap. 62.

co, o herege, el que solo tenia nombre de Christiano: pero no quiso Dios, que tan atroz insolencia quedasse sin castigo; y para desagrauiar el Templo, se le dio en el mismo Templo, quitandole la vida: porq̃ en subiendo en el cauallo, empeçò a dar saltos, y corcobos, y acercandose a la puerta, dio con el tan grande golpe en el vmbral della, que le quebrò la cabeça, y cayò muerto en el suelo. Dieron noticia al Cõde de lo sucedido, y mandò restituir al Sãto todo lo que le auia quitado, y de su propia hazienda le dio otras preseas de valor, y al soldado mandò enterrar en el cãpo, pues no merecia el Templo quien tan sacrilegamente le auia violado, quedando aqui sin honra su cuerpo, y su alma en el infierno para siempre.

§. II.

Sur. 17. Mouem. in vit. S. Hug. c. 33.

OTro soldado hurtò vna bolsa con algunos dineros a vna muger que estaua haziendo oracion en el sepulcro de san Hugon Obispo Linconliense, y luego al punto cegò: mas sintiendo el castigo del cielo, llorò su pecado, y restituyò el hurto a su dueño, confessando publicamente su delito, y nuestro Señor se apiadò dèl, y le

dio

dió vista por intercesion del Santo, restituyendole la salud, en restituyendo lo q auia tomado.

§. III.

FRay Tomas de Cantimprato escriue, q conocio a vna muger de ciẽto y treinta años, prima hermana de su padre, la qual le contò el caso siguiente. Iunto a Bruselas, de donde era natural, auia vna compañia de sesenta soldados alojados, los quales viuian rotamente, y entre ellos auia vno que era mas atreuido que los demas, el qual se preciaua de hazerse temer, y de que nadie le resistiesse: aprouechauase con osadia de las haziendas de todos, sin perdonar a pobres, ni a ricos. Este salio vn dia a justar con sus camaradas, y vno dellos le atrauesò vna lança por el cuerpo, y cayò muerto del cauallo: enterraronle con la honra acostumbrada, y sucedio que caminando vn criado suyo de vn lugar a otro, vio venir a su amo difunto en vn cauallo, admirose, y temiò, mas llegandose cerca le dixo: No temas, sino sube aqui a las ancas, y llegaràs mas presto al lugar: no osò replicar, obedecio, y subiò, y para assentarse bien le echò mano abraçandose con èl, y a caso topò con la herida. *Tho. de Cant. c. 49. par. 6.*

Digitized by Google

y con el pedaço de la lança q̃ le auia quedado dentro. Iva confuso sin atreuerse a dezir nada. Llegaron breuemente al lugar, y dixole el difunto: Apeate, y dì a todos que vayan a la tarde a mi sepulcro, porque vean la justicia que se haze en vn soldado, y para que te crean lleua este hierro de mi lança.

Cumplio el criado su mandato, y fueron con èl muchos al sepulcro, y entre ellos el matador, y vieron todos el cuerpo descubierto, y vn exercito de cueruos, y milanos, y de aues de rapiña, que le estauã despedaçando, y se le comian a bocados; dando con esta justicia testimonio de la q̃ en el infierno se hazia de su alma, entregada à aquellas furias infernales q̃ la atormentaràn para siempre, y fue digno castigo de su delito, que fuesse entregado a las aues de rapiña el que auia sido aue de rapiña para todos los Christianos. Plega a Dios, soldado Catolico, que escarmientes con estos exemplos para no hazer daño a los Fieles, ni agrauio a los pobres en sus personas, o haziendas, y que pues el amor de Dios, y el respeto de noble no te mueue, que te refriene el temor del castigo de las penas que te esperan.

Y porque el vicio de los juramentos suele introduzirse entre los soldados, tra-

Digitized by Google

tarè dèl mas particularmente para que conozcan su grauedad, y se guarden de caer en tan graue pecado.

CAP. XXI. *En que se trata de las calidades del juramento, y de su grauedad y castigo.*

EL juramento si se haze con las circunstancias que conuiene, es vn acto de Religion Christiana de los meritorios y agradables a Dios que vn Christiano puede hazer: porque con èl confiessa a Dios por Dios verdadero, y por Autor de toda verdad, trayendole por testigo de la que entonces dize, como quien ni puede mentir, ni dexar de dezir verdad: y assi jurar por los Dioses falsos es vn genero de idolatria, porque con el tal juramento los confiessan por diuinos y verdaderos, en quien no cabe mentira; que es manifiesta idolatria, atribuyendo a las criaturas las eminencias de Dios, y dandoles el culto y reuerencia que se deue a su diuina Magestad solamente.

Reconociendo, pues, los Fieles esta verdad, era tan grande el respeto que tenian antiguamente al juramento, que para jurar el nombre santo de Dios se preparauã como para comulgar, y venian al Templo en

en ayunas, adonde con suma reuerencia en manos del Sacerdote reuestido con las insignias Sacerdotales, hincados de rodillas a los pies del Altar, hazian el juramẽto, como acto de tan grande Religion y veneracion de Dios.

Consideren aora los que oy viuen la baxa que ha dado la estima de nuestra Religion con el abuso de los juramẽtos, pues apenas ay tabernas, ni lugar infame, en el qual a diestro y a siniestro, sin respeto ni reuerencia, no se jure el nombre santo de Dios. San Luis Rey de Francia lloraua la perdicion de sus tiempos, y dezia, que las calamidades que padecian era por el abuso de los juramẽtos, y lo mismo podemos llorar con no menor razon de las que padecemos en los nuestros.

§. II.

LAs calidades que deue tener el juramento para ser bueno y meritorio, señalò el Profeta Ieremias en el cap. 4. de su profecia, adonde dixo, que juràssemos con verdad, con justicia, y cõ necessidad; esto es, sin mentira, ni en duda, sino lo que entendieremos que es verdad llana y sinceramente, como es, y que sea cosa buena; y no mala, como fuera jurar de vengarse,

Ier. c. 4

y de

ò de no perdonar, o de hurtar, o hazer otra cosa que fuesse pecado, el qual juramento se llama sin justicia: porque carece de bõdad, y santidad. Y vltra desto se requiere, q̃ este tal juramento sea con alguna necessidad, no en vano, ni al ayre superfluamente, o por mala costumbre.

El que con estas circunstancias jura, haze vn acto meritorio, y del seruicio de Dios, y quien jura sin alguna dellas, aunque tenga las dos, si le falta vna, peca con tal juramento, y ofende a la Magestad de Dios mas, ò menos grauemente, conforme a lo mal jurado; y assi el precepto segundo de la ley de Dios, no dize absolutamente que no juren los Fieles, sino que no juren en vano: porque el juramento es santo y bueno con las circunstãcias dichas, y sin qualquiera dellas, es pecado cõtra el dicho Mandamiento.

§. III.

AÑade Dios en este precepto lo que no añade en alguno de todos los demas, q̃ es la pena y el castigo a qualquiera que le quebrantare, diziendo: *No juraràs el nõbre de tu Dios en vano: porque no dexarà el Señor sin castigo a qualquiera que jurare su nombre en vano.* Por quanto conociendo *Exo. xx*

por

por vna parte el respeto q̃ se deue al nõbre santo de Dios, que es tan grande, que los Angeles se arrodillan en el cielo, y todas las criaturas le hazen reuerencia quãdo se nombra en la tierra. Y por otra parte la facilidad y mala inclinacion de los hõbres, al abuso de los juramentos, puso freno a su lengua en este precepto, amenaçandoles con el castigo, y no señalò determinada pena: porque ninguna ay tan grãde que no la merezca mayor el que jura vanamẽte; para que assi temiessen mas los hombres, y conociessen quanto se ofende su diuina Magestad deste linage de ofensas.

Eccles. c.23. El Espiritu Santo dizẽ, por boca del Eclesiastico, que el que jurare mucho siẽpre estarà en pecado, y en su persona, y en su casa, no faltaràn llagas y trabajos, disgustos, enfermedades, y miserias: porque luego de contado le darà Dios el castigo, y no serà mas que empeçar aqui, porque lo mas seuero y terrible quedarà para la otra vida a pagarlo en el infierno.

Iere. 50. Zach. 5 El Profeta Ieremias vio vna vez en reuelaciõ vna segur amolada, y vna hoz azicalada, que venian bolando por el ayre, y temblando, y tiritando de su furor. Preguntò adonde venian, y le fue respondido, que a la casa del perjuro: porque la segur

gur va a dar el golpe en la raiz para arrancarle de quaxo de la tierra, y no dexar raiz, ni rastro del en toda ella, y la hoz a destruir sus mieses, y a dar cabo de sus haziẽdas, porque castiga Dios al perjuro en el cuerpo, y en el alma, en la vida, en la honra, y en la hazienda: y no solamente a èl; pero a sus hijos y familia por su causa, y muchas vezes a todo vn exercito: pues como vimos en el caso arriba referido, todo el exercito padecio vencimiẽto por la blasfemia de vn perjuro.

CAP. XXII. *Que los soldados por soldados deuen abstenerse mas de jurar, que los que no lo son.*

SOcrates aconseja a los Capitanes, q̃ no permitan jurar a sus soldados, y dà la razon, porque si pierdẽ el respeto al juramento, facilmente juraràn cõ mentira, y en castigando sus vicios le armaràn vna traicion, y juraràn contra èl falsamente, y perderà su honra y opinion. Poca fidelidad se puede esperar para con su Rey, y Capitan, del soldado que no la tiene para con Dios.

Si en algun linage de personas auia de estar en toda veneracion el juramento, es en los soldados Christianos, y es lamen-

Digitized by Google

table abuso, que en ningunos se halle menos esta veneracion, ni mas introducida la costũbre de jurar que en ellos. La razon no es vna, sino muchas. Lo primero, porque (como hemos dicho) traen jugada la vida, y en continuas ocasiones de perderla, y si tienen costumbre de jurar siempre andan en pecado, y por el consiguiente en manifiesto peligro de condenarse, y pierden el merito de todo quanto trabajan, que es la mayor perdida que pueden tener.

Lo segundo, porque los soldados son la gẽte mas noble de la Republica, y el abuso de jurar es vicio de gente vil, baxa, y de ningunas obligaciones, por lo qual es indignissimo este vicio de la nobleza militar. Dize muy bien san Basilio, que vn hombre honrado ha de ser tan digno de credito, que por sola su palabra sea creido, sin que necessite de abono de testigos. Y el que jura para cõfirmar lo q̃ dize, muestra que sus palabras no son dignas de credito, pues busca y trae testigos para que le crezn, y no menos que al mismo Dios: fuera de que quando tiene costumbre de jurar, no se haze caso de sus juramentos: porque conocen los que le tratan, que no los estima, ni los respeta, y que no merecẽ mas credito sus palabras con ellos, que sin ellos.

Basil. ser. 1. in Psa. 14.

Por

Por lo qual nos aconsejò Christo, que no juraßemos de ninguna manera, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por el Criador, ni por las criaturas; sino que afirmaßemos la verdad llana y sinceramẽte: porque desta manera darian todos credito a nuestras palabras, sabiendo que nos preciamos de verídicos. Lo qual explicando san Geronimo dixo, que hazia agrauio a la Religion Christiana el que jurava sin necesidad: porque daua a entender, que los Christianos necesitan de testigos, y de abonos, para ser creidos, q̃ es grã mẽgua y descredito de nuestra profession: y assi los soldados honrados de valor y de estimació, rara o ninguna vez juran, si no es con grãde necesidad. Este es vicio de gente menuda, bisoña, y de soldados cobardes, valiõtes por el diente, largos de lẽgua, y cortos de espada, q̃quierẽ suplir su mẽgua cõ fanfarrias de retos, y desgarros, y palabras infames, blasfemias, y juramẽtos; digna fruta de tal arbol, por la qual se conoce su valor. *Matt. 5*

De los Esenos dize Iosepho, que nunca jurauan, teniendo por caso de menos valer, necesitar de juramentos para ser creidos; y si en alguno se hallaua este vicio, por el mismo caso era tenido por mẽtiroso, indigno de credito. Y el juramento, que en todas las naciones ha sido argumen- *Iosephꝰ. lib. 2. de bell. c. 7*

Digitized by Google

mento de verdad, entre los Esenos lo era de infidelidad, con que llegaron a tener tan grande estimacion sus palabras, que eran de mayor fè para cõ todas las naciones, que los juramentos de otros. Costũbre por cierto loable, y digna de ser imitada de todos, especialmente de los Christianos, que se deuen auergonçar de ser vencidos en tan loable virtud de los Gẽtiles, y que sean mas auentajados en el credito de sus palabras los discipulos de Mercurio, que los discipulos de Christo; y los soldados de Marte, que los soldados de Dios.

§. II.

LO Tercero, deue ser este vicio muy agenõ de los soldados Catolicos, porq̃ defienden con la espada la honra del nõbre de Christo, y es linage de traiciõ, que quien le defiende con la espada, le ofenda con la lengua; y quando le honra con su sangre, le deshonre con sus juramentos. Tertuliano afirma, que era tan venerado entre los soldados Romanos el nombre de Cesar, que era grauissimo crimen jurar por èl, y no solo jurar, pero nombrarle sin reuerencia, y que assi antes juravan por todos los Dioses juntos, que por el nombre de Cesar.

Tert. in Apolog. c. 28.

Pues

Pues si los soldados Gentiles tenian tã grande reuerencia al nombre de su Rey: q̃ reuerencia deuẽ tener los soldados Christianos al nombre de su Dios? Y si aquellos no se atreuian a jurar por el nombre, o la vida de Cesar, porque no acontecieſſe traerle por testigo de cosa falsa, o mal hecha, y que con la continuidad de jurar se le perdieſſe el respeto: con quanta mas razon se deuen abstener de jurar los soldados Christianos por el nombre santo de Christo, y de traerle por testigo de cosas falsas y mal hechas?

Dize el Ecleſiastico, q̃ no pronũciemos muy continuamente el nombre de Dios, ni el de sus Santos: porque no acontezca pronunciarlos alguna vez sin la deuida reuerencia. Pues si no conuiene nõbrar a Dios muchas vezes, y nos aconseja el Espiritu santo que no le nombremos a menudo, porque no faltemos en la reuerencia y respeto que a tan santo nombre se deue: que dirà a los que le juran muy a menudo, y a los que a cada passo se perjuran? y quanta mas razon es abstenerse de jurarle, si no es con mucha neceſsidad? Para pronunciar el nõbre santo de Christo, dize san Chriſostomo, que primero nos auiamos de lauar la boca con agua de Angeles. Y san Pablo dixo, que ninguno *Eccl. 23.*

Digitized by Google

le podia pronunciar dignamente, si no era siendo primero confortado con la gracia del Espiritu santo.

Pues si para solo nombrarle dignamente se piden tales disposiciones: quales serán las necessarias para jurarle dignamente? y como cumplen con esta obligacion, los que sin respeto ni miramiento le juran y perjuran, y tienen por gala y valentia blasfemarle? O desdicha de nuestros tiempos! O soldados mas de la vandera de Satanas, que de la vãdera de Christo, los que juran y perjuran su santo nombre sin necessidad, y sin verdad, enemigos declarados de su Cruz, amigos de su enemigo, amotinados contra el vando de Dios, aliados con el vando de Satanas, declarados contra su nombre, pues a campo abierto le afrentan, y le deshonran: èl os contradirà, pues le contradezis; y èl os deshonrarà, pues que le deshonrais; y èl permitirà que vuestro nombre sea infame, pues que blasfemais el suyo, y por vosotros es blasfemado, y desestimado de los que le auian de honrar.

Chrisost. in c. 26. Matth. Pòderò muy a este proposito san Chrisostomo lo que le passò a san Pedro la noche de la passion de Christo, quando mouido del amor que le tenia, le fue siguiendo hasta Palacio, adonde aunque se dissimu-

mulò, fue conocido, que vn Santo, aũque mas se encubra, es como la luz, que por los resquicios se manifiesta. La historia es sabida, pero es necesario repetirla para la ponderacion. Viole vna criada del Pontifice, y dixole, que era Dicipulo de Christo. Pedro negò sencillamente, y dixo: *No soy*: passò adelante mal satisfecha de su rezelo. Llegò otra, y atestiguò con la primera, que era Dicipulo del Señor. Negò con pocas palabras, diziendo: *No soy*, *no soy*. Instaron tercera vez los soldados que estauan de guarda al fuego, y entonces Pedro, hallandose apretado, dize san Mateo, que empeçò a jurar, y echarse maldiciones, afirmando, que no era Dicipulo del Saluador, y en oyendole jurar le dexarõ, y creyeron que no era Dicipulo de Christo. *Mat.* 26.

Ponderad aora, que todo el tiempo que no jurò, como dize san Chrisostomo, le tuuieron por su Dicipulo, y por Apostol, y por vno de los que militauan debaxo de su vandera: pero en oyendole jurar, y maldezirse, no le tuuieron por tal: porque no acostumbran los juramentos los que militan debaxo de la vandera de Christo, sino los que militan debaxo de la del demonio su capital enemigo. No ay cosa que mas declare los que son del

Digitized by Google

vando de Dios, y los que son del vando contrario, como es abstenerse de juramẽtos, o desenfrenarse en ellos. Si jurais mucho, del vando de Satanas sois, no os fiaria la fortaleza de su Magestad; porque quien haze traicion a su Dios, mejor la hará a su Rey: si no jurais, declaradamente sois del vando de Dios, y fidelissimo vassallo suyo, y rambien lo sereis del Rey, y os pueden fiar sus castillos, y sus ciudades, y todos sus exercitos. Pesponded lo que quisieredes; que si san Pedro, con ser S. Pedro, en jurando vna vez fue tenido por del vando contrario de Christo, o por lo menos por no discipulo suyo: como quereis que os tengamos a vos por del vando de Christo, jurando tantas vezes cada dia, y cada hora, y en cada ocasiõ, y muchas vezes sin ella? No sois del vando de Dios, no sois del vando de Christo; del vando contrario sois, y como a tal os deuen castigar y desterrar, porque no amotineis a los demas con vuestras deprauadas costumbres.

Deut. c. 24. Mandaua Dios en el Leuitico, que si alguno blasfemasse le sacassen fuera de los Reales, y que todos los q̃ huuiessen oìdo la blasfemia pusiessen las manos sobre èl, y luego se retirassen. Y ellos y todos los del pueblo le apedreassen; y assi acabassen con

con la vida, y quedasse sepultado el q̃ auia ofendido con su lengua el nombre santo de Dios.

Dando el Abulense la razõ deste linage de castigo, dize, que ordenò Dios que le sacassen fuera de los Reales: porque no inficionasse el ayre con la boca sacrilega, y a los demas con tan perniciosa costumbre, lo qual si se hiziera aora tuuieran mas freno los soldados, y la gente del pueblo en jurar. Manda otrosi, que pongan todos los que le oyerõ, las manos sobre èl: porque dà mano y potestad a todos los q̃ oyen jurar, o blasfemar a otro, para castigarle, y reprehenderle; y assi quando vno jura es muy justa razon, que todos los que le oyen le corrijan, y le vayan a la mano, y si fuere necessario le reprehendan con la prudencia y cortesia que conuiene, porque no se armen pendencias, y procurando cortar vna cabeça a esta serpiente broten siete: porque ay personas tan mal miradas, que conuierten la triaca en poçoña, y si les dizes que no juren lo hazen peor, y la medicina de los tales es apartarse dellos, para que se auerguence ẽ, y encomendarlos a Dios, y quando juraren el nombre de Dios, bendecirle y alabarle los que le oyen, con la boca y el coraçon, para restaurar de su parte el daño que haze el blasfeme de la suya.

§. III.

PEro dirá alguno, que parece apretamos mucho el cinto deste Mandamiento, y que los soldados no son Religiosos, y han de tener mas licencia, y diferente modo de hablar, y que no es mucho que juren con la colera, y el furor, el qual si perdierã o le mitigaran quedarian sin valor para pelear. Yo confiesso que alguna vez tienen escusa; pero en el abuso de la costumbre de los juramentos no la tienen, ni por dexarlos se pierde el valor, que es engaño de Satanas dezir esso, antes jurando se pierde la virtud del alma, y se acobarda el coraçon, y con las buenas costumbres se aumenta; y por esso no dezimos que no juren, guardando las circunstancias que cõuiene con verdad, y con justicia, y con alguna necessidad, que entonces se puede hazer.

S. Thom opus. 7. Enseñò esto el glorioso santo Tomas con el espiritu y acierto que todo lo demas, diziendo que el juramento fue medicina que dio nuestro Señor a los hombres para ser ciegos: porq̃ por el pecado quedò nuestra naturaleza enferma, è indigna de credito, por lo qual le diò esta medicina del juramẽto; para q̃ con èl res-

tau-

tauraſſe el credito que perdio por el peca-
do, y ſueſſe creido. De lo qual ſe ſigue, q̃
ſe ha de vſar dèl, como de medicina, quã-
do y como conuiene, y no mas: porque
vna medicina tomada a tiempo, y con la
ſazon que conuiene, dà ſalud, y tomada
ſin tiempo, dà la muerte, al enfermo que la
ha meneſter le dà la vida, y al ſano que no
la neceſsita, le cauſa muerte, de la miſma
manera el juramento, es medicina del al-
ma, vſada con neceſsidad, y con verdad; y
juſticia dà la vida; y vſada ſin neceſsidad,
y ſin las circunſtancias dichas dà la muer-
te. Y porque ſe vea por experiencia quan-
ta verdad es lo que enſeña el Angelico
Doctor, paſſe el letor a los exemplos
ſiguientes.

CAP. XXIII. *Confirmaſe lo dicho con algunos exemplos.*

TEmeroſo y digno de ſaber es el exemplo que eſcriue Aguſtino Mano en el libro de las hiſtorias Selectas en el capitul. 41. Adonde di-ze, que boluiendo de Sicilia a Italia dos Religioſos Capuchinos, venia en ſu miſma naue vn ſoldado enfermo, el qual lleuaua ſu trabajo con tanta impa-ciencia, que de dia y de noche no ceſſa-ua de quexarſe, y maldecirſe, jurando, *Auguſt. Man.*

y blasfemando el santo nombre de Dios, con escandalo de todos los passageros que le oiã. Los buenos Religiosos le exhortauan con amor y caridad a que tuuiesse paciencia, y ganasse con aquella enfermedad el cielo, ofreciendola a nuestro Señor, y que no jurasse, ni maldixesse, porque le castigaria Dios; pero soldados mal acostũbrados, lleuã mal qualquiera buena exortacion, y quieren vencer los dolores a fuerça de armas, teniendo por linage de cobardia la paciencia; y por menoscabo de su honor rendirse a quien les aconseja su bien; y assi estẽ braueando con la fuerça del dolor, se empeoraua con los santos consejos de los buenos Religiosos, y haziendo de la triaca veneno juraua mas, quanto mas le exhortauan a que no jurasse, y prorrumpia en mayores impacientias, y en nueuas blasfemias, por lo qual era aborrecido, y denostado de todos los passageros.

Pero no tardò de venir el castigo diuino sobre quien tan poco respeto tenia a su santo nombre, porque doblando vna punta de aquella Isla, vieron salir vn humo como nube espesa de vno de los bolcanes que ay en ella, el qual remontandose a lo alto, dio la buelta azia su naue, y abatiendose a ella como la garça a la presa, la cu-

Digitized by Google

cubrio en vn instante, y enmedio del dia se hallaron en escuras tinieblas. Empeçaron todos a temer, y hincados de rodillas pedian a Dios con gemidos y lagrimas misericordia y perdon de sus pecados. El piloto estaua confuso, los marineros turbados, la chusma suspensa, los passageros tristes, todos atonitos: nó se oia enmedio de aquella escuridad sino yozes, y gemidos que subian al cielo, plegarias, votos, y promessas a Dios nuestro Señor pidiendole misericordia, la qual vsò con los que orauan, castigando al que blasfemaua: porque dentro de poco tiempo se leuantò aquella espesa nube, y dexando la naue libre, se retirò a lo alto; en la qual oian lastimosas vozes del malauenturado jurador, a quien los demonios inuisiblemente arrebataron de la naue. Pedia socorro y fauor a los passageros y Religiosos, pero no se le pudieron dar como deseauan, porque los demonios le lleuaron al bolcan de dõde auian salido, en el qual fue lançado viuo para siempre jamas, para que penasse cõ eterna impaciencia, el que no quiso en esta vida tener vn poco de paciencia, siendo atormentado de los demonios, y escarmiento de todos, el que no quiso escarmentar y moderarse en los juramentos con los santos consejos de los Religiosos.

§. II.

§. II.

Enrique Gran. diſt. 3. c. 43.

EN vno de los lugares del Ducado de Saxonia ſe ſentaron a jugar algunos ſoldados a los dados, como lo ſuelen hazer. Auia vno entre los demas deſenfrenado en jurar, empeçò a perder, y juntamente a enfurecerſe, y blaſfemar, no ſin eſcandalo y ſentimiento de los que preſentes eſtauan. Quanto mas juraua, peor le dezia el dado, y quanto mas perdia, mas blaſfemaua. Hallòſe preſente otro ſoldado, mas deſalmado y deſenfrenado que èl, y reprehendiendole de cobarde, le dixo: Leuãtate, y dame eſſos dados, que ni ſabes jugar, ni jurar: dioſelos, y empeçò a jugar con mayor deſgracia y perdida que el primero. Encendioſe en colera, y ſaliendo como fuera de ſi, blaſfemaua rabioſamente ſin ceſſar contra Dios, y contra ſus Santos, y por remate echò el ſello a ſu maldad, maldiciendo el nombre benditiſsimo de la ſantiſsima Virgen, blaſfemando y jurando por todos ſus miembros ſacratiſsimos: mas quando llegò a ſu puriſsimo viẽtre en q̃ ſe hizo Hombre el Hijo de Dios eterno, no le permitio el cielo ofenderle con ſu boca ſacrilega: porque al punto le arrojò vna ſaeta encendida, que le hi-

riò

rió de muerte con terrible dolor, abriole por la espalda, hasta descubrirle el coraçõ, y todas las entrañas, empeçò a dar gemidos y vozes terribles rebolcandose en su sangre, los presentes temblauan, el desdichado penaua, ellos estauan atonitos, èl rabiando, ellos inmobles, èl despedaçandose, maldiciendose, y amenaçando con diabolico furor a quien le auia herido, hasta q̃ batallãdo consigo mismo, diò la infelicissima alma en manos de los demonios, que la esperauan, continuando los dolores de la muerte temporal con los dolores de la muerte eterna en el infierno, que assi castiga Dios en la muerte à quien assi perjura su santo nombre en la vida.

Corriò la fama deste caso por toda la ciudad, y oyendo vn amigo que estaua herido, partiò luego a buscarle, con intenciõ de curarle, si tuuiesse remedio. Mas passãdo por cerca de vna Iglesia, se leuãtò del Cimẽterio vn difunto vezino suyo, y conocido, q̃ auia algunos dias q̃ auia muerto, y le dixo: Conocesme? El se turbò cõ su vista, y quedò suspẽso: mas el difunto viẽdole tan turbado, añadiò: Yo soy Agustin tu vezino, q̃ ha tãtos dias q̃ fuy aqui enterrado, y vẽgo a dezirte, como esse hõbre q̃ vas a enterrar està ya muerto, y ha sido castigado de

Dios

Dios por sus blasfemias, y por el desacato que tuuo a su santissima Madre. Porque te hago saber, que aunque Dios dissimula muchas vezes las ofensas que se hazen contra su Magestad; pero las que se cometen contra su santissima Madre, con dificultad las dissimula, sino que luego de presente las castiga, y si alguna vez las dilata, es para castigarlas mas riguro samente en essotra vida. Dicho esto desapareciò, y el auiendose reparado del susto que le causò su vista, prosiguiò su camino, y hallò al blasfemo difunto, y a todos llorando su desventura, a los quales contò lo que aqui queda referido.

§. III.

TOdo lo dicho es de Enrique Gran, el qual escriue, que en la ciudad de Cardoa, o en vna aldea suya huuo otro mal hombre, perjuro, y desenfrenado en la lengua; el qual se atreuio a blasfemar de los miembros de la purissima Virgen, y al punto se apoderò del vn demonio que le atormentò por muchos dias, hasta que finalmente fue tal el mal tratamiento, que diò cabo de su vida, y antes de acabarle de matar se le hinchò la cara disformissimamente, y se le boluieron los ojos, y se le tor-

Euad. dist 6. 44.

Digitized by Google

torciò la boca, de tal suerte, que parecia vna fiera, o vn demonio en figura de hõbre, y la lengua con que auia pecado le saliò de la boca con feissima disformidad, y tan negra y encendida, como si la huuieran metido en algun fuego. Desta suerte penò algun tiempo antes de morir, hasta que con terribles dolores diò el alma a Satanas, para que fuesse atormentada del mismo verdugo en el infierno, de quien auia sido atormentado el cuerpo en la tierra.

A estos casos pudieramos añadir otros muchos que dexo por euitar prolixidad, y para quien es Christiano, y sabe q̃ ay otra vida, pena, y castigo, y que tiene alma, y q̃ es eterna, y forçosamente ha de ir a vno de dos lugares, o al infierno, o al cielo. Qualquiera de los exemplos dichos, es suficiẽte para ponerle escarmiento. Atiendan el Soldado y el Alferez, y el Capitan, y el mayor de todos los Cabos de la millcia del Rey, que en el otro mundo no ay distincion de personas, ni se tiene respeto al Capitan por Capitan, ni al General por General, sino que cada qual ha de ser juzgado segun sus obras, y premiado segun huuiere viuido. Considere quanta desgracia es, despues de auer seruido al Rey muchos años en las guerras, y despues de

auer

auer alcançado honrosos cargos, venir por vna desgracia a caer en cautiuerio de infieles, y acabar sus dias majando esparto en vna mazmorra. Pues quanta mayor desgracia serà, despues de tantos años de soldado, y de cargos militares, y puestos honrosos, caer en el cautiuerio del demonio, y penar para siempre en las mazmorras del infierno? Procure refrenar la lengua, y quitar juramentos, y ocasiones dellos. Mire que alli no valen bravatas, ni le estiman fanfarrias, sino buenas obras, y santas palabras; y si estas lleuare, comprarà con ellas la felizidad eterna de la gloria; y si no, careceràdella para siempre, y penarà en el infierno.

CAP. XXIIII. *En que se prueua, que para euitar los juramentos, y otros vicios, se deuen abstener del juego los soldados, tomandole con la moderacion que conuiene.*

QVien quita la ocasion quita el pecado, y quien la dà le causa, y quien se pone en ella caerà en el: porque quanto es de su parte le ama y abraça, y le abre la puerta para que tome possession de su alma: y estan dificultoso entrar en la ocasion, y no caer en el pecado, como entrar en el fue-

Digitized by Google

fuego, y no quemarse. Esto es cosa certissima y averiguada en todo genero de vicios con ordinarias experiencias, y especialmente en el vicio de la luxuria, y de jurar, por la flaqueza y mala inclinacio de nuestra carne, y por la mucha facilidad de resbalar con la lengua, por lo qual el soldado de la milicia de Christo que no quisiere ser vencido destos vicios, deue en quãto pudiere apartarse de las ocasiones dellos.

Y en quanto a los juramentos de que aqui tratamos, ay dos ocasiones poderosissimas que impelen a ellos. La primera es, los amigos, o camaradas que estàn tocados deste vicio, los quales facilmente le pegan a los que los tratan, con la mucha amistad y frequente comunicacion; y assi se deuen euitar, conforme a lo que diximos en el libro primero de la Guia de la virtud. La segunda es el juego, en el qual se enciende la colera, y se irritan las passiones, y rompen en ira con juramentos, votos, y perjuros. A que ayuda no poco el mal exemplo de los que juegan: y assi por este vicio, como por otros muchos que del juego se ocasionan, conuiene que los soldados le euiten quanto pudieren, o por lo menos le moderen, vsando dèl para aliuio de su trabajo, y como de medicina del alma, y no para destruccion della.

§. II.

Digitized by Google

§. II.

VErdaderamente si considerassemos los daños tan grandes que se originan del juego, bastaria sola su consideracion para dexarle del todo, quanto mas para solo moderarle, que es lo que á los soldados pedimos: porq̃ como dize san Iuan Chri-
Chrisost. hom. 62. ad pop. sostomo, hablando de los espectaculos publicos, alli se pierde el tiempo, y se enciende la colera, y se ensurece el animo, y rompe en impaciencias la ira, y toma fuerças la luxuria. Alli se pierde el dinero, y se malbarata la hazienda propia, y se vsurpa con trampas la agena; de alli se originã los robos para tener que jugar, los homicidios, las riñas, los desafios, las vengan-
ças. El juego es la escuela de las murmuraciones, la plaça de las deshonras, el teatro de las afrentas: alli se fraguan los adulterios, se vrden las amistades pessimas, y se traman las mayores maldades. El juego es el Palacio de las galas, la oficina del deleite, la taberna de la embriaguez: alli son los combites, y las rifas, y las beuidas y comidas sin termino ni tassa: alli se labra la poluora de los malos pensamientos, y se aprenden las malas palabras, y se toma buelo para las malas obras.

El

El juego es la oficina de las malas costumbres, y el sepulcro de las buenos. En el juego se pierde la modestia, y la templança, y la honestidad, y el silencio, y la prudencia, y la caridad, y el sufrimiento, y la deuocion, y el feruor, y la estima de la Fè, y se endurece el coraçon, y pierde el cariño a todo lo bueno, y le cobra a todo lo malo. El juego finalmente es vn fuego que abrasa la virtud del alma, y la esteriliza de todas las obras buenas, y es vn diluuio, como dize san Chrisostomo, que arrãca de quajo las buenas plantas de las virtudes, y solo riega las espinas de los vicios, los quales crecen con èl, y no se verà hombre jugador, que no sea jurador, robador, deshonesto, iracundo, vengatiuo, desbaratado, imprudente, descomedido, y ordinariamente cobarde, porque se haze con el vicio afeminado.

Y dize mas san Chrisostomo, que assi como el que nada en vn raudal arrebatado de agua, es lleuado de la fuerça de su corriente, aunque mas esfuerço ponga en ir a la parte contraria: assi el que nada en los deleites y vicios, forçosamente es lleuado de la fuerça de su arrebatada corriente, aunque mas procure tenerse a la parte cõtraria. Por lo qual, como dize nuestro prouerbio Español, lo mejor de los dados es

Digitized by Google

no jugarlos, porque con esto se escusan estos vicios, y se alleguran la vida, la hazienda, la honra, y el alma.

§. III.

Aristot. 5. histor. an. c 22. DE las auejas dize Aristoteles, que nũca juegan, como las moscas, y los paxaros, sino que siempre atiẽden a su ocupacion: y si algunas vieredes que hazen juegos, y forman exercitos y batallas en el ayre, essas no son auejas, sino zanganos que estan ociosos en el corcho, y si salen dèl no es para ayudar a la obra de los panales como las auejas, sino para jugar y entretenerse, y luego se bueluen a la colmena, y comen de lo que no han trabajado quatro doblado que las demas. Por lo qual siempre ponen cuidado las que presiden en aquella concertada Republica, en desterrar los zanganos, como a gente ociosa y perniciosa, que no sirue sino de comer, y estoruar, y dar mal exemplo a las demas que trabajan.

A essas auecitas tã pequeñas en el cuerpo, y tan grandes en la prudencia, nos embia el Espiritu santo en el capit. 6. de los Prouerbios, a que aprendamos prudẽcia y virtud dellas, y a las mismas deseo q̃ atien-

atiendan los soldados, y los que gouiernã los exercitos, para que aprendan virtud, y prudencia, y buen gouierno en su Republica.

El buen soldado valeroso, y de honra, ha de ser como la aueja, que nunca le da a juegos de naipes, ni de dados, que es de los que aqui tratamos, sino que atienda a su exercicio de las armas en el tiempo de la paz, y como prudente y solicita aueja tenga siempre en que trabajar, y en que ocuparse loable y prouechosamente. Los zanganos de los exercitos son los que se dán a los juegos, gente que nunca saben trabajar, comen, y gastan quatro doblado que los soldados de honor, y siempre del trabajo ageno, porque viuen de moatra, y todos son trampas, y buscar barato a costa de los pobretes y desualidos, y en el tiẽpo de la paz son grandes guerreros, formã esquadrones, y ordenan exercitos, minan murallas, y escalan baluartes, rajan, y rompen, hieren, y matan a diestro y a siniestro. Pero en llegando la ocasion de pelear, como estàn amancebados con el ocio, en çumbando la vala bueluen las espaldas, y a qualquier incomodidad de Soles, o aguas, o detencion de paga, se amotinan, y alborotan los campos: porque toda su destreza consiste en jugar la

hoja del naype, y no la espada, y en disparar los dados, y no las valas; y assi bueluen las espaldas a estos, y los ojos a aquellos. Por lo qual es sano consejo, a gente jugadora desterrarla de los exercitos: porque no inficionen con su roña el valor de los demas.

CAP. XXV. *En que se prueua con otras razones los daños que acarrea el juego a los soldados.*

QVando los soldados nobles y Christianos no tuuieran otra razon para aborrecer los juegos de los naypes y los dados, mas que auer sido soldados jugadores los que crucificaron al Redentor del mũdo, era sobradissima razon para nunca tomarlos en las manos, pues con ellos se jugaron y sortearon las vestiduras del Señor: porque si estàn vedados, y con mucha razon, los generos de martirios con que atormentaron a Christo, para vso y castigo de los malhechores, no permitiendo q̃ se vse dellos, por auer sido instrumentos de la Passion de nuestro Señor. Con tan justa razon deuen tener por vedado el vso de los dados, y los juegos de las suertes, los soldados Fieles, y Christianos, por auer sido

sido instrumento de la Pasion de Christo, y por auerlos vsado los soldados que le crucificarõ, siquiera por no imitarlos, y no parecerse a ellos en esto.

Dize san Ambrosio, que los jugadores son prodigos de su hazienda, y destruyen sus patrimonios, y q̃ por esta razon, quando no huuiera otra, deuieran abstenerse del juego, porque es lastima ver, que estè vn soldado cargado de hierro, expuesto a Soles, y aguas, y a tiro de mosquete, y cada momento a pique de perder la vida, y que todo quanto gana en muchos meses con este trabajo, lo pierda en dos idas y venidas, y que lo mismo haga el labrador del jornal de toda la semana, ganado a peso del sudor de su rostro, dexando a su pobre muger sin toca, y a sus hijos descalços, y a toda su casa pobre y necesitada, y sin vn bocado de pan que llegar a la boca? O maldito sea tal juego, y tal entretenimiẽto, origen de tanta desventura, y ocasion de tantos llantos, y lo que mas es, de tantos pecados como vienen con estos passatiempos a su alma.

Dize el Espiritu Santo, hablãdo destos y de semejantes entretenimientos, q̃ son risa engañosa, y alegria que vende y despeña a los que la buscan, y se gozan con ella; porque sin sentir matan, y riyendose *Prou. 14*

el hombre, y entreteniendose con los dados, y echando cartas con los naipes, mata su alma, priuandola de la vida de la gracia con la muerte del pecado.

Repare cada vno de los que se sientan a jugar al tablero, como entra, y como sale, y hallarà que nunca sale como entra, aora pierda, aora gane, siempre el alma sale del juego con perdida, siempre sale herida con la palabra con que hirio a su proximo, y manchada con la murmuracion, y abrasada con la codicia, y picada por ganar mas, y alterada con impaciencias, derramada y destraida, seca y endurecida con el vicio del juego, y todas estas heridas recibe sin dolor, que es lo peor; absorto y diuertido con el entretenimiẽto del juego, y beue el veneno y la muerte, y todo le sabe à entretenimiento, y del juego baxa en vn instante al infierno.

CAP. XXVI. *En que se refieren dos casos singulares en confirmacion desta doctrina.*

PAra que se vea mas clara esta verdad, y sirua de escarmiento a los que fueren tocados deste vicio, referirè dos casos solamente que sucedieron a dos tautes, dexando otros muchos q̃ pu-

Digitized by Google

pudiera referir. El primero escriue Cesareo en el libro quinto de su historia, en el capitulo treinta y quatro. Y fue assi, que en vna ciudad del Obispado de Colonia, cuyo titulo es Susacia, viuia vn soldado criado desde su juuentud en la milicia, el qual se llamaua Thyemo, tan dado al juego de los dados, que de dia y de noche se ocupaua en este exercicio. Su casa estaua à todas horas franca para los que querian jugar, y si ellos no venià, el saliaa buscarlos cargado de dados y dineros, para cõbidar a todos, y traerlos al juego, en el qual era diestrissimo, y assi rara ò ninguna vez perdia, con q̃ se ceuaua y ardia la llama de su codicia, como cõ el azeite la del fuego. *Cesar. l. 5. c. 34.*

Sucedio pues, q̃ estãdo solo vna noche entrò en su casa vn hõbre al parecer forastero, largo de talle, y mas de lẽgua, desgarrado en el hablar, y liberal en hazer, el qual se cõbidò a jugar cõ el dicho Thyemo. Aceptò con gusto el cõbite, y cõ mayor quãdo vio buena cãtidad de oro y plata que echò en la mesa para hazer resto el nueuo taur. Empeçarõ a jugar los dados, y Thyemo a perder el dinero, y mucho mas el alma: porq̃ a cada mano q̃ perdia echaua juramẽtos y reniegos como vn loco desesperado: porque siente mucho perder quien està enseñado a ganar.

Digitized by Google

Estuuieron jugãdo toda la noche, hasta que se llegaua la mañana, en el qual tiẽpo perdio todo quanto tenia; y viendo quan mal le auian dicho los dados, y teniendo por afrenta que huuiesse hombre en el mundo que le ganassé, dixo con rabiosa desesperacion: No puedo yo creer q̃ tu eres hombre, sino demonio que has subido del infierno a ganarme la hazienda que en tantos años he ganado. Maldito seas tu, y quien juega contigo. Pues sea maldito (respondiò el demonio, el qual permitiendolo Dios auia venido en aquel habito a jugar, y a castigar hombre de tan perniciosas costumbres) y pues yo he venido a jugar a tu casa contigo, aora vendràs tu a jugar a la mia conmigo, y a pagarme la visita.

Quedò el triste pasmado oyendo esto, y aunque quisiera huir no le diò tiempo el demonio: porque diziendo y haziendo le asio por los cabellos (que desto sirue traerlos bien crecidos) y dando terribles aullidos le sacò de la silla donde estaua, y le bolò por el techo, dexando al salir las entrañas en las tablas del texado. Y aũque a las vozes acudieron su hijo, y la gente de su casa, no le pudieron socorrer, ni de tan grande ganancia les dio otro barato el demonio, mas que las entrañas de su triste

te padre, lleuandole en cuerpo y alma de la tabla del juego a la tabla del infierno, a ser mofa, y escarnio, y entretenimiento de los demonios para siempre: porque quien nauega por estos passages toma tierra en este puerto.

§. II.

EL segundo caso escriue Tilmano Bredembaquio en el libro tercero de sus colaciones sacras, en el capitulo 31 y otros muchos graues Autores, y fue desta manera. En la ciudad de Buda en la Panonia huuo dos famosos taures de dados, los quales tenian por principal oficio, y continua ocupacion, jugar con quantos encõtrauan. Hazian grandes desafios, y dauan partidos, y a todos ganauan, sino a si mismos, lleuandose como dizen de cosario a cosario los barriles. Pero sucedio, que vn dia, no hallando con quien jugar, se sentaron los dos, y haziendo resto, quisieron prouar la mano y medir las espadas. Tomò el vno los dados, y bolteandolos en el tablero dixo: Va en nombre de Dios. Tomòlos el otro, y echandolos de la misma manera, como haziendo burla del compañero, dixo: Va en nombre dondiablo. Aplaudieron los circunstantes en dendi-

Conrad. Licoste. in teat. vitæ huma. volu n. 15. l. 2.

Marco Frisqu. in Matheol.

re,

re, y como se vio aplaudido, repitiolo muchas vezes: porque crecen los vicios con el aplauso, como las plantas con el riego.

Prosiguieron el juego, el vno en nombre de Dios, y el otro en nombre del diablo, con tan desigual sucesso, que perdiò quanto tenia el que jugò en nombre de Dios, y lo ganò el que jugaua en nombre del diablo: porque el demonio solo dà fauor a tan malditas facciones: saliò perdido el perdidoso, no menos en la bolsa, que en el alma, antes cõ mas en esta, que en aquella; iva indignadissimo contra Dios, blasfemando como vn loco, porque no le auia ayudado, y passando por el Cimenterio de vna Iglesia, aunque era ya muy noche, viò con la claridad de la Luna encima de la puerta vna Imagen de vn santo Crucifixo que alli estaua, y con furor diabolico se abaxò al suelo, y tomando vna piedra se la tirò a la cara, diziendo: Maldito seais vos y vuestro fauor, y quien en vos cõfia: porque no me ayudastes, pues que yo juguè en vuestro nombre, maldito èl sea, que assi me aueis engañado. Dio la piedra en la sien del santo Christo, y ordenandolo assi Dios quedò enclauada en la cabeça, de cuya herida empeçò a correr mucha sangre, mostrò el Señor cõ ella el sentimiẽto, y do-

dolor que le causauã los pecados de aquel maldito y descomulgado jugador, el qual quedò yerto y temblando con la vista de tã portẽtoso milagro, sin poderse menear del lugar en q̃ estaua, aprisionãdole cõ su pecado la justicia diuina en el mismo lugar adonde cometio el delito.

Auia en aquella ciudad vn hombre hõrado, llamado Lanio, el qual auia años que padecia enfermedad de gota, y a la sazon estaua tullido en la cama, y viuia cerca de aquel Cimenterio. A este le despertò del sueño vna grande voz, que dixo: Lanio, leuantate, y mata al primer hombre que encontrares en la calle. Como estaua durmiendo tuuola por sueño, y procurò tornarse a dormir; pero antes que cerrasse los ojos, abriò segunda vez sus labios la bõca que la auia pronunciado, y tornò a repetir las mismas palabras con el mismo tono de voz, diziendo: Lanio, leuantate, y mata al primer hõbre q̃ encõtrares en la calle. No dudò de q̃ la oìa, como estaua tã despierto; pero dudò de hazer lo que le mãdaua; porque lo vno era vn pecado tan graue, y lo otro se hallaua tullido con la fuerça de la enfermedad, y assi estaua suspẽso y admirado pẽsando en loq̃ auia oìdo sin saber quiẽ le auia hablado. Pero a esta sazon repitiò tercera vez la misma voz el mandato

con

con mas imperio que las dos passadas, y èl se sintiò mouer interiormente con grande fuerça, y juntamente se hallò sano, y se leuantò, y tomando vn cuchillo que hallò a mano, salio de su casa, y encontrò en el cementerio de la Iglesia aquel mal hombre pasmado, y vio la sagrada Imagen del Crucifixo vertiendo sangre, y mouido cõ tan lastimoso espectaculo, creyendo que Dios se lo mandaua, dio de puñaladas al sacrilego que tal pecado auia cometido, vengando el agrauio q̃ auia hecho a Christo en su Imagen.

Hecho esto fue a dar parte al Corregidor, porque no le parasse perjuizio: llamò a la puerta, y como era tan entrada la noche, con dificultad le respondieron, hasta que despertando vn criado le dixo, que tenia necesidad de hablar a su amo, aunq̃ estuuiesse durmiendo, que le despertasse, porque importaua mucho. Admirose el Corregidor quando le dixeron quien llamaua, assi porque sabia estaua tullido, como por ser tan entrada la noche. Mandòle subir, y refirio todo lo que aqui està escrito. Vistiose luego, y fue con sus Alguaciles a verificar el caso, lleuando consigo a Lanio. Vieron todos al sacrilego muerto, y la Imagen del santissimo Crucifixo herida, y corriendo sangre. Llamaron al Cle-

te, conuocose la ciudad, y auiendo amanecido sintieron vn grande ruido como de exercito que caminaua por los ayres, y estando atentos vieron venir tropas de demonios, los quales con notable orgullo arrebataron el cuerpo de aquel jugador sacrilego y malauenturado, y leuantandole en alto con grandisimo furor, caminaron con èl jugando como a la pelota, y le lleuaron a penar con el alma a las penas del infierno. Lanio quedò libre del homicidio, ateſtiguada sú inocencia con tãtos milagros, y la sagrada Imagẽ fue puesta con solemnissima pompa en deuida veneracion.

Coucluſion de lo dicho.
§. III.

ESto refieren los sobredichos Autores, dignissimos de todo credito, y el caso es tan raro, que por solo èl, y por no imitar a hombre tan sacrilego, deuieran los que tienen Fè de Christo, y han sido redimidos con su sangre, abstenerse destos y semejantes juegos, por no hallarse en ocasion de cometer semejante pecado. Porq̃ digame aora el que esto leyere: quiẽ pensara que vn hombre Christiano, criado cõ la leche de la doctrina Euãgelica, y alumbra-

Digitized by Google

brado con la lumbre de la Fè auia de cometer vn sacrilegio tan enorme, y vn pecado tan feo como este?

Si quando empeçò este desdichado a soltar la rienda al juego, al principio por passatiempo, y despues por vicio, y vltimamente por codicia, le fueran a la mano, auisandole que podia caer en tan grande maldad que hiziera, y que dixera, y con q̃ indignacion respondiera, boluiẽdose cõtra quien le auisaua, teniendolo por imposible, y por caso de menos valer, que se pensasse del cosa tan fea? Y el demonio que sabe hazer sus hechos con astucia, y assegurar a los que pretende caçar, cubriendo el hoyo con flores, para hazerlos dar mayor caìda, y causar mayores escandalos, supo engañar a este, y traerle por sus passos contados a tan miserable perdicion.

Todo esto te auiso, hermano mio, para que mires por ti, y aduiertas que por ventura no eres hijo de mejores padres que este, ni criado en mas virtud, ni mas fuerte para resistir, ni menos flaco para caer, y que pues andas en los mismos passos, y juegas los mismos juegos, y tienes los mismos enemigos, abraslos ojos, y mires como viues, y te apartes del camino q̃ lleuas, y te dexes de juegos, y moderes tus

ápe-

apetitos: porque no vengas a caer en semejantes sacrilegios, ni manches tu alma cõ otros tales pecados, y tu honra con semejante infamia, ni padezcas semejantes tormentos como este està padeciendo, aora quando tu estàs leyendo estos rẽglones, mira que presto se le passò el deleite de jugar, y como al fin vino a perder todo quanto auia ganado; que lo q̃ del dado es, el dado se lo lleua, y aora paga el gusto de auer jugado con eterno padecer.

Mira que no es burla, sino verdad Catolica lo que te digo, que tambien ay allà lugar para ti, y los demonios le tienẽ ya señalado, y estàn apercibiendo los tormentos con que has de penar, y si te das a los juegos, como èl se dio, ganaràs lo que èl ganò, y vendràs a parar donde parò, y no digas que todo serà passar el año del noviciado: porque allà no se venden essos donaires, y despues de mil años de tormentos los sentiràs de la misma manera, como si fuera la primera hora que entràras en el infierno: mira que este desdichado diera todo el mundo por el tiempo que tu pierdes desaprouechadamente, para poder emendar lo passado, y si pudiera comprar no auer jugado, se vendiera a si mismo para comprarlo; pues logra tu el tiempo que Dios te concede, mira por ti, y

gana

gana para ti riquezas eternas con santas obras; pues que puedes tan facilmente ganar aora con que eternamente viuas.

CAP. XXVII. *En que se responde a vna objeccion que oponen los soldados a esta doctrina.*

PEro diraſme, que este punto, y los demas los auia de escriuir vn soldado, criado en la campaña, y no vn Religioso: porque supiesse el porte q̃ ha de lleuar vn soldado, el qual es muy diferente del que lleuan los Religiosos. Porque los soldados no pueden viuir sin juego, y lo lleua su profesion, como la de los Religiosos el Coro, y el estudio, y assi es a ellos permitido por las leyes del Reyno, aunque a los demas es vedado, y que assi no se puede apretar tanto a los soldados en materia de jugar: porque daràn en peores vicios, y es necessario que tengan algun desahogo.

Yo confiesso que mejor entenderà las obligaciones del soldado el que ha professado la milicia, que el que ha professado la Religiõ, y q̃ fuera biẽ q̃ este tratado le hiziera vn soldado, q̃ huuierà professado las armas, para que pudiera hablar mas acertadamẽte desus obligaciones; pero yo te ruego, que por esta parte no me excluyas: por que

que aunque no he llenado sueldo, quiso Dios que algun tiempo viuiesse en los presidios, y saliesse a la campaña, y sin ser soldado viuiesse vida de soldado, para conocer algo de las obligaciones que les corren, y para saber por experiencia de muchos que vi y que traté de ajustadissimas conciencias, que no repugnan las armas à las virtudes, y que con la vida militar se puede eslabonar la de buen Christiano, y aun de muy virtuoso y santo Religioso.

Pero pues pides, soldado, que hable en esta materia, no quede por ello; oye aora lo que escriuio vno de los mas exercitados en las armas de quantos ha conocido nuestra edad, que fue don Sancho Londoño, Maestro de campo, y señaladissimo en el Arte militar en los Estados de Flandes, el qual entre los documentos que dio para restaurar la disciplina militar, impressos en Madrid año de 1593. hablando del juego, dize assi:

Que ningun soldado juegue a juegos ilicitos, que prouocan a reniegos, blasfemias, y juramentos, so las penas en el capitulo precedente contenidas, y el capitulo precedente dezia assi: Otrosi porque el blasfemar de Dios, y jurar su santo nõbre en vano, es grandissimo pecado, ningun soldado reniegue, ni blasfeme, so pe- *Lõdon. estat.* 3.

na por la primera vez de treinta dias de prision; por la segunda vez sesenta, demas de ser traido a la verguença con vna mordaça a la lengua; y por la tercera puesto en galera perpetua, o a voluntad.

Y mas abaxo torna a tocar la misma materia, y dà los documentos siguientes. Primero, que ningun soldado juegue las armas, ni sobre ellas, so pena por la primera vez, de perder el sueldo de vn mes, y la segunda, ser desterrado por infame. Segundo, otrosi, q̃ ningun soldado juegue sobre la ropa de vestir, ni sobre la palabra, so pena de no ser pagado el que ganare, y de ser el que perdiere puesto en prision, precisa, o voluntaria; demas que la ropa sobre que jugare, y lo que sobre la palabra perdiere, sea aplicado al Hospital, que en su tercio, o compañia huuiere.

Pero adõde hablò mas ex professo, fue poco antes desto en el fol. 41. aduirtiendo a los oficiales, y superiores del exercito, quanto importa su exemplo para restaurar la diciplina militar, adonde tocando la materia del juego, dize las razones siguientes: Si està (el superior) dias y noches en los juegos publicos con los dados en la mano, no podra dezir a sus soldados, que de tales juegos nacen los reniegos, y blasfemias, los juramentos falsos y vanos, los

odios,

odios, las riñas, las quistiones, las quadrillas, y sediciones, las calumnias, las injurias, las muertes, las rapiñas, y todos quantos vicios y maldades se pueden imaginar; ni podra dezirlos que el juego engẽdra vileza en el animo, haziendole codicioso y auaro con el deseo de ganar la hazienda de su compañero y amigo, como han de ser todos los de vna compañia, y de vn exercito; ni podra alegar aquella ley hecha en Roma en tiempo de Ciceron, contra los que jugassen a juegos ociosos, en los quales no juega la virtud, y fortaleza del animo, ni la fuerça, o destreza del cuerpo, sino la fortuna, y el engaño; ni otra ley de los Egipcios, por la qual ninguno de los tales jugadores podia acusar al otro, ni atestiguar contra èl, por manifiesto que fuesse el pecado: y con justa razon, porque es de creer, que el jugador acostumbrado a blasfemias, y perjuros, y a menospreciar a Dios, y a los Santos, y a engañar a otros, no dexarà por conciencia de hazer qualquiera cosa ilicita y fea. Hasta aqui es del sobredicho Autor, el qual cortesmente auisa a los soldados hablãdo cõ el Superior, los inconuenientes q̃ acarrea el juego, quando se toma sin la debida moderacion, y quanto conuiene desterrarle de los exercitos, y abstenerse dèl

los hombres de valor. Y pues vn soldado de tanta ciencia y experiencia dà estos consejos a los soldados, no les queda escusa para no recibirlos, y ponerlos en execucion.

Y no porque te digo que te abstengas de juegos perniciosos, como son dados, y naypes, y otros semejantes, mas de suertes, que de ciencia, quiero vedar a los soldados todo genero de entretenimiento: porque solo vedo en estos el exceso en el tiempo, y en la cantidad, y calidad. Y otros juegos ay mas licitos, y mas propios de los soldados, en que pueden diuertirse, como son el de las armas, y el de tirar, y saltar, y el de la pelota, trucos, axedrez, bolos, y bolas, caza, cetreria, y pesca, luchar, y saltar, que vsaron los Capitanes Griegos, Persas, y Romanos, y los aprueua y aconseja Sociates, como ensayos de la guerra, en que se exercitan las fuerças, y se recrea el cuerpo, y no se pierde el alma: porque no son tan ocasionados como estotros, en que la experiencia enseña, que interuienen de ordinario muchas ofensas de Dios. El nos dè su Espiritu a todos, para que abraçemos la virtud, y dexemos el vicio, imitando la vida de los buenos, y dexãdo el camino de los malos. Y porque los soldados de nuestros tiempos vean los jue-

juegos, y entretenimientos en que passauan el tiempo los soldados Romanos, quãdo auia treguas, o estavan en los alojamiẽtos, escriuirè lo que acerca desto escriuiò Flauio Vexecio.

CAP. XXVIII. *Como se exercitauan los soldados Romanos en los presidios, y alojamientos, segun refiere Flauio Vexecio.*

DE esta materia tratò copiosa y eruditamente Flauio Vexecio en el cap. 23. del segundo libro de las Cotas de la guerra; y aunque mi intento (como ya he dicho) no es hazer al Christiano buen soldado, sino al soldado buen Christiano: porque vean los soldados lo que enseña el mejor maestro de la milicia, a quien reconoce por tal la diciplina militar, pondrè aqui sus palabras, las quales son como vn epitome, o resunta de lo que auia enseñado en el primer libro: y porque juntamente vean quan ageno es de su profession, en auiendo treguas, o suspension de armas, darse al juego, y entregarse al ocio, y al entretenimiento, como quien se desquita del que no tuuieron en los cercos, o sitios, o en la guerra viua, cãpeando, y escaramuçando con los enemi-

gos. Dize pues Vexecio hablando desta materia assi:

Vexec.l. 2.c.23. El exercito (como auemos dicho) tomò el nombre del exercicio: y assi los soldados se han de exercitar en la diciplina militar en todos tiempos y edades, sin que se escuse el viſoño porque empieça, ni el veterano por viejo, y de muchos años de experiencia: porque el arte militar en dexandole se oluida, y pocos dias de ocio destruyen muchos años de experiencia: por lo qual entre los Romanos, todos los moços, y los nueuos en la guerra, eran exercitados en todo genero de armas dos vezes al dia, por la mañana, y a la tarde; y los veteranos y prouectos soldados vna vez al dia, sin dispensacion alguna por mas diestros que fuessen: porque a los soldados no los haze diestros la mucha edad, ni los muchos años de campaña, sino el exercicio continuo de las armas; y el que no las exercita siempre es viſoño y nueuo, aunque tenga muchos años de milicia; por lo qual de la misma manera exercitauan las armas los que se quedauan en los presidios, que los que salian a las batallas campales, haziẽdo sus esquadrones, entradas y salidas, como los q̃ peleauan, y exercitãdose en correr, y en la velocidad del cuerpo: por q̃ esta se adquiere mas con el

el exercicio quotidiano, q̃ cõ los preceptos de la disciplina militar. De la misma manera la destreza en herir, y defenderse, se aprẽde cõ el exercicio, mas q̃ cõ los documẽtos, particularmẽte si se pelea cõ espadas. Y en lo q̃ ponian los Romanos mayor cuidado era en enseñar a los suyos a guardar buẽ ordẽ en la guerra, sin q̃ tanta multitud y diuersidad de gẽtes, ni entradas o salidas del enemigo, los desbaratasse, cõseruando cada qual su puesto, y acudiendo a su vandera, y esto no se esperaua aprender en la batalla, sino en el tiẽpo de las treguas, y quando las armas enemigas dauã lugar. Las cosas, pues, en q̃ gastauã el tiẽpo quãdo no peleauã, erã las siguiẽtes.

En guerrear cõ el palo, o estatua, en el circo, no mas ancho q̃ de dozepies, desuerte, q̃ quãdo mas distãtes, estauã seis del enemigo, alli se exercitauã los tyrones, y recien entrados en la guerra, enseñandose a herirle de pũta por el pecho, y por los lados, y a saltar cõ velozidad por las espaldas, a escudarse, y a descuidar al enemigo, y saluar el escudo para herirle. Exercitauanse tãbien en jugar la lãça, y en tirarla, en tirar al blãco cõ la saeta, y la hõda, no menos q̃ a 600. passos. Tãbiẽ se acostũbrauan a tirar piedras con la mano, por ser armas mas socorridas y prestas: exercitauãse en correr

y caminar veinte millas en vn dia, que son poco menos que siete leguas de las nuestras, en abrir caminos por las selvas, y hazer fagina, en llenar cargas, abrir fosos, saltarlos, y passarlos, en nadar, y passar rios, no pocas vezes armados, y con el bagage a cuestas, para que lo vno euitassen el ocio, que corta las fuerças del cuerpo, y del animo; y lo otro para que acostumbrados a estos exercicios en la paz, no se les hiziessen de nueuo en la guerra, quando fuesse necessario exercitarlos. Y la experiencia ha mostrado, que los soldados diestros en las armas, tienen aficion y deseo de la guerra, y los inexpertos la temen y aborrecen, y tambien, que en esta materia mas aprouecha el vso, que las fuerças; y si falta la diciplina militar, y se ignora el arte de la guerra, no ay diferencia del barbaro al soldado.

CAP. XXIX. *En que se ponen los exercicios en que se han de exercitar los soldados Catolicos, quando cessan las armas, o no estan en viua guerra.*

Estos eran los exercicios de los soldados Romanos en el tiempo de la paz, y otros que refiere el mismo

Digitized by Google

mo Autor en el libro primero, q̃ son, andar a caualio, justar, y guerrear vnos cõ otros. Estos juegos eran en los que se ocupauan aquellos soldados Gentiles, para euitar el ocio y los vicios que acarrea a todos los q̃ le admiten, que es la peste de los exercitos, y de todos los Christianos. Y aunque no trato aora en que exercicios militares conuiene que se exerciten los soldados de nuestra milicia, que esso toca a sus Cabos, y Capitanes; pero lo que deuen aprender de aqui, es a gastar el tiẽpo honesta y fructuosamente en exercicios buenos y prouechosos; assi para sus almas, como para su profession, y a huir el ocio, y el juego, y la murmuracion, y el estarse passeando en la plaça inutilmente, perdiendo el tiempo, y las fuerças, y el animo, el qual acostũbrado al regalo, despues aborrece el trabajo de la guerra, y aunque se animen a el no le pueden lleuar, como han perdido la costumbre: porque las malas destruyen a las buenas; y como dize este Capitan, mas estrago haze en los soldados vn mes de ociosidad, durmiendo, comiendo, jugando, y regalandose con vicio, que prouecho muchos años de campañas.

Cosa terrible es, que no sepa vn soldado Catolico el dia que no está en la campaña con las armas en la mano,

no, sino jugar a los naypes, y a los dados, y darse a vicios, y a comidas, y passatiempos, que es lo mismo que hazen los soldados Gentiles, Turcos, Moros, y Hereges, sin hazer mas diferencia dellos en el porte de vida, que si fuera de su misma seta, o profession, con afrenta, è ignominia de la Religion Christiana; y assi suponiendo lo primero, que el buen soldado Catolico deue euitar el ocio, como peste de su alma; y lo segundo, que ha de mirar por ella, deue hazer en el tiempo de la paz todos los buenos exercicios, que no puede hazer quando està en la viua guerra.

S. Buenauë. de dec. precep.

Este consejo es del Serafico Doctor S. Buenauentura, y se deue guardar como de tal Maestro, y conforme a èl ha de oir en el tiempo de la paz las Missas que no pudo oir en el tiempo de la guerra, y hazer las confessiones y comuniones, y ganar las indulgencias, y oir los Sermones, y assistir en los diuinos Oficios, y visitar y curar los enfermos, que no pudo en las campañas; restaurando lo perdido, y acrecentando su caudal; porque si en todos los oficios vemos la diligencia que ponen los oficiales en grangear quanto pueden en todos tiempos, y restaurar los dias de trabajo, lo que no pudieron ganar en los de fies-

Digitized by Google

fiesta: quanta mayor razon es, que los soldados Christianos, a ley de tales, procuren restaurar en la paz el tesoro espiritual de sus almas que no pudieron adquirir en las guerras.

Ni quiero dezir por esto, q̃ no se exerciten en todo genero de armas, industriãdose para quando se ofrezca la ocasion de pelear con los enemigos, antes tengan por dicho para si todo lo que enseñò Flauio Vexecio en el capitulo passado, repitiendo muchas vezes aquella licion, y haziendo aquellos exercicios militares antes de la ocasion: porque esto es muy bueno, y muy santo, y conuiene a los soldados, como a los estudiantes, repassar las liciones en sus casas, arguyendo y confiriendo vnos con otros, despues que han salido de las aulas de oirlas a los Maestros; pero lo que digo es, que el tiempo que sobra de essos exercicios militares, deuen gastarle los soldados Catolicos diferentemente que los infieles, y paganos, ocupãdose en obras buenas y vtiles para sus almas, y para sus proximos, orando, meditando, rezando, y siruiendo a las Missas, y assistiendo a los Oficios diuinos, como auemos dicho, y en los presidios muchas vezes se permite tener algun oficio de la Republica a los soldados, y es bueno y prouechoso,

assi para euitar el ocio, como para ganar de comer, y aprouechar a todos.

CAP. XXX. *Quan vtil y prouechosa sea a los soldados la licion de buenos libros.*

ENTRE todas las ocupaciones que puede tener vn soldado, vna de las mas honestas y prouechosas, assi para èl, como para sus camaradas, es la licion de buenos libros, espirituales, y curiosos, y de buenas historias: porque con ellos, como dize Marco Tulio, informan el alma, y engendran buenos pensamientos, y buenos deseos, nacidos de los exẽplos que leen, y se hazen eruditos y discretos, y entretienẽ con gusto a los amigos. Y los libros son tan bien acondicionados, que si quieren que le hablen, le hablan; y si quieren que callen, callan; y le dizen las verdades que no se atreuen a dezirle sus mayores amigos, y no pocas mejor que los Predicadores. Y por este medio se han visto mudanças de vida de mucha importancia, con grande glória de Dios, y fruto de la Iglesia.

Tul. de somno Scip.

Sea exemplo desta verdad san Ignacio nuestro Padre, el qual fue soldado del Emperador Carlos Quinto, y peleò varonil-

men-

mente en el castillo de Pamplona, defendiendole de los Franceses, hasta que vna vala le hirio en vna pierna, y fue forçoso retirarle a su casa para que se curasse, y en ella empeçò a leer las vidas de los Santos, no tanto por deuocion, quanto por euitar el fastidio de la cama, y engañar el tiempo con la leccion, y poco a poco se fue ceuãdo en la letura, y encendiédose tãto en deuocion con los exemplos de los Santos que leìa, que vino a resoluerse a dexar la milicia del mundo por la de Christo, y a despreciar lo terreno por lo celestial y diuino, y se entregò a Dios con tantas veras, que llegò a ser tan santo como el mũdo sabe, y fundador de nuestra Religion.

Sigan, pues, el exemplo deste soldado los soldados, y tengan algunos libros deuotos en que lean vn rato por la mañana y otro por la tarde, para ocupar el tiempo fructuosamente, y para aprender la milicia espiritual, y a pelear con el comun enemigo, y a defender sus almas de su tirania y assechanças: porque como dize san Ambrosio, los libros espirituales son armas que nos dà Dios para escudarnos cõtra el demonio, y los buenos auisos que nos dan, son auisos de amigos, para conocer sus desinios, y atajar sus passos; y la licion de los buenos libros es licion de pelear, *Amb. l. 4. in Lu.*

Digitized by Google

lear, y de mouer las manos, y jugar la espada en la guerra que con èl traemos.

Al mayor soldado de los exercitos de Dios, que fue Iosue, le mandò el Señor
Ios.c.1. que siempre lleuasse consigo el libro de su ley, y que leyesse en èl frequentemente, diziendole: No se aparte de ti el libro de la ley, mas pensaràs en èl de dia y de noche, para que la guardes, y cumplas todo lo que en èl està escrito: porque assi lo entenderàs, y endereçaràs tus caminos. Esto ordenò Dios al mayor Capitan del mundo, para que los soldados entendiessen, que es ordenacion diuina, y consejo del cielo, traer consigo, y ocupar el tiempo en la licion de buenos libros.

El venerable Beda dize muy bien, que los libros son los buenos amigos, de quiè se dixo, que son el espejo del hombre: porque en ellos se mira y vè sus faltas, y corrige sus defectos, y ordena su vida y sus passos para el cielo: y añade vna cosa buena para los soldados, porque dize, que son espejos de armar, que toman todo el cuerpo: porque en ellos se arman para la guerra espiritual del cielo. Y trae aquello
Cant.5. Bed.l.5 in Cant. de los Cantares en el capitulo quinto, adonde dize Dios, que el alma santa es como la paloma, que anida cerca de los rios, y las corrientes del agua, no solo para beuer, y la-

Digitized by Google

labarse en ellas, y refrigerar el calor, y deliciarse, sino para mirarse como en espejo, y atalayar al gauilan, y al sacre, q̃ buelã por el ayre, y le arman tralciones para cogerla, y en ellas aprende a defenderse dèl: assi las personas cuerdas, y deuotas, vsan de los buenos libros, como de espejos, no solo para deliciarse con su letura, y para guiarse al cielo con sus consejos, sino tambien para conocer los designios de su enemigo en lo cristalino de sus aguas, y defenderse de sus allechanças, tomandole los passos, y preuiniendo sus ardides, hasta rechazarle sus intentos, y vencerle con sus propias armas.

Dauid dize, que los buenos libros son antorchas que encaminan a los hombres, por donde han de tomar el rumbo de su nauegacion para el puerto de la gloria: y luz para los pies, porque nos enseñan adõde los hemos de poner para caminar allà. Y Salomon, que son vn panal de miel: porq̃ tienen dulçura que deleita, y cera que alũbra, deleitan, y enseñan juntamente los buenos libros a los q̃ los vsan, y como dize S. Iuan Crisostomo, de barbaros hazẽ sabios: porque el que no sabe, ni aprende, no se diferencia de las bestias, y el q̃ lee y aprẽde se haze docto; y finalmẽte la buena licion es vna fuente que riega el alma, y de

Psal. 118.

Cant. 4.

Chrisost. ho. 53. in Gen.

Digitized by Google

y de vn estiaço la trueca en vn Paraiso de amenidad de flores y virtudes, y frutos de buenas obras: y assi los soldados nobles, Christianos, y discretos, deuen tener, y vsar destas armas, no menos que de las militares, para defender sus almas.

Pero aduiertase, que por libros espirituales entendemos tambiē los de las historias antiguas y modernas, y los que tratan de las guerras, y de la disposicion de las armas, porque todos son vtiles y buenos: pero no los que llaman de caualleria, porque todos son ficciones, y embustes, y es graue daño llenar vn soldado su memoria de mentiras. Y mucho menos deue leer libros profanos de amores, y comedias: porque estos hazen tanto daño, quanto prouecho los buenos, y son armas de Satanas, como los buenos armas de Dios, como diximos.

CAP. XXXI. *En que se trata de la injusticia de la ley del duelo, y de los desafios y pundonores, que deuen euitar los soldados.*

VNa de las cosas mas dignas de remedio, y que mas deuen euitar los soldados para tener grato a Dios, y alcançar vitoria de sus enemigos, y lo

Digitized by Google

y lo que mas importa, de los enemigos de sus almas, y con ella la saluacion, son las leyes del duelo, tã introduzidas por nuestros pecados en la milicia, de donde nacẽ los desafios, y los homicidios, y las venganças, y las enemistades, y muchas vezes los motines, y no pocas las traiciones a su Rey, y lo que mas es de llorar, que muchos por estas detestables leyes, no solamente han quebrantado la ley de Dios, pero lo que mas es, han dexado su santa Fè, y abraçado la secta de los Moros, y los errores de los hereges: porque por vengar sus agrauios, y salir a los desafios, no han dudado de atropellar con todo: y por la honra vana, y el pundonor de la soldadesca, se han puesto en tales estremos, que hã negado la Fè santa de Christo, y passadose al vando de los infieles. Y porque no parezca exageracion lo que digo, le hago saber al que esto leyere, que passò por mis manos el caso siguiente.

Vn Capitan fue desafiado de otro en vno de los presidios que el Rey nuestro señor tiene en Africa, y por el pundonor ordinario salió al desafio, en el qual matò al que le desafio. Hecho esto, y temiendo la justicia, no se atreuio a boluer al presidio, y no teniendo orden de boluer a España, se passò a los Moros, y por no ser cau-

tino renegò, y se hizo Moro, viuiendo en su ley muchos años, hasta que atormentado del remordimiento de su conciencia, buscò traça, y se vino secretamente con otros cautiuos a vna Isla de Christianos, adonde se reconciliò con la Iglesia, y hizo penitencia de su pecado. Y como este pudiera referir otros casos, pero baste este, para que se vea quanta fuerça tiene esta mala ley del mundo, para arrancar a los Fieles, no solamente de la gracia de Dios, sino de su santa Fè. Por lo qual digo, que con dificultad se hallarà cosa mas digna de remedio en la milicia, que la introduccion y abuso destas leyes, que llaman del duelo, mas guardadas entre los soldados, que entre los Religiosos las de Dios.

Antes de empeçar la bateria de mis razones contra este infernal abuso de los desafios, quiero poner aqui lo que el sagrado Concilio de Trento determinò, y estableciò en sus Canones, acerca dellos, por el tenor de sus propias palabras, traduzidas fidelissimamente, que son las siguientes: *Sea totalmente desterrado de toda la Christiandad el maldito y abominable vso de los duelos, o desafios, que el demonio ha inuentado, para con la muerte del cuerpo ganar tambien las almas. El Emperador, y Re-*

Cõc. Trid. sess. 25. c. 19. de ref.

Reyes, Duques, Principes, Marqueses, Condes, y qualesquiera otros señores temporales, que en sus tierras dieren lugar a los Christianos para algun desafio, por el mismo caso luego queden descomulgados, y priuados de la jurisdicion y señorio de la ciudad, o pueblo donde concedieren el tal desafio, si le han auido de la Iglesia; y si el tal pueblo fuere de feudo, buelua luego a los señores directos dèl. Y los que entraren en desafio, y los que los apadrinaren, queden descomulgados, y sean infames perpetuamente, y sus bienes confiscados; y castigados como homicidas; conforme a los sagrados Canones; y si murieren en el desafio, no se les dè jamas sepultura Ecclesiastica: y los que, o de hecho, o derecho, o por qualquiera otra via, aconsejaren a algunos, que se desafien, y los que se hallaren presentes viendo el desafio, todos queden descomulgados, y sean malditos para siempre, no obstante qualquiera priuilegio, y mala costumbre, aunque sea inmemorial, que aya en contrario.

Este es el decreto del sagrado Concilio, en el qual verán los soldados, y todos los Fieles, el sentimiento que tiene la Iglesia, regida por el Espiritu Santo, deste abuso detestable, las penas en que incurren los que ayudan, aconsejan,

aplauden, o salen a los desafios; y con quãta razon los disuadimos a los Fieles Christianos, Dicipulos de Christo. Aora veamos breuemente lo que enseñaron los Santos acerca desta materia, y las razones que ay para desterrar del mundo la ley q̃ llaman del duelo.

§. II.

LO primero, bien se dexa entẽder, que si como diximos al principio, el primero medio para tener buenos sucessos en las guerras, y alcançar vitoria de los enemigos, es obligar a Dios nuestro Señor guardando exactamente su ley, sin quebrantar alguno de sus mandamientos; que poner leyes contra su ley, y hazer preceptos contra sus preceptos, es el medio mas eficaz que se puede tomar para indignar a Dios contra nosotros, y perder las vitorias que alcançatamos con su fauor, si le tuuieramos grato, guardando su santa ley y mandamientos.

Prou. 21 El Espiritu Santo nos lo auisò con harto tiempo, y harto claro, por boca de Salomon, quando dixo, que el varon obediente apellidarà vitorias, porque se las darà gloriosissimas a los obedientes a su ley de todos sus enemigos, y en todas las em-

pre-

presas que emprendieren, y en todas las batallas que entraren, y a los desobedientes a su ley, y rebeldes a sus mandatos, les será contrario, y padecerán afrentosos vecimientos.

Y verdaderamente, que es cosa digna de reparar entre los soldados, que ninguna cosa mas se pratique en el arte militar, que la obediencia a sus Capitanes, y oficiales, con tan grande puntualidad, y rigor, que tiene pena de muerte el quebrantamiento de qualquiera orden por pequeña que sea, y lo mas es, que se executa al pie del delito, y por tomar vn soldado dos mançanas, o por salir dos passos de su hilera, le cuelgan luego de vn arbol, sin replica, ni apelacion, y que sola la obediencia a las ordenes de Dios no se guarde, ni se haga caso del quebrantamiento de sus leyes, y lo que mas es, que se hagan y pratiquen leyes contra las de Dios, y se guarden inuiolablemente, y que aya juezes, que son como los Doctores destas leyes del duelo, los quales juzgan y determinan, si está cargado, o no está cargado el ofendido, si satisfizo, o no satisfizo, si deue, o no deue herir, o matar, o afrentar al ofensor, si cumple con afrentarle por su persona, o si basta por la agena; si está obligado a darle de palos, y de bofetadas, o si le deue matar

para satisfazer a su honra, y por su dicho se passa en cosa juzgada, como si fuera sentencia, y determinacion de Dios. O injustas sentencias! ò leyes detestables! ò juezes iniquos, opuestos en todo a la verdad, y a la justicia, al Espiritu de Dios, y al prouecho de las almas, y al bien de toda la Republica!

Porque, pregunto yo, que ley se puede inuentar mas perniciosa a la Republica, y al bien de las almas, que la que manda herir, matar, o afrentar a su proximo, por su propia autoridad del ofendido, sin mas auerigüacion, cargos, y descargos, que por solo su dicho, o su sentimiento, o el de sus amigos, en quien reina la lisonja, y la passion? Y que sentencia puede auer mas injusta, ni que juezes mas iniquos, que los que desta manera juzgan, oponiendose en todo, y por todo a los fueros y leyes de Dios? Porque Dios manda expressamente, que si nos dieren vn bofeton en vna mexilla, boluamos la otra para recibir en ella otra bofetada por su amor; y sus leyes ordenan expressamẽte, que por vna bofetada se retorne al que la diere otra bofetada, ó palos, o la mate; y si no hiziere esto, que sea tenido por infame, y afrentado, è indigno de qualquiera honra y dignidad.

Luc. 6.

Dios

Dios manda, otrosi, que si nos ofendieren de palabra diziendonos alguna afrenta, que honremos a nuestro ofensor de palabra, y de obra, rogando a Dios por èl, y haziendole todo fauor: y ellos dizen, q̃ por vna palabra mala bueluan otra peor; y que no queda descargado el ofendido, si a vn mentis no le dà vna bofetada; y a vna palabra que le dizen de infame, no le buelue vn mentis; y a vna descortesia, no le dà con el sombrero en la cara: y a este modo son todas sus leyes, y determinaciones; y por estos fueros juzgan los Capitanes de nuestros tiempos, y se ponen juezes en los desafios, y padrinos, y armas, y van quinientas y seiscientas leguas a cumplir los desafios, por no quedar cargados y deshonrados: porque ha llegado a tal termino, que si no hazen esto, les tienen por infames, y les niegan las honras militares, y aun los Habitos de Religiosos, que se dan solo a los Caualleros en las Ordenes Militares. *Mat. 5.*

De suerte, que ha hecho el mundo materia de afrenta cumplir las leyes de Dios, y perdonar al enemigo por su amor, y no vengarse de quiẽ le agrauiò, ni retornar mal por mal, sino bien, como lo manda Iesu Christo, y como lo executò por su persona, y por las de sus Discipulos, los quales *Mat. 5.*

segun las leyes destos juezes, son los mas deshonrados, por no dezir infames, y los mas indignos de las honras militares que ha auido en el mundo, pues no cumplieron con sus fueros, y viuieron a los de Christo, y si el mismo Santiago Patron de las Españas, timbre y blason de toda su milicia, viniera al mundo, fuera indigno, segun sus leyes, de qualquiera honra y dignidad. porque ni se vengò, ni se descargò, ni saliò a los desafios, ni retornò mal por mal, como ellos mandan y juzgan, segun el arancel de sus ordenes.

§. III.

PVes digame aora el que esto oyere, entre que Barbaros, o Gentiles sin razon, ni justicia, sin ley, ni gouierno; sin fe, ni conocimiento de Dios, ni esperança de otra vida, se pudieron establecer leyes mas agenas de toda equidad, ni mas contrarias a la paz y quietud de los hombres, ni mas opuestas a la conseruacion del genero humano, ni mas perniciosas a todo buen gouierno politico? pues aunque no huuiera Dios, por sola la paz, y el buẽ dictamẽ de la razõ, se deuierã reuocar tales leyes; las quales, como dize Plutarco, aborrecẽ los brutos mas generosos: porque los Leones no se

Plut. l. de non. Inuid.

vengan de quié no les haze pertinaz oposicion; por quanto en cediendo ceden, y en rindiendose perdonan: y las Aguilas tienen por generosidad, no ensangrentar sus vñas en quien las haze alguna ofensa, y lo que mas las ofende es la importunidad del ofensor: solas las moscas, y los ratones son (dize Plutarco) los q̃ nunca perdonã: porque como mas viles y mas brutos, se gouiernan por leyes opuestas en todo a la razon.

Pues quãdo no fuera mas que por esto, deuieran los soldados, en quien està el timbre de la nobleza, y todos los que se tienẽ por nobles, no regirse por leyes tan contrarias a la razon, y a todo buen gouierno; pues los hombres Gentiles, alumbrados con la razon natural, conocieron esta verdad, y detestaron tales leyes, y las borrarõ de los libros de su Republica, como contrarias y perniciosas a la quietud y virtud, y a todo buen gouierno, como se verà en lo que ahora dirè.

(+)

CAP.

CAP. XXXII. *En que se prueua con el exemplo de los Romanos, y los Griegos, y con autoridades y razones de los Santos, quan detestable es la ley del Duelo.*

LOs Romanos establecieron con rigurosas penas, que ninguno pudiesse vengar sus agrauios, sino que pidiesse su justicia, y fuesse satisfecho por los Tribunos, y Iuezes, que para esto tenian señalados, castigando seueramente a los que desafiauan, y a los que admitian los desafios, como a quebrātadores de sus leyes, y perturbadores de la paz y buē gouierno de la Republica.

Lycurgo, no solo mandò esto en Grecia, como dize Themistio, sino que lo executò por su propia persona. Porque como estando en el Senado vn Orador le sacasse vn ojo arrebatado de la ira, èl le amparò y defendio de la indignacion de los presentes, que le querijā hazer pedaços, y tornādo bié por mal, le lleuò a su propia casa, en la qual de tal suerte le tratò, y enseñò en todo genero de virtud, que despues fue exēplo de la Republica, y la siruio en cosas de mucha importancia, y no perdiò (dize Themistes) su honra Lycurgo por esta accion

Themist. orat. 5. de Imp. Theod. human.

accion, antes la ganò en tanto grado, que entrando vn dia en el Templo de Apolo, èl mismo le pregonò, y le publicò por Dios: porq̃ en ninguna cosa se parece mas a Dios vn hombre, que en perdonar las ofensas, y en ninguna cosa gana mayor hõra, que en asemejarse a Dios.

§. II.

PVes si esto hizieron los Gentiles sin conocimiento de Dios: que serà justo que hagamos los Christianos, a quien ha dado la lumbre de su Fè? Si aquellos con sola la lumbre de la razon detestaron estas leyes, y las desterraron de sus Republicas, como perniciosas, y abominables, y cõtrarias a toda justicia y buẽ gouierno: quanta mas razon es que las destierren de su Republica, y que no se gouiernen por ellas los q̃ tienen conocimiento de Dios, y saben que ay otra vida, y q̃ han de dar cuenta estrecha de lo que por ellas obrarẽ en el Tribunal de Christo, y que todas son iniquas, y que cometen grauissimos pecados, assi los que obran por lo que ordenan, como los mismos q̃ lo ordenã: porque son leyes, y ordenaciones cõdenadas por Dios, y establecidas por Satanas para la perdiciõ de las almas, y para destruir las Re-

Republicas, y poblar el infierno?

Ber. ser. de circu. Porque como argumenta san Bernardo en otra ocasion, o Christo se engaña, o el mundo se engaña; o Christo yerra, o el mundo yerra; o las leyes de Christo son malas y perniciosas al bien de las almas, y al buen gouierno de las Republicas, o lo son las del duelo que pratican los soldados, opuestas totalmente a las de Christo. No se puede dezir que son malas las de Christo, assi porque son suyas, que es suma Sabiduria, y suma Bondad, que ni puede engañarse, ni engañarnos; como porq̃ son muy conformes a la ley natural, y al buen gouierno de los hombres. Luego las del mundo, que llaman del duelo, son malas, y perniciosas al seruicio de Dios, y al bien de las almas, y al gouierno de la Republica, y al buen progresso de las armas, y contrarias a todos buenos sucessos, y los que las enseñan se engañã, y los que juzgan por ellos son injustos juezes, y los que las pratican se despeñan, y vnos y otros cometen grauissimos pecados, y cõdenan sus almas para siempre. O desdichada lid (exclama san Bernardo) en la qual el que vence mata su alma, y el que es vẽcido su alma y su cuerpo, y el vno y el otro se condenan para siẽpre, y solo el demonio triũfa, y es hõrado, y Dios ofendido!

Ber. ad mil. tẽp. c. 2.

Pues

Pues es posible, que estè tan entrañado en los coraçones de los hombres este engaño, que vean que se despeñan, y se despeñen, y que estàn tã ciegos, que cierren los ojos a su bien, y a su saluacion, y a su libertad eterna, y que se condenen a perpetuo infierno, y a perpetua esclauitud del demonio, por vn pundonor de mundo, y por vn, que diràn? Que digan lo que dixeren, todo importa nada: que mas hizieran si fueran Gentiles los que se precian de Christianos? San Iuan Chrisostomo refiere, que auiendo sido apedreada vna estatua del Emperador Constantino, le persuadian sus criados, que castigasse aquel desacato, diziendole, que la auian herido en la cabeça, y en varias partes del rostro; entonces el Emperador trayendo la mano por la cara, y la cabeça, dixo: Verdaderamente que no me duele nada, ni hallo herida, ni señal della; antes estoy todo sano: con la qual respuesta enmudecieron los criados, edificados de la mansedumbre del Emperador: y dize san Chrisostomo, que ganò con esto vna hõra inmortal, que no podrà escurecer toda la posteridad; y los que se vengan ganan deshonras, y condenacion eterna.

*

§. III.

§. III.

MIra, soldado Catolico, los que han passado por estas leyes, y acuerdate de todos los que se han regido por ellas, y si paras mientes, hallarás que todos han parado en el infierno, y estan aora llorando y lamentando cõ terribles gemidos, auer seguido tal genero de gouierno. Los animales brutos, dize el Espiritu santo, no caen en la red si la ven; ni los paxaros en el lazo, si le conocen; ni los peces en el ançuelo, si lo diuisan; y por esta causa le cubren los pescadores con el ceuo, para q̃ no le vean, ni le conozcã, y tu õ te precias en todas tuas materias de tãsabio, en sola la de tu saluaciõ quieres ser mas bruto q̃ los brutos, y menos aduertido q̃ las aues, y mas ignorãte q̃ los peces, puesa ojos vistas, conociendo claramente, que estas leyes son redes de Satanas, y lazos del infierno, y perchas de los demonios para cogerte en ellas, aduertidamente, y viẽdo lo que hazes te dexas caer en ellas, y te rindes a sus ordenaciones, y perseuerias dias, y semanas, y meses, y años en este proposito, y buscas trazas, y ocasiones para vengarte, y descargarte, y cumplir con las leyes del duelo.

Ecc. 27

O los

O locura de los hijos de Adan, hasta quando sereis ciegos? hasta quando andareis engañados cõ este pundonor de mũdo? hasta quando hareis guerra a vuestras almas cõ las mismas armas vuestras? Hasta quando sereis contrarios a Dios, y a sus leyes, y Republicas, y a vosotros mismos? Abre los ojos pecador, que te precias de Catolico, y mira que en esto no lo eres, sino antes Moro, y Turco, Infiel, y peor q̃ Gentil; pues te gouiernas por peores leyes que Gentiles, y sigues las de los infieles: mira que te lleua Satanas a largas jornadas al infierno, y que no podràs boluer por ti, aun q̃ mas lo procures despues. Aora tienes tiempo: dexa essas locuras a los locos, sè vno de los pocos cuerdos, y mira por ti, y procura tu saluacion: porque no pares para siempre en el infierno.

Vna cosa quiero que sepas: y es, que de todos quantos pecados se cometen, raro, o ninguno tendrà mayor castigo q̃ este, por quãto no solamẽte quebrãta el q̃ le comete la ley dada por Dios, sino q̃ haze otra ley cõtra su ley, q̃ es crimẽ grauissimo cõtra la diuina Mageſtad, y muy dañoso a todos los Fieles: porque assi como el que haze vna regla torcida, es causa de q̃ todas las piedras q̃ le ponẽ en el edificio, vayã desiguales, y sin nibel, y todo el edificio falso,

Digitized by Google

so, y que al mejor tiempo dè en el suelo, assi el que establece leyes contra las de Dios, como las establecen estos Legisladores del duelo, son causa de todos los pecados que cometen los que se rigẽ por ellas, y es vn linaje de traicion cõtra Dios, vn crimen læsæ Maiestatis, y como tales serán castigados grauissimamente por èl, y por los pecados de todos los que las siguen, y se rigen por ellas.

CAP. XXXIII. *En que se refiere la condenacion de vn Caualiero, por vn desafio que tuuo en España.*

Predicando en vna ciudad de España el Padre Iuan Geronimo, de la Compañia de Iesus, Predicador Apostolico, y Varon eminente en espiritu, mocion, y buena doctrina. Salierõ desafiados al campo dos Caualleros principales, sobre palabras que tuuieron, y el vno hirio al otro de muerte, como acontece en semejantes desafios, el ofensor se retirò a sagrado, y el herido a su casa para curarse, y recuperar la salud; mas las heridas fueron tan penetrantes, q̃ los Medicos y Cirujanos le desahuciarõ de la vida desde el primero dia que las vieron, encenceraronsele en breue tiempo con el co-

coraje y melancolia que recibio, por no poderse vengar, y satisfacer a su honra, como deseaua, cuya perdida sentia mas que la de la vida: mandaronle recibir los Sacramentos, y disponerse para la partida; pero èl estaua tan encarniçado en su vẽgança, y en la satisfacion de su honor, que por ningunos medios pudieron los Cõfessores, y amigos, y parientes, reducirle a que perdonasse a su ofensor, y se reconciliasse con èl, y cõ Dios, como deuia a Fiel, y Catolico Christiano. Viendo, pues, q̃ se le acabaua el termino de la vida, y q̃ corria manifiesto peligro su saluacion, tomaron por vltimo medio, y a su parecer el mas eficaz, llamar al Padre Iuan Geronimo, el qual (como diximos) predicaua en aquella ciudad con igual credito, autoridad, y fruto, para que con la eficacia de su buen espiritu le persuadiesse lo que le conuenia, y se reconciliasse con su enemigo: vino el Padre, hablò al doliente, y con tan buena suerte, que le reduxo, no solo a que perdonasse a su ofensor, sino tambien a que le pidiesse perdon si en algo le auia ofendido, y para mayor edificacion, pidiò que viniesse a su presencia: porque le queria abraçar, y darle la mano para mayor euidencia de la voluntad con que le perdonaua, todo lo qual se executò como el en-

fermo quiso: porque el Padre, y los deudos, truxeron alli al ofensor, y le pidio perdon, siendo al parecer el agrauiado, y le dio mano de amigo perdonandole porque Dios le perdonasse, y le diesse buena muerte en el passo en que se hallaua.

Quedarõ los presentes edificadissimos desta acciõ, y cõ esperãças de q̃ por ella, y por el dolor q̃ mostraua de sus culpas, nuestro S. le auia de dar el cielo: mas el ofensor indiscreto, y arrogante, deuiendo reconocer la Christiandad con que el dicho Cauallero auia abraçado su amistad, atribuyendolo a miedo que le tenia, dixo al salir a los amigos que le acompañau ã. Biẽ ha mostrado don N. (nombrandole por su nombre) el miedo que me tiene. No lo dixo tan quedo, que no lo oyesse el enfermo, el qual indignado de su presumpcion, dixo en lo interior de su coraçon: Como, y assi, atribuis a miedo lo que es fauor y merced que os he hecho? Pues yo juro a ley de quiẽ soy, q̃ si Dios me dà vida, q̃ he de vengar mis agrauios a costa de la vuestra. Auiase cõfessado ya quãdo esto dixo, y como el peligro en q̃ estaua era manifiesto, truxerõ luego al pũto el Viatico, y recibiole sin reconciliarse desta culpa, y despues la Extremaunciõ, y dẽtro de poco tiempo perdio los sentidos, y aca bò

la vida. Enterrarõle cõ grande aparato en vna Capilla honorifica, q̃ tenia desus abuelos, ordenarõ de hazerle solénes hõras, y encargarõ el Sermõ al P. Iuã Geronimo, para q̃ como mediano lo q̃ auia sido de las pazes, hõrralle como fiel testigo las acciones del difũto; pero sucediolo q̃ aora dire.

Aquella noche despues de las doze tocarõ cõ fuerça la cãpanilla de nuestro Colegio, salio el portero, y hallò dos hõbres emboçados, de gẽtil estatura, y buena disposiciõ: pregũtò a quiẽ buscauã? respõdierõ, q̃ al P. Iuã Geronimo, para vn negocio del seruicio de Dios, y q̃ en todo caso auia de venir solo, diò cuẽta el portero al Superior de lo q̃ passaua, el qual respõdiò, q̃ el Padre auia de predicar aquel dia, y q̃ no podria ir, y q̃ en caso q̃ huuiesse de salir, no le permitiria ir solo, por ser contra nuestras reglas, y estilo de la Religiõ: oìda la respuesta, replicarõ segũda y tercera vez los q̃ le pediã, diziẽdo, q̃ era negocio de suma importãcia para lo q̃ le pediã, y que no podia venir otro, ni acõpañado, q̃ haziã juramẽto de boluerle bueno y sano, y cõ brenedad al Colegio. La instancia fue tãta, y las veras cõ q̃ le pidierõ, q̃ el Superior (ordenãdolo assi Dios) se determinò de darle licencia, si el Padre venia en ello, dierõle parte de lo que passaua, y èl mouido del

santo zelo de su espiritu se puso luego en camino, y baxò a la porteria, y haziendo cortesia a los dos que le buscauan, se partiò con ellos, lleuandole en medio.

Caminaron algunas calles, y llegaron a la Iglesia adonde auian enterrado a aquel Cauallero, sacò vno dellos la llaue, y abriò vn postigo: entraron todos tres, arrodillose el Padre para hazer oraciõ, y luego endereçaron los dos àzia la Sacristia, abrieronla de la misma manera, y pidieron al Padre que se vistiesse la Sobrepelliz, y la Estola, y tomasse la llaue del Sagrario, y se viniesse con ellos, entonces èl sospechãdo si querian dar a alguna persona el Viatico, dixo: Señores, si quieren lleuar el Santissimo a algun enfermo, yo no lo puedo hazer: porque es oficio que toca al Cura, que no me es licito exercitar sin su licencia, y por tanto vuessas mercedes me perdonen, que no les podrè seruir en esto. No es lo que piensa vuessa Reuerencia, respondieron ellos, sino lo que Dios manda, como aora lo verà: nosotros somos mandados, y todo es ordenacion del Altissimo, a quien deuemos obedecer: encendieron luzes, y el Padre mouido de impulso interior los siguiò, sacò la Custodia, fueron al sepulcro del Cauallero difunto, en llegando

leuantò el vno dellos la losa que tenia encima, con la facilidad que pudiera leuantar vn pliego de papel, dio vn golpe con el pie, y salio el cuerpo el rostro resplandeciente, y dixo: Este hombre despues de auer perdonado a su ofensor, tuuo intencion de vengarse dèl, y con este rencor comulgò, y murio; su alma està en el infierno, adonde manda Dios que lleuemos su cuerpo, mas impidenos la Forma consagrada que tiene en la boca, que no permitio Dios passasse por el sacrilegio que cometio contra èl; abaxa el vaso, y recibela. El Padre puso el vaso, y èl le dio vn golpe en el celebro, con que le hizo bomitar la santa Forma, y el rostro que estaua resplandeciente perdio su hermosura, y se trocò mas feo que vn demonio. Lleuaron la custodia a su lugar, desnudose el Padre las vestiduras sagradas, admirado, y suspenso, y no sin algun temor, que le causan los castigos de Dios a los mas ajustados a su ley, y voluntad. Tornaronle a su casa, y en abriendo el Portero desaparecieron, y se hallò solo, triste, y lloroso, por la condenacion irreuocable de persona tã noble, y a quien tanto amaua.

A la mañana no se vió rastro de lo que auia passado por la noche, porq̃ hallaron la losa sobre la sepultura, como la auian de-

xado, y visto por el Padre que el cielo no manifestaua aquel castigo, determinò callarle, por no afrētar los deudos del difunto, hasta q̄ pocos meses antes de su muerte lo descubrio, y predicò en ciudades distantes, callando el nombre, para exemplo y edificacion de los Fieles.

§. II.

YO ruego a la Magestad de Dios, que sirua en este libro para abrir los ojos a todos los que le oyeren, y a los soldados y Capitanes Christianos y Catolicos, y que escarmentando en cabeça agena, dexen las detestables leyes de sus duelos, y reconozcan el fruto que se coge de sus vengaças, y el premio de las lides y desafios, y como castiga Dios a sus valedores, Legisladores de la infernal Republica, adonde los espera el galardon de sus hazañas, muden la vida, y bueluan la hoja, sigan a Christo, que es el Capitan de nuestra milicia, respeten sus leyes, perdonen agrauios, persuadan la paz, no fomenten vengaças, y Dios les darà el premio de Catolicos en el cielo: y si no lo hizieren assi, les darà el castigo de Gentiles en el infierno, como le dio a este, sin que la nobleza, riqueza, deudos, amigos, oraciones, y Miss-

Digitized by Google

sas que por èl se ofrecieron, fuessen parte para renocar la sentencia, ni aliuiar la menor de todas sus penas.

Mira pues, soldado, por ti, que si eres noble, fue noble; y si eres rico, fue rico; y si valiente, fue valiente; y si soldado, fue soldado; y si presumes, presumio de vencer a su enemigo, y al fin parò en el infierno adonde pena eternamente, y tu penaràs tambien si imitas sus acciones, y sigues sus pisadas. Mira que viuio en el tiempo que tu vlues, y que tienes el mismo Dios que èl tuuo, y que has de passar por la misma tela de juizio que èl passò, delante del mismo Iuez, y con los mismos acusadores que èl tuuo, y que te han de hazer los mismos cargos, y te han de juzgar por las mismas leyes que a èl, no por las que tu sigues de tus duelos, sino por las de Christo justissimas y rectissimas, y totalmente opuestas a las tuyas, adonde no te valdra dezir, que assi lo juzgaron los Capitanes, y que defendias tu honra, y que estauascargado; como no le valio a este desdichado; porque essa moneda es toda falsa, y no passa de puertos allà, sigue las leyes de Christo, y hallaràs honra, y salud, y quietud, bienes, y riquezas, paz, y cõcordia, cõsuelo, y alegria, gracia en esta vida, y gloria eterna en la otra.

CAP. XXXIIII. *En que se cuentan otros desafios, y desgraciados sucessos de los tiempos antiguos.*

LO dicho sucedio en estos tiempos, y si boluemos los ojos a los antiguos, son tantos los exemplos que se ofrecẽ desta materia, que vnos impiden a otros el lugar de referirse. El Padre Iuã Mayor escriue en su libro, que recopilò de varios Autores, que huuo dos hombres cuyas casas alindauan vna con otra, y la vezindad (que deuiera ser vínculo de amistad) era incentiuo de discordia, porque la tenian continua entre si, desafiãdose y riñẽdo muchas vezes. Procurò vn varon espiritual reducirles a concordia, y hazer entre ellos amistad: pero estuuieron tã pertinaces, que no fue possible reducirles a tener paz, y llegaron a dezir, que querian padecer antes en el infierno, que tener amistad en la tierra: mas la muerte que no tarda, y viene con mas priſa a casa de los pecadores, espoleada cõ el azicate de sus vicios, llegò a casa destos, y dentro de breue tiempo murieron ambos. El Confessor dicho rogaua con instancia a Dios por ellos, deseando su biẽauenturança, y tener noticia dellos. Estãdo,

Io. Maior, ver. dimit. exẽp. 5.

Digitized by Google

do, pues, vn dia en feruorosa oracion, le apareció vn Angel, y le lleuò a vn lugar profundo, en el qual se abrio vn pozo, de donde salia llamas, y humo espesissimo, en medio de las quales aparecierõ dos hõbres armados, con dos espadas de fuego, tan encendidos en sus llamas, como el hierro de la fragua: herianse fortissimamente, y dauanse tan fieros golpes, que cõ las cuchilladas se hazian pedaços, cortandose los miembros de su cuerpo con impiedad y fiereza: los demonios cogian aquellos pedaços, y los echauan en el fuego, y despues de auerse despedaçado el vno al otro, boluiã a salir enteros como la primera vez, ya pelear, herirse, y despedaçarse, repitiendo continuamente este tormento, muriendo, y no muriendo, peleãdo, y penando, y nunca acabando de pelear, y de penar. Lastimado el buen Religioso de su tormento, lloraua, y se dolia, y el Angel le dixo: Estos son los dos enemistados por quien ruegas, los quales eligieron tener continua guerra en el infierno, antes que paz en el siglo, y por esta razon les ha dado Dios este tormento, para que gozen lo que escogieron, y lleuen el fruto de sus discordias.

O desafios! ò venganças! ò discordias, y que amargo dexo teneis! O honores va-

Digitized by Google

vanos del mũdo, y q̃ terribles tormẽtos causais a vuestros amadores! O viento inutil de la soberuia, y que altas llamas enciendes de eternas penas a tus seguidores, los quales passan de guerra a guerra, de heridas a heridas, de penas a penas, de infierno a infierno, y de tormentos temporales a tormentos eternos! Acabad, ò Catolicos, de abrir los ojos, y de conocer la verdad, no seais tan crueles para con vosotros mismos, que a tanta costa compreis dolores tan subidos, y tormentos tan penosos. Arrepentios aora con tiempo, de lo que de presto os aueis de arrepentir sin prouecho. Llorad aora los pecados que aueis de llorar despues, y seran vuestras lagrimas fructuosas, y alcançareis el perdon y la gracia de Dios, y el valor y la honra verdadera para vuestras almas, como lo vereis por los casos que se siguen.

§. II.

S. Pedr. Damia. dist. 1. c. 104.

DE vn enemistado escriue san Pedro Damiano, que salio a vn desafio a buscar a su contrario denoche con vna lança en la mano, y luego le aparecieron cinco sombras espantosas, las quales se vinieron para el como Etiopes ferocissimos armados, en cinco cauallos que venian bomitan-

tando fuego, y como se llegassen cerca, el vno le saludò, y èl pensando que era vn amigo suyo que se llamaua Romano, le llegò a besar la mano. Diosela el demonio diziendo: Conocesme? El respondio: Señor, aunque la noche no me dà mucho lugar, creo que sois mi amigo Romano. No soy (dize) sino el demonio a quien tu sirues, y debaxo de cuya vandera militas con essas armas, por lo qual te vengo a assistir como a mi camarada, y a su tiempo te darè el pago. Dicho esto desapareciò, y el pobre quedò tan compungido de hallarse sin querer, esclauo del demonio, que arrojando las armas se fue a los pies del Obispo, y le pidio penitencia de su culpa, confessandola con muchas lagrimas. El Obispo se la dio, y èl la hizo, y emendò su vida. De todo lo qual (dize san Pedro Damiano) fuy yo testigo, que me hallè a la sazon presente con el Obispo. Estas honras alcançan los que salen a estos desafios, y este premio tienen, y estos amigos ganan. Porque verdaderamente es oficio de demonios andar atizando el fuego de la discordia, y de ordinario quien tiene la culpa destas guerras son las malas estafetas, y malsines, que ponen mal a vnos con otros, a los quales ha de castigar Dios grauissimamente como

nio merecen; y a los que ponen paz, y perdonan, ha de premiar con eterno galardon.

Idē distin. 1. c. 205. El mismo Santo escriue de otro, que perdonò vn grauissimo agrauio, pudiendo muy a su saluo vengarse del ofensor; y entrando despues en vna Iglesia, la Imagen de Christo que estaua en ella, le hizo tres vezes cortesia con la cabeça, honrando a vista de todo el pueblo a quien le auia honrado, quedando con este fauor en suma estimacion con todo el pueblo, y en mucha mas con los Cortesanos del cielo, adonde està la honra verdadera, y la que vale delante de Dios.

A estos casos pudiera añadir otros muchos de los tiempos antiguos y modernos, que dexo por la breuedad: y pido a los soldados, que pues dan tanto credito a los de su profesion, lean lo que escriuieron dõ Geronimo de Vrrea, en el tratado que hizo del Contraduelo; y al Alferez Martin de Aguilar en su milicia, libro segundo, capitulo vltimo, los quales confirman todo lo dicho.

***

*** ***

Digitized by Google

EL BVEN SOLDADO CATOLICO,

Y SVS OBLIGACIONES.

PARTE SEGVNDA,

En que se trata de las virtudes que deue tener, por razon de su estado y profession.

VENCIDOS Los enemigos que impedian el passo, y asseguradas las espaldas, luego prosigue el diestro, y valeroso soldado a nueuas empressas, ganando tierras, y ensanchando las margenes de su campo; y de la misma suerte el buen soldado Catolico, que no se precia menos de militar debaxo de la vandera de

de Christo, que de las de los Reyes y Principes del mundo, dexando vencidos los vicios que le impedian el passo para el cielo, y auiendo assegurado las espaldas, y el partido de su vida con la confession, y lagrimas de sus pecados, como dize S. Gregorio Nazianzeno, luego ha de abalançarse con valor y esfuerço a ganar las virtudes, que son propias de su estado: y aunque estas son muchas, tocarè solamente las mas principales, y las obligaciones que le corren, segun su profession, entre las quales, la primera es la de la Fè Catolica, como a bueno y Catolico Christiano. Y assi trataremos della en primero lugar.

CAP. I. *De la primera virtud, en que se deue esmerar el buen soldado Catolico, que es la santa Fè Catolica Romana.*

Ad Ro. 1. LA Fè Catolica, como dize el Apostol san Pablo, es la primera piedra, el principio, y fundamẽto de toda la vida Christiana, sin la qual es imposssible agradar a Dios, ni hazer obra buena, que sea meritoria, y digna de eterno galardon. La Fè es la puerta, por la qual entramos al conocimiento, y amistad de

Ad Heb. 11.

Digitized by Google
Dios

Dios, la coluna que nos sustenta, el arma que ceñimos contra nuestros enemigos, y el escudo azerado que nos defiende de sus golpes: con èl dize san Pablo, que nos deuemos armar para estar apreſtados, y seguros de sus combates. *1. ad The sal. 5.*

Por lo qual aquel pio y docto Varon Fernando Diacono, el primero documento que dà a los soldados, para no perder el merito de sus armas, y alcançar vitoria de sus enemigos, es la pureza, y la firmeza en la santa Fè Catolica Romana, creyendo firmisimamente, y confessando exteriormente con obras y palabras, lo que cree, y confiessa la Iglesia, regida por el Espiritu santo: porque armado con este arnès, estarà defendido de los combates de sus enemigos; y firme en esta verdad, podrà resistir a sus assaltos, y defender lo que cree, y pelear varonilmente por la verdad que professa: porque si la niega, o duda, o no està firme en la Fè, luego desfallece, y cobardea, como hijo bastardo, a quien falta la generosidad de sus passados.

El B. san Agustin afirma, que de todas quantas acciones puede hazer vn Christiano, ninguna es mas meritoria, ni que mas gloria dè a Dios, que la publica confession de la Fè, en que abraça *Aug. l. 2 cont. ep. parm.*

el

Digitized by Google

el merito de todas las virtudes, y haze vn breue alarde dellas, porq̃ la Fè es el nieruo y la sustãcia de todas, y vna cifra de la Religiõ Christiana. Y añade el santo, que el buẽ soldado, antes ha de perder la hazieda, la honra, la vida, y quãto posee, que la Fè, porque vale mas que todo: y trae el exemplo de la serpiente, que se haze vn ouillo, y esconde la cabeça, y pone todo el cuerpo al golpe, por no perderla: De la misma manera, dize el Santo, el buen soldado de Christo ha de poner el cuerpo de todo lo temporal, honra, hazienda, y vida, al golpe de la fortuna, por guardar la Fè Catolica, escogiendo antes perder lo todo que perderla.

Y aunque es verdad, que en todos tiẽpos fue necessaria esta doctrina, en ningunos mas que en estos, por los muchos Heteges que militan en todas partes, debaxo de las vanderas de los Principes Christianos, entretexidos con los soldados Catolicos; los quales si no andan con sumo cuidado, y estan muy firmes en la Religion Catolica, corren peligro de inficionarse con el contagio de sus pestilẽciales heregias. Y por tanto deue estar muy aduertido el Catolico de no comunicar con ellos, ni comer, ni beuer, ni tener suamistad, y mucho menos su cama-

ra-

rada, hagales la deuida cortesía, deles buen exemplo, y tenga buen trato con ellos, pero siempre pared en medio; no les dè ocasion de quexa justa, pero no admita su familiaridad, porque no le conuiene, ni cõ pretexto de conuertirlos a la Fè, porque no le toca esse oficio sino a los Predicadores, y crea que mas facilmente le peruertiran a èl, que los conuierta a ellos; pegasse mas lo malo, que lo bueno; el enfermo mata al sano, y el sano no dà salud al enfermo; predíqueles con buen exemplo, y dexese de palabras, que si se pone a razones, como no ha estudiado la materia, se hallarà corto en ella, y saldrà corrido, y quiçà dudoso en la Fè con sus falacias, si bien alguna vez no serà inconueniente exortarles blanda y cortesmente a recibir nuestra santa Fè, sin batalla de argumentos. Los soldados defienden la Fè con la espada, y los Teologos con la pluma, remitase a ellos, y no ponga en disputa la nobleza que està executoriada, porque le harà manifiesto agrauio.

Si fuere Capitan no permita por ningun interes, ni respeto humano, a los infieles y hereges, sembrar sus errores, ni enseñar su falsa doctrina en el exercito: porque le castigarà Dios rigurosamente, y serà participante de su pecado; mas haga-

los callar con valor, y si fuere necessario destierrelos de sus tercios, que Dios fauoreceràsu intencion, y premiarà su zelo, acerca de lo qual quiero que oyga lo q̃ enseña el antiguo y venerable Doctor Fernando Diacono, que como dixe en el prologo ha mil años que passò, y fue Varon erudito, y de mucha santidad.

DOTRINA DEL MVY PIO, y venerable Doctor Fernando Diacono, acerca de la Fè de los soldados.

EL principal cuidado, y el intento del buẽ soldado, y Capitan, deue ser defender la Fè Catolica contra todos sus enemigos, por todas las vias y maneras possibles. La santa Iglesia Catolica es puerto seguro, y en èl cura el Medico Soberano todas nuestras llagas; por lo qual es indicio, y señal de ser predestinado, el procurar defenderla, aũque se a con derramar la sangre, y por tanto el buen Capitan, y soldado, no solo deue creer firmemente lo que cree la santa Madre Iglesia Catolica Romana, sino tambien cõfessarlo exteriormente; ofreciendose ocasion, defenderla, vengar sus injurias, atraer a ella los que quisieren venir,

no con argumentos, sino con exemplos, y santas amonestaciones llenas de caridad.

No temas cosa alguna por defender la Fè, y la Iglesia: sepan los Hereges que eres Catolico: y sepan los Catolicos, que aborreces y persigues los Hereges: en tu tiempo no aya Sinaboga de pecadores; mas crezca el numero de los Fieles y escogidos del Señor: Si ganaua gran fama, y honra el que estendia el dominio del Imperio Romano; quanto mayor la ganarà el que dilatare la Iglesia de Christo? Gozate de ganar almas para Dios, y duelete de las que se perdieren: ten siempre en tu corazon, y en la boca, aquellas palabras del Apostol san Pablo con que respondia a los Principes de los Sacerdotes, diziendo: Mas deuemos obedecer a Dios que a los hombres. *Esto mismo deues tu responder, quando el mal soldado se escandalizare, y quexare de tu santo zelo y feruor. Preguntale con la lengua y con el coracon, a quien se deue obedecer primero, a Dios, o a los hombres? Y como es cierto, que la buena conciencia responderà que a Dios, no dudes le hazer, y dezir, y ordenar lo que agrada a Dios, para que los enemigos de la verdad, o se te alleguen de buena gana,* Act. 5.

Digitized by Google

ò se queden corridos, sin osar dezir cosa cõtra la Fè Catolica.

Hasta aqui son palabras del sobredicho Autor, dignas de toda estima y veneracio. Luego prosigue, amonestando a los soldados, que manifiesten su Fè con las obras, honrando a las Imagenes, los Templos, los Sacerdotes, assistiendo a los diuinos Oficios, y exercitandose en obras de piedad, dignas de Catolicos Dicipulos de Christo: y vltimamente les aconseja, que se digã a si mismos muchas vezes: *Acuerdate que eres Christiano: acuerdate que eres Christiano*, para que vivan como tales, y no se desmanden en vicios, ni descaezcã de la firmeza de la Fè que professaron en el Bautismo: mas porque desto tratamos en el primero y segundo capitulo passados, no diremos aqui mas, remitiendonos a lo dicho.

CAP. II. *De la deuocion que deuen tener los soldados con la santissima Virgen Maria nuestra Señora.*

LA segunda virtud en que se deuen esmerar los soldados, para tener felices sucessos en el alma y en el cuerpo, es la deuocion de la santissima Virgen, mirandola como a Norte de sus

Digitized by Google

sus acciones, y como a Maestra de sus armas, de cuyo fauor dependen los sucessos de sus empresas, y los acrecentamiẽtos de sus personas, que si esto hazen assegurarán sus vitorias, y si desprecian esta diligencia pueden temer desgraciados acaecimientos, como los soldados que dexan a su Capitã, Acuerdense de lo que dizen las sagradas Letras de la Reyna del cielo, que es la torre de Dauid, y su plaça dearmas, en la qual las toman todos los q̃ han de entrar en la guerra: y lo que mas es, que con las armas reciben juntamente *Can. 4.* el esfuerço, y la destreza para jugarlas, y el consejo y buen acierto para alcançar las vitorias; y assi los que no se passan por esta sala de Maria, y toman armas en ella quando entran en la guerra, pidiendole su fauor, aunque vayan cubiertos de hierro, y armados de punta en blanco, vàn desarmados, y serán vencidos: porque la Virgen es la que dà valor a las armas, y azero a las espadas, y animo a los que pelean, y sin ella van desarmados, y expuestos a todos los golpes del enemigo, y con ella pertrechados, y seguros de sus armas.

Vno de los renombres que dã a la santissima Virgen, san Bernardo, y san Buenauentura, es el de guerra diestrissima, y *Bon. in spe. c. 9.*

Maestra de las armas; assi porque como Capitana va delante de los esquadrones, animando a los Fieles a la defensa de la Iglesia, como porque como Maestra los enseña, y ampara, y tiene singular cariño con los soldados, por quanto cada vno se inclina a los de su profesion.

Antiguamente, como refiere Nizetas, lleuauan los Gentiles las estatuas de sus Dioses en la retaguarda de sus exercitos, para que diessen animo a los soldados, y para que a su vista tuuiessen por caso de menos valer boluer las espaldas, y perdiessen la vida por no perder sus Idolos, cuya supesticion trocarō los Fieles Christianos por el verdadero culto de la Reyna del cielo, lleuando su Imagen en medio de sus exercitos, para que como Abogada y Maestra de las armas, les diesse valor, esfuerço, y vitoria; vno sin fruto, porque se la diò innumerables vezes, y no pocas se vio pelear delante de los esquadrones con la espada en la mano, haziendo riza en los enemigos, y defendiendo a los suyos, como lo refiere el mismo Nizetas en la Historia del Emperador Isaac.

Nicet. Cor. in Alex Duc. Et lib. 1 de reb. gest. Isa. de Angulo.

El Cardenal Baronio escriue, que en el año de 717. estando cercada la ciudad de Constantinopla, pusieron sus moradores la Imagen de la santissima Virgē por los mu-

Baron. Annal. Christ.

Digitized by Google

muros y baluartes de toda la Ciudad, a cuya presencia desmayaron los enemigos, y se pusieron en huida, alcançando con su fauor glorioſa vitoria dellos los cercados.

Y Ramulfo refiere, que teniendo cercada la ciudad de Carnoto el Rey de Dania con poderoſo exercito, y hallandoſe apretados los de dentro sin esperança de socorro, acudieron a pedirle a la Reyna de los Angeles, è inſpirados por Dios, tomaron vna veſtidura de nueſtra Señora, la qual truxo a Conſtantinopla el Emperador Carlos llamado el Caluo, la qual tenian por ſingular reliquia, y pueſta en vna lança la enarbolaron ſobre el muro en lugar de vandera a viſta de ſus enemigos, y luego cegaron todos, y quedaron vencidos y cautiuos, y la ciudad triunfante, por la virtud y fauor de la ſantiſsima Virgen. *Ramul. l. 6. c. 2.*

Conociendo, pues, el fauor q̃ N. Señora haze a los ſoldados q̃ ſe ponen debaxo de ſu amparo, el Emperador Carlos Magno echò vn vãdo en todos ſus exercitos, por el qual mãdò a los ſuyos, q̃ rezaſſen cada dia el Oficio de N. Señora, y que ninguno entraſſe en batalla ſin lleuar cõſigo ſu Imagẽ, y el miſmo Emperador fue el primero q̃ lo cũplio, con cuyo exẽplo ſe mouieron los ſoldados a hazer lo miſmo: porq̃ no ay mãdamiẽto de premio para los ſubditos, *Io. Perſ. gluſſ. in ei⁹ vit. l. 8. c. 2.*

como el exemplo del superior, y le hizo Dios por esta deuocio tan señaladas mercedes, y le dio tan insignes vitorias, que sin agrauio de nadie, fue de los mas esclarecidos Principes en la guerra, y en la paz, que reconoce la antiguedad. Ni hasta aora se ha conocido persona alguna que aya sido verdaderamente deuota de la Reyna del cielo, a quien no aya hecho señaladissimas mercedes, feliz y glorioso en la tierra y en el cielo, lo qual quedarà mas claro con los exemplos siguientes.

CAP. III. *En que se refieren algunos casos en que nuestra Señora ha mostrado el valor que dà a las armas, y el patrocinio que tiene de los soldados.*

Bocius. SEa el primero el que refiere Tomas Bocio en el libro 9. de las señales de la Iglesia en el capitulo 10. adonde dize, que en la isla de Cuba, q̃ es la que oy llaman la Abbana, huuo antes de ganarla los Españoles, vn señor, o Rey della, el qual traìa continuas guerras con los Indios comarcanos, y con otros de sus vassallos rebeldes a su obediencia. Sucediò, pues, que por varios sucessos aportò a la dicha isla vn Capitan Christiano, el qual era muy deuoto de nuestra Señora, y

para

para consuelo de su alma, y aliuio de sus trabajos, traia por compañera vna Imagen suya al lado de su coraçon, en lo interior de su pecho. Este hallandose en poder del Rey assentò plaça en su milicia, y como era diestro en las armas hizole su General, y al tiempo de dar la batalla a los enemigos descubria la Imagẽ de nuestra Señora que traia en el pecho, a cuya vista perdian los brios, y desmayauan de manera todos ellos, que siempre quedauan, o muertos, o rendidos; y como reparassen en ello, assi los amigos, como los enemigos, quisieron traer las imagenes de sus idolos, para que hiziessen las mismas marauillas que hazia la de nuestra Señora. Huuo sobre el caso varios pareceres entre los Indios, juzgando vnos que no eran de tanta virtud, otros que si; y llegò a terminos la contienda, que diuididos en vandos estuuieron a pique de darse batalla: mas por euitar el derramamiento de sangre, y las muertes que se temian desta guerra ciuil, se dio vn corte, y fue el siguiente.

Escógieron de toda la multitud quatro moços los mas robustos, y de mayores fuerças que se hallarõ, y ataronlos fuertemente en presencia de todos, y puestos a vn lado los dos que defendian el partido de los idolos, y al otro los dos que defendian

dian el de nuestra Señora, ordenaron que cada vno inuocasse el fauor del Dios a quié defendian, y que aquel Dios se diesse por mejor a cuya inuocaciõ quedassen libres de las ataduras los suyos. Hecho esto, inuocaron a sus idolos los dos que los defendian, clamando con ellos toda la multitud de los Gentiles, pero quedaronse tan ligados como estauã antes de llamarlos. Luego el Rey de la tierra, que se hallò presente a este espectaculo, dixo en alta voz: Aue Maria, y al punto se vio venir por el aire la santissima Virgen mas resplandeciente que el Sol, la qual se llegò a los dos que defendian su partido, y tocandolos con vna pequeña vara que traìa en la mano, quedaron libres de las ataduras cõ que estauan ligados. Y añadio a esta otra marauilla, y fue, que viendolo toda aquella multitud, los cordeles que dexaron a estos libres, se passaron a los otros dos que defendian el partido de los idolos, y los ataron fortissimamente, echandoles lazos sobre lazos, y prisiones sobre las prisiones que tenian. Admirò este milagro a toda aquella Gentilidad, y no faltò quien, o por curiosidad, o por poner el milagro en duda, pidio que se tornasse a hazer otra vez la misma prueua. Repitiosse segunda vez, y sucedio lo mismo, viendo

Digitized by Google

do todos venir a nueſtra Señora en la miſma forma, y deſatar a los ſuyos, y ligar a los contrarios con las miſmas ataduras que les quitaua, dàndo a entender, que el miedo que quita a ſus deuotos en la guerra, le dà a ſus enemigos, atando a eſtos las manos, y dando valor a aquellos para alcançar vitoria en las batallas. Bolò luego la fama deſtas marauillas por toda aquella Gentilidad, y de todas partes concurrieron a ver, y a reuerenciar la Imagen de nueſtra Señora, y muchos ſe conuirtieron a nueſtra ſanta Fè.

§. II.

EN El libro del Roſario, que eſcriuiò Fray Franciſco Mexia, en el milagro nueue, dize, que huuo en la Prouincia de Bretaña en Francia vn Caualleró llamado Alano de Bolcolo, muy deuoto de nueſtra Señora, y que ſiempre le rezaua ſu Roſario entero, por muy ocupado que eſtuuieſſe, hincado de rodillas, armandoſe antes de entrar en las batallas con eſte eſcudo, para tener buenos ſuceſſos en ellas. Sucediole, pues, que peleando vn dia contra los Hereges, en compañia del Conde de Monforte, y de otros Caualleros Catolicos, que- *F. Fran Mex.*

quedò en el campo con muy poca gente, porque los hereges auian preualecido: y hallandose muy apretado, y casi rendido, y sin fuerças, inuocò de todo su coraçon el fauor de la santissima Virgen, y luego la vio a su lado, y que leuantandose en el aire se puso delante de los esquadrones enemigos, y empeçò a pelear en su defensa, y las armas con que peleaua eran las cuentas del Rosario, las quales en forma de piedras tirò con sus benditas manos a los hereges, en numero de ciento y cincuenta, que eran las Aue Marias que cada dia rezaua el buen Cauallero, con las quales hizo tal riza en ellos, que desbaratados, y muertos los mas dellos, y animados los Catolicos, alcançaron gloriosa victoria, reconociendola a su fauor, y dandole infinitas gracias por tan gran merced. Con la qual quedaron èl, y todos los suyos confirmados en su deuocion, y en la de su santo Rosario.

§. III.

AÑadamos a lo dicho lo que sucedió en nuestra España en la ciudad de Zaragoça por los años del Señor de 1230. quãdo los Fieles Catolicos ganaron aquella ciudad de los Moros, los quales la acome-

tie-

tieron de noche con vn exercito de veinte mil armados, quando la ciudad dormia, y todos estauan descuidados; y auiendo abierto vn portillo por el muro, acometieron como perros rabiosos a hazer presa en los inocentes Christianos. Mas salioles muy al contrario de lo que pensaron, porque se aparecio alli de repente la Imagen de la santissima Virgen con vna espada en la mano, y con ella empeçò a defender la entrada a los enemigos, jugãdola a todas partes con suma destreza, haziendo en ellos gran matança, hasta que al ruido que hazian los heridos, ya con el sentimiento de las heridas, ya con el estruendo de las armas, despertaron las centinelas de la ciudad, y tòcaron al arma, a q̃ se juntò luego la gente, y viniendo a la defensa vieron a la santissima Virgen jugando la espada contra los Moros, y la multitud de los muertos a sus pies, la qual en llegando arrimò la espada, y se quedò inmoble como estaua antes. No se puede significar la ternura y deuocion que causò este espectaculo en los moradores de aquella noble ciudad. Hincaronse de rodillas, besaron el suelo, regaronle con lagrimas de sus ojos, leuantaron las manos al cielo dando infinitas gracias a la soberana Emperatriz, por la merced que les auia

auia hecho, y lleuandola como triunfadora en sus ombros, la colocaron con suma honra en vna sumptuosa Capilla que la edificaron en agradecimiento de tan singular beneficio, y para memoria de tan grande milagro; y la Ciudad (assegurada con tan valerosa Defensora, derribò todos sus muros, y en lugar dellos edificò catorze Templos dedicados à nuestra Señora, a quien tiene por muro, por amparo, y por defensa.

Pues quien no vè en estos casos, quanta verdad es lo que diximos, que la santissima Virgen es el Caudillo de los soldados, y la Maestra de las armas, y la que pelea con sus manos, y con las manos de todos, contra los enemigos de la Iglesia, y la que dà esfuerço à los que pelean, y la que assiste en las batallas, y quien alcança las vitorias, y a quien se deuen las gracias de los buenos sucessos. Conforme a lo qual, todos los Capitanes Catolicos que han sido insignes en las armas, la han reconocido por Maestra, y la han rendido las glorias de sus triunfos, como à principal vencedora.

CAP.

CAP. IIII. *De la deuocion que deue tener el buen ſoldado Catolico al Santiſsimo Sacramento del Altar.*

EL Santiſsimo Sacramento del Altar es el blanco de nueſtra ſanta Fè Catolica, y el miſterio mas alto que ay en ella, y por tanto los ſoldados Catolicos, que defienden la Fè de Chriſto con la eſpada, deuen tener cordialiſsima deuocion al Santiſsimo Sacramento del Altar, como al principal miſterio della, reuerenciandole, frequentandole, viſitãdole, y acompañãdole ſiempre q̃ ſaliere fuera de ſu caſa, aora ſea para los enfermos, aora por cauſa de alguna feſtiuidad: porq̃ por ſu medio les comunicarà el Señor fortaleza, y valor para vencer a ſus enemigos.

Y aunque eſta doctrina habla con todos los ſoldados; pero mas en particular con los que militan debaxo de las vanderes de los Principes y ſeñores de la Caſa de Auſtria, la qual tuuo principio deſta ſanta deuocion, y la ha conſeruado ſiempre con nueuos aumentos en todas las partes del mundo, y Dios por ella la ha eſclarecido en todo el Orbe, ſobre todas quantas oy conocemos, con tantos Emperadores, Reyes, Monarcas, y ſeñores, q̃ ſon

son oy las principales colunas de la Christiandad: pues no se conoce Rey, ni Principe, ni Señor soberano Catolico, que no tenga sangre de Rodulfo, Conde de Absburg, que dio principio a la esclarecidissima familia de los Austrias, y fue el primer Conde de Flandes, y Emperador de Alemania, cuya historia dexo por sabida, pues con dificultad se hallarà soldado, que ignore como atraviessando vn bosque con vn pariente suyo, encontrò vn Sacerdote a pie, que llevaua el Santissimo Sacramẽto a vn enfermo, alumbrandole su Sacristan, y ambos se apearon, y les dieron sus cauallos, el Conde al Cura, y su pariente al Sacristan, y los fueron alumbrando y siruiendo, a la ida y a la buelta, hasta dexarlos en su casa; y en la misma hora vna gran sierua de Dios, a quien fueron a visitar, les dixo de parte de Dios, que le auian hecho muy grato servicio, y que en premio dello illustraria su casa sobre todas las del mundo, y que dentro de nueue años seria coronado por Emperador. Todo lo qual se cumplio como aquella Santa lo profetizò, y el Conde, y sus descendientes, fueron siempre deuotissimos del Santissimo Sacramento, y han alcançado insignes victorias de sus enemigos, por medio destadeuocion.

Io. Alb. in impref. in epi. Paul.

Sienn

Siendo pues el blason desta nobilissima Familia, la deuocion cõ el Santissimo Sacramento, obligacion les corre alos que militan debaxo de sus vanderas, de seguir en esto, como en todo lo demas, a sus Capitanes, como a tan Catolicos y excelentes Principes. Y pues ellos en todos tiempos y ocasiones, han alcançado por medio desta deuocion tantas, y tan esclarecidas vitorias, deuen los soldados valerse del mismo medio, y deuoción, para alcançar vitoria de sus enemigos: y porque ninguno piense que se dize esto de valde, y por solo persuadir a los soldados su deuocion, como las otras obras de virtud, oyga la prueua desta verdad en el capitulo siguiente.

CAP. V. *En que se prueua con Historias, y autoridades de la sagrada Escritura, y de los Santos, como el Santissimo Sacramento del Altar dà valor y vitoria a los soldados.*

SEa la primera autoridad la del B. S. Cyrilo Alexandrino, el qual hablando deste diuino Manjar, del qual dixo Christo, que daua la vida, y que desterraua la muerte, dize: *No solamente dà la vida; pero dà las fuerças, sana las enferme-* *S. Cyril. l. 4. in Ioan. c. 17.*

fermedades, fortaleze el alma, engendra espiritus, brota alientos, viuifica los coraçonnes, y les dà brios, animo, y valentia para vencer a todos sus enemigos. Y tiene esta dotrina de san Cyrilo apoyo en la
1. *ad Co.* 11. del Apostol san Pablo, el qual dize deste celestial bocado, que dà fuerças, no solamente al alma, pero tambien al cuerpo, y que ay muchos enfermos, flacos, y descaecidos, sin animo, y sin fuerças, porque no le frequentan; y que han muerto muchos, porque se oluidaron dèl. Desuerte, que este diuino Manjar dà fuerças, animo, y fortaleza al cuerpo y alma para vencer a los enemigos visibles, y inuisibles, q̃ guerrean contra los hijos de la Iglesia.

Chr. ho. 6. ad Pop. Prueua esta verdad S. Iuã Chrisostomo con muchas razones, sacadas de la sagrada Escritura: la primera, por la virtud del Mãjar, q̃ es la mayor, y mas substancial, q̃ ha auido, ni avrà en el mundo, por q̃ es la misma carne, y sangre de Christo, no muerta, como la de los sacrificios antiguos; sino viua, de Christo viuo, y sano, valeroso, y fuerte, como està en el cielo, y a fuer de manjar comunica sus calidades a los q̃ le comẽ como deuen, y les dà valor, animo, y fortaleza contra sus enemigos.

Añade S. Chrisostomo, q̃ desta mesa salẽ los Fieles como Leones alentados, de-

nodados, y valiẽtes, y se hazẽ temer a los mismos demonios del infierno; y si vẽcẽ a los demonios, mucho mejor vencerã a los Moros, y a los Hereges, en cuyas personas, y cõ cuyas manos ellos pelean, haziẽdo guerra cõ sus exercitos a la Iglesia: cõforme a lo qual dize el Santo Dotor, q̃ el demonio es el capitã de sus exercitos, y el q̃ los rige, valiẽta para las armas; y por ganarsela Christo, no solamẽte Capitanea el exercito de los Fieles, sino q̃ se les dà en mãjar, y en beuida, para incorporarse Sacramentalmente cõ ellos, y darles fuerças, y aliento para vencer en las batallas, y como èl es Leon del Tribu de Iudà, assi a los que le reciben les dà esfuerço, y valèntia de Leones.

No quiero passar en silẽcio, sin aduertir a los soldados lo q̃ añade este Sãto, y es, q̃ salẽ de aquella mesa, como Leones bomitãdo fuego. *Tãquam Leones ignẽ spirãtes*: sabida cosa es, q̃ ninguna cosa teme el Leõ tãto como el fuego: porq̃ a todo se abalãça, a todo acomete, a nadie teme, solo el fuego le acobarda, y le haze retirar: pues dize S. Chrisostomo, q̃ siẽdo esta la naturaleza de los Leones, los Fieles salen de aquella mesa celestial tan alentados, que salen como Leones bomitando fuego: porque pierden el temor a todo lo que *Chrisost. vbi sup.*

Digitized by Google

antes le tenian, y apetecen y aspiran al fuego y a la muerte, y a todo lo que naturalmente podian aborrecer, o reusar; tal es el animo que dà este bocado, que trueca los naturales, y con èl no ay soldado cobarde, ni quié sepa temer, ni enemigo que pueda resistir.

O soldado de Christo! si crees que es verdad lo que te digo, mira que este diuino Manjar es el que dà animo, y fortaleza, y engendra valor y denuedo en los Fieles para vencer a los enemigos. Si la sombra sola deste bocado en Daniel, que era vn mancebo delicado, le dio tal esfuerço, que le bizo formidable a las fieras mas indomitas y valientes del mundo: que esfuerço, y que valentia darà la misma verdad, y el mismo manjar a Fieles esforçados, si le reciben dignamente? Sin duda que saldrã mas valientes que Leones desta mesa, como dize Chrysostomo; y quiçà si no vemos este animo en algunos de los soldados Catolicos, es porque se oluidan deste diuino Manjar; y podremos dezir con el Apostol san Pablo: Por esto ay muchos cobardes entre vosotros, y muchos que buelven las espaldas facilmente; porque se oluidan de frequentar esta mesa, que si la frequentaran, y se armàrã cõ este Mãjar, ellos fueran valiẽtes y valerosos soldados.

Dan. 14

§. II.

§. II.

PEro si quereis ver claramente esta verdad, oyd breuemente lo que dize la sagrada Historia, de vna flaca muger, que fue Iudich. Tenia Olofernes, Rey de los Assyrios, sitiada a Betulia, con tan apretado cerco, que apenas pudiera entrar en ella vn paxaro, sin esperança de socorro, y ya a punto de entregarse. Determinase ella con el fauor de Dios, que es el Señor de los exercitos, de entrar en batalla cuerpo a cuerpo, y persona a persona con èl; armase de oracion, y de confiança en Dios, que son las armas masfuertes para la guerra; y dize la Historia, que salio al campo cõ sola vna criada, lleuando vna cesta, y en ella vn poco de pan, y leche quaxada, que fueron los viueres de que las dos comieron, y con estas armas salio a la batalla, la qual concluyò con tan feliz sucesso, que vencio a Olofernes, y le cortò la cabeça, y puso tal miedo a su exercito, que todos se pusieron en huida, y salieron los de Betulia en su alcançe, y les mataron en la retirada inumerable gẽte, y en todo el tiempo que le durò la vida, y muchos años despues, no se atreuieron los que quedarõ a inquietar a los del pueblo de Dios. Tal *Iudith. c. 7.*

Digitized by Google

fue el pauor, y miedo que cobraron al nõbre de Iudich.

Esta es la Historia, la qual es tan clara, q̃ no necesita de comento: porque quien (dime) dio tal valor y esfuerço a vna flaca muger, nunca exercitada en la guerra, siẽpre retirada en su casa, enseñada no a jugar la espada y la daga, sino el vso y la rueca? Quien dio brio y osadia para despreciar la vida, y salir al campo cõ el mas valiente hombre que se conocia entonces en el mũdo, a quiẽ nũca auia visto cãpos, ni Reales, ni tiendas, ni sabia de guerras, ni mas que coser y labrar con el hilo y el abuja, sentada a la almohadilla; y mas siẽdo por su condicion tan flaca, por su criãça tan delicada, por su exercicio tan sin fuerças, y por todos costados tan agena de animo para derramar sangre humana? quiẽ le dio animo para vencer a Olofernes, y a todo su exercito, sino Dios, que dà el esfuerço, y el valor a quiẽ es seruido? Repara en aquellas armas cõ que salio al campo, del pan, y la leche cuaxada, que fueron symbolo deste diuino Sacramento, que es el Pan de municion de los exercitos de Dios, y vn Rayo de leche destilado de los sacrosantos pechos de la santissima Virgen MARIA, como dize san Bernardo, y estos vigueres le dieron tan-

to aliento, en virtud deſte Manjar, a quien repreſentauan, que de vna flaca muger ſe trocò en vn fuerte Leon, y vencio con tan glorioſa vitoria a los enemigos. Cree que el miſmo esfuerço, y mucho mas, te comunicarà a ti, y a todos los que dignamente recibieren a eſte diuino Señor, para vencer a los ſuyos.

§. III.

QVando Dauid ſalio al deſafio con Goliat, dize la ſagrada Hiſtoria, que le viſtieron las armas de Saul, que eran muy fuertes, y finas, al fin como armas de vn Rey, y como no tenia vſo de traerlas, halloſe impedido con ellas, de manera, que ni aun andar no podia, y aſſi luego ſe deſnudò dellas, y ſalio al campo con ſu honda y ſu zurron, adonde lleuaua el pan, y alli echò cinco piedras que eſcogio de vn arroyo; y jugando de la honda, tirò en el nombre de Dios, y con la primera dio con el Gigante en el ſuelo, y le cortò la cabeça con ſu propia eſpada. 1. *Reg.* 17.

Notable acierto, y glorioſa hazaña! A buẽ ſeguro, que ni tu, ni alguno de los tuyos, la han alcançado tan glorioſa, y en tan breue tiẽpo: pero es juſto, q̃ ponderes dos co-

cosas: la primera, que no peleò con las armas de Saul: la segunda, que vencio con la piedra que lleuaua con el pan, tirandola en nombre de Dios: porque sepas, ò soldado Catolico, que no has de vencer los exercitos, tanto con las armas de los Reyes de la tierra, quanto con las del Rey del cielo, no blasonando de ti mismo arrogantemente, sino confiando en Dios, y llamando a Dios en tu fauor, y que las armas que se acompañan con este diuino Pan, de quien fue figura el de Dauid, son las que vencen al enemigo; porque èl dà acierto a las manos, y destreza a los braços, y valentia a los soldados, y el dia que le reciben, esse dia reciben con èl esfuerço y valentia; y el dia que le dexàn, pierden el animo, y el valor, y son vencidos vergonçosamente.

Acuerdense los soldados de lo que referimos arriba, que dixo el Apostol Santiago al Rey don Ramiro, quando estaua derrotado, y cercado de los Moros, en el monte de Clauijo, animandole a que no temiesse, sino que cõ valor les acometiesse, y les diesse la batalla, y añadio las palabras siguientes: *Auiendoos confessado de vuestros pecados, recibida la penitencia, celebradas Missas, y auiendo recibido la Comunion del Cuerpo y Sangre del Señor, no du-*

dudeis acometer a los esquadrones de los Moros, invocando el nombre de Dios, y el mio, que vereis como los passareis todos a cuchillo. Este consejo dio el santo Apostol a los soldados Christianos para alcançar victoria de los Moros, el qual deuẽ tomar todos, como si a cada vno en particular le huuiera dado, persuadiendose a esta verdad, que no ay arma mas fuerte, ni ofensiua, ni defẽsiua, para entrar en las guerras, q̃ la del santissimo Cuerpo y Sangre de Christo, y que armados con ella los soldados son valientes, y sin ella cobardes: porque les dà animo, brio, y corage, y destreza en las batallas, y como diximos, los hazeLeones.

Del Emperador Carlos Magno, y del Cid Ruiz Diaz, sabemos, como diremos despues, que antes de entrar en las batallas comulgauan publicamente, y exortauan a todos sus soldados, que hiziessen lo mismo, los quales ordinariamente seguian el exemplo de sus Capitanes; y cõ esto alcançaron tantas, y tan insignes victorias, pues fueron de los mas celebres soldados que tuuo el mundo. La misma costumbre guardaron los Reyes y Capitanes de Aragon, y por mucho tiempo los de Castilla, y el Rey don Alonso el Otauo, quando fue a la guerra de las Nauas

Digitized by Google

uas de Tolosa, contra los Moros de Baeza, hizo lo mismo, y le dio el Señor la mas ilustre vitoria que se ha oìdo en la Christiandad, pues con poca gente vencio a mas de trecientos mil Moros, con muerte de los dozientos mil, y solos veinte y dos de los suyos; y si con esta preuencion y armas entraran todos en las batallas, sin duda que les diera Dios felicissimos successos.

CAP. VI. *En que se ilustra esta verdad con algunos exemplos.*

INumerables son las marauillas que ha obrado nuestro Señor por medio del diuinissimo Sacramento del Altar; porque como es el blanco de nuestra Fè, quiso que lo fuesse tambien de la potencia de su braço: pero de todas no referirè mas que tres, sucedidas a soldados, en apoyo de la dotrina que acabamos de dezir. La primera escriue vn Autor graue de nuestros tiempos, y fue desta manera.

Io. Bro. in sum. ver. spe, n 5. Auiendo de salir cierta compañia de soldados a batalla con sus enemigos, deseãdo agradar a Dios, y tenerle de su parte, determinarõ de confessar y comulgar primero, armandose con este diuino arnes para vencer a sus contrarios. Auia entre ellos

Digitized by Google

ellos vno brauo y valiente, de grande animo y muchas fuerças naturales, el qual confiando en su valor, no quiso seguir el buen exemplo de los otros, antes haziendo burla dellos, empeçò à motejarlos de cobardes, diziendo, que por el miedo que tenian se preparauan para la muerte, como si la batalla fuera horca, y verdugos los enemigos; y que si tuuieran su animo y valor, tuuieran por cierta la vitoria, y no temieran la muerte, ni se prepararan para ella: palabras que se oyen muchas vezes de soldados desalmados y fanfarrones, valientes por el diente, mas con la hoja de la lengua, que de la espada. Y añadio: Yo no pienso tomar otra comunion, sino la que sacare de la olla, que serà muy gentil pitança: pero no tardò el castigo diuino sobre èl, el qual nunca tarda sobre los mofadores de la virtud: porque entrando en la batalla, solo este fue muerto de los contrarios, y todos los demas quedaron sanos y vitoriosos, y boluieron triunfantes de la guerra, declarando la diuina Magestad con este suceso, que no ay valor, ni fuerças para las armas, como las que dà este celestial bocado, y que los que se arman con èl alcançan vitoria, y los que le desprecian son vencidos, como lo fue este soberuio y presumido.

§. II.

§. II.

EN el tiempo que el glorioso santo Domingo hazia guerra en Francia a los hereges Albigenses, con la espada de su predicacion, y las de sus santos hijos, se armò el Cõde Monfort para hazerles guerra con sus armas, y acaeciò vna vez, que pusieron los hereges cien mil hombres en campaña, no teniendo el Conde mas de mil: pero confortados con el diuino fauor, confessaron todos, y comulgaron, y luego arremetieron a los hereges, con tãto denuedo, y tan gallarda resolucion, que siendo tan pocos contra tantos, los desbarataron, y vencieron, y mataron veinte mil, y cautiuaron muchos, con perdida de solos siete ò ocho de los suyos; que tales animos engendra este celestial bocado en los pechos de los soldados que dignamente le reciben, y tales vitorias les dà en la tierra, coronandolos despues de gloria en el cielo.

§. III.

Cesar. l. 7. c. 49. CVenta Cesareo, que fue acusado delãte del Emperador vn soldado noble, y rico, de algunos crimenes que auia cometido. Sabido por el se puso en cobro; mas fian-

fiando de sus fuerças, y valentia, no se rezelò de salir en publico, ni tampoco se emendò de sus vicios, vencido de su mala costumbre. Las espias que le buscauan dieron vn dia con èl, y por fuerça de armas le rindieron, no sin costa de sangre, y de heridas que recibieron, y luego sin mas dilacion le ahorcaron, segun el orden que tenian del Emperador.

Passados tres dias, passò por aquel lugar adonde estaua colgado, otro soldado pariente suyo, y como reparasse en èl, reconociendole por su deudo, quiso darle sepultura, y empeçò a ponerlo por execucion con otro criado que lleuaua. Quando quisieron descolgarle, hablò con voz clara, y les dixo: Descolgadme de aqui, que viuo estoy todavia. Atemorizaronse con este trueno (que atemoriza mucho oir al mas amigo, si viene del otro mundo.) Estauan cortados de temor, y perplexos, sin tomar resolucion; mas èl los confortò diziendo: No temais, que hombre soy, y Christiano, y Dios me ha conseruado la vida, para que reciba el Santissimo Sacramento, que no recibi quando me ahorcaron. Cobraron animo con esta razon, y descolgaronle, y luego les dixo: Hagoos saber, que todos los dias del mundo rezaua vn Padre nuestro en reuerencia del Sãtis-

Digitized by Google

tissimo Sacramento que se consagraua en todas las partes del mundo, suplicando al Señor que no permitiesse que yo muriesse sin recibirle por Viatico antes de mi muerte, y su Magestad me lo concedio; y como aqui me ahorcaron sin recibirle me ha conseruado la vida hasta que le reciba: llamadme luego vn Sacerdote. Hizieronlo assi, confessò, y comulgò deuotissimamente, y luego dentro de poco tiempo reposò en el Señor, mostrando cõ este milagro, que su deuocion dà vida temporal y eterna, pues que preseruò a este soldado de la muerte, por todo el tiempo que le conuino para su saluacion.

Todo esto he referido, porque vean los soldados, como Dios toma por medio este diuinissimo Sacramento, para rendir a sus mayores enemigos, y para que conociendo su virtud, vsen de su deuocion, assi cõtra los enemigos de la Fè, como contra los de su alma, armandose con este arnes trãzado, para resistir a sus fuerças, deshazer sus ardides, y rechazar sus assaltos.

CAP.

CAP. VII. *De la deuocion que ha de tener el buen Soldado Catolico, con oir cada dia Missa.*

VNa de las cosas en que diximos, que auia de mostrar el soldado la deuocion que tiene al Santissimo Sacramento, es en oir todos los dias por lo menos vna Missa; y dize vna, porq̃ oyendo esse muchas seria mejor; que si el que juega no se contenta con ganar vna mano, sino que procura ganar muchas, tampoco el que se llega a la Missa del Altar, a ganar el cielo, se ha de contentar con ganar sola vna Missa, si puede ganar muchas, ayudandolas, o oyendolas.

Y verdaderamente, considerada la vida de los soldados, es raro el dia que no pueden oir vna, y muchas Missas, sin hazer falta a sus puestos: porque sacados los dias que dan batalla, que son raros, y en essos suele auer lugar de oirla, todos los demas estàn la mayor parte del tiempo desocupados: porq̃ si està aloxados es poquissima la ocupacion, la qual se cifra en el quarto q̃ les cabe hazer cuerpo de guardia, y en esse tiẽpo, si fuere el de la Missa, pueden dexar vn amigo en el interin, q̃ supla por ellos, si estan en presidios, aunque guarden la puerta, o la artilleria, o esten a la campaña, y aun-

y aunque hagan centinela, pueden facilmente hazer lo mismo, y dexar vn camarada, y irse a oir Missa, y seran bien raras vezes las que tengan este impedimento. Caminando, tambien ay lugar de oirla; y aunque salgan a hazer faxina, o escolta: porque madrugando, dà Dios tiempo para todo; y si alguna vez no le huuiesse, Dios recibirà su deseo, y le premiarà como si la huuiessen oìdo, y serà facil restaurar la perdida de aquel dia en el siguiente; como el tahur, que ha perdido, y se desquita.

Y cierto, que es cosa indigna de vn soldado Catolico, y que dà de buena gana la vida por la Fè de Christo, y que pierde tãtas vezes el sueño, la quietud, y la comodidad, por no faltar al seruicio del Rey; que dude dexar el juego, o el reposo, o la conuersacion de los amigos, por el seruicio de Dios, y el bien de su alma, y mas en cosa q̃ tanto le và: porque a poca costa puede ganar, oyendo Missa, vn tan copioso tesoro de bienes espirituales, que exceda sin genero de duda a todos los tesoros de la tierra... porque le hago saber, que el valor de vna sola Missa oìda, o dicha, o ayudada, excede al valor de todo quanto le tiene en los ojos de los hombres; y es rara, o ninguna la obra espiritual, en que se pueda ocu-

Digitized by Google

ocupar de mayor gloria para Dios, y de mayor prouecho para su alma.

CAP. VIII. *De los frutos de la Missa.*

LOS frutos de la Missa son tantos, que si quisieramos referirlos como son, no bastara este libro; porque dellos ay escritos volumenes enteros, mayores que este; y assi recopilando breuemente los mas principales, para aficionar mas a los soldados, y a todos los Fieles, a oir Missa, y assistir a los diuinos Oficios, digo que por oir Missa, se merecen muchos grados de gloria, y se perdona gran parte de las penas, que deuemos pagar en el Purgatorio, y se alcançan auxilios y gracias de Dios para bien obrar, y fuerças para vencer a los demonios, luz para caminar al cielo, fortaleza en la Fe; porque no ay acto con que mas la professemos, y nos confirmemos en ella; amor para con Dios, y caridad para con nuestros proximos, esperança de los bienes eternos; buenos y santos pensamientos, destierro de las ignorancias. Alcãçamos tambien, ofreciendo aquel diuino sacrificio al Eterno Padre, perdon de nuestros pecados, dolor y emienda dellos, y aplicando la Missa por las animas de Purgatorio,

les alcançamos alivio, y remission de sus penas.

Todo lo dicho conseguimos tambien para nuestros proximos, ofreciẽdo la Missa por ellos, y vltra desto muchos bienes temporales, como son, la salud del cuerpo, el aumento de la vida, porque la aumenta Dios a los que oyen Missa, de que ay muchos exemplos; libralos de malos passos, y de malos acaecimientos, de tempestades en la mar, de terremotos en la tierra, de rayos, de desgracias, de enemigos, de hechizerias y maleficios, no permitiendo el Señor, que tengan potestad sobre los que oyen Missa, de enemigos, y de mala muerte, de piedra, y granizo, y de malos temporales, dandoselos buenos a los deuotos de la Missa, y permitiendo q̃ los tengan malos, los que no la oyen pudiendo; y assi los soldados que dexan la Missa por el juego, de ordinario pierden; y los que la dexan por irse a pecorea, caen en manos de enemigos, y bueluen con las manos en la cabeça, o caen en las del Sargento de campaña, que es peor, porque pagan con la vida.

Todos estos frutos, y otros muchos, señalan los Teologos que se cogen de la Missa, que si bien no todos son siempre infalibles, son lo casi siempre los espiri-

tua-

tuales, y los temporales, quando importan para el alma, si no pone el Christiano impedimento de su parte, o no le conuienen para su saluacion. porque entonces es mayor fauor de Dios no concederselos: y assi por el merecimiento de la Missa que ha oìdo, Dios con su gran prouidencia ordena sus peticiones, y las despacha conforme mas le conuienen para el bien de su alma.

CAP. IX. *Refiereſe vn caſo raro en confirmacion de lo dicho.*

LLenas estàn las historias de casos singulares en comprouacion de todo lo que hemos dicho, de los quales referirè solo vno, que escriuen Autores de credito, y sucedio en España por los años del Señor de noueciẽtos y ocho, y fue desta manera. Reinando en España el Rey don Ramiro, y auiendo ganado el Conde Garci Fernandez, hijo del Conde Fernan Gonçalez, el castillo de Santisteuan de Gormaz, que le tenian los Moros, tuuo con ellos grandes rencuentros, y vltimamente vino sobre èl el Rey Almanzor de Cordoua con todo su poder, haziendo el vltimo esfuerço para cobrarle. Estaua a esta sazon el Conde

Oſor. lib. 3. c. 5. Moral. lib. 17. cap. 27. F. Alòſo de Eſpi. lib. 4. guer. 65

con todos los suyos, acabando de oir Missa, diligencia que hazian siempre, antes de entrar en batalla, dando este refresco a sus almas para estar mas alentados en ella: en oyendo la seña q̃ tocaua al arma, salieron todos de la Iglesia, y ordenaron sus esquadrones, para pelear cõ los Moros. Auia entre ellos vn Cauallero, q̃ se llamaua Pascual Viuas, o segun Ambrosio de Morales, Fernando Antolinez; el Maestro Gil Gonçalez Daui-la, Coronista de su Magestad, y diligente Escritor de nuestros tiempos, dize que se llamò Viuas desde este dia, por los parabienes desta vitoria que le dauan, diziendo viuas, viuas infinitos años. Este Cauallero pues tenia deuocion de no salir de la Iglesia hasta oir todas las Missas que alcançaua en ella; y como a esta sazõ se estuuiessen diziendo otras, èl por no romper su costumbre, prosiguiò oyẽdolas todas, y fueron tantas, que se diò la batalla en el interim, y el criado estuuo esperando a la puerta con el cauallo, y las armas, culpandole de cobarde, por ver q̃ no salia quãdo los demas peleauã: pero sucedio, q̃ se vio en lo mas recio de la refriega vn Cauallero de su propio rostro y armas, q̃ cõ grande aliento y resoluciõ peleò cõ los enemigos, haziendo en ellos tal riza,

que

que los puso en huida, y fue grã parte para alcançar la vitoria.

Acabada la batalla, salió Pascual Vivas de la Iglesia, no sin empacho, por no auerse hallado en ella, y viendole el Cõde, se vino para èl con los braços abiertos, acompañandole sus Capitanes, y todos le dieron las gracias del valor con que auia peleado, atribuyendole la vitoria, y lo que mas es, que en el yelmo, y en el escudo que tenia se vieron las señales de los golpes que le tiraron los Moros: el buen Caualliero disimulò por entonces, mas por no ser ingrato a las mercedes de Dios, descubrio el milagro, dando la gloria a quien se deuia, y reconociendo, que por la deuocion con la Missa auia embiado Dios su Angel, que peleasse por èl, y suplieſſe sus vezes en la guerra en el interin que èl la oìa, y fue justa retribucion, que Angeles suplieſſen por quien ayudaua a Missa: porque assi como èl estaua supliendo en la Iglesia por los Angeles, cuyo oficio es assistir a Dios, y a su culto en el Altar, como lo hazen en el cielo, segun que lo vieron muchas vezes S. Iuan Chrisostomo, y S. Nilo; assi los Angeles pagandole en la misma moneda, suplieſſen por èl en la guerra, peleando con sus armas, y venciendo a los enemigos. Esto se viò vna

vez, pero sin verse creo que sucede muchas, y que assisten y pelean los Angeles cõ los soldados q̃ tienẽ essa deuociõ, y hã oìdo aquel dia Missa. Por lo qual esta deuocion es medio muy prouado para tener esfuerço, y buenos sucessos en las guerras.

CAP. X. *En que se prueua, q̃ es muy propio de los buenos Soldados Catolicos, visitar muchas vezes el Santissimo Sacramento del Altar.*

LOs hereges de nuestros tiempos ponen todo su esfuerço en contradezir la veneracion del Santissimo Sacramento, y en quitar del mũdo, si pudiessen, el sacrosanto sacrificio de la Missa: por lo qual los soldados Catolicos, deuen en quanto pudieren, a ley de serlo, esmerarse en el culto y veneracion dèl, visitandole muchas vezes al dia, como diximos, y acompañandole siempre q̃ saliere en publico, y haziendo todas las acciones publicas y secretas que pudieren en honra suya. Y es tambien muy loable lo que muchos acostumbran, de quitarse el sombrero siempre que ven su nõbre, y de venerarle desde lexos, quando no pueden desde cerca; y assistir en el Tẽplo todo el tiempo que pueden, quando està

Digitized by Google

descubierto, entrar en sus Cofadrias, y aumentar sus Hermandades con sus personas, y las de sus amigos, haziendo gente para Dios, como la hazen para el Rey.

Todas estas cosas honran a Christo N. Señor, y edifican a todos los que las vèn, y apoyan nuestra santa Fè Catolica, por ser este Sacramento el misterio de la Fè, y obligan a su diuina Mageſtad, para que haga muchas mercedes a los que se señalan en ellas. Y en quanto a las visitas, bien se echa de ver, que es vno de los gratos seruicios que se puedè hazer a su Mageſtad: porque si los que pretenden ganar la voluntad de sus Reyes, o Generales, los visitan muchas vezes, y frequentan sus Palacios, representandose a sus ojos, y ofreciendose a su seruicio, que es lo que el mundo llama cortejar, para subir: quanto mayor razon es, que los soldados Catolicos cortejen al Rey del cielo, frequentando su Palacio, y assistiendo en su presencia por la mañana, y por la tarde, y a medio dia, y a la noche, y a todas horas, para mostrarse fieles sieruos suyos, y ganarle la voluntad para que les haga mercedes?

De vn noble soldado Lusitano se cuenta, que frequentaua tanto la Iglesia, que a todas horas le hallauan en ella, en amaneciendo, y a las diez, y a las doze, y a Vispe-

ras, y a la noche: de tal manera, que mas parecia viuir en el Templo, que en su casa: y como vno le dixesse, que por que estaua tanto tiempo en la Iglesia? Respondio: Porque està aqui mi amo, y quiero imponerme aora en lo que tengo de hazer despues, assistiendo a quien tengo obligacion de seruir. Respuesta digna de vn Catolico Christiano, que sabe, y confiessa, que està Christo viuo en el Templo, delante de quien ha de assistir por vna eternidad, en compañia de los Angeles en el cielo, y es Christiandad y prudẽcia, imponerse aora en lo que ha de hazer despues. Y pues los Angeles baxan del cielo, y assisten a Christo en el Sagrario, como los han visto muchos Santos, bien es que los hombres los imiten en la tierra, visitando a este Señor Sacramentado muchas vezes en su Templo, y por lo menos dos, vna a la mañana, y otra a la tarde, para oir Missa, y para ganar las muchas indulgencias que estan concedidas a los que visitan el Santissimo, rezando seis Aue Marias, y seis Padre nuestros, con vn Gloria Patri.

Y cierto es cosa digna de lagrimas, ver entre Christianos las plazas llenas de gente ociosa, y los Templos desiertos; las casas de juego frequentadas, y las Iglesias

sin

sin gente. Esto lloraua con vino sentimiento el Profeta Ieremias, diziendo *Los caminos de Sion gimen, sus Sacerdotes claman, sus puertas se destruyen, y sus caminos se borran: porque no ay quien venga a las solemnidades, ni quien visite sus Templos, todos van a la perdicion.* Y lo mismo podemos llorar aora, pues vemos los concursos tan copiosos que ay de gente en las Comedias, y en los juegos, y espectaculos, y las solemnidades solas, y los Templos yermos, porque no ay quien venga a ellos; los Palacios frequētados, y las Iglesias oluidadas; los señores visitados, y el Señor de los señores dexado. *Thren. c. 1.*

Pues el soldado Catolico ha de boluer por la hōra de Dios, assi cō la deuociō, como con la espada, frequentando su Templo, y visitandole muchas vezes, aduirtiēdo, que es oficio de Angeles, los quales (como vio Isaias) siempre assisten delante de Dios, y con solo assistirle siruen; y si le dexaran, se diera por ofendido: lo mismo deue creer de si mismo, que solo con presentarse, y assistir en la presencia de Dios, se dà su Magestad por seruido, aunque no le rezemada; y por ofendido si le dexa y oluida, como si no le conociera. Y si no mire que sintiera vn Principe, o vn General, si en todo el dia no entràra vas- *Isai. c. 6*

Digitized by Google

vassallo, o soldado suyo, por sus puertas, y se viera dexado, y oluidado de todos, sin tener a quien boluer la cabeça. Claro està, que tuuiera justo sentimiento de los suyos, y q̃ se diera por ofendido dellos; y por seruido de los q̃ le cortejàrã, y assistieran; pues de la misma manera Dios se dà por seruido de los que le visitan, y frequõtan sus Templos, y por ofendido de los que le dexan solo, por lo qual es deuda deuida esta deuocion de visitar muchas vezes el Santissimo Sacramento.

CAP. XI. *De otra accion del buen soldado Catolico, que es acompañar al Santissimo, quando sale en publico.*

ESTA es vna accion deuida a este Señor, no solo por deuocion, sino tambien por cortesia (si merece este nombre accion tan deuida a Dios) porque si la vrbanidad enseña, que se ha de acompañar a las personas grãdes, y no dexarlas ir solas siempre que se encuentran, o ay ocasion de cortejarlas, con mucha mayor razon se deue guardar esta ley con Christo nuestro Señor, en cuya cõparacion todos los Reyes y señores de la tierra

tierra son nada, y a quien se deue todo respeto, y reuerencia, y por tanto los soldados, en quien resplandece toda cortesia y buen termino, deuẽ dar en esto exẽplo a los demas, acompañando siempre q̃ pudieren el Santissimo Sacramento, quãdo saliere de su casa, por qualquiera ocasion que sea, dexando la ocupacion que tuuieren entre manos, en oyendo la señal de la campana, por ir a seruir, y a cortejar a su Rey, y a su Dios, con la puntualidad que acuden a la reseña de la trompeta, quando sale el General.

Del Duque de Gandia don Iuan de Borja, padre que fue de nuestro Padre san Francisco de Borja, se dize, que siempre que lleuauan el Santissimo Sacramento a algun enfermo, le iua acompañando, dexando para esto qualquiera ocupacion q̃ tuuiesse entre manos, por graue que fuesse, y siestaua en el cãpo, o en la caça, y oia tocar la campana, por señal de que auia de salir, la qual auia ordenado se tocasse antes para este efeto, dexaua luego la caça, y boluia con diligencia a la Iglesia, diziendo: Vamos, que nos llama Dios, y con este exemplo criò tales hijos, como fue san Francisco nuestro Padre, el qual tomò esta deuocion, de manera que no se hallaua sino delante deste diuino Señor, y en- *fr. Christou. Mor. Io. 4. c. 7.*

Digitized by Google

y entre todas las que tuuo, fue la del Santissimo Sacramento, en la que mas se esmerò.

Y los soldados que militan debaxo de la vandera de Austria, tienen mayor obligacion a ella, por el exemplo tan ilustre q̃ les dexò el Conde Rodulfo, cepa desta ilustrissima Casa, de quien ya hizimos mencion, el qual vemos cada dia repetido en nuestros nobilissimos Reyes sus descendientes, pues a don Felipe Primero, al inuicto Emperador don Carlos Quinto, y a su hijo don Felipe Segundo, y al Tercero, y Quarto que oy reina, los hemos visto, y vemos cada dia, hazer lo mismo siempre que se ofrece ocasion.

Bien pocos dias ha quando esto escriuo, que viniendo su Magestad con su Corte, de visitar la milagrosa Imagẽ de nuestra Señora de Atocha, encontrò a vn Cura, que lleuaua el Viatico a vn pobre enfermo, y apeandose del caualllo, se hincò de rodillas en el lodo, adorando a Christo Sacramentado, y luego le acompañò hasta dexarle en su casa, con suma edificacion de sus vassallos. Ignominiosa cosa es, dize san Bernardo, que no sigan los vassallos el exemplo de su Rey, y los soldados los passos de su Capitan, y pues los del nuestro enseñan a seruir, y a acõpañar a Christo

to Sacramentado; grande ignominia seria de sus vassallos, y soldados, no seguirle como deuen; y pueden temer los que le dexaren el castigo del Señor, el qual assi como premia a los que le siguen, castiga a los que le dexan, como se verà por lo que dirè en el parrafo siguiente.

§. II.

EN el primero libro de los Reyes escriue la sagrada Historia lo que ya diximos arriba, como trayendo guerra los del pueblo de Dios con los Filisteos, fueron vencidos dellos, y cautiua el Arca, y como despues la boluieron los mismos Filisteos, por los grandes trabajos que les causò su compañia: porque Christo Sacramentado a quien ella figuraua, es vida para los buenos, y muerte para los malos; y dize el Texto sagrado, que quando boluio era tiempo de Agosto, y los labradores segauan sus miesses, y todos hizieron gran fiesta quando la vieron boluer, y la adoraron desde sus hazas, y se indignò Dios tanto desto, que luego incontinente passo a cuchillo a diez mil del pueblo, y a setenta de los nobles, sin dar otra razõ mas de porque vieron el Arca del Señor. 1. Reg. 6.

Pero el muy docto Padre Iuan de Mariana declara la fuerça desta razon en pocas

cas palabras, diziendo, que no fue solo porque la vieron, sino porque la vieron, y no la acompañaron, dexando ir por el camino: porque a ley de Fieles deuian alçar de obra, y dexar la ocupacion que tenian entre manos, y acompañarla, y seguirla, hasta dexarla dentro de su Tabernaculo, y por no auerlo hecho assi, pagaron esta omision con las vidas.

Pues diga aora el buen soldado, si tan graue culpa fue no acompañar aquel Arca, que era sombra deste diuinissimo Sacramento, quando passaua por el camino, y mas estando aquella gente legitimamente ocupada al parecer, porque estauan segando las miesses, y con todo esso los castigò Dios con perdida de las vidas luego de contado, sin termino, ni apelacion: que culpa serà dexar a este Señor, que es Rey de cielos y tierra, ir solo viendole passar por las calles, y por las plaças, por estarse parlando en la plaça, o jugando en el garito, o dandose a otras peores ocupaciones? Y si aquella culpa se castigò con la muerte: que pena esperan los que dexan este Señor con tan poco respeto, y cortesia? Tengo por cierto, q̃ muchos de los desgraciados sucessos, que suceden a los soldados en las refriegas, y fuera dellas, les vienen por esta omission, castigandolos Dios con pena de muer-

muerte, por mano de sus enemigos, y a vezes de sus propios amigos, por auer sido descorteses contra este diuino Señor.

No penseis, señores Capitanes, q̃ fue por descuido desde oficial, o del otro, el mal sucesso de la guerra, ni atribuyais a mala disposicion, o a pujãça del enemigo, la rota q̃ os dierõ, y las muertes de tãtos cõmo perecieron, q̃ no fue sino orden de arriba, y castigo q̃ vino de la mano de Dios, executado por la de vuestros enemigos, por el poco respeto que tuuistes al Señor de los exercitos, y porq̃ le vistes ir, y no le acõpañastes, y por el desacato q̃ tuuierõ vuestros soldados en sus Tẽplos, y por la mofa y burla que hizierõ de la virtud, y de los q̃ le seruian, por esso, y por auer dexado la Missa, y los sacrificios, por estarse jugando, y parlando, los castiga Dios aora con pena de la vida, y de la honra, y de la reputaciõ; y muchas vezes por la falta de vno, castiga Dios a muchos: y por tanto, respeto, señores soldados, al Santissimo Sacramento, respeto, y deuocion, y veneracion, quanto fuere possible: porque no tome Dios la espada en la mano, y vengue sus injurias, en los descomedidos destos tiempos, cõmo las vengò en los de aquellos, quitando a tantos la vida.

***

CAP.

CAP. XIII. *Refierense dos casos notables en confirmacion de lo dicho.*

Hist. Societ. 1. p. lib. 2.

EN la Historia de la Compañia de Iesus, que imprimio el Padre Orlandino, se cuenta, que llevando vn Sacerdote el Santissimo Sacramento a vn enfermo con poco aparato, y menos acompañamiento: porque no iva con èl mas que vn muchacho con vna campanilla, y vna vela encendida, encõtraron en el cãpo, adõde la casa del enfermo estaua, vna cabaña de jumentos, los quales en viendo a los dos que llevauan el Viatico, se vinieron para ellos, y diuididos en dos alas, se hincaron de rodillas, reuerenciando a aquel Señor, como a Criador suyo, de cuya mano recibian la vida, y el sustento. El Sacerdote admirado passò por en medio, y luego se leuantaron todos, y fueron acompañandole hasta la casa del enfermo, a cuya puerta estuuieron esperando, y boluieron acompañandole hasta que vino la gente, que fuerõ testigos de aquella marauilla, y el Sacerdote les dio su bendicion, y se fueron.

Este caso sucedio en nuestra edad, en vn lugar de Italia, para confusion de los Here-

Hereges, que niegan la real presencia de Christo en el Santissimo Sacramento, y para auergonçara los Fieles mas desconocidos a Dios que los jumentos: porque cõfessando este misterio con la boca, le tratã con tan poco respeto con las obras, como si no le creyeran: porque, que mas hizieran los que le ven ir, y le dexan, si no creyerã que era Dios? Mas torpes y desconocidos son que los jumentos, pues estos le adorã y acompañan, dexando los pastos de su dehessa; y aquellos le dexan ir solo, negãdole la reuerencia que le deuen. Teman, como diximos, que no los castigue Dios por su poca reuerencia, como su culpa merece; y emiendense en adelante, recuperando cõ doblados seruicios las faltas que hasta aqui han tenido en la deuocion deste Señor.

§. II.

CVenta Cesareo, que auia en Francia vn soldado tan deuoto del Santissimo Sacramento, que no solamente le acompañaua siempre que salia de su casa, y en ella le assistia siempre que le descubrian, sino que todas las vezes que oia tocar a la plegaria, quando alçauan la Hostia en la Missa mayor, se hincaua de rodillas, aunque se hallasse en las plazas, y le adoraua, como si *Cesar. l. 7. c. 51.*

se hallàra presente en el Tẽplo a la Missa. Sucediò, pues, q̃ vn dia salio a ruar a cauallo cõ vn vestido nueuo muy precioso, y galano: bizarreandose por las calles, encontrò al Santissimo, que le lleuauan a vn enfermo. La calle estaua llena de lodo, sin auer palmo enjuto adonde poner el pie, y el buen soldado combatido desta dificultad, empeçò a deliberar en lo que auia de hazer; la deuocion le impelia, y el vestido le detenia, y al fin vencio la deuocion, y con presteza se arrojò del cauallo, y se postrò en aquel lodo con suma reuerencia, y adorò a su Señor: luego se leuãtè para seguirle, y queriendo limpiar el barro del vestido le hallò sin mancha, ni lodo, ni señal alguna, mas que si se huuiera hincado de rodillas en vna almohada de seda. Admirado desta marauilla diò muchas gracias a Dios, y quedò confirmado en su deuocion, y dio parte a todos deste caso, para honra y gloria de su Magestad, y deuocion del Santissimo Sacramento.

§. III.

DE las otras acciones en que los soldados pueden mostrar su deuocion con este diuino Señor, de que hemos hecho mencion, la mas principal es la de las Cofadrias, y Hermandades, las quales puedẽ

Digitized by Google

mãtener quãdo eſtã en los preſidios, porq̃ alli eſtã como auezindados, y quãdo eſtã en los exercitos tã de propoſito como en Flãdes, y en otras partes adonde eſtà rõpida la guerra; y es muy juſto que pues ſe aunã en cõpañias debaxo de vãderas para ſeruir al Rey de la tierra, tãbien ſe aunẽ en cõpañias y congregaciones para ſeruir al Rey del cielo; y ſi la guerra ſe acabare, ningun daño les harà auer ſuſtẽtado tres, ò quatro años vna Cofradia, o Hermãdad del Santiſsimo, para bien de ſus almas, y terror de los enemigos, y por lo menos deuen ayudar cõ limoſnas a las ya fundadas, y a las q̃ ſe eſtablecieren de nueuo, moſtrando por todos los caminos que pudieren la fineza de ſu Fè, y la deuocion al Santiſsimo Sacramento.

CAP. XIII. *De la deuocion que ha de tener el buen ſoldado Catolico con las animas del Purgatorio.*

POr muchas razones deue el ſoldado Catolico tener mucho cuidado y deuocion de rezar, y hazer el bien q̃ pudiere por las animas de Purgatorio. La primera, porq̃ a ley de Catolico cõfieſſe cõ eſtà acciõ q̃ ay Purgatorio, el qual niegã los Hereges, y q̃ ay otra vida, y q̃ apro-

uechan nueſtras oraciones a las almas de los difuntos, que murieron en gracia, y deuẽ por ſus pecados alguna pena. La ſegunda, por la caridad que deuemos a nueſtros hermanos, que neceſsitan de nueſtros ſufragios para ſalir de aquella penoſa carcel, y bolar al cielo, y tambien porque Dios depare deſpues quien haga bien por nueſtras almas, quando deſta vida vamos.

Aunque eſtas razones parece que corren igualmente por todos los Chriſtianos, pero particularmente obligan a los ſoldados; porque con las ocaſiones de las guerras, mueren muchos de ſus amigos, y camaradas; por los quales ſe dizen pocas Miſſas, y no ay quien haga por ellos oraciones, y ſufragios; por lo qual tienen mayor neceſsidad; y ſi los amigos no hazen por los amigos, quien ha de hazer por ellos? La amiſtad no ſe ha de acabar con la muerte, ſino antes entonces ſe ha de moſtrar mas fina; y aſsi ha de orar y dezir Miſſas, y oirlas, y dar limoſnas, y hazer todas quantas buenas obras pudiere el buen ſoldado por las animas de ſus amigos difuntos, y de todos los otros Fieles, a los quales alcançarà remiſsion de las penas que padecen, y para ſi merecerà mucha gloria.

§. II.

Digitized by Google

§. II.

IVan Trithemio escriue, que por los años del Señor de mil y nouēta y ocho aparecieron por muchos dias en vnos mōtes que ay no lexos de Vormacia, exercitos de hombres armados, los quales discurrian por aquellos campos con grande espanto de los moradores: y luego se boluian a los montes: la tierra estaua atemorizada, y los campos se quedauan por labrar; de lo qual mouido a compassion vn Monje de santa vida, que viuia en la ciudad, despues de auerlo encomendado a Dios por muchos dias, se determinò de salir a conjurarlos, y entrando por aquella selua, salieron a èl armados, y a guisa de pelear: mandales de parte de Dios, que digan quien son, y que pretenden? y respondiendo vno por todos, dixo: No somos fantasmas, como algunos piensan, sino soldados, que los años passados morimos en este lugar peleando, en seruicio de los Principes de la tierra; y estas que parecen armas, son las insignias de nuestra profession; pero en realidad de verdad son fuego que nos abrasa; estamos en el Purgatorio, y no tenemos quien se acuerde de nosotros, y por esto venimos con *Ioan. Trith. in Choro. anno 1098.*

Digitized by Google

licencia de Dios nuestro Señor a pedir a los Fieles nos socorran con ayunos, oraciones, y limosnas, y sobre todo con Missas; y en diziendo esto, leuantò el grito a vna toda aquella multitud de almas, diziendo tres vezes. *Orate pro nobis, orate pro nobis, orate pro nobis.* Rogad por nosotros, &c. assi lo hizieron, y nũca mas aparecieron en aquel lugar.

De aqui aprenderán los soldados. Lo primero, la necessidad que padecen los de su profession en el Purgatorio: porque como no mueren a vista de padre, ni de madre, y de ordinario no tienen mas hazienda, que la que traen consigo, y ella muchas vezes se la lleuan los enemigos, ò la juegan los amigos quando viene a su poder, son pocos, o ningunos los sufragios que les hazen, y a muertos, y a idos (como dizen) no ay amigos, porque luego se oluidan, y toman otras camaradas, y quando llega la noticia a sus deudos, es tarde, y cõ dezir. Dios le perdone, que era buen soldado, y nos auia de honrar a todos, le hazen pago, y passan adelante; y assi harà cuerdamente quien en vida hiziere el biẽ que pudiere por su alma, y lleuare delante de si la satisfacion de sus deudos: porque estos vineres para escalar el cielo no se han de fiar de amigos, ni de vezinos,

zinos, ni parientes, que quieren mas vno para si, que dos para nosotros, y los embian tarde, mal, y nunca.

Lo segundo se vè claramente en este exemplo, quan importante y propia es esta deuocion de los soldados, porque a bien librar han de ir al mismo lugar, y se han de ver en la misma necesidad, que se ven sus amigos, y si aora se oluidan dellos, pudiendo socorrerlos a tan poca costa, permitirà Dios que despues se oluiden dellos los q̃ quedarẽ acà viuos. Buelua los ojos el soldado que leyere este libro quando llegare aqui, a los muchos amigos y conocidos que ha tenido en las campañas, que estan aora en el otro mũdo, y oiga las vozes que le dan, y mire que le hablan con las palabras destos, diziendole: *Ora pro nobis, ora pro nobis.* Ruega por nosotros. Di Missas por nosotros, dà limosnas por nosotros, y ayudanos a salir destas llamas, y tenga piedad dellos, y ayudelos quãto pudiere, porque Dios depare quien la tenga dèl despues, y le ayude a salir de las mismas penas que padecen, quando se vea en ellas.

§. III.

CIerto es cosa digna de ponderaciõ, que sea tan liberal vn soldado cõ los viuos,

que no tenga cosa suya, porque todo es de todos, y se quita el bocado de la boca para darlo al que no conoce, y que sea tan escaso para con sus camaradas, y mayores amigos, que sabiendo que estan en el mayor aprieto que jamas tuuieron, como es, el cautiuerio del Purgatorio, y pudiendo tan facilmẽte rescatarlos, no lo haga, sino que los dexe perecer, y penar sin remedio, haziendose sordo a sus vozes, y ciego a sus tormentos. Vn perro que vemos abrasar nos causa lastima: como no la tenemos de nuestros amigos, viendolos abrasar viuos en las llamas del Purgatorio? Tema el que esto hiziere, que no le castigue Dios en la misma moneda: porque assi como premia la piedad con las animas de los difuntos, en esta, y en la otra vida: de la misma manera castiga la impiedad para con ellas, en este mundo, y en el otro, aqui negandoles sus fauores, y allà los sufragios y oraciones de los Fieles.

2. Mac. 12. Y porque hablo con soldados, no dexarè de dezir lo que el fortissimo Capitan Iudas Macabeo hizo con los suyos que murieron en la guerra, defendiendo el pueblo de Dios, a los quales repartio igual parte de los despojos de los enemigos, juzgando que no merecia menos los que auian ganado la vitoria a costa de sus vidas,

Digitized by Google

das, que los que auian quedado viuos; por lo qual embiò mil dragmas de plata, que corresponden a las doblas nuestras, a Ierusalem, para que se gastassen en ofrecer sacrificios por sus almas. Y añade el sagrado Texto: *Porque es santo, y prouechoso pensamiento, rogar por los difuntos, para que salgan de las deudas contraidas por sus pecados.* Es cosa santa, porque es obra de grãde caridad; es prouechosa, porque aprouecha a los viuos, y tambien a los difuntos; a estos alcança gloria, y a aquellos alcança gracia en el interim que viuen, y otros muchos bienes espirituales y temporales, y despues desta vida grande colmo de bienauenturança: porque las almas que vã al cielo, no cessan de rogar a nuestro Señor por los que los ayudaron a salir de sus penas; y tiene cada vno tantos Abogados delante de Dios, quantos son los que han salido por sus oraciones y sufragios de las penas de Purgatorio.

Pluguiera a Dios, que tomaran esta licion los Generales, y Cabos de los exercitos, y que repartierã los despojos igualmente a los difuntos, y a los viuos, tanto a aquellos, como a estos, fidelissimamente, pues no los merecieron menos, sino antes mas, pues los compraron a mayor costa, y pelearon en lo mas rezio de la ta-

Digitized by Google

talla, para que desta suerte fuessen ayudadas sus almas, y despues en el cielo fuessen perpetuos intercessores por ellos, y no les ayudarian menos orando en el acatamiento de Dios, que peleando en los exercitos, y quiça por falta desto no experimentan todas vezes tã felizes sucessos en las guerras, como podian esperar del aliento, y valor de sus soldados.

CAP. XIIII. *En que se confirma esta verdad con algunos exemplos.*

Thomas de Cantimp. c. 52. part. 30.

EL venerable P. F. Tomas de Cantimprato escriue como cosa muy cierta, y que la supo de personas Religiosas, que fueron testigos della, que llegando vn Religioso de su Orden, gran Predicador, a tierras de vn Principe poderoso, el qual era vano, y vicioso, y dado a los entretenimientos del mundo; oyendo su doctrina, y el espiritu con que la predicaua, se conuirtio a Dios muy deveras, y mudò de vida, trocando la carnal y viciosa que traia, en otra espiritual y virtuosa, y en particular hizo muchas restituciones por lo que tenia mal tomado, y se dio mui de coraçon a la deuocion de las animas de Purgatorio, por las quales hizo dezir muchas Missas, y instituyò muchas Capellanias,

nias, y memorias perpetuas en su fauor: pero el demonio embidioso, como siempre, del bien de las almas, incitò contra èl a sus vassallos, y especialmente a los nobles, q̃ lleuauan mal el fauor q̃ hazia a los Clerigos, y la cabida q̃ daua a los Religiosos; y para hazerle tiro, escriuieron a otro Principe enemigo suyo, con quien tenia antiguas enemistades, q̃ si queria vengarse viniesse contra èl, porq̃ ellos le ayudarian. Tomò la ocasion por los cabellos, y embiòle luego retos de desafios, diziẽdo, q̃ ya sabia los muchos agrauios q̃ le auia hecho, y q̃ a su reputacion conuenia vengarlos; y por tanto, q̃ luego le entregasse su persona y estados; y donde no, que èl los tomaria por fuerça de armas.

Bien se puede conocer el sentimiẽto q̃ tendria el buen Principe, de tan descomedida y resuelta embaxada. Dio luego parte a los suyos, pidiendoles q̃ le ayudassen; pero ellos respõdieron, q̃ se valiesse de los Clerigos y Frailes a quien auia hecho tãto fauor, q̃ ellos no le deuian sino oluidos, y disfauores, y malos tratamientos. Turbòse con esta respuesta, y viendose destituido del fauor humano, acudio al diuino, y rogò a Dios N. Señor, por cuyo amor auia mudado de vida, y entregado su voluntad a las personas Religiosas, q̃ le ayudasse en aquella ocasion. Re-

Recogiose a vn lugar fuerte, aunque pequeño, de su estado, con la gente que pudo, apresta ndose para la guerra; desde alli se assomò vn dia por vna buarda del muro, y vio tendido por el campo vn exercito copioso de caualleria, diuidido en varias tropas, todos muy lucidos, cõ armas blancas, y cruzes en los pechos a guisa de pelear, llamò a los suyos, y dixoles, que si veian aquella gente? respondieron que no; entonces se hincaron todos de rodillas, y suplicaron a Dios, que les abriesse los ojos para verlos, y su Magestad los oyò, y todos los vieron con gran gozo de sus almas. Saliò el Principe con los suyos a reconocerlos, y llegandose cerca dellos, se hincò de rodillas: vno de los quales se adelantò, y leuantandole del suelo, dixo: Principe fidelissimo, no temas: porque te hago saber, que todos los que aqui vès, somos los que por tus sufragios, limosnas, y oraciones hemos salido del Purgatorio, y gozamos aora de Dios, el qual ha ordenado, que te vengamos a ayudar en esta necessidad, como tu nos ayudaste en las nuestras, y para el dia de la batalla vẽdremos mas, que auran ya salido del Purgatorio, por las Missas que has mandado dezir: dicho esto, desaparecieron todos, y el quedò consoladissimo.

Su

Su enemigo llegò marchando muy presto, y le sitiò con su exercito: èl salió con buen animo a hazerle rostro, y al punto se vieron innumerables esquadrones de aquellos soldados celestiales, que vinieron en su ayuda, y como los enemigos los viessen, temieron grandemente, y no se atreuiẽdo a pelear, arrojaron las armas, y se entregaron en sus manos, y èl vsò de mucha benignidad con ellos, y assentò pazes con auentajadas cõdiciones. Aquel exercito celestial desaparecio por los cãpos con mucha presteza, y todos se bolùieron a sus casas con mas gozo, que si huuieran vencido cõ derramamiento de sangre.

Este fin tuuo esta guerra, y este premiò la deuocion deste Principe con las animas de Purgatorio, las quales nunca oluidan a quien les dà la mano para salir de sus penas, y bolar al cielo. Vean los Señores, y Principes de la tierra, si les està mal tener aprestados estos esquadrones de soldados tan lucidos, para quando los huuieren menester, y procuren ganarlos, como este Cauallero los ganò, que ningun sueldo, ni paga pueden dar mas bien empleado, ni mejor logrado.

En el Prado espiritual se refiere vn caso muy semejante a este, y dize, que su- *Prad. Spiri. l. 4. c.*

ce-

cedio en Sicilia, y que el Cauallero deuoto de las animas se llamaua Eusebio, y su contrario Eustorgio, y que la guerra se mouio por auer Eustorgio vsurpado à Eusebio vna villa, cuyas rentas auia dedicado para sufragios a las animas de Purgatorio.

Ibid. li. 5. c. 36. De otro Cauallero muy deuoto de las animas se cuenta en el libro de los Varones ilustres del Cister, que queriendole matar vnos enemigos suyos vn dia en vn cementerio, adonde solia rogar por los difuntos, ellos se leuantaron en forma de hombres armados, y le cercaron, y defendieron, hasta poner en huida à sus enemigos: porque son verdaderos amigos, que no faltan a quien les haze bien, y en todas ocasiones los hallarán a su lado.

CAP. XV. *Que el buen soldado ha de ser liberal con todos, y especialmente con los pobres.*

MVy propia es de los soldados la liberalidad, y el trato generoso con todos: porque como andan en campaña, fuera de sus casas, y lexos de sus parientes, la misma necessidad les enseña a hazer parientes de los amigos, y amigos de los compañeros, y entre los amigos los bienes son comunes, como

los son las voluntades: porque el que pensare conseruar amigos sin costa de dadiuas, y buena correspondencia, seria como el que quisiesse conseruar arboles sin riego, y coger cosecha sin siembra. Pues como los soldados no pueden viuir sin tener amigos y camaradas: assi no pueden viuir sin ser liberales, y generosos con ellos, y enseñandose a dar a sus amigos, cobran costumbre de liberalidad para con todos, crian vn animo generoso, y despreciador de poquedades, largo, y alentado para cosas grandes, y ni saben comer solos, ni viuir solos, ni gozar solos de sus felizidades, ni comen bocado que bien les sepa, si no le parten con sus amigos.

Del Emperador Trajano dize Plinio el Menor en su Panegyrico, que a todos los soldados trataua siempre como a hermanos, y conuersaua con ellos como con amigos, quitandose el bocado de la boca para darsele, y el vestido, y la cama, si la auian menester; y desta suerte se hizo dueño de los coraçones de todos, y de soldado auenturero llegò al supremo honor del Imperio Romano. A este soldado han de imitar los soldados, si quieren ser bien quistos, y tener buena fortuna en la guerra.

Pe-

Pero aunque con todos han de ser liberales, con los pobres especialmente cõuiene que se esmeren los soldados Catolicos: porque no les lleuen el pie adelante en esta virtud los que no lo son, porquanto los Moros, y los Hereges, y aun los Gẽtiles hazen largas limosnas a los pobres, y aunque no nacen de verdadera caridad, porque les falta la raiz, que es la gracia; en lo exterior y politico les vencerán a los Catolicos en esto, si se descuidan en los exercicios desta virtud, cerrando las manos, ó teniendolas cortas para socorrer a los pobres.

§. II.

FVera desta razon ay otras muchas, que les obligan a ser caritatiuos y liberales. Y sea la primera, los muchos daños que hazen en las guerras, ya a los amigos en los caminos, y en los alojamiẽtos, passando por las mieses, y por las viñas, tomandoles sus pollas, y gallinas, y las alhajas de sus casas; ya a los enemigos, excediendo los limites de la guerra, contra la voluntad y leyes de sus Principes, q̃ todos son daños considerables, y les obligan a restitucion; y como son tantos, hazen vna grãde carga, y tan pesada, que muchas vezes se echan con ella, y tarde, o nunca restituyen

Digitized by Google

yen, lo poco porque es poco, y lo mucho porque es mucho, de aquello no hazen caso, y a esto dizen, que no tienẽ para restituyllo, y si tienen les falta el animo, y la resolucion: porque las riquezas son como las espinas, que entran facilmente, y salen con mucha dificultad, y assi tarde, o nunca las saca de las manos el que vna vez las tomò. Y aumenta la dificultad de restituir, la diferencia de personas, tierras, y lugares a quien, y adonde se han hecho los daños, que muchas son muy lexos, y otras no se saben, y la poca voluntad las haze mas desconocidas, y distantes, y como siempre quede en pie la obligacion de satisfazer por lo mal tomado, es buen modo, facil, y suaue, satisfazer con limosnas ordinarias, aplicandolas por los dueños a quien se deuen, y no se pueden pagar, o por no ser conocidos, o por la mucha distancia, o por la imposibilidad de darles toda la cantidad junta, porque en estos casos vale la restitucion hecha en esta forma: pero no si los soldados pudiessen, y supiessen, a quien, y adonde se deue restituir, porque entonces se deue dar a las mismas personas a quien se hizo el daño, y no satisfazen con darlo de limosna a pobres, o para Missas por las animas de Purgatorio, porque aunque esto hagan, lo

naràn en el mismo Purgatorio, si Dios les haze merced de que vayan allà.

§. III.

P. Mar. del Rio de Mag. l. 3. p. 1. q. 7 sesti

EL Padre Martin del Rio refiere de Pedro Cluniacense, que vn Monge de su Conuento tuuo siendo seglar vn criado q̃ se llamaua Sancho, el qual auia sido soldado del Rey don Alonso de Aragon, en las guerras que tuuo contra algunos rebeldes de sus Reynos; y que despues de muerto apareció a su amo, y le pidio con muchas lagrimas le ayudasse con Missas y oraciones, porque padecia acerbissimas penas, por los daños que auia hecho en las guerras, y en particular por los que hizo en cõpañia de otros soldados, a vna Iglesia, robando los vasos de oro y plata que auia en ella. Y añadio, que su muger, la qual viuia, diesse ocho sueldos que le deuia de su salario de limosnas, para satisfacion de sus deudas. Todo lo qual se cumplio por la libertad de aquel soldado. En que conocerã los que oy viuen la obligacion que les corre de hazer limosnas, assi por la virtud de la caridad, como por los cargos que tienen de los daños que han hecho.

CAP.

CAP. XVI. *Que los soldados Catolicos han de hazer limosna, por el prouecho temporal que ganan con ella.*

OTrarazon ay tambien fuera desta, para que los soldados Catolicos hagan limosna a los pobres, y especialmente si son tambien soldados como ellos; y es porque los que andan en la soldadesca, oy estan ricos, y mañana pobres, y son como los arcaduzes, que en vn mismo dia están llenos, y vacios: a vn tumbo de dado, o a vna desgracia de fortuna, de que entre el enemigo en su quartel, o que falte el amigo, y se valga de su ropa, o que el huesped la haga noche, y no parezca, se hallan pobres, y sin camisa que ponerse, y se vẽ necesitados a pedir a otros: y quando todo diga bien, raro es el que se escapa de vna herida, o vna enfermedad, adonde se gasta todo, y se halla vn hombre noble y rico en vn Hospital, expuesto a la misericordia de Dios, el qual dixo: Dad, y os daran; hazed limosna, y la recibireis: y por tanto es buen consejo dar limosna a los pobres quando tienẽ posibilidad, para que Dios depare quien les haga bien quando tuvieren necesidad.

Digitized by Google

Del Emperador Carlos Quinto se escriue, que estando sobre Tunez tuuo necessidad de vn jarro de agua, y no se hallò en los Reales para darsele en aquella ocasion. Quien pensara, que el mayor Monarca del mundo auia de necessitar vn jarro de agua, y que no le auia de tener? Dixeralo quien ha estado en la guerra, y sabe los lances que en esta materia se ofrecen, y que el mas abastado y preuenido en ella, muchas vezes padece semejantes necessidades.

§. II.

VNa de las cosas que haze a los soldados liberales, es las ocasiones que tienen de pedir, y de recibir de otros: porque no sabe dar quien no sabe recibir; y mas enseña a dar la necessidad de recibir, que la abundancia de tener sin necessitar: y assi conuiene a los soldados ser liberales para cõ los otros en sus necessidades, para que lo sean con ellos en las suyas propias; y a la prouidencia de Dios toca, que no falte lo necessario a los limosneros: porque como dize san Pedro Chrysologo, Dios recibe lo que se dà al pobre, y su Magestad queda por deudor, y paga con tantos aumentos, que dà ciento por vno.

Chrisol. ser. 40.

En confirmacion desto trae san Ambro-

brosio el caso de la viuda, a quien socorrio Eliseo, la qual dizen los Hebreos, que auia sido muger de vn hombre noble, y rico, q̃ se llamaua Abdias, el qual sustentò mucho tiempo a su costa cien Profetas del Señor, y por este seruicio le hizo Dios Profeta, y fue vno de los doze menores, cuyas profecias estàn en los Libros sagrados. Pues como hizo tanto gasto con ellos, dexò a su muger y a su hijo pobres y con deudas; y como a viuda desamparada, executaron los acreedores, y no le dexaron estaca en pared. Viendose pues afligida, acudio al Profeta Eliseo, que sin duda era vno de los que auian comido su pan, y dixole la necessidad en que se hallaua. No fue el Profeta como los hombres deste siglo, que solo miran al arbol quando està florido, y cargado de fruta; y en estando desnudo y pobre le dexã: porque se compadeciò della, y socorrio su necessidad cõ modo marauilloso. Preguntale: *Que te ha quedado en tu casa? Padre* (responde) *no me ha quedado sino vna lagrima de azeite, para mi, y para mi hijo. Pues corre, pide a las vezinas y conocidas, todos los vasos vacios que tuuieren, y traelos.* Pidiolos, truxolos en buena cantidad: en llegando creciò el azeite, y empeçò a bullir, y a manar en la cantara en que le tenia, y fue sacan- 4. *Reg.* 4.

3. *Reg.* 18.

Digitized by Google

do, y echando en los vasos de sus vezinas, y como fue sacando, fue creciendo, y fue llenãdo todas las vasijas, y en saltãdo vasijas, faltò el azeyte, y cessò de crecer, vẽdiole, y pagò, y quedò sobrada y abũdãte.

Este, dize san Ambrosio, es el fruto de la limosna, porque a quien diò, le diò el Señor, y de quien tuuo compassiõ de sus sieruos, là tuuo Dios en sus necessidades; y porque los socorriò, la socorriò, no permitiendo que padeciesse mengua de los bienes temporales, quien no auia permitido que la padeciessẽ los sieruos de Dios. Y repara, que al passo que fue echando el azeyte en los vasos vacios de sus vezinos, a esse mismo fue creciendo, y en saltando vasos que llenar, cessò de crecer; porque sepas, que al passo que dieres a tus vezinos, y a los pobres necessitados, de los bienes que Dios te diere, a esse passo crecerã en tu casa, y que en cessando de darles, cessarãn de crecer: porque no ay medio para enriquecer, y andar sobrado en lo temporal, mas cierto que vsar de liberalidad con los pobres de Christo, y llenar estos vasos vacios, que padecen necessidad.

§. III.

Y Porque hablo con soldados, les quiero traer à la memoria lo que le sucedió

diò a vna muger, cuyos pecados merecia ser la primera en el castigo, y ella sola quedò con vida en el cerco de vna ciudad, por la limosna que hizo a dos soldados. El caso se cuenta en el segundo capitulo del libro de Iosue, muy sabido de los Letrados, no tanto de los soldados, y fue assi: Que Iosue General del exercito de Israel, cercò la ciudad de Iericò, resistiase fuertemente, embiò dos espias que la reconociessen, entraron al anochecer, recibiolos en su casa vna ramera, que se llamaua Raab: tuuo soplo el Rey de que los auia recibido, que nunca falta quien hable en semejantes casos. Raab los escondiò en lo alto de su casa, y les hizo tan buen passage, que por su industria salieron libres de la ciudad, y fue gran parte para q̃ la ganasse Iosue, el qual la pagò el hospedage con libertarla a ella, ya todos los suyos en el saco, y el incendio que causò la hostilidad de sus soldados, y la enriqueciò de los despojos; que quien ayuda a soldados, y los socorre en sus necessidades, todo esto, y mas merece. *Ioſ. 2.*

Esto he dicho para q̃ se vea el premiõ de la limosna, y como por la que vsò Raab cõ estos dos soldados la preseruò Dios de la muerte entre tãtas espadas, y del incẽdio entre tãtos fuegos, y sola su casa q̃dò li-

libre, pereciendo todas; y no solo libre, sino rica, prospera, y abundante, y el mismo pago darà Dios a los soldados limosneros, no permitiendo que mueran en las guerras, defendiendo sus vidas de las balas, y sus haziendas de los robos, y sus casas de los incendios, y prosperandolos en todo con grandissima ganancia.

CAP. XVII. *En que se ponen otras razones superiores, y espirituales, que deuen mouer a los soldados a ser caritatiuos, y limosneros.*

SOn tantas las razones espirituales, que la sagrada Escritura, y los Santos alegan a los Fieles, para que hagan limosna a los pobres, que vnas se alcançan a otras, y qualquiera dellas bastaua para rendir el mas duro coraçon, y mouerle a piedad de sus hermanos: y aunque hablan con todos en general, creo que dize su sobreescrito mas en particular a los soldados, por quanto tienen mas precisa necessidad de valerse deste medio, para satisfazer por sus culpas, y obligar a Dios a que les haga merced, y les perdone sus pecados.

Tob. 12. *Eccles.* 3. & 17. & 27.

El Espiritu Santo aconseja a todos, que rescaten sus almas con el precio de la limos-

mosna del cautiuerio delpecado, que apa- *Dan. 4.*
guen el incendio de los vicios cõ el agua de la misericordia, porq̃ *como el agua mata el fuego, assi la limosna los pecados:* que asseguren su partido para el dia del juizio: porque la limosna paga y satisfaze por las deudas contrahidas, en las ofensas cometidas contra Dios; y el limosnero, y el misericordioso, disponen su negocio para *Ps. 111.*
el dia de la cuenta: porque ganan la voluntad del juez, el qual tendrà entonces misericordia de quien la tuuo del pobre, y piedad de quien se apiadò del, y darà entrada en la gloria a quien se la dio en su casa, hospedando en el cielo a quien le hospedò en la tierra.

Y por esta razon, como aduirtiò san Chrisostomo, dixo Christo, que el dia del juizio auia de llamar a sus escogidos, y de- *Matth. 25.*
zirles: *Venid, benditos de mi Padre; possed el Reyno que os està preparado desde el principio del mundo: porque padeciendo hambre, me distes de comer; y padeciendo sed, me distes de beuer; y estando desnudo, me vestistes; y andando peregrino, me aluergastes; hallandome preso, me ayudastes; y enfermo, me visitastes.* Y a los malos los maldezirà, y los echarà al fuego eterno: porq̃n estas necessidades, ni le dierõ de comer, ni de beuer, ni le vistieron, ni hospedaron, ni visitaron,

ron, ni hizieron con èl obra de caridad; y assi les dirà: *Idos, malditos, al fuego eterno, que està aparejado para Satanas, y para sus Angeles*, porque ni me hiziſtes limoſna, ni me ſocorriſtes en mis neceſsidades.

Todas las dichas ſon palabras de Chriſto, las quales no pueden faltar: adonde te ruego, ò Catolico lector, que pôderes con ſan Iuan Chriſoſtomo, que no haze alarde Chriſto en eſta ocaſion de otras ningunas obras de virtud, auiendo tantas, y tan heroicas de que echar mano, como ſon las de la paciencia, y penitencia, y las de la Religion, oracion, predicacion, peregrinaciones, y trabajos tomados por Dios, para dar por ellas a ſus eſcogidos el cielo, ſino ſolamente de las obras de piedad y miſericordia, que ſe exercitan con los pobres, y por eſtas dize que les franqueará el cielo a los buenos; y por falta dellas ſe le cierra a los malos, y los lançará en el infierno, no porq̃ las otras obras de virtud no merezcan tambiẽ la gloria, ſino para moſtrar quanto mueuen eſtas obras de caridad el coraçon de Dios, y como ſon las mas poderoſas que podemos hazer para alcançar piedad y miſericordia de nueſtras culpas; porque Dios la tiene de quien la tiene del proximo, y la niega a quien ſe la niega.

Chriſoſt. hom. 3. de pæni.

§. II.

§. II.

PVes vean aora los soldados, quanto les importa tener piedad con los pobres, y hazerles la limosna que pudieren, porque si los que tienen mucha oraciõ, y los que hazen rigurosa penitencia, y los que se exercitan en todo genero de virtudes, necesitan de hazer limosnas, y obras de caridad, para assegurar su partido en el juizio, por ser esta la primera cosa de que nos han de pedir cuenta: quanto mayor necessidad tendran los soldados, que ni hazen penitencia, ni ayunan, ni vsan de silicios, ni van al Coro, ni hazen otras obras semejantes a estas, las quales dizen, que no son de su profession, y por otra parte tienen tantos cargos como hemos dicho.

Haga cuenta cada vno de los soldados, que hablan con el aquellas palabras que dixo Daniel al Rey Baltasar: *Creeme, señor poderoso, y haz penitencia de tus culpas, y redime tus pecados con limosnas.* Y procure redimir su alma cautiua, en las deudas de tantas culpas, con el precio de la limosna. Considere si se rescatàra a mayor precio, si a caso estuuiera cautiuo en tierra de infieles, y pues le importa mas el alma que el cuerpo, no le dexe cautiuo en la *Dan. 4.*

maz-

Digitized by Google

maz morra del pecado, redimale con limosnas siempre que pudiere hazerlas, y caminarà libre al cielo. Porque como dize san Agustin, el camino Real para el cielo, es la limosna; y el que no và por èl, le yerra, y no llegarà allà; ni oirà Dios los ruegos del que no oyere los clamores del pobre, como le sucedio a aquel rico auariēto del Euangelio, a quiē no oyò Abraham, quando en la otra vida pidio vna gota de agua; porque èl no oyò en esta al pobre Lazaro, quando le pedia las migajas de pan que caian de su mesa.

Aug. de diuit. e-pul.

§. III.

SEa exemplo desta verdad lo que sucedio en la muerte de vn hombre, de loables costumbres, pero duro para con los pobres, cuyos clamores aborrecia de manera, que hizo vn aposento lexos de la puerta de la calle, por no oirlos quando llegauan a pedir limosna: y haziendo por èl los oficios de difunto el mismo Obispo, por la estima que tenia de su virtud, sucedio que todas las vezes que se boluia al pueblo a dezir, *Dominus vobiscum*, la Imagen de vn santo Crucifixo que alli estaua, desenclauaua las manos, y las ponia en los oidos, como mostrādo, que no que-

Ioannes Duegn. in spec. trist. c. 1

ria

ria oir las oraciones que por èl se hazian. Causò este prodigio igual admiracion y tristeza en el coraçon del buen Obispo, por la grande opiniõ que tenia del difunto; y conocieron todos, que el Señor cerraua los oìdos en la otra vida, a quien en esta los auia cerrado al pobre, cumpliendose à la letra lo que dixo por boca de Salomon: El que cierra sus oìdos a la voz del pobre, Dios cerrarà los suyos a sus vozes: *Qui obturat aurem suam ad clamorem pauperis, ipse clamabit, & non exaudietur.* Y al contrario sucederà tambien, que el q̃ oye al pobre quando llama, èl serà oìdo de Dios quando llamare. *Prouer. 21.*

Pero diran los soldados, que no tienen para cõmer, ni les alcança el sueldo a sustentarse, ni a vestirse, y tienen necessidad de que les den a ellos, y mas quando las pagas se tardan, que son mas vezes de las que quisieran, y ni ay como ganarlo, ni de donde auerlo: como, o de que han de hazer limosnas?

Confiesso, que no obliga a quien nõ tiene; y que si no ay de que, que estàn desobligados a dar limosna los soldados: y assi esta dotrina habla con quien puede, y en la manera que puede: pero no se puede dexar de aduertir, que es cosa digna de reparo, que iara, o ninguna vez le falte a vn sol-

Digitized by Google

soldado para jugar, y beuer, y solazarse a si, y a sus camaradas, y para gastos mas escusados que estos, y que nunca tenga para hazer limosna. Rara marauilla es esta, q̃ nunca le falte para lo malo, y siempre le falte para lo bueno! En lo qual se echa de ver, que a quien quiere nunca le falta; y q̃ como puede jugar sin morir de hambre, aunque se tarde la paga, y le deuan mil sueldos: assi puede dar limosna sin que le haga falta, y Dios le multiplicarà el caudal, porque dio su palabra, que no puede faltar, que lo que se dà al pobre, lo toma à censo, y lo pagarà con vsuras y reditos, en grande aumento. Y por tanto todo buen soldado ha de hazer limosna si tiene, porq̃ tiene de que hazerla; y si no tiene, porque no tiene, porque le dè el Señor siendo-blado, como el que siembra el año de mucha carestia, para coger y ganar mucho en la cosecha, y por lo menos puede dar buenas palabras, y ayudar a los enfermos y necessitados, consolandolos, y curandolos, que todo es limosna, y la recibe Dios como si a èl mismo se hiziera.

CAP.

CAP. XVIII. *Que los soldados Catolicos han de valerse de las Reliquias de los Santos, en oposicion de las supersticiones de que vsan los Moros, y los Hereges.*

LOs soldados Catolicos, a ley de tales, deuen aborrecer y detestar todo lo que aman y vsan los infieles, que desdize de la pureza de nuestra santa Fè Catolica, y abraçar y tener cõ todo el afecto de sus almas, lo que abraça y tiene nuestra santa Madre Iglesia; por lo qual estã obligados a detestar todo lo que fuere superstition, hechizeria, o pacto con el demonio, implicito, o explicito, y lo q̃ se allegare, o frisare con ello, como son cedulas, lominas, y paños señalados con caracteres estraños, o palabras compuestas, figuras, o prendas, de cuyo vso confien que tendran dicha en el juego, o en la guerra, o en sus pretensiones, o para ganar las voluntades de los amigos, o saber cosas futuras, o distantes, o hallar cosas perdidas, o sanar heridas, o no recibirlas, y cosas a esto semejantes. Todas las quales son inuenciones diabolicas, y contienẽ pacto implicito cõ el demonio, y como cosas suyas son falsas y mẽtirosas, y q̃ todas tirã à la con-

condenacion de quien las vsa, contraria a la verdad de nuestra santa Fe Catolica, y como tales, vedadas, y castigadas por el santo Oficio de la Inquisicion. conforme a lo qual ningun soldado Catolico las deue vsar, sino antes aborrecerlas, y deteſtarlas, como abusos peſtilenciales, ordenados por Satanas, y conſeruados por sus miniſtros los infieles.

En lugar de los quales deuen vsar de los sagrados Euangelios, y de las oraciones de la Igleſia, y de las Reliquias de los Santos, venerandolas, eſtimandolas, y trayendolas conſigo, ſiempre que pudieren, en alguna cantidad, por pequeña que ſea: porque como dize ſan Atanaſio, y mas largamente el Concilio Niceno: Las Reliquias de los Santos tienen la miſma virtud que los miſmos Santos cuyas ſon, y a quien repreſentan, y como el fuego eſtà dando calor a aquellos que le tienen en el ſeno, aſsi las Reliquias y las coſas ſagradas eſtàn ſiempre confortando a los que las traen conſigo, dandoles buenos penſamientos, y ſantos deſeos, y reſiſtiendo a los demonios, para que no les ofendan, y juntamente les dan ſalud, y preſeruan de contagios, y enfermedades, y les dan buena dicha en la guerra, y en la paz, conforme les conuiene para ſu ſaluacion, y ſiem-

S. Ata. in vit. S. Ant. Concil. Niz. act. 4.

pe

pre estàn los Santos cuyas son, abogando en el cielo por ellos, como por amigos, y compañeros, con quien andan, y de quien reciben honra, y veneracion. Y quando no huuiera otra razon, mas que detestar estas cosas los Hereges de nuestros tiempos, era bastante para esmerarse los Catolicos en venerarlas, para boluer por su honra, y mostrarse contrarios en todas las cosas a ellos.

Estos son buenos medios para tener dicha, y salud, y buenaventura, y buena muerte, contrarios a estos otros diabolicos, y engañosos, confirmados con tantas experiencias, que no es posible contarlas. En la vida de san Andres se escriue, que vn hombre lasciuo, llamado Nicolàs, entrò en la casa publica a pecar con vna muger, lleuando el Euangelio en el pecho, y en viendole dio vozes la muger, diziendo: Apartate de mi, porque veo en ti cosas marauillosas, y de grande reuerencia, y temor, y huyendo alla, quedò el tan compungido, obrado en su coraçon el fuego del Euangelio que tenia en el pecho, que luego se fue a los pies de san Andres, y se confessò de toda su vida, y hizo penitencia de sus pecados, y dentro de ocho meses murio, y el Señor reuelò al Apostol, como auia ido al cielo.

Esta es buena cedula, y buena lomina, que causa tales efetos, de los quales està gozando en la gloria mil y seiscientos años ha, el que vsò della; que essotras fabulosas, prometen vilezas, y pagan con mentiras.

Que marauilla ay, como la que sucedio a vnos hombres con los hueſſos de
4. Reg. 13. Eliseo, los quales lleuando vn difunto para darle sepultura, se metieron en la deste Profeta, huyẽdo de vnos ladrones, y descargando alli el cuerpo, tocò a caso en sus hueſſos, y al punto cobrò la vida, y se leuantò tan bueno y sano como los que le lleuauan. Estas, soldados, son buenas prendas para conseruar la vida, y para sanar de heridas, y para no morir en las guerras, que essotras son invẽciones diabolicas para robar la vida del alma, y abreuiar la del cuerpo.

Qual de todas las prendas que les han dado las Gitanas, o los amigos (que les han estafado con esse engaño) ha podido resucitar vn difunto de muerte a vida? Qual ha tenido virtud para sanar perfetamente de heridas mortales, como la tienen las reliquias de los Santos? Estas si, q̃ apartan las valas, que ciegan los enemigos, que quitan la fuerça a la poluora, que embotan los filos de las espadas, que des-

vian

vian las lanças, que retornan en contrario las piedras, y rechazan las minas, y buelven las flechas, y retuercen los trabucos. Acuerdense de don Pelayo en la cueua de Gabadonga; adonde cõ mil soldados venció a treinta mil Moros, cõfiado en la misericordia de Dios, el qual trocaua los tiros de las piedras q̃ le tirauã los Moros, boluiédolas contra ellos mismos, acabãdolos con sus propias armas; assi harà Dios cõ los que se armã con las reliquias de los Santos, los quales pelearã cõ ellos en las batallas, como fieles amigos, y los sacarán vencedores de sus enemigos: pero los que toman esse otros medios, de que vsan los infieles, sin duda perecerán; porque dã al Demonio potestad sobre si mismos el dia que admiten essos pactos; y aunque alguna vez permita Dios que les diga bien el naype, y que alcancen vitoria, al fin, al fin lo perderán todo, y pagarán el escote, con la vida del alma, y del cuerpo.

CAP. XIX. *Prosigue la misma materia, ilustrase con autoridades, y exemplos.*

SAn Gregorio Turonense cuenta, q̃ lleuãdo vn Frãces (llamado Iuã) vnas reliquias de la vestidura de N. S. Greg Tur. l. 1 de glor. Mar. c. 17, to. 7. 6. lib.

Señora, le encontraron vnos ladrones en vna montaña, y auiendole despojado, echaron las Reliquias en el fuego, y a èl le dieron tantas puñaladas, que le dexaron por muerto, mas quedo viuo; y despues de la refriega se leuantò como pudo, y pensando çoger las ceniças de las Reliquias, las hallò sanas, sin que las hiuiesse tocado el fuego, y en tocandolas èl, sanò, y las lleuò enteras a su tierra, adonde las colocò con suma veneracion y reuerencia. Que balsamo ay, que se pueda comparar con este? o que medicina ha llegado a tener semejante virtud?

Escriuiendo esto me acuerdo de lo que sucediò a vn Monge de la Cartuja, el qual passando de vn Conuento a otro, enfermò en vna posada; y hallandose a la hora de la muerte pidio a su huesped, que en muriendo quemasse todos los papeles que lleuaua, los quales le entregò luego. El buen Monge murio, y el huesped echò en el fuego los papeles, executado lo que le auia ordenado. mas sucedio, que abrasandose todos, quedò en medio de las llamas vn papel entero; tornòle a echar en ellas segunda y tercera vez, y como no se quemasse, sacòle afuera, y leyò lo que contenia, no sin grande admiracion del milagro, y hallò que era vna firma de san Igna-

cio

cio de Loyola nuestro Padre, que estaua en vn pedaço de vna carta suya. Guardòla por milagrosa, dio parte a los Ecclesiasticos de aquel lugar, y estos a los de la Cõpañia, los quales la pusieron con la veneracion que merecia, y Dios hizo por ella muchos milagros, como los ha hecho y haze por las otras firmas que se hallan suyas, los quales son tantos, que passan de cinco mil los que estàn aueriguados en varias partes del mundo.

Estos casos deuen mouer a los Fieles a estimar, como es justo, las Reliquias de los Santos; y a reconocer su virtud para darles la vida, y preseruarles de la muerte, valiendose dellas, y dexando las vanas supersticiones con que muchas vezes los engaña el demonio, que si los elementos inanimados, y todas las criaturas las veneran, mucho mas las deuen venerar los Fieles Christianos, a quien Dios ha dado conocimiento de su Fè: y si algunas vezes no experimentan estos frutos, creã que o no tienen la confiança que deuen, o que no les conuiene para su saluacion, y los mismos Santos interceden con Dios para que les nieguen lo que piden, porque les ha de resultar mayor daño de conocerselo.

§. II.

Y Si miramos la estimacion que tuuieron los antiguos Gentiles de los cuerpos y vestiduras de los varones insignes de sus tiempos, no serà menos nuestro corrimiento, viendo la poca que hazemos de las de nuestros Santos, pues sabemos de Pompeyo, que estimò en tanto el capotillo de Alexandro, que muchos años despues de muerto se le vistio encima de la purpura Imperial, para entrar triunfando en Roma, juzgandose por mas glorioso con esta vestidura, que con todas las preciosas que le daua su opulencia.

Alexãd. lib. de bel. Mitria. ad finem.

Que hiziera, si como daua espiritu la vestidura de Elias, diera generosidad y dicha la de Alexandro? Y si los Gentiles estimaron en tanto las reliquias de sus Emperadores: quanta mayor razon es, que los Fieles Catolicos estimen mucho mas las de los Varones Santos, cuyas almas estàn gozando de Dios, y cuyas alhajas recibieron tal virtud por su contacto, que la tienen para dar vida, y salud, y la felizidad temporal y eterna, y son armas defensiuas contra los engaños y astucias de Satanas?

§. III.

§. III.

DE vnos hereges cuenta Cesareo, que andauan sobre vn rio sin hundirse, y que vn Sacerdote lleuò ocultamente el Santissimo Sacramento, y tocò con èl las aguas, y al punto se deshizo aquel embuste, y se hundieron y ahogaron todos. *Cæs. l. 9. c. 1.*

Y de otro herege escriue tambien, que auiendo sido condenado a quemar por sus delitos, se riyò de la sentencia, pareciendole que no tenian fuerça contra sus artes las llamas, por grandes que fuessen. Lleuaronle a la hoguera, y en llegando dixo ciertas palabras, con las quales apagò todo el fuego: lo qual sabido por el Obispo, mãdò lleuar alli la misma Reliquia del Cuerpo Sacramentado de nuestro Señor Iesu Christo, y encender el fuego. Hizo sus diligencias el herege para apagarle como de primero, inuocando al demonio; mas èl le respondio: No puedo ya ayudarte, porque està presente otro Señor mas poderoso que yo, y con esto fue quemado, y castigado, como su delito merecia. Otros casos semejantes a estos han sucedido con las reliquias de los Santos, deshaziendo Dios con la prudencia destas serpiẽtes, los embustes de Satanas, q̃ dexo por breuedad *P. Luc. Pinell. in med. n. 24.*

Digitized by Google

y porque los dichos baſtan para quien tiene Fè, y cree que ay otra vida deſpues deſta, aduirtiẽdo que los referidos dichos, no ſon infalibles, deſuerte q̃ ſin falta libren ſiempre de la muerte, y den dicha y victoria a los que los vſan, ſi no conforme Dios ordena, a medida de la neceſsidad, y prouecho eſpiritual de cada vno.

CAP. XX. *En que ſe trata de la virtud del Acto de contricion, y quanto conuiene a los ſoldados acoſtumbrarſe a hazerle muchas vezes.*

AVnque toda la doctrina que hemos dado en los capitulos paſſados, es muy importante a los ſoldados, aſsi para el bien de ſus almas, como para el buen ſucceſſo de las armas: pero entre todas, la mas vtil y neceſſaria es la deuocion del Acto de contricion, haziendole muchas vezes, y por lo menos dos cada dia, vna a la mañan en deſpertando, y otra a la noche quando ſe vàn a dormir, y poco a poco adquirir coſtumbre de hazerle; porq̃ ſi ay algun medio cõ que pueda aſſegurar ſu ſaluacion, quien trae la vida tan iugada, como la traen los ſoldados que eſtàn en la campaña, es eſte de la contricion: porque la confeſsion, que

que es el medio ordinario que Dios dexò para recuperar la gracia, requiere mas tiempo, y examen, y disposicion, y Confessor, que no siempre està a mano, y es mas dificultosa por el empacho de confessar los pecados; pero el Acto de contricion por vna parte es mas facil, y breue, y tanto que se puede hazer en todos tiempos, y ocasiones, en medio de la refriega, y caìdo vno en el fosso, herido, y agonizando; y por otra parte tiene los mismos efetos que la confesion: porque alcança de Dios el perdon de los pecados, y pone a vn pecador en su gracia, y le haze heredero de la gl oria. Y assi todos los soldados auian de tener esta medicina muy a mano, para sanar las llagas de sus culpas, y saluarse con tan presentaneo, y eficaz remedio.

El Concilio Tridentino dize, que es tan necessaria la contricion, y el dolor de los pecados, para alcançar perdon dellos, que nunca Dios los ha perdonado sin èl, ni los perdonarà: porque el que no se arrepiente de sus culpas, pesandole de auerlas cometido, no se reconcilia con Dios, ni alcança su gracia, que es su amistad, y por el consiguiente forçosamente se queda en sus pecados. Algunos graues Teologos dizen, que tienen todos los Fieles obli- *Tri. Sess 14. c. 4.*

Digitized by Google

obligacion de hazer vn Acto de contricion entendiendo vso de razon, que es lo que S. Tomas dixo, q̃ entonces les obligaua el precepto de amar a Dios, haziendo vn acto de caridad, y de amor, y muchos mas son les que afirman, que todos tenemos obligacion de hazerle en la hora de la muerte, aunque no sientan pecados mortales en su alma, por el riesgo q̃ puede correr su saluacion, con que se suplen las confesiones malhechas, y la falta del dolor que ha auido en ellas, y es de tãta virtud, que si vno no estuuiesse bautizado por algun defeto ignorado, suplia esta falta, y le justificaua el Acto de contricion hecho perfetamente. En todo lo qual se declara quanta es la necesidad del Acto de contriciõ, y quã loable la costumbre de hazerle muchas vezes,

§. II.

ES tan grande verdad esta, que no solamente la conoc̃e y confiessan los Fieles de la Iglesia Catolica, sino tambien los Infieles, como son los Hereges, y los Moros, y Iudios, y todos los que niegan los Articulos de nuestra santa Fè, los quales enseñan y practican esta verdad, conuiene a saber, que Dios perdona los pe-

ca-

cados por el dolor dellos, y por el arrepentimiento del coraçon, y que sin èl no los perdona; y assi vsan dolerse de sus culpas, y pedir a Dios perdon, y proponer la emienda, y hazen limosnas, y peregrinaciones, para obligar a Dios que los perdone: porque como quando dos rinen, nunca quedan amigos, hasta que se perdonan el vno al otro, y se dan ambos las manos; assi los que por los pecados se han enemistado con Dios, no bueluen a su amistad, hasta que se bueluen a èl, doliendose de sus culpas, y dandole quanto es de su parte la mano con el proposito de la emienda; y si los infieles vian del dolor de los pecados para alcançar perdon dellos (aunque nunca tienen verdera contricion, porque les falta la Fè, que es el fundamento de la gracia, y la verdadera caridad, y assi nunca alcançan el perdon) que deuen hazer los Fieles, a quien Dios ha dado la luz de su santa Fè, y el conocimiento de sus misterios, y su gracia en el Bautismo; y siempre les està combidando cõ su amistad? Grãde corrimiento serà, q̃ no vsen deste remedio, y q̃ seã vẽcidos en esta parte delos infieles. La fuerça desta medicina es tal, q̃ como diximos, trueca a vn hõbre, de pecador, en justo, de cõdenado, en escogido, y de demonio,

nio, en Angel; y de enemigo de Dios, en amigo suyo.

In vit. Pat. li. de prud. & contempla.

San Pablo el Simple, assi llamado por su mucha candidez, vio entrar en la Iglesia a vn pecador aherrojado con cadenas, en poder de los demonios, y tan feo como ellos, y al Angel de su guarda triste, y retirado del; y a la buelta quando salio, le vio venir hermoso como los Angeles, y cercado de todos ellos. Aueriguò la causa, y hallò que oyendo la Missa y el Euangelio, auia llorado sus pecados, y por el dolor que tuuo le perdonò Dios, y le dio su gracia, que le trocò de tan feo en tan hermoso.

Como este pudieramos referir muchos exẽplos, con los quales ha declarado Dios la grande fuerça que tiene el acto de contricion, quando se haze de coraçon, y con verdadero dolor de los pecados, y proposito de la emienda: porque aunque sean mas las culpas que los atomos del Sol, y mayor cada vna que las mayores que se han cometido en el mundo, es Dios tan misericordioso, que a la primera lagrima, y al primer dolor de auerlas cometido, las perdona todas, y las oluida, y no se acuerda de alguna, y dà el cielo a los que siempre le han ofendido. Bendito sea tan buẽ Dios por siempre jamas Amen; que si desta

ta condicion fueran los hõbres de la tierra, ni huuiera enemistades entre ellos, ni duràran los rencores, ni experimentaramos tantas venganças como cada dia vemos.

§. III.

POr boca del Profeta Isaìas dize Dios: *Isai. 1.* *Lauaos, y purificaos de vuestras manchas, quitadme de los ojos el lodo de vuestras culpas, apartaos de pecar en adelante, y enseñaos a obrar bien, que yo os empeño mi palabra, que si estuuieren vuestras almas mas teñidas de las culpas, que està la purpura de su color, mas embeuidas y entrapadas de los pecados, que està el paño teñido de la tinta, quedarã mas blancas que el ampo de la nieue, y que la mas blanca lana.* Y por boca del Profeta Ezechiel combida a los pecadores a que lloren sus pecados, y alcancen perdon de sus culpas, diziendo: *En qualquiera hora que se doliere el pecador de sus pecados, luego al punto, y en la misma hora, le perdonarè, y me oluidarè de todas sus maldades, de manera, que nunca mas me acordarè dellas.* Y en otra parte añade, q̃ las echarà en el profundo del mar, para significar, que assi como lo que se hunde en el mar, nũca buelue a parecer; assi los pecados que se perdonan por la contriciõ, *Ezec. c. 18.*

caen

caen en el mar de las lagrimas, y nunca mas bueluen a parecer: y demas desto, se le perdonan tambien las penas que deuia por sus pecados, y auia de pagar en esta, o en la otra vida, mas ò menos, conforme al dolor que tiene, y al feruor con que se arrepiente dellos.

Pues quien ay, que a tan poca costa no quiera alcançar joya tan preciosa, como es la gracia; y possession tan rica, como el cielo, y salir de tan precisa y grande deuda, como es la de los pecados? Bien cierto es, que si los hombres pudieran por este medio alcançar la gracia de los Principes, y poseer los Reynos de la tierra, y salir de las deudas temporales, que vsaran mas amenudo del, y que lloràran largamente sus culpas, por satisfacer a sus deudores. Pues que dolor deue causar en los coraçones de los Fieles, ver a los Christianos tan muertos en la Fè, que estimen mas los bienes temporales, que los eternos, y que por aquellos lloren sin fruto con tanta amargura cada dia, y por estos nunca lloren, ni se duelan, siendo (como dize san Chrisostomo) tan fructuoso el dolor por estos, y tan infructuoso por aquellos: porque aunque lloren por la perdida del padre, y de la madre, y de la hazienda, honra, o la salud, ninguna cosa destas recuperan;

Chrisost. hom. 5. ad popu.

Digitized by Google

ran; y llorando la perdida de su alma, y las ofensas que han cometido contra Dios, alcançan perdon dellas, y recuperan la gracia, y son contados entre los hijos de Dios, y herederos de su gloria: y assi dize el Santo, que en razon de Fieles, y en razon de prudentes, deuemos llorar por los bienes eternos, y no por los temporales, pues para aquellos, y no para estos, aprouechan las lagrimas, y el dolor del coraçon.

El Profeta Dauid vsa de vna buena cõparacion, para declarar la virtud del Acto de contricion, y su necessidad para el perdon de los pecados: Porque assi (dize) como la muger que està de parto, no pare sin dolor; y en viniendole, es prenuncio cierto del parto: porque padecer dolores, y echar la criatura, todo es a vn tiempo: de la misma manera el pecador, que por los deleites carnales ha concebido la maldad, y la ha criado en su alma, no la puede echar sin dolor de auerla cometido: pero en sintiendo el dolor, es prenuncio cuidente, de que ha abortado la culpa, y echado el pecado de si; dolerse, y descargarse; llorar, y ser perdonado, todo es en vn tiempo. Dios nos dè a todos verdadero dolor de nuestras culpas, para que salgamos dellas. *Psalm.*

Pe-

Pero aunque es verdad, q̃ por la contricion se perdonan los pecados, no por esso quedan desobligados los Fieles de confessarlos: porque como dize el Concilio Tridentino, ay precepto que obliga a manifestarlos todos al Confessor, sin callar aduertidamente mortal alguno, y la misma contricion incluye en si el proposito de cumplir este precepto, como todos los demas: mas lo que aqui dezimos es, q̃ por la contricion, y el dolor de los pecados, se nos perdonã todos, de tal suerte, q̃ si vno se muriera en acabãdo de hazer vn Acto de contricion, se fuera al cielo; pero si viue està obligado a cõfessarlos, lo qual declaran mas los exemplos siguientes.

CAP. XXI. *En que se declara con algunos casos la virtud del Acto de contricion.*

Cãtimp. c. 11. part. tic. 4.

FRay Tomas de Cantimprato escriue, que vn Obispo amigo suyo, llamado Bonifacio, le contò por cosa muy cierta, que vn Cauallero de su Obispado, auiendo salido vn dia a caça por los Alpes, se perdio de los suyos, y q̃ sus perros subieron por vna espesura, si ẽdo ya muy tarde, y empeçarõ a ladrar con tanta porfia, que èl subio con mucha dificul-

ficultad adonde estauan, que era vn valle ancho, entre vnos riscos encrespados, y que llegandose a los perros callaron, y vio a vn hombre de grande estatura, rendido en el suelo, con muchas y lastimosas heridas, y dos maças de hierro bien pesadas a los lados. Atemorizose con su vista; pero cobrando animo, se llegò mas cerca, y le dixo: Si eres de Dios, te conjuro, que me digas quié eres, y que hazes aqui en este lugar? A estas palabras respondio las siguientes.

De parte de Dios te aparezco qual me vès, para que escarmentando con mi exẽplo hagas penitencia de tus pecados: porque aunque te parezco viuo, soy muerto, y mientras viui fui vn gran pecador, y soldado en la guerra q̃ Ricardo Rey de Inglaterra, hizo contra Filipo Rey de Frãcia: halleme despues en la que mouieron los de Flandes cõtra Gascuña. En medio de mis luxurias, y homicidios, me salteò vna grandissima fiebre, y ni aun con esto me arrepentí, ni me confessè, ni comulguè; llegosseme la hora de mi muerte, y quitosseme el habla, pero la diuina Misericordia fue tan copiosa conmigo, que quãdo mas sin remedio estaua, me dio vn tan gran dolor de mis pecados, que aunque no pude hablar, derramè muchas lagrimas, y cõ

esta contricion acabè mi vida, y en acabà-
do fui presentado en el Tribunal de Dios,
y absuelto de todos los cargos que me hi-
zieron, por el dolor que tuue. Mas como
fueron tantos, y tan graues, y nunca hize
penitencia, dioseme largo y acerbo Pur-
gatorio, y fuy entregado a dos demonios,
que continuamente me atormentan, y oy
me han precipitado destos montes cõ es-
tas mazas, y me han puesto como vès. Y
aunque el tormento que padezco es acer-
bissimo, con todo esso estoy consolado,
porque al fin, al fin, se ha de acabar, y he de
gozar de Dios, aunq̃ sea el dia del juizio.

Dicho esto desapareciò, y las mazas con
èl, y el Cauallero quedò atemorizadissi-
mo, y muy compungido. Bolui se luego
al lugar, y mudò de vida, haziendo mu-
cha penitencia, y el bien que pudo por el al-
ma de aquel soldado, y con su exemplo, y
con el deste soldado, conuirtio muchos a
seruicio de Dios nuestro Señor.

§. II.

OTro caso refiere Iacobo de Vitriaco,
en que resplandece tambien la vir-
tud, y el valor grande que tiene el Acto de
contricion. Dize que huuo vna donzella,
la qual ofendio a Dios con su propio pa-
dre; y como perseueraße en su pecado,

fue

fue reprehendida de su madre, contra la qual se boluio como vna viuora, y aleuosamente la quitò la vida. Su padre teniendo justo sentimiento desta hecho, la castigò por èl, aunque no conforme merecia. Endurecióse con el castigo, y por vengarse matò a su padre, estando en la cama durmiendo, y temiendo la justicia huyò, y se hizo ramera. Assi anduuo por el mundo muchos años, hasta que la inmensa piedad de Dios, que desea la saluacion de todos los pecadores, dio vn silvo a esta oueja perdida; truxola a oir vn sermon, en que el Predicador trató de la grande misericordia de Dios; hirio su coraçon, y llorò sus pecados, y pidio al Predicador en acabãdo, que la oyesse de penitencia. Respondio, que en predicando el sermon de la tarde: Pues sea assi, dixo ella; quedose en la Iglesia llorando, y esperando al Medico de su alma: pero fue tan vehemente su dolor, que se le partio el coraçon, y quedò muerta en medio del sermon. El Predicador sintio mucho no auerla confessado, y dixo a todos lo que le auia dicho, pidiendoles que rogassen a nuestro Señor por ella. Estando orando todos, se oyò vna voz del cielo, que dixo: Perdonados le hã sido sus pecados, por la verdadera contriciõ que tuuo, y ya està en el cielo su alma.

A cuyo exemplo procurad con lagrimas el perdon de vuestras culpas, de aquel Señor que no quiere la muerte del pecador, sino que se salue, y viua para siempre en el cielo. Quedaron todos, oyendola, consolados, y dieron muchas gracias al Señor, q̃ obra tales marauillas en los mas desaciados pecadores.

§. III.

Estos dos exemplos he referido, para q̃ vean los soldados, y todos los que los leyeren, la virtud y eficacia del *Acto de contricion*, y quanta verdad es lo que hemos dicho, que justifica el alma, y la pone en gracia de Dios, y la haze heredera del cielo, y que por muchos y grandes que sean los pecados, los perdona Dios todos por èl; y con tanto feruor y fuego de amor diuino se puede hazer, que le perdone tambien las penas deuidas por ellos, como fue dio a esta muger; y vean de camino los soldados, que fuera de aquel, si no huuiera hecho el Acto de contricion que hizo en aquel trance; pues consistio en èl la buena dicha de su alma por toda la eternidad de Dios. Por lo qual es muy sano consejo, que se acostumbren a hazer el Acto de contricion, los que viuen en peligros de

de la vida: porque puedan facilmente valerse dèl, y no perder la eterna. Aora veamos en que consiste, y como se ha de hazer.

CAP. XXII. *En que consiste, y como se ha de hazer el Acto de contricion.*

MVchas formulas andan vulgarmente impressas del Acto de contricion: y algunas menos aduertidas, y gente que no ha estudiado, piensan, que toda aquella composicion de palabras, y aquel almacen de razones, se requiere para que sea perfecta y valida la contricion, y que si algo se dexan, no han hecho nada; y esto nace de su ignorancia, y de la importunidad de algunos, en que aprendan aquellas palabras. La verdad es la que dize el sagrado Concilio Tridentino, que la contricion es odio del pecado cometido, con proposito de la emienda; y deste odio y aborrecimiento nace el dolor de auer ofendido a Dios, por ser quien es, tan bueno, tan santo, tan digno de ser amado y seruido: al modo que vn hijo, q̃ por flaqueza cometio alguna ofensa contra su padre, le pesa despues de auerla cometido, por ser ofensa hecha contra su padre, de quien ha recibido el ser, y a quien *Triden. sess. 14.*

juzga por digno de ser amado, y seruido, y doliendose de lo hecho, propone firmemente de nunca mas cometer tal pecado.

A este modo, la contricion es vn viuo arrepentimiento que tiene el pecador de sus pecados, considerando por vna parte lo mucho que Dios merece ser amado, y seruido, y lo que èl en particular le deue; y viendo por otra parte lo que le ha ofendido, aborrece sus culpas, y propone la enmienda, doliendose de auerlas cometido contra vn Dios tan bueno; como es: pero si tuuiesse este dolor por otros respetos, como es, por la gloria que pierde, o por las penas del infierno a que està condenado, o por la infamia del pecado, dize el sagrado Concilio, que seria contricion imperfecta, la qual llama atricion, bastãte para justificar a vn alma en el Sacramento de la confesion, pero no fuera del, porque este dolor es semejante al que tienen los criados, de las faltas cometidas a sus amos, no por lo que los aman, sino por lo q̃ pierden, o por el mal que les ha de venir, el qual sentimiento no es de hijos, sino de seruos: y assi por solo èl, fuera del Sacramento, no se hazen hijos de Dios, los que no lo eran: con el Sacramento si, porque suple la falta desta contricion imperfecta, por medio de la gracia que comunica: y co-

como dizen los Teologos, los haze de atritos contritos.

§. II.

ASsentada pues esta basa, como firme fundamento desta doctrina, y dexando delgadezas de questiones sutiles, para las Escuelas, y acomodando la doctrina a la materia y personas con quien hablo. De lo dicho queda claro, que la contricion no requiere estas, ni aquellas palabras, ni que se haga con esta, o aquella forma, y lo que mas es, que ni aun pide palabras exteriores pronunciadas con la boca, ni lagrimas, ni gemidos, ni sollozos, si bien todo esto es santo y bueno; sino solamente dolerse con el coraçon de auer ofendido a Dios, por ser quien es, con proposito de la enmienda; y el que desta suerte se doliere, haze vn acto de contricion perfecto, y le darà Dios por èl su gracia, y le perdonarà sus pecados, y la pena temporal que deuia por ellos, mas o menos, segũ el dolor que tuuiere, como diximos arriba. Y assi, con estas solas palabras que diga con el coraçon: *Pesame, Señor, de aueros ofendido, por ser vos quien sois, y propongo de enmẽdarme*, ha hecho vn Acto de contricion santo, y perfecto, y de sumo valor.

Digitized by Google

Ni por esto reprueuo el dezirlo con la boca, ni el vso de las formulas impressas, que llaman Actos de contricion, o practica de la contricion: porque todas son santas y buenas, y de mucho merecimiento, y ayudan para despertar el coraçon, y para mouerle a mayor aborrecimiento, y dolor de los pecados, y aquellos propositos que alli se ponen de perder todas las cosas, antes que perder a Dios, y de reuentar antes que pecar, y quisiera no auer nacido antes que aueros ofendido, y no ser criado antes que no ser vuestro, y estar en el infierno antes que en pecado, todos sõ muy buenos, y sacados de los Santos, los quales vsauan dellos, ya por la grãde fuerça del amor diuino que les mouia a hazer aquellos actos de aborrecimiento del pecado, ya para espolear su voluntad, y auiuar su espiritu en el amor de Dios: porque son como el azeyte, que leuanta la llama del amor diuino en el coraçon; y como fuertes clauos, que le detienen y asseguran, para q̃ no traspasse la raya de los Mãdamientos de Dios. Mas lo que dezimos es, que el Acto de contricion no consiste en essos afectos seruorosos del coraçon, ni en pronunciarlos con la boca, y que sin ellos puede ser perfeta la contricion, doliendose el pecador en su alma de auer ofen-

ofendido a Dios, con proposito firme de la emienda, como queda dicho.

Y si no necessita la contricion del ruido de las palabras exteriores para ser perfeta, mucho menos lo serà pronunciada con las mismas palabras si le falta el dolor y el afecto del coraçon con que aborrezca los pecados, y ame a Dios sobre todas las cosas, como merece ser amado, cõ proposito de perderlas todas antes que ofenderle; porque este acto interior de la voluntad, es el alma de la contricion; y las palabras de la boca, como el cuerpo: y palabras de contricion pronunciadas por la boca, sin voluntad interior de contriciõ, son como cuerpo sin alma, que no es mas que contricion aparente, sin vida, y sin operacion; y por el consiguiente, ni justifica, ni alcança perdon de pecados; pero la interior sin las palabras, si, como viue el alma sin el cuerpo.

§. III.

DE aqui se colige claramente vna cosa de sumo consuelo para los que no sienten mucho jugo de deuocion, ni alcançan vna lagrima en toda la vida, y es, q̃ sin ellas, y sin aquellos sollozos, y golpes de pecho feroces, que algunos suelen dar-

se

se, pueden tener mejor contricion, y mas feruorosa que los que lloran mucho si tienen mayor aborrecimiento del *pecado* que ellos, y mas firme proposito de la enmienda, porque en esto consiste la verdadera contricion, y no en aquellas lagrimas, y ternura de coraçon que los otros tienen, si bien es muy buena y santa, y mucho de estimar; pero muchas vezes nace del natural tierno y facil, que con qualquiera dolor que Dios le comunica, prorrumpe en llanto, como sucede en las mugeres, y en los niños, y en personas deste jaez; otros ay que son mas secos de natural, y con mayor dolor no lloran, ni gimẽ, y no por esso merecen menos, como sucede en los soldados, y en personas de letras; y en los que estàn acostumbrados a passar trabajos, que como estàn hechos a las armas, no les inmutan los golpes, ni los sentimientos, tan facilmente como a los que no estàn acostumbrados a ellos.

Y es mucho de notar, q̃ no poças vezes son mas constantes los que derraman menos lagrimas, si tienen verdadero y firme dolor, que los que lloran mucho: porque al passo que tienẽ mas dureza, y se duelen con mas dificultad de sus vicios; a esse mismo tienen mas constancia, y perseue-

seueran con mayor firmeza en su buen proposito; y los otros como son mas blãdos para recebirle, lo son tambien para dexar el proposito que tuuieron, como el agua y la cera, que reciben facilmente qualquiera señal, y con la misma facilidad la dexan, y lo que presto se haze, presto se borra; pero los marmoles que resisten a su cultura y polimento, reciben con dificultad qualquiera letra, o señal, pero vna vez recibida, siempre la cõseruan, y con suma dificultad la pierden: assi son los que facilmente se duelen, y lloran, que facilmente suelen retroceder de sus propositos, porque los escriuieron en agua, y los grauaron en cera: pero los que con dificultad lloran, y resisten a la cultura por la dureza de su coraçon, vna vez conuertidos suelen ser firmes, y cõstantes en sus buenos propositos. Y por tanto no deuen desconsolarse: porque no lloran como los otros, si bien siempre se deuen estimar las lagrimas, derramadas por los pecados, como dadas de la mano de Dios, y como prendas ciertas del sentimiento, y dolor del coraçon.

Vltimamente se deuen consolar con esta dotrina los que andan dudando, si tuuieron, o no tuuieron contricion; si estoy,

Digitized by Google

toy, o no estoy en gracia de Dios: porque aunque, como enseña el sagrado Concilio Tridentino, ninguno puede saber cierta, e infaliblemente, que está en gracia de Dios, puede tener indicios que le aseguren la conciencia, de que la ha alcançado, y con ella el perdon de los pecados. Y entre ellos el mas cierto es, quando se ha cõfessado, auiendo hecho prudente diligencia para acordarse de sus culpas, y para tener dolor dellas: y tambien quando ha procurado hazer vn Acto de contricion en la forma dicha; y aunque, como *diximos*, no sienta aquel dolor, o ternura *interior* en su anima, puede asegurarse de que ha tenido suficiente dolor, con el deseo de tenerle, y con las diligencias que ha hecho, para dolerse de sus culpas: porq̃ assi como dize Christo, que el deseo equivale a la obra en lo malo, y el que viendo la muger, y desea pecar con ella, peca de la misma manera que si pusiera por obra su deseo: de la misma manera el que desea tener aborrecimiento y dolor de sus pecados, y haze diligencias para ello, puede creer, que tiene el dolor que desea, y el aborrecimiento que pretende, y que Dios recibe su deseo por la obra. Aora veamos, que diligencias puede hazer vn pecador de su parte, para alcançar este aborrecimien-

miento de los pecados, y el proposito de la enmiẽda, en que consiste la perfeta cõtricion.

CAP. XXIII. *De los medios que se pueden vsar para alcançar la contricion de los pecados.*

SVpongo lo primero, que la contriciõ es vn don que viene de la mano de Dios, tal, y tan alto, que ninguno le puede alcançar por sus fuerças, si su Magestad no se le comunicare: porque como dize el Apostol san Pablo, es obra del Espiritu santo, el qual se apodera de nuestros coraçones, y los haze gemir, y llorar los pecados, dandoles calor y fuerças para arrepentirse, y propositos para emendarse: por lo qual ninguno puede tener la contricion de sus culpas qual cõuiene, si el Espiritu santo no se la dà: pero aunque esto es assi, puede hazer de su parte diligencias para que se la dè: como el labrador no puede hazer que llueua, o que salga el Sol: pero puede labrar la tierra, y sembrarla, para que quando llouiere, o saliere el Sol, coja sazonados frutos: assi el hombre no puede por sus fuerças alcançar la lluuia de las lagrimas, ni el Sol que dà luz y calor al coraçon, para dolerse y abor-

Ad Roman. c. 8

re-

recer los pecados; pero puede disponer con el fauor de Dios su coraçon, para que su Mageſtad le comunique eſte diuino don.

La primera pues de todas las diligencias, ha de ſer pedir a Dios con inſtancia eſta merced del Acto de contricion, porq̃ su Mageſtad vende ſus dones a precio de oraciones; y aſsi pida, inſte, clame, y perſeuere, llamando a ſus puertas, y le alcançarà: porque ha empeñado ſu palabra de darlo al q̃ le pidiere, y abrirle la puerta al que le llamare.

Sur. t. 2. in eius vita.

Quando aquel ſanto Hermitaño *Abrahan* ſe viſtio de ſoldado, y fue a la ciudad de Alexandria a cõuertir a ſu ſobrina, que ſe auia hecho ramera, deſpues de auerla traydo al Yermo, y encerradola en vna celda: pregunròle ella, que auia de pedir a Dios? y el Santo le reſpondio: Eſto has de dezir, y repetirlo ſiempre. Señor, tened miſericordia de mi, que ſoy pecadora, que fue lo que repetia aquel ſanto Publicano del Euangelio, de quien dize Chriſto, que boluio en gracia a ſu caſa; hizolo aſsi, y Dios la oyò de manera, y le dio tal contricion, y tales lagrimas, que reueloò a Pablo el Simple, que auia alcançado vna ſilla entre los mas encumbrados Seraſines. Pues vſemos todos los pecadores

Luc. 18

este medio, pōgamonos en su presencia, hiramos nuestros pechos, y digamos: Señor, tened misericordia de mi, q̄ soy pecador, q̄ su Magestad la tendrà de nosotros, y nos darà dolor, y arrepentimiento, y gracia, si perseueràremos en pedirla.

§. II.

LA segunda diligencia ha de ser la que pone el sagrado Concilio Tridentino; conuiene a saber, la memoria, y ponderacion de nuestros pecados, juntamente con la de los beneficios que hemos recibido de Dios, porque a vista de las mercedes recibidas, campea mas la grauedad de las ofensas cometidas, y mueuen el coraçon a mayor dolor. *Trident. sess. 14. c. 3.*

Dando licion S. Ignacio nuestro Padre de como se haze el examen de la conciencia, assi para confessarse, como para la noche antes de dormir, le diuide en cinco puntos, de los quales, el primero es hazer memoria de los beneficios recibidos de Dios, y darle gracias por ellos; y el segundo hazerla de los pecados cometidos, luego dolerse, proponer la enmienda, &c. Pero ofrecese sobre esta licion vna duda, y es: porque aconseja para examinar la conciencia, que en primer lugar *S. Ignat. in lib. exerc. Hebd. 1.*

se

se haga alarde de los beneficios de Dios, y se le dèn gracias por ellos, supuesto que lo que con el examen se pretende, es conocer el numero de los pecados, y dolerse dellos, para lo qual no parece que importa la memoria de los beneficios recibidos?

Si importa, y mucho, porque acordandose vn hombre de las mercedes que ha recibido de Dios, conoce lo mucho que le deue, y naturalmente se mueue a agradecimiento, y a deseo de seruir a quien assi le ha hecho merced. Pues como luego haze memoria de sus culpas, y halla, que en lugar de retornarle seruicios, le ha retornado ofensas, prorrumpe en grande dolor de auer ofendido a tan buen Dios, diziendo: O Señor, y que grande ha sido mi ingratitud, pues en lugar de seruiros, os he ofendido! Pesame en el alma, por ser vos quien sois, de auer os ofendido, y quisiera que antes me aniquilarades, que no ofenderos. Y propongo firmissimamente de morir mil muertes, antes que ofender a vn Dios tan bueno en la mas minima cosa del mundo. Y por esto dezimos, que la memoria de los beneficios que Dios nos ha hecho, junta con la de los pecados que hemos cometido, es medio eficaz para alcançar la contricion, por quanto campea mas nuestra malicia a vista de sus be-

ne-

neficios, como lo negro a vista de lo blã-co.

Conuiene con esto lo que dize Orígenes, y es, que nos valgamos del beneficio de la redencion, acordandonos quã-to passò Christo por nosotros, y lo q̃ pa-deciò en su Passion, por redimirnos del pecado; el criarnos no le costò nada, y el redimirnos le costò su sangre, derra-mada a poder de tantos tormentos, a dõ-de por vna parte vemos lo mucho que deuemos a este Señor, y lo mal que le ser-uimos, y por otra parte quanta es la mali-cia de vn pecado, pues hizo tal estrago en quien no le auia cometido; y quan gran-de es su deuda, pues para satisfacer por ella le costò a Christo tanto; y luego bue-lua los ojos a sì mismo, y ponderè que es-trago harán tantos pecados en su alma, y como ha de satisfacer por ellos, y como ha de ser agradecido a vn Señor, que pagò por èl a tanta costa suya, pesandole mu-cho de auer sido causa de sus penas, y des-agradecido a tanto amor, y a tan grã be-neficio, y proponga luego la emienda, y seruir a tan buen Señor, recuperando en la vida que viene lo que ha perdido en la vida passada.

Esta es muy buena ocupacion para vn soldado, que se està passeando en el cuer-

po de guardia, o haziendo la posta, o la centinela, o guardando la artilleria, como se ha de estar pensando en otras cosas impertinentes y vanas, mejor estarà pensando en estas. Y rumie muy de espacio la grauedad de sus culpas, y verà como le amargan, y con essas pildoras bien digeridas, limpiarà el estomago de los malos humores de los vicios, y alcançarà su alma entera salud.

Numer. 30. En el capitulo treinta de los Numeros dize la sagrada Historia, que embiò Dios serpientes fogosissimas sobre los que auiã murmurado de Moises, el qual viẽdo que perecia el pueblo, rogò a Dios por èl, y luego le mandò que leuantasse vna serpiẽte de metal en vn palo, y que todos los q̃ la mirassen sanarian; y assi fue, que leuantada la serpiente, sanaron todos los que la miraron, de las mordeduras de las serpiẽtes. Bien se echa de ver, que la vista de vna serpiente de metal, no es medicina para sanar de enfermedades, y por tanto algun grande misterio ay encerrado aqui. Assi es, dize Origenes, y el misterio es el de la consideracion, y ponderacion de los pecados: porque las serpientes que herian a los del pueblo, fueron simbolo de los pecados q̃ lastiman nuestras almas. Aquellos sanaron contemplando la serpiente,

por-

porque los Fieles auiamos de sanar contemplando las serpientes de nuestros pecados, y ponderando su fealdad.

§. III.

El Concilio Tridentino dize, que es tambien buen medio para tener dolor de los pecados, la memoria del infierno, y la meditacion de sus penas, considerando de espacio la grauedad dellas, y como por solo vn pecado ay muchos penando, condenados para siempre. Y buelua luego a si mismo el pecador, y vea quanto deue a Dios, pues no le ha lançado en el infierno, auiendo cometido tantos pecados; y dele mil gracias por ello, pidiendole perdon de las ofensas, y proponiendo la enmienda en adelante.

Acuerdese para mayor fuerça desta razon, de la justicia que hizo Dios en los Angeles, y en el primer hombre, que fue Adan, pues a los Angeles lançò del cielo al infierno, y se troçaron en demonios, por solo vn mal pensamiento que tuuieron; y al primer hombre, por vn pecado, al parecer, tan leue, como fue vna golosina, le desterrò del Paraiso, y priuò de su graçia a èl, y a todos sus descendientes. Y cõsidere, q̃ todos quãtos trabajos, guerras, hãbres,

muertes, afanes, y desventuras, suceden en el mundo, son castigos de aquel pecado, y el infierno, y las penas que alli se padecen, y lo que mas es, lo que padecio Christo nuestro Señor. Y ponderè quanta es la malicia de vn pecado, pues hizo tales efectos en los Angeles, y en los hõbres, y mire que haràn en su alma tantos como ha cometido, y quanto deue a Dios, pues le ha esperado a penitencia, y no le ha echado al infierno, auiẽdo tantos años que merecia estar allà, y haga cuenta que le concede este tiempo de vida, para solo enmendar la passada, y bueluase a Dios, y diga con todo el afecto de su alma:

Señor mio Iesu Christo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Saluador mio, a mi me pesa de todo coraçon de aueros ofendido, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas. Y propongo firmemente de enmendarme, y de perderlas todas antes que ofenderos. Y suplico humilmente a vuestra diuina Magestad, por la sangre que derramastes por mi en el Ara de la Cruz, y por los meritos de la santissima Virgen, y de todos los Santos, que me perdoneis, y que me deis gracia para cumplir lo què prometo, y para seruiros de todo mi coraçon. Señor, pequè, tened misericordia de mi. Señor, pequè,

què, tened misericordia de mi, &c. Repita esto de coraçon muchas vezes, y alcançarà el perdon de sus pecados, y la gracia del Señor.

CAP. XXIIII. *En que se concluye de lo dicho, quanto le importa al buen Soldado acostumbrarse a hazer perfectamente el Acto de contricion.*

DE todo lo dicho en el discurso destos capitulos se concluye, ò catolico y valeroso soldado, por muchas y buenas razones, que de todos quantos cuidados tienes, el primero y principal deue ser el desta deuocion de la contricion: porque sin ella no te puedes saluar, o bien en la confession, o bien fuera della, quando no puedes comodamente confessarte. Y como sean tantas las ocasiones, y tan frequentes, que se te ofrecẽ de arriesgar la vida en el exercicio militar, es conuenientissimo, y casi necessario, estar muy diestro en saber hazer el Acto de contricion, para saluarte por èl; y si vn soldado no se acostumbra en salud, y fuera del articulo de la muerte, a hazerle con perfeccion, corre grandissimo riesgo de no hazerle entonces, assi por el ruydo de las armas, y por la confusion, como por el

dolor de la enfermedad, o de las heridas, y muchas vezes queda aturdido, y muere sin sentido, o que del golpe que recibe, o que del que dà quando cae. Y negocio de tanta importancia no se deue dexar para aquella hora, quando vn hombre no està para nada, y querer en aquel articulo aprẽder lo que nunca aprendio, es como pedir milagros: porque aun los muy exercitados en hazer la contricion, se hallan en aquel trance tan desacaecidos, que necesitan de ayuda de Religiosos, y de personas espirituales, para hazerle como deuẽ: que haràn soldados desgarrados, oluidados de sus almas toda la vida, solos, y aturdidos, caìdos en fosos, o en hoyas, entre muchos muertos pisados, y trillados de caualles, y de hombres, en medio de tanto tropel y estruendo como ay en vna batalla? Como se doleràn, y como llamaràn a Dios, y como le amaràn, si nunca supieron que era dolerse, amarle, ni llamarle?

Portanto, pues eres Christiano, y sabes que ay otra vida despues desta, y que es eterna, que nunca se ha de acabar, ni tener fin, y que necessariamente te ha de caber vna de dos suertes, o gozar para siẽpre de Dios en el cielo, o penar para siempre cõ los demonios en el infierno, y que este es el medio necessario para saluarte; acos-

acostumbrate a èl, y enseñate desde luego a hazer el Acto de contricion todas las noches: porque si amanecieres en la otra vida, como ha sucedido a muchos, no te condenes. Hazle todos los dias en amaneciendo, y todas las noches quando vas a dormir, y siẽpre que entrares en la guerra, y muchas vezes entre dia, y por este medio sanearàs las confesiones mal hechas, si ay alguna inualida, por algun defecto oculto que tu no alcanças, o por falta de dolor, o de examen, o de atencion, o intencion en el Confessor, porque el Acto de contricion es vn Bautismo de fuego, que purifica el alma de qualquiera escoria que tenga de pecados, y la dexa pura, limpia, santa, y heredera de la gloria, que es el mayorazgo de Christo.

§. II.

Y No te oluides de lo dicho, conuiene a saber, que no basta dezir: Pequè, y pesame, con la boca, sino se dize tambien con el coraçon, al qual mira Dios, a quien no puedes engañar, y por tanto conuiene que vses de los medios dichos, para mouerte a dolor, considerando la inmensa bondad de Dios, su piedad para con todos, y mas para cõtigo mismo, quãto le deues,

y quan mal le has pagado, y la fealdad, y malicia del pecado, y los muchos que has cometido: porque desta suerte se encienda tu coraçon en viuo aborrecimiẽto dellos, y en fuego de amor de Dios.

Porque si vn soldado no espera el tiẽpo crudo del combate para preuenir las armas, sino que las apercibe antes, porque le halle apreſtado el enemigo quãdo vẽga, tampoco deue esperar al punto crudo de la muerte para preuenir las armas con que ha de pelear cõtra el demonio en defensa de su alma, sino apercibirlas muy cõ tiempo en el que tiene de paz, y de salud: porque quando llegue la hora del combate le halle apercibido, y no le vença: y si toda la vida gasta en aprender a esgrimir, y a jugar la espada, y el montante, y vsar de la lança, y de la adarga, y a tirar el mosquete, a herir, y a defenderse, y no espera para aprender esso al tiempo de la batalla; quanta mas razon es, que aprenda tambien con tiempo avsar destas armas de la cõtricion en el discurso de su vida, y que no espere a aprenderlas al articulo de la muerte, y mas importãdole tãto mas la vida del alma, q̃ la del cuerpo, quãto vã de lo eterno a lo temporal, y perecedero?

Dize muy bien S. Aguſtin: La vida del cuerpo, por mas que la dilatemos, se ha de

de acabar: la vida del alma es eterna, y nũca se ha de acabar: todo lo de acà es breue, y fragil, y de ningun valor; lo de allà es sin fin, eterno, y de sumo valor. Pues en que ley cabe, que siendo tan tuya el alma, como el cuerpo; aquella tan noble, y este tan villano; aquella eterna, y este caduco y perecedero, cuides tanto del cuerpo, y descuides tanto del alma? Que razõ ay para que trabajes tanto por los bienes caducos, y tan poco por los eternos? que temas tanto la muerte, y tan poco el infierno? que te armes de punta en blanco, y veles, y trasnoches, porque no te halle el enemigo descuidado, que no puede quitarte sino la vida del cuerpo, y q̃ duermas, y te descuides, y no te armes cõ tiẽpo para defenderte del enemigo del alma que te puede quitar la vida eterna? Dia vendrà en que te acordaràs de lo que aora te digo, y en que llores lo que aora no lloras, y en que gimas por las risas que dàs aora, y en que te pese de no auerte pesado de las ofensas cometidas contra Dios, y en que hagas espantable penitencia, sin fruto, ni merecimiento: porque se acabò el tiempo de mererer.

Y por tanto, soldado Catolico, sè valiente para defender tu alma, ostenta tu destreza en vencer a tu mayor enemigo,

Digitized by Google

que es el demonio; pues te precias de valeroso soldado con los hombres, sè tambien valeroso soldado delante de Dios; mira que si te vence la mala costumbre, serás tenido por cobarde, y por hombre que no tuuo animo para hazer rostro al enemigo, sino que al mejor tiempo le boluio las espaldas. Mira que sentirás si te vès hollado, y pisado, y abofeteado de la mas vil canalla que ha auido, ni avrà en el mundo; y pues tienes tiempo aprouechate del, y vsa destas armas espirituales de la contricion hasta cobrar gran destreza en jugarlas, y temblarà de ti el infierno, y conquistaràs el cielo, y en la hora de la muerte entraràs triunfando de todos tus enemigos: y si no me creyeres aora, ellos triunfaràn de ti despues: y aunque ayas vencido mil batallas, y tenido otras tantas vitorias, penaràs infamemente cautiuo en las mazmorras del infierno. Mira lo que sucedio de Alexandro, y de Pompeyo, de Iulio, y de Augusto Cesar, y de todos los Emperadores Romanos, despues de auer señoreado el mundo, y triũfado con tanta honra en la gran ciudad de Roma; su aplauso passò como el viẽto; su honra se deshizo como el humo, sus cuerpos se boluieron ceniça, y sus almas penan, y penaràn para siempre: porque

al tiempo de la muerte les faltò la gracia de Dios, y murieron en pecado; pues escarmienta tu en su cabeça, y no trabajes tanto por hazer este, o aquel papel en la farsa deste mundo, pues que acabada todos han de ser iguales; mas procura con todas tus fuerças acaudalar espirituales tesoros, y la honra verdadera de la gracia, y amistad de Dios, para que en la hora de la muerte te reciba con sus Angeles en la celestial Ierusalen, de la vida bienauenturada y eterna, y no te sea pesado de oirme vna sola palabra, por vltima admonicion, que es la siguiente.

§. III.

EN la ciudad de Paris murio vn Eclesiastico de buen entendimiento, y letras, y demas vicios que virtudes, muy regalado, y rico, y dado a los entretenimientos del siglo; murió con todos los Sacramentos, confessado, y comulgado, ayudandole Religiosos, y con muestras de contriciõ. No muchos dias despues, apareciò avn amigo, q̃ auia dexado en el siglo, y le dixo como se auia cõdenado: y como le replicasse a esto c õadmiraciõ: Pues no confessaste, y lloraste tus pecados? *Cef. l. 2. c. 15.*

Digitized by Google

Si los confessè (dixo) pero no tuue verdadero dolor, ni proposito de la enmienda, antes siempre me inclinè, a que si viuia, auia de boluer a mis vicios, y por esto me condenè, aunque con la boca dixe al Religioso, que me pesaua, y que proponia la enmienda. Y en diziendo esto desaparecio, dexando a su amigo triste, y a todos buena licion, de las calidades que ha de tener la verdadera contricion.

Pues dime, yo te ruego, si el que murio confessado, y comulgado, y con todos sus sentidos, y con Religiosos a la cabecera, que le ayudauan a doserse de sus pecadas, con las Imagenes, Reliquias, y agua bendita, fue vencido de su mala costumbre, y no acertò a hazer vn buen Acto de contricion: como acertarà el soldado en el estruendo de la guerra, toda la vida acostumbrado a vicios, y destituido de todo fauor, herido, y atropellado, y que nunca supo que cosa era contricion? No està claro, que es linage de locura, y engaño de Satanas, pensar que le harà mejor? y que es pedir milagros, querer entonces hazer bien, lo que bueno y sano, y con ayuda de Maestros, no acertò a hazer? Portanto, yo te ruego, que pues tu solo eres el interessado en esto, que no cierres los ojos a la luz, ni el entendimiento a la razon, sino q̃ des-

desde luego te acostúbres a hazer el Acto de contricion como deues, y a confessarte a menudo: porque en la hora de la muerte le hagas con toda perfeccion.

CAP. XXV. *En que se refiere vna carta de san Bernardo, para apoyo y confirmacion de lo dicho.*

PORque alguno juzgarà, que este tratado mas es para Religiosos recogidos, que para soldados que viuen en la campaña, quiero poner aqui vn pedaço de la carta que escriuiò san Bernardo a los soldados de su tiempo, en que pinta sus costumbres, para que aprendan los del nuestro, como han de juntar el exercicio militar, con el de la virtud, y del modo que se han de portar, assi en la guerra, como en la paz, para conseguir el premio de sus armas.

CARTA DE SAN BERNARDO a los soldados del Templo, en que refiere sus virtudes, y las que deuen tener los soldados de la milicia Christiana.

Bern. ad mil. tẽp. c. 4.

DEterminacion tengo de escriuir en esta Carta la vida, y costumbres, y los exercicios

Digitized by Google

cicios en que se ocupan en la guerra y en la paz los nobles soldados que militan debaxo de la vãdera de Christo en nuestros tiempos, para exemplo, o por mejor dezir, para confusion de los soldados deste siglo, los quales vinen de tal suerte, que mas parece que militan debaxo de la vandera de Satanas, que no de la vandera de Christo. Con lo qual se declarará claramente la diferencia q̃ ay de la vna a la otra compañia, y quanto và de soldado a soldado, y de milicia a milicia.

Porque lo primero, no falta la diciplina militar en la vna, y en la otra, y tanto se exercitan los soldados en esta compañia adonde florece la virtud, como en aquella en la qual florece el vicio: y en quanto a la obediencia a los mayores, no ay Religiosos mas puntuales a la voz de sus Prelados, que lo son nuestros soldados a los mandatos de sus Capitanes, persuadidos, que es linage de Idolatria resistir, o faltar a las ordenes de sus oficiales, a quien reuerencian, y obedecẽ, como a Christo. Van y buelue̅ con toda presteza a la seña del que preside, visten lo que les dan, comen lo que les ponen en la mesa, ni en vestido, ni en comida se admite cosa superflua, contentos con lo necessario para sustentar la vida, viue̅ como hermanos en pacifica amistad, sin mugeres, y sin hijos, sin dis-

discordias, sin embidias, sin emulaciones, ni pretensiones: de suerte, que siendo tantos, se puede dezir de nuestros soldados, lo que de los primitiuos Christianos. Dize san Lucas, que siendo muchos el coraçon es vno, y el alma vna, y los bienes comunes, porque ninguno tiene cosa propia, todo es de todos, y todo de cada vno: en ningun tiempo estàn ociosos, porque si no ay guerra se ocupan, o en aderezar las armas, o en hazer otras nueuas, o en apreſtarlas para que estèn apercebidas para el tiempo de la pelea. No ay entre ellos mayorias, ni aceptacion de personas, porque no es preferido en los cargos el mas noble, sino el mas virtuoso, no el mayor, sino el mejor. Solo tienen contienda sobre quien serà mas cortès con el otro, estudiando cada qual de preuenir a su compañero, y ganarle por la mano, tratandole, aunque sea inferior, como si fuera superior suyo, ayudandose a lleuar las cargas vnos de otros con amor y caridad, como manda la Ley de Christo. Luc. 2.

No se oye entre tantos palabra menos decente, ni de murmuracion, ni con malicia, ni risas vanas o inmodestas, ni se halla obra ociosa, ni soldado vagamundo, y quando algo desto se descubre en alguno, aunque falte leuemente, luego se le pone conueniente re-

Digitized by Google

remedio, y se le aplica saludable medicina aborrecen los soldados de nuestro exercito todo genero de juegos, assi de los dados, como de los naypes, ni se dan al entretenimiẽto de la caça, ni gustan de cetreria, y mucho menos de farsantes, y de comedias, y entretenimientos de teatros, que afeminan a los hombres, y son indignos de personas que professan la milicia. No crian cabellos largos, como suelen las mugeres: porque saben que dixo el Apostol S. Pablo, que es afrenta en el varon traer cabellos de muger, ni andan peynados, ni afeitados, ni muy lauados. porque su mayor hermosura, es el desprecio de la hermosura; traen el cabello curtido con el poluo, desgreñado con el viento, erizado con el sudor, y atormentado cõ el hierro del morrion y la celada; este es el enriçado de sus cabellos, y la gala de su cabeça.

Pero que dire de lo que passa quando toman al arma, y se llega el tiempo de la pelea, aqui muestrã lo que son los soldados de nuestra milicia: porque se arman interiormente con viua Fè en el coraçõ, y exteriormente con fuertes armas de hierro, no se curan de plumas, ni de cadenas de oro, ni de vestido brillante: porque no van a parecer bien, sino a pelear biẽ, no a mouer a los enemigos a codicia, sino a ponerles temor, y a pelear hasta vencer, procuran tener caualos fuer-

Digitized by Google

fuertes y alentados, no machados y regalados, y tales que sean para pelear, y no para galantear. Todo su estudio ponen, no en proceder con gran pompa, ni en alcançar grande nombre, sino en vencer a los enemigos, y alcançar dellos vitoria; y assi nunca salen a la guerra de tropel, ni confusos con arrebatado impetu, sino con mucha orden y buena disposicion, diuididos en esquadrones, y guardando con prudencia y cautela el arte, y la diciplina militar; pero en oyendo la reseña de acometer, aqui es ello: porque desnudandose de la primera mansedumbre se visten de vn espiritu de Leones: y como si los enemigos fueran manadas de ouejas; assi les acometen, matan, hieren, y despedaçan, que millares les parecen vno, y millones reputan por nada, por vengar las injurias cometidas contra Dios; y como no confian en sus fuerças, sino en la virtud de Dios, por cuya causa pelean, y saben quan facil les es dar a pocos vitoria contra muchos (como dixeron los santos Machabeos) esperan la vitoria de la mano de Dios, y no ha sido vana su esperança, porque les ha dado muchas, y muy insignes, siendo pocos contra muchos. 1. Mach. c. 13.

Con marauilloso artificio juntan en vno la mansedumbre de corderos, y la ferocidad de Leones, de tal suerte, que quien los mira no sabrà discernir, si son exercito de sol-

soldados, o Comunidad concertada de Monges Religiosos. Y para dezir la verdad, lo vno y lo otro se halla en nuestros soldados en perfectissimo grado. porque son Religiosos en la vida, y Soldados en la profession; Religiosos en la virtud, y Soldados en el valor, juntando en vno la mansedumbre de Monges, y la valentia de Soldados. Esta es la marauilla que ha obrado en nuestros tiempos el braço fuerte de Dios. El ha escogido sus Soldados, y assi son todos escogidos por su mano, para velar, y defender el talamo del verdadero Salomon. Todos ciñen espadas, y son para la guerra diestrissimos.

Ponderacion, y aduertencias sobre esta carta de san Bernardo.

TOdas estas son palabras de san Bernardo en la carta referida, que escriuio a Hugon, Maestre General de los soldados que guardauan el Templo de Ierusalen, y tenian su plaça de armas en el Monte Oliuete. Y despues prosigue por espacio de treze capitulos, recapitulando los frutos de su milicia, y los efectos de sus armas, y lo mucho que seruian a la Iglesia cõ ellas, adonde remito al Lector que gustare de saberlos. Agora para nuestro intẽto basta lo referido en el pedaço desta carta que

aue-

auemos aqui puesto, adonde pido a los soldados, que se miren como en cristalino espejo, y vean si es possible juntar la perfeccion Euangelica con el estruendo y exercicio de las armas, y como no contradize, sino antes ayuda la diciplina militar a la diciplina Religiosa, y que si vn soldado quiere, puede con el fauor de Dios ser virtuoso y santo, y alcançar los honores militares con el exercicio de las armas, y los meritos de la santidad con los exercicios de las virtudes. Hombres eran estos soldados como son los de nuestro tiempo, de carne y de hueso como ellos, y por ventura criados en mas regalo, y nacidos en tan nobles pañales, y viuian en tantas ocasiones como viuen los de aora, y no obstante todo esto florecian en tan heroicas virtudes como refiere san Bernardo, de cuya verdad es sacrilegio dudar: porque a tan grande Santo, ni le pudo mouer lisonja, ni vanidad, ni interès, a escriuir mentira, y fingir lo que no era, y mas escriuiendo de cosas tan publicas y sabidas, de que le pudieran conuencer facilmente los que entonces viuian.

Pues siendo esto assi como lo es, conuencidos quedan los soldados de nuestro tiempo, a seguir el exemplo y la vida que hazian los de aquel, y si no la siguen, es

por su negligencia, y poca virtud; y quien no la tiene para vencerse a si mismo, tampoco la tendrà para vencer a sus enemigos; y quien falta a la Ley de Dios, tambiẽ faltarà a la de su Rey; y quien es a Dios aleue, tambien lo serà a su señor. Por lo qual, la vltima conclusion sea, que leìda esta carta, procuren todos los soldados seguir las pisadas de aquellos, imitando sus virtudes en la paz, y su esfuerço en la guerra, para que desta manera alcancen el fauor de Dios, y merezcan la corona en esta vida de vencedores, y en la otra de predestinados. Mas porque aqui habla san Bernardo en comun, pondremos la vida y los exemplos de algunos soldados en particular, para mayor confirmacion de la dotrina que hemos dado, y mas edificacio de los que la leyeren.

CAP. XXVI. *De la confiança en Dios que han de tener los Soldados.*

YPorque no quede en oluido alguno de los documentos necessarios para alcançar los buenos sucessos de las armas, añado a lo dicho lo q̃ dize san Bernardo que hazian estos nobles soldados, y es, que desconfiauan de si, y ponian toda su confiança en Dios, re-

co-

conociendo, que por sus fuerças y fauor auian de alcançar vitoria de sus enemigos: y assi tomaua Dios por su cuenta los sucessos de sus armas, y se los daua tan felices, y de tanta gloria y fama. Este es vn documento muy importante para los soldados que pelean; los que le vsan alcançã vitoria siendo pocos, de mucho numero de enemigos; y los que se ensalçan con soberuia y arrogancia, pareciendole que ellos solos bastan para todo el mundo, y tienen como por afrenta que se pida fauor a otro, aunque sea al mismo Dios, son vẽcidos de pocos y flacos, y como Elefantes soberuios, humillados de mosquitos y ratones: porque Dios tiene por blason humillar a los soberuios, y ensalçar a los humildes, como vemos que por el valor de vna muger, que fue Iudic, humillò la soberuia de Olofernes, y dio vitoria a su pueblo de todo el exercito de los Assirios.

Por lo qual el soldado que deseare alcançar vitoria de sus enemigos, deue desconfiar de si, y poner toda su confiança en Dios, cuyas fuerças como son tan poderosas, no ay hueste de enemigos que no vẽçan; y pertrechado con ellas, y alentado con su fauor, ha de entrar intrepido y denodado en la batalla, como quien lleua a

Digitized by Google

Dios en el cuerpo, a quien ninguno puede resistir, y por esso todos los que alcançan esta virtud son magnanimos, y alentados, y vencen en valor a todo el mũdo, como vencia Sanson a tanto numero de Filisteos con sola vna quixada de vn jumento, porque tenia el espiritu de Dios, y peleaua con sus fuerças, y Dios peleaua en èl, y por tanto la vitoria no la atribuìa a sus fuerças, sino a las fuerças de Dios, a quien daua la gloria, la honra, y a si mismo la confusion, con que se daua Dios por obligado a fauorecerle para nuevas y mayores empresas. Lo mismo, pues, deuen hazer los soldados Christianos, desconfiando de sus fuerças, y confiando en las de Dios.

En figura de lo qual leemos en la sagrada Escritura (como arriba aduertimos) que quando salio Dauid a batalla campal cuerpo a cuerpo con el Filisteo, no pudo pelear con las armas de Saul, que eran de hierro, y de azero, bien labradas, y de mucha fortaleza: mas salio armado a la batalla como èl lo confessò, con la virtud del nombre del Señor, que lo es de todos los exercitos, y con estas armas alcançò la vitoria que no pudo alcançar con las del Rey Saul. Para enseñar a todos, que no se han de alcançar las vitorias de los enemigos,

con las armas de los hombres, sino con las armas de Dios; y que las fuerças de Dios, y no las nuestras, son las que han de dar cabo de los enemigos, y que se deue desnudar de su propia confiança el soldado q̃ entrare en la guerra, como Dauid se desnudò de las armas fuertes de Saul, y armarse de la virtud y confiança en Dios, como èl se armò, si quiere alcançar vitoria; y si no lo hiziere assi, aunque mas diestro sea, y aunque mas apriete los puños, y se alientea la batalla, serà vencido.

CAP. XXVII. *De otro medio para alcançar vitoria, que es la oracion.*

DE la confiança en Dios que hemos dicho, y de la desconfiança de sus fuerças, ha de nacer la oracion, y el recurso a nuestro Señor, pidiendole con instancia el buen sucesso de la guerra, y esperandole de su mano poderosa. Assi vemos que venciò Iosue por virtud de la oracion de Moises, como diximos. Y es cosa esta tã aueriguada, q̃ los Emperadores Gẽtiles no entrauan en batalla sin auer hecho primero grãdes sacrificios a sus idolos, suplicãdoles cõ largas oraciones

que les diesse vitoria de sus enemigos: porque aunque eran tan soberuios, reconocian a sus Dioses por superiores, y soberanos, y que sin su ayuda no podrian tener buenos sucessos. Y si esto hazia hõbres Gentiles sin conocimiento de Dios: que serà justo que hagan soldados Christianos, criados en la luz de la Fè, y con la dotrina de su Euangelio?

La primera diligencia, pues, para alcançar vitoria ha de ser la oracion, rogando a Dios que les dè su fauor, y poniendo por intercessora a la Reina del cielo, y a los Sãtos, y en especial al glorioso Santiago, como Patron de España, y cada qual al Santo que fuere Patron de su Reyno, con cuyo fauor alcançarà vitoria, y sin èl la perderà.

Y aunque pudieramos traer muchos testimonios, assi de los Santos, como de la sagrada Escritura, en confirmaciõ desta verdad: porque toda ella està clamando, que la oracion es el alma con que hemos de vencer, el arnès trançado què nos ha de guardar, el muro, el valuarte, y los pertrechos de guerra que defiendẽ la ciudad del furor de los enemigos. Todos los quiero dexar, y traer vno solamente, que fue el documento que dio el Señor de los exercitos, al mayor de sus soldados, que

fue

fue Iosue, aquien dize el sagrado Texto, que armò el Espiritu Santo, con animo, industria, y valentia para la guerra. Y siẽdo esto assi, dandole documentos para vẽcer, quando le mandò sitiar segunda vez la ciudad de Hay, le dixo la razon siguiẽte. *No temais, porque de la manera que el vitulo pace las yeruas del campo con su lengua, de la misma suerte segareis vosotros las cabeças de vuestros enemigos.* Las quales palabras, segun la inteligencia de Origines enseñan, que assi como el vitulo siega las yeruas del campo con la boca, y no con las manos; assi los soldados del exercito de Dios han de segar los campos de los exercitos enemigos, cõ la boca, no con las manos, jugando mas la espada de su lengua, que la de su cinta: esto es, orando, y clamando afectuosamente a Dios, y a sus Santos, llamandolos en su ayuda, y trayendolos en su fauor con la fuerça de su oracion. *Numer. 22.*

Estos son, señores soldados, las armas principales de los Catolicos, estas las maquinas de guerra, y los ardides que deuen vsar en ella para vencer las huestes de los exercitos enemigos, afectuosas oraciones, gemidos, y clamores al cielo, nacidos de lo intimo de su coraçon, y acompañados con dolor de sus pecados, y propositos firmes

firmisimos de hazer buena y santa vida: porque con estas armas vencerán, y sin ellas serán vencidos, aunque mas fuertes sean.

Que exemplo se pudo fingir mas viuo, para declarar esta verdad, q̃ lo que sucedio a Moyses, quãdo sacò el pueblo de Egipto, contra el qual salio el mismo Rey Faraon en persona con todos los suyos, y los cercò tan apretadamente, que por vna parte estaua el mar, por los costados montes que subian al cielo, por ótra èl con todo su exercito, teniendolos tan cortados, que ni podian huir, ni recibir socorro humano; pero no faltò el diuino: porque en tã dudosa lid leuantò Moyses el coraçon a Dios, y clamò, no con la lengua, sino con el alma, pidiendo fauor a su diuina Mageſtad, el qual se le diò tan grande, y tan a tiempo, que sin desembaynar espada, ni empuñar lança, ni flechar arco, ni jugar otra arma, les diò glorioſa vitoria de todo el exercito enemigo. Tãto puede la oracion de vn virtuoso Capitan, y tan fuerte arma es para derrotar a los contrarios, y alcançar vitoria dellos. Ruego a Dios que se persuadã a esta verdad nuestros soldados, y que vsen destas armas, y vençã con ellas como lo hizieron los antiguos.

Exo. 13.

Y es tan grande verdad esta, que durmien-

miendo el que ha orado, peleã por èl Dios y sus Santos, haziendo centinela en su cãpo, y le dã la vitoria en las manos sin derramamiento de sangre, ni costa de soldados. Buen testigo es desto lo que referimos arriba, auer sucedido en Zaragoça, en tiempo del Rey don Alonso el Emperador, que la ganò por los años del Señor de 1109. quando durmiendo las centinelas la invadieron los Moros, y la Virgen con sus Angeles la defendieron en la brecha que auian hecho, con muerte de muchos. Y al Rey don Ramiro le apareciò Santiago quando dormia, y le dixo, que diesse la batalla a los Moros por la mañana, invocando el nombre de Dios, y el suyo, y que èl vendria en su fauor: porque viene llamado, y a fuerça de oraciones, y si estas faltan, falta, y no viene, lo qual se verà claro en los capitulos siguientes.

F. Dieg. Mor. hist. de N. Señora del Pil. p. 2. c. 31.

CAP. XXVIII. *Del patrocinio del Apostol Santiago, y las vezes que ha venido a pelear en fauor de los Españoles.*

PAra mayor cõfirmaciõ desta verdad, aliento de los soldados, y deuocion de nuestro glorioso Patrõ el Apostol Santiago, quiero poner aqui el numero de sus apariciones, las ocasiones, y personas a quien ha aparecido, ani-

Digitized by Google

animandolos a las guerras, y ayudandolos en ellas.

El Arçob. don Rodr. de reb. Hisp. l. 4. c. 13. El Tuicens. ca. 49. La Hist. gen. del Rey don Alōs. 3. p. c. 11.

1 Las vezes, pues, que el Bienauenturado Apostol se ha aparecido en fauor de las armas Españolas, son veinte y cinco, segun se hallan en los Historiadores antiguos y modernos de nuestro tiempo. La primera, y la mas celebre, fue al Rey don Ramiro en el monte de Clauijo, en el qual (como diximos arriba) se auia retirado con algunos de los suyos, derrotados de los Moros, los quales le tenian cercado, y en grāde aprieto, y manifiesto peligro de venir a sus manos. Entonces le aparecio el santo Apostol, y tomandole por la mano le declarò, como el Señor le auia encomēdado la proteccion de España, y que como Patron della vēdria a ayudarle, que diesse por la mañana la batalla a los Moros, y el iria delante de los escuadrones haziendo en ellos gran matança, y les daria vitoria, lo qual todo sucedio como el sagrado Apostol lo dixo, y aquel dia se ganò Calahorra, y leuantaron cabeça los Christianos, hasta entōces oprimidos de los Moros; y el Rey don Ramiro, agradecido a tan singular beneficio, ofrecio el voto de los tres celemines, a la Iglesia de Santiago, y dio principio

cipio a su Orden de Caualleria, segun lo afirma el Licenciado Rades de Andrada.

2. y 3. Al Rey don Fernando el Magno, el qual merecio este renombre por su grande valor, con que se hizo señor de Leon, Castilla, y lo que aora llaman Portugal, en cuya compañia y seruicio militò el Cid Ruy Diaz Campeador. Apareciò a este Rey dos vezes, vna sobre Coimbra, y otra en la toma de Alẽquer, animandole a las batallas, y ayudandole en ellas. *El Arçob. don Rod. l. 6 c. 1. Vincen. Velvac. to. 4. li. 26. c. 40*

4. Al Conde de Castilla Fernan Gonçalez, en la batalla de Piedrahita. *Garí. l. 10. c. 10.*

5. y 6. Al Cid Ruy Diaz vna vez viuo en Castilla, quando andaua desterrado de la Corte por emulaciones de embidiosos, que nunca faltan entre soldados, apareciò en las batallas que tuuo cõ los Moros; y otra vez despues de muerto en la toma de Valencia, en cuyo assalto vieron los soldados a Santiago pelear al lado del Cid, que apareciò con èl, y hazer grande matança en los Moros, declarando con este hecho la gloria que gozaua en su compañia en el cielo, quien auia batallado por la gloria de Dios, y la exaltacion de su Fè, con su fauor en la tierra, y que ni viuos ni muertos *La gen. 3. p. c. 19. Franc. Diag. hist. de Val. Hist. del Cid.*

Digitized by Google

tos desampara a sus Capitanes, q̃ cõ deuociõ le llaman y veneran como deuẽ.

7 La septima aparicion, fue al Emperador Carlos Magno, al qual, como dize Nicolao de Lyra, apareciò en Francia, y le mandò que viniesse a España, en aquel tiempo ocupada de los Moros, y que los hiziesse guerra, y limpiasse las Prouincias de Gascuña, Nauarra, Vizcaya, Asturias, y Galicia, de los enemigos que las infestauan, y dexasse el passo franco a los peregrinos que viniessen a visitar su sepulcro, hasta entonces (añade Lyra) no conocido, y el valeroso Emperador obedecio al santo Apostol, con cuyo fauor tuuo glorioſas vitorias de los Moros, y fue el primero Principe que vino a visitar su sepulcro.

Nic. de Lyr. sup cap. 16. Apo. ad illud aver. & sext⁹ Angel. &c.

D. Luc. de Tui.

8. y 9. Al Rey don Fernando el II. apareciò dos vezes; la primera sobre Caceres; y la segunda sobre Ciudad-Rodrigo, en cuya compañia se viò tambiẽ S. Isidro, y ambas vezes vieron los soldados, y el Rey, al glorioso Apostol pelear valerosamẽte, y animar a los Christianos cõtra los Moros, con cuyo fauor ganaron estas dos ciudades.

M. Gil. Gõz. Dauil. hist. de Ciu. Rodrig. y de Zamor.

10 Al Infante don Alonso de Castilla en la conquista de Xerez de los Caualleros, que despues fue de Templarios,

Rades e Andrad

y oy

c. 72.

y oy es de la Orden de Santiago.

11 Al Rey don Alonso el Sexto, que ganò a Toledo, aparecio en la celebre batalla de las Nauas de Tolosa, con cuyo fauor passò a cuchillo aquel dia dozientos mil Moros con sola perdida de veinte y dos Christianos. *F. Ant. de Yepes hist. de Santia. El M. Gil Gon cal. hist. de Leon.*

12 Al Rey don Alonso el Septimo en la conquista de Baeça, en cuya compañia se vio tambien san Isidro pelear cõ Santiago en fauor de los Christianos, contra los Moros, como lo dize la Coronica del Rey don Alonso, y lo afirma el diligente y erudito Historiador de nuestros tiempos el Maestro Gil Gonçalez Dauila, Coronista de su Magestad. *Hist. del Rey don Alonso.*

13 Al Rey don Alonso el Octauo en la toma de Merida, a quien tambien afirman, que apareciò y ayudò san Isidro, como en la toma de Baeça. *D. Luc. de Tui. Miguel Mor. hi stor. de Merida*

14 Al Rey don Pedro de Aragon en la conquista de Huesca. Assi lo afirman su Historia, y los Anales de Aragon. *Hist. de*

15. 16. y 17. A los Capitanes Españoles tres vezes en las Indias, vna en la conquista de Goa, otra en la de Ormuz, y la tercera en Etiopia. *Gama. Fernan Lop. de Castañ.*

18. y 19. Al insigne Capitan Fernan Cortes aparecio dos vezes, la primera en Mexico, conquistando aquella ciu- *Oxea hist. de Sãtia. c. 4.*

Digitized by Google

ciudad en cuya memoria ay vna Iglesia, y calle del apellido de Santiago, y vna Imagen del santo Apostol, y a sus pies Fernan Cortès en el mismo lugar donde le apareció. La segunda fue jũto al rio Tabasco, animandole a la conquista de las Indias.

20. y 21. En Africa dos vezes; vna a dõ Iuan de Oñate en el Peñon de Coma; otra en Melilla, en la montaña del Algarrobillo, como lo afirma el Licenciado Pedro de Ledesma en la informacion que hizo en defensa de Santiago. *Oxea. c. 43. fol. 242.*

22 A Fernan Piçarro apareció tambien en el Reyno y conquista del Perù; assi lo confiessa el mismo en vna escritura de donacion que hizo a la Iglesia de Santiago en 17. de Enero de 1410.

23 A don Gonçalo Fernandez de Cordoua, llamado por su gran valor y esfuerço el gran Capitan, en la conquista del Reyno de Napoles, a cuyo lado se vió el santo Apostol, quando le inuocò, y le dixo: *Ten confiança, que yo vengo en tu fauor.* Con el qual venciò 26. batallas cãpales, y sujetò todo aquel Reyno. *Fernan Piza. en su hist. y var. iluss tres.*

24. y 25. Otras dos vezes ha aparecido en Galicia en defensa de sus Arçobispos en

en las guerras que han traydo con los de aquel Reyno, sobre la defensa y conseruacion del patrimonio y derechos del santo Apostol, como lo afirma el P.M.Fr. Hernando del Castillo, en la vida del Arçobispo don Verengario, q̃ fue de su Orden del glorioso santo Domingo, insigne en santidad, letras, y valor.

A las dichas podemos añadir la 26. que sucedio en tiempo del Rey don Bermudo el Tercero, quando entraron los Moros por todo el Reyno de Galicia, como vnas fieras desatadas, talando, y assolando quanto encontrauan, y llegaron hasta el sepulcro del santo Apostol, en el qual oyeron con tal estruendo y ruido de armas, que despauoridos y amedrentados se pusieron en huida, y murieron nouenta mil: tal estrago haze en los enemigos de Christo vna amenaza sola de Santiago.

Estas han sido, ò valerosos soldados Españoles, las vezes que visiblemente ha venido Santiago a fauorecer vuestras armas, quando le aueis inuocado; pero las que ha venido inuisible, no tienen numero, ni cuenta. Tres mil setecientas y nueue batallas ha dado la nacion Española contra los Moros, desde el año de 718. hasta la expulsion de los Moriscos en la sierra del

Aguar en Valencia, por don Agustin Mexia, y passan de tres millones de Moros los muertos. Y estas, y las otras vitorias q̃ ha tenido esta gloriosa nacion en todo el mũdo, pues le ha dado vna buelta de cabo a cabo con sus armas, todas se deuen al patrocinio del glorioso Santiago. Seamosle, pues, muy deuotos y agradecidos, imitãdo sus virtudes, para que teniendole propitio, tengan glorioſas vitorias nuestras armas.

CAP. XXIX. *En que se ponen algunas aduertencias sobre las apariciones del Apostol Santiago.*

LO Que deseo que aduiertan los Soldados de nuestros tiempos en este lugar, es, que todas estas vezes ha aparecido Santiago a los Españoles, orando sus Capitanes, y pidiendo fauor a Dios, y al Santo, contra los Infieles: porque sepan, que la oracion, y el rendimiento a Dios, y a sus Santos, es el medio para alcançar vitoria, y que la presumpcion, y el desgarro, y el echar brauatas, presumiendo ar-

rogantemente de sus fuerças, es medio para perderla, y para ser afrentosamente vencidos. Esforçadissimo soldado era el Rey don Ramiro, y no menos lo fue el valeroso Hernan Cortès, y el Gran Capitan, y otros que celebra la fama por sus heroicos hechos, que assombraron el mundo, y todos estos reconocian, como Catolicos Christianos, el fauor que necesitauan de la mano poderosa de Dios, y orauan a su Magestad, y hazian plegarias a sus Santos, suplicandoles afectuosamente, que los ayudassen; y por este medio alcançaron felicissimos sucessos, y esclarecidas vitorias de sus enemigos, y por tanto es justo, que vsen del mismo medio los buenos Soldados Catolicos, humillandose y abatiendose delante de la immensa Magestad de Dios, y no blasonando vanamente de si, sino desconfiando de sus fuerças, y confiando en las de Dios, y con esta humildad le pidan su ayuda, y confiados en ella acometan como Leones contra los enemigos de Dios, y tendran buenos sucessos.

Vna cosa se ha experimentado, y es, que ordinariamente los soldados visoños, y los de baxa suerte, y pocas obli-

gaciones, son los mas presumidos, y los que echan mas brauatas, con soberuia y arrogancia, blasonando del poder de su braço, y diziendo que los exes del cielo han de temblar del çumbido de su voz, y los que desta suerte blasonan de si, son los que mas presto bueluen las espaldas, Leones en la paz, y liebres en la guerra: pero los soldados viejos, y las personas nobles, que nacieron con obligaciones de sangre, y de padres ilustres, proceden como hijos de quien son, y la experiencia y madurez les dà prudencia para conocer los peligros, y reconocer quanto importa el fauor de Dios, y de sus Santos, para alcançar las vitorias, y assi son los primeros en las rogatiuas, y plegarias, y en aplacar a Dios con sacrificios, y limosnas, para tenerle grato en su fauor; y tambien son los primeros en acometer con valor contra los enemigos.

Quien de los Españoles fue mas valiente que el Cid? quien fue mas valeroso? y quien ganò mas vitorias? y siendo assi, que ninguno le lleuò ventaja en el valor, èl la lleuò a muchos, por no dezir a todos, en la Christiandad, y en el recurso a Dios, y a sus Santos, pidiendoles su fauor para entrar en las batallas, porque lo primero

mero se confessaua, y comulgaua el dia antes que las huuiesse de dar, y mandaua que todos sus soldados hiziessen lo mismo, como ya diximos; y lo segundo hazia larga oracion a Dios, y a Santiago, y a san Pedro Cabeça de la Iglesia, de quien era muy deuoto, y el Santo Apostol le aparecio varias vezes, y le confortò, y ayudo en la guerra contra los infieles, y el Cid, agradecido a los fauores que recibio de su mano, le edificò vn Templo en Leon, que se llama hasta oy san Pedro de Cardeña, adonde colgò su Estandarte, y las vanderas que ganò a los Moros, rindiendo los despojos a quien le auia dado la vitoria.

Este señores soldados fue insigne soldado, este fue valeroso Español, y este enseñò a los Capitanes a gouernar sus tercios, y a los Generales, a dar ordenes conuenientes para pelear, y vencer. Aprendan todos del Cid Ruy Diaz Campeador, a campear, y a pelear, y a ser valiẽtes de obras, y no de lengua, y fanfarria (y como dizen) valiente por el diente, blasonando mucho, y peleando poco, armẽse con la oracion, confesion, y comunion, antes de entrar en las guerras, como èl lo hazia, y procuren que hagan lo mismo sus soldados, y experimentaràn buenos

ſucceſſos, diferentes de los que experimẽtan contra los Infieles.

Ninguno blasfeme diziendo, que es cobardia, y falta de valor, pedir a Dios ayuda, y que oſtenta temor el que ſolicita el fauor de los Santos: porque eſta blasfemia mas es digna de hõbres paganos, ſin Dios, y ſin Fè, que de Catolicos Chriſtianos, los quales a ley de tales deuen conocer, que no eſtà la valentia, ni el valor, en ſoberuia y preſumpcion arrogante, ſino en el animo y fortaleza para dar la vida por Dios, y por la defenſa de ſu Ley, de la qual carecen los que carecen del temor de Dios, y de la ſeguridad y aliento que dà la buena conciencia: y aſsi los mas valeroſos y eſforçados, ſon los mas virtuoſos, y los que tienen mas recurſo a Dios: y ſi no, miren ſi fue cobarde el Cid, o ſi lo fueron los otros Capitanes de quien hemos hecho mencion, y harèmos luego; todos los quales antes de entrar en las guerras implorauan el auxilio de Dios, y el de ſus Santos, no por miedo que tuuieſſen de los enemigos, ſino por ſu mucha Fè y humildad, reconociendo que Dios es el Señor de los exercitos, y que en ſu mano eſtà la vitoria, y èl la dà a quien es ſeruido; y que ſi ſu Mageſtad no guarda la ciudad, en vano trabajan los que la defienden; y eſta

no

no es falta de animo, sino luz de Fe, y verdadera valentia.

Quando los Normandos acometieron la Francia, tuuieron en poco tiempo gloriosissimas victorias; y viendo los Franceses, que se yuan haziendo señores de sus tierras, con los felizes sucessos de sus armas, y con los infelizes que tenian ellos, tomaron por medio acudir a Dios, y a sus Santos, para que los fauoreciessen contra sus enemigos, hizierõ muchas plegarias, processiones, y limosnas por toda Francia, y vltimamente sacaron los cuerpos de san Dionisio, y de san Martin, y los lleuaron a sus exercitos para que defendiessen su Reyno; y fue cosa marauillosa, que desde el dia que entraron las santas Reliquias en los Reales, empeçò a mejorarse el partido de los Franceses, y a ser vencidos los Normandos, cuyo Capitan fue forçado a componer las cosas de la guerra, y boluerse a su tierra; y dando despues cuenta a su Rey de lo que auia passado, dixo vna sentencia digna de memoria: *Señor, en Francia mas resistencia hallè en los muertos, que en los viuos: porque a los viuos vencì, y los muertos me vencieron*; y dixo vna gran verdad, si bien no se puede dezir de los Santos, que estàn muertos, pues viuen eternamente en el cielo:

pero fue verdad, que le hizierõ mas guerra los huessos de aquellos Santos Prelados, que todos los exercitos de los soldados viuos: porque puede mas el cuerpo difunto de vn Santo, q̃ el exercito viuo de vn Reyno, si no està en gracia de Dios, q̃ es la verdadera vida, y quien dà valor a las armas, y esfuerço a los soldados para alcãçar vitoria.

Y porque vean los soldados de nuestro tiempo, que no se les pide mucho en lo q̃ hasta aora se ha escrito, ni tan dificil, que no lo ayan practicado muchos de los que han cursado las campañas, y viuido toda su vida soldados, pondrè aqui algunos exemplos, y vidas de soldados antiguos y modernos de todas naciones, los quales exercitaron las virtudes que hemos dicho, hermanando la vida soldadesca con la vida Religiosa, aunque por la breuedad deste libro serán pocas, y sucintas, remitiendo a los que gustaren de verlas mas extensamente tratadas a las Coronicas de las Ordenes militares, y a la Historia del gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, y a otros que fueron dechado de Christiandad, y valor.

(*)

CAP.

CAP. XXX. *En que se ponen algunos exẽplos de ſaldados valeroſos que juntaron la virtud con las armas, y en primero lugar del ſanto Emperador Carlos Magno.*

SEA el primero el del Emperador Carlos Magno, el qual Reynò en Francia 46 años, de los quales gaſtò la mayor parte en guerras cõtra infieles. Libertò a Italia de la opreſiõn de los Lõgobardos, por los años del Señor de 771. deſpues paſsò a Alemania, y conquiſtò a aquellas Prouincias, y ſujetò a Saxonia, y la conuirtiò a la Fè de Chriſto, no menos con el exemplo de ſu vida, que cõ la fuerça de la predicaciõde varones ſantiſsimos que lleuò para que la alumbraſſen con la luz de nueſtra ſanta Fè, como lo diximos arriba. *In Cõp. Laur. Sur. 18. Ianuar.*

Deſte ſanto y valeroſo Emperador ſe dize en ſu vida, q̃ nunca emprendio guerra que no fueſſe por la gloria de Dios, y propagacion de ſu ſanta Fè, y la vltima que hizo en Eſpaña, fue llamado del Rey don Alonſo el Caſto para ayudarle contra los Moros, que oprimiã eſtos Reinos. Era deuotiſsimo de nueſtra Señora, cuya Imagẽ traia en ſus banderas, y en el pe-

Digitized by Google

pecho, y procuraua q̃ la truxessẽ los soldados; rezaua todos los dias sus Horas, y comulgaua cada ocho dias, la qual costũbre procurò entablar en sus exercitos. Todos los dias, pudiẽdo, iva tres vezes al Tẽplo, por la mañana a Missa, por la tarde a Visperas, y por la noche a Maitines, aborrecia los juramẽtos, y el vicio de la deshonestidad, y procuraua desterrar estos vicios, como peste, de sus exercitos; con los pobres era piadosissimo, curaualos, y visitaualos por su persona, y dauales largas limosnas.

Iuntaua con la vida del soldado, y con la grandeza de Emperador, la humildad, y la vida de Religioso Principe: porque hazia penitencia, macerando su cuerpo con ayunos, y otras aspetezas corporales, y peregrinaciones, entre las quales fuerõ ilustres las que hizo a Roma a visitar los santos Apostoles san Pedro, y san Pablo, el año 799. en el qual fue coronado por Emperador del Papa Leon, que auia sucedido a Adriano, y la que hizo a Santiago de Galicia a venerar su cuerpo con grã de pompa y aparato; comia parcissimamente, y beuia con mucha templança, poquissimo vino y muy aguado, y en el interin que duraua la comida le leìan algun libro deuoto; era muy inclinado a leer los libros, y las vidas de los Santos,

tos, y las Hiſtorias antiguas.

El tiempo que no gaſtaua en las guerras, peleando, ſe ocupaua no en juegos, y farſas, y entretenimientos, como ſe acoſtumbra en los campos, ſino en aprender Griego, y Latin, y Matematicas, y otras Artes liberales, las quales hizo tambien q̃ aprendieſſen ſus hijos; hazia que ſus hijas labraſſen lino y lana, y que hilaſſen y texieſſen, para euitar el ocio, origen de todos los vicios. En las Fieſtas principales vſaua de Corona Imperial, y de ropas de purpura, y ſeda, y oro, texidas con gaande hermoſura, por la ſolemnidad de las Fieſtas: pero ſu ordinario veſtido era llano, y modeſto, y como de vn Cauallero ordinario. Era cortès, afable, y liberal para con todos, y en eſpecial con los ſoldados; mãſo y benigno para con los vencidos, no vſando con ellos del rigor belico, ſino de toda piedad, haziendoles buen tratamiẽto, y dandoles facilmente libertad. Ponia todo cuidado en que ſus ſoldados no hizieſſen daño en los cãpos, ni en las ciudades por dõde paſſauã; y ſi alguno hazian, procuraua ſatisfazerle, eſpecialmente a Igleſias y Monaſterios, de los quales fabricò muchos, y los dotò de grueſſas rẽtas, y de la vocaciõ de N. Señora edificò 26. Tẽplos, y vno en Ratiſgran ſumptuoſiſsimo, don-

donde està su cuerpo, y es venerado como de santo. Fundò la Vniuersidad de Paris, y fauorecio, y honro a los hombres insignes en letras, no menos que a los famosos en armas. Cõ estas, y otras muchas virtudes resplandeciò como el Sol en medio de las tinieblas, y fue dechado de Principes, y soldados, y lleno de merecimientos, y vitorias murio el año de 814. en la vltima batalla en los montes Pirineos, y su cuerpo como diximos fue lleuado a Ratisgran adonde al presente descansa.

CAP. XXXIII. *De don Frey Gerardo, y don Frey Anicasio, Caualleros santos de la Religion, y Habito de san Iuan.*

Hist. de la Reli. de san Iuan. p. 2. l. 4. c. 6.

EL segundo soldado que põgo por exemplo a los soldados, es el muy noble Caualler o dõ Frey Gerardo de Alemania, por otro nombre de Polonia, del Habito de san Iuan, el qual siruio a su Religion en las guerras contra Turcos desde su primera edad con igual valor y virtud, peleando como esforçado Caualler o, y siruiendo a Dios como santo Religioso, guardando obseruantissimamente las reglas de su Religion, ayudandose

Digitized by Google

dose de la diciplina Religiosa, para la diciplina militar, y de la militar para la Religiosa, de suerte, que estaua tan lexos de impedirse con la vna para la otra, que antes se ayudaua de ambas como de dos braços derecho, y izquierdo, para seruir a Dios, y a la Iglesia, y para aprouechar su alma, hazia muchas penitencias, tenia largas horas de oracion quando hazia la posta, y quando velaua las armas gastaua el tiempo rezando, y conuersando con Dios meditando en la vida de Christo, y en los exemplos de los Santos con que se encendia en vn viuo fuego de imitarlos, y de dar la vida por la Fe, y por el aumento de la Iglesia, y assi se abalançaua intrepido, y denodado a los peligros, peleando valerosissimamente, y era temido de los enemigos como vn rayo.

Quando vacaua de la milicia gastaua el tiempo en rezar y, leer libros deuotos, y de Historias, y en la Iglesia ayudando las Missas, y assistiendo a los diuinos Oficios, y de la Iglesia iva a los Hospitales a seruir a los pobres y a curar los enfermos, lo qual hazia con suma caridad, y deuocion. Fue gran perdonador de injurias oluidando agrauios, y despreciando pundonores de mundo; y como era tan sufrido, manso y afable, fue muy amado de todos los soldados,

dos, porque es muy amable la virtud, y por esto tenia mano con todos, y seruia de Angel de paz, componiendo a los discordes, y haziendo pazes entre los desauenidos, con todos era liberalissimo, en especial con los pobres y soldados, sin reseruar cosa alguna para si, a lo vltimo de su edad le truxo su Religion a Sicilia para que administrasse los bienes que tiene en aquella isla, adonde viuio y murio con opinion de santo, y fue siempre tenido y venerado como tal; fue sepultado honorificamente como merecia su vida, mas con las muchas guerras y pestes que padeciò aquel Reyno, se perdiò su memoria, hasta que despues el año de 1327. le hallaron vnos Ciudadanos de Calatagirón, por diuina reuelacion, y le colocaron en la Iglesia de Santiago de la misma Ciudad en vn sepulcro honorifico como a santo, y Dios ha hecho por èl muchos milagros.

Por el mismo tiempo tuuo la Religion de san Iuan otros muchos Caualleros en las guerras, de singular exẽplo y virtud, de quien pudieramos dezir lo mismo que del santo Fray Gerardo, hermanando la milicia Religiosa con la milicia de las armas. Entre los quales fue insigne don Fr. Anisçasio natural de Sicilia, que siruio muchos años en las guerras contra Tur-

Turcos, siendo exemplo de virtud, y de valor, a todos los soldados: porque fue su vida santissima, llena de heroicas virtudes, humilde, manso, pacifico, mortificado, deuoto, hazia muchas penitencias, y limosnas, siruiendo en los Hospitales, y en las carceles, a los pobres; atraìa a todos a la virtud con sus palabras y exẽplo, nũca salia del Tẽplo, y frequẽtaua los santos Sacramẽtos. Y vltimamente padeció martirio de los Moros por la Fè de Christo el año de 1242. como lo dize la Historia de la Religion de san Iuan en la 2. parte en el libro 4. capitulo 6. adonde remito al Letor que lo quisiere leer mas a la larga.

CAP. XXXII. *Del muy exemplar y noble Caudillero don Pedro de Leyva, General de las Galeras de España.*

PORque ninguno diga, que ya no se vsa este porte de vida entre los soldados, o que la mudãça de los tiempos ha mudado las costumbres, y relaxado los animos, de manera, que no es practicable aora lo que se hazia antiguamente. o con menos consideracion, y prudencia, ponga dolo en la verdad desta Historia, escusandose de imitar los exem-

Digitized by Google

exemplos de tan iluſtres ſoldados, pareciendole que ſe dizen de valde, y que ſon cuentos de Hiſtorias, y cosas que no paſſaron; o ſi paſſaron, ya no paſſan, ni pueden paſſar, con el deſgarro de la vida ſoldadeſca que oy ſe practica. Quiero aqui poner por exemplo el que dio de Chriſtiandad, y de valor, vn iluſtre Cauallero, ſiendo ſoldado en las guerras, cuyas virtudes y valor conocieron los que oy viuen, que no me permitirán mentir, como teſtigos de viſta que fueron de lo que dirè, en que ſe echarà de ver claramẽte como pueden ſer aora los ſoldados tan ſantos como valeroſos, y hermanarſe las armas y la virtud, como ſe hermanarõ antiguamente.

Eſte, pues, ſea el eſclarecido Cauallero don Pedro de Leyva, hijo de don Sancho Martinez de Leyva, Cauallero de los mas iluſtres de Eſpaña, General que fue de las galeras de Eſpaña, y valeroſiſsimo en la guerra, y en la paz, cuyo nieto es el Conde de Baños. Fue dõ Pedro ſoldado deſde ſus primeros años, deſuerte, que podemos dezir que naciò ſoldado, y viuiò ſoldado en la guerra, y murio ſoldado en ella: porque empeçaron a vna en eſte Cauallero el vſo de la razon, y el de las armas: y ſiendo eſto aſsi, parecia en ſu vi-

vida que auia nacido en la Religiõ, y criadose siempre en ella, segun viuia santa y religiosamente, tan fundado en el temor santo de Dios, q̃ antes moriria mil muertes que hazer vn pecado mortal, y tan deuoto y templado en medio del estruendo militar, que no parecia sino que estaua en el Coro de los mas espirituales Religiosos de la Iglesia. Fue soldado auenturero, y de aqui subio a Capitan, y a Maesse de Campo, y despues a ser General de las galeras de Sicilia, y de Napoles, y vltimamente de las de España: en los quales Oficios siruiò a su Dios, y a su Rey, mas de 56. años, y muriò de 70. lleno de glorioſos merecimientos, y trofeos ganados por su virtud y valor, que los buenos soldados no tienen los oficios militares por las hazañas de sus padres, sino por las suyas propias.

§. II.

LA vida deste valeroso Cauallero pudó ser exemplo, no solo a los mas ilustres soldados, sino a los mas obseruantes Religiosos: porque fuera de no auersele conocido vicio en tantas ocasiones como tuuo, nauegando por varias partes del mũdo, resplandeciò como vn Sol en todo

genero de virtudes. Tenia todos los dias dos horas de oracion mental, hincado de rodillas, al amanecer para dar buen principio al dia, quitandolas al sueño para darlas a Dios, en las quales le comunicaua nuestro Señor mucha deuocion, junta con grande copia de dulcissimas lagrimas con que era regalado su espiritu: y assi como vna sala que se riega por la mañana està fresca todo el dia, assi el espiritu destesanto Caualiero estaua templado todo el dia con este riego de deuocion, que le daua por la mañana. Siempre le hallauan sazonado, y de temple, para negociar con èl, manso, suaue, y apacible para con todos, despachando con mucho gusto a quantos venian a negociar, y particularmente a los pobres, a quien consolaua, y ayudaua como verdadero padre: y como la lengua habla de lo que està en el coraçon, siempre hablaua de cosas de nuestro Señor, y de las vidas de los Santos, con que entretenia y edificauaa sus amigos, y a los soldados, euitando con esto las murmuraciones, y palabras ociosas.

Pero lo mas de su conuersacion era con Dios, y con sus Santos, con quien gastaua todo el tiempo que no estaua con las armas en las manos, o en los negocios de su

su oficio, si bien en estos no se oluidaua de leuantar el coraçon a Dios, rumiando entre dia lo que auia meditado por la mañana, y haziendo vna como oracion continua el discurso de todo el dia, ayudaua cada dia tres Missas, y oia todas las que podia, assistia a los diuinos Oficios, y era de grande edificacion ver el respeto que tenia a los Sacerdotes y Religiosos, a los quales reuerenciaua como al mismo Christo, no se cubriendo delante dellos, besandoles la mano, y no pocas vezes a solas la tierra que auian pisado, teniendose por indigno de seruirlos.

Examinaua cada noche su conciencia, confessaua muchas vezes cada semana, y comulgaua todas las Fiestas, y Domingos, y rezaua vn Rosario entero cada dia a nuestra Señora, y el Oficio de sus Horas, y tambien el diuino que rezan los Sacerdotes. Era deuotissimo de la Reyna de los Angeles, y procuraua que todos lo fuessen, y con este designio en todas partes se alistaua en sus Congregaciones, y era el primero en las juntas, y en las platicas, y en los oficios, preciandose mas de ser Portero, y Sacristan de nuestra Señora, como lo fue varias vezes en las Congregaciones de Madrid, y de Napoles, q

estan en nuestros Colegios, que de ser General en los exercitos de mar y tierra, y fue tanta su deuocion, que él mismo por su propia persona adereçaua los Altares, colgaua, y barria la Capilla, con lo qual todos los Congregantes se animauã y edificauan, viendo a vn General de la mar tan noble por su sangre, y tan valeroso por su persona, y que en la guerra era vn rayo, en la paz tan humilde y deuoto, como el mas humilde Nouicio de la Religiõ mas reformada.

Que diré de su mortificacion, y penitencia? Vestia de ordinario a raiz de las carnes vn aspero filicio, tomaua tres disciplinas cada semana, y la Quaresma y Aduiento los mas dias; dormia en vna tabla con tanto rigor, que jamas, estando solo, se desnudò, si no fue para mudarse la tunica interior por la limpieza; ayunaua tres dias cada semana, o por mejor dezir, todos los dias: porque su comida era tan poca, q̃ era vn ayuno continuado, y en el Aduiento hazia muchas penitencias y mortificaciones, añadiendo al ayuno riguroso de la Iglesia otras asperezas y obras de caridad con que se disponia para recibir a Christo en el seno de su alma. Jamas llevò rosa de comer por los caminos, ni admitio genero alguno de regalo; comia con la

sus criados en vna mesa lo mismo que todos ellos, porque los trataua y estimaua como a hermanos.

§. III.

NVnca se oyò juramento de su boca, ni permitio que soldado suyo jurasse; y si alguno se desmandaua en esto, le daua vna penitencia; y si era su criado, le hazia besar el suelo: y vino con esto a reformar tãto el vicio de jurar en los soldados, que casi le desterrò de los exercitos: porque el superior, como dize san Gregorio, es como el primer cielo, a cuyo mouimiento se mueuen los demas, y a cuyo passo caminan sus inferiores.

Premiaua a los buenos, y castigaua a los malos, pero con grande blandura y piedad, queriendo antes ser culpado de piadoso, que de riguroso. Visitaua muy amenudo los Hospitales, y curaua a los enfermos, haziales las camas, y lauauales los pies y las manos, dauales de comer hincãdose para esto de rodillas, reconociendo en el pobre a Christo, y siruiendole como a èl mismo; y era tal su feruor, que se quitaua la capa, y la espada, y el sombrero, y barria las salas de los enfermos, y limpiaua las camas de madera, y sacudia las man-

tas; causando pasmo y admiracion a los q̃ le miraua, estando tan lexos de perder honra por esto, que antes le estimauan en mas quanto mas se humillaua, ganando mas opinion con la escoba barriendo, que con el baston de General gouernando, y el mismo Dios cuidaua de sus aumentos al passo que èl descuidaua dellos: porq̃ al mismo tiẽpo se vio Gouernador de Milã, Virrey de Napoles, y General de la mar.

Era muy inclinado a los huerfanos y desamparados, haziendose padre dellos, y procurò en la Corte de Madrid, que huuiesse algun aluergue para los niños perdidos, y por su industria se dio principio al Hospital de los niños desamparados, y de las mugeres incurables, y despues al de nuestra Señora de Loreto, adonde recogẽ las niñas pobres y huerfanas, que son oy de las mas ilustres obras que ay en Madrid. Finalmente su vida fue vn espejo de Caualleros nobles, de Christianos perfetos, de soldados valerosos, de casados santos, de superiores prudentes, de padres vigilantes, y de varones piadosos, y lo puede ser, como dixe, de Religiosos santos. Porq̃ vean los soldados, si en nuestros tiempos ay soldados virtuosos, y juntamente valientes, que saben hermanar la vida soldadesca, con la vida Religiosa; y la vida de sol-

soldados, con la deuocion de Religiosos. Este Caualiero lo fue del Habito de Alcãtara, y lo pudo ser del Habito de Capuchinos, y Iesuitas, segun fue estremada su modestia, penitencia, y deuocion.

Murio en el puerto de santa Maria, o por mejor dezir, en santa Maria, q̃ fue el puerto de su gloria: porq̃ vino a darsela en la muerte, como la auia merecido en la vida. Antes de morir dio a su hija la Marquesa de Ladrada, que oy viue, santissimos documẽtos, mas para adelãtarse en la virtud, q̃ en la prosperidad deste mundo, y le entregò la llaue de vn escritorio, rogãdola cõ mucho encarecimiẽto, q̃no le abriesse hasta q̃ huuiesse muerto. Hizolo assi, y hallaron en èl gran cantidad de diciplinas y silicios de hierro, y azero, y cardos, y cadenas, q̃ erã el armeria en q̃ se armaua para hazer guerra al demonio, y vencerse a si mismo. Quãdo sintio que se moria, hizo a los Religiosos de S. Agustin, q̃ le assistian, q̃ dixessen Completas, porq̃ eran las cinco de la tarde, y ayudandoles èl de la manera que podia, quando llegaron a dezir los versiculos despues de la Capitula: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meũ*: En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu, las dixo con tanta verdad, que con ellas en la boca dio su espiritu al Señor,

para ser coronado en el cielo, dexando a todo el mundo tan ilustres exemplos de virtud en la tierra.

A estos exemplos pudieramos añadir otros muchos de soldados valerosissimos, y de señalada virtud; pero los dichos basten por la brevedad desta obra, en los quales ruego a nuestros soldados que se miren como en espejos cristalinos, y corrijã sus vidas, y regulen sus acciones, procurando imitar sus obras; porque siguiendo sus pisadas alcançarán su nombre, y su premio, y como dixeron bien los Atenienses, *Sereis como ellos, si fueredes como ellos.* Aora passemos brevemente a ver las obligaciones que le corren al buẽ soldado Catolico, por razon de su estado.

CAP. XXXIII. *De las obligaciones que le corren al Soldado por razon de la milicia, y en primero lugar de pelear hasta dar la vida.*

LA primera de todas las obligaciones que tiene el soldado por razon de su profession, es de pelear, y de ocupar y mãtener su puesto, conforme le fuere ordenado por sus oficiales, y qualquiera que por descuido, o cobardia, o negligencia, o otra qualquie-

ra falta culpable, no cumple con esta obligacion, no solo infama su nombre por la cobardia con que procede; pero tambien mancha su alma: porque llevando sueldo de su Principe para que le sirua en las ocasiones, falta en ellas, y està obligado a restituir los daños que prouienen por su causa. Assi lo dizen muchos y graues Autores, y añaden, que le corre esta obligaciõ, aunque sea con riesgo de la vida: porque el exercicio militar trae consigo esse peligro, y lo supo, y se obligò a èl quando assentò la plaça de soldado, y recibiò sueldo de su Principe.

Reginl. in Prat. l. 2. n. 38

Lef. l. 2. c. 3. dub. 6. n. 27.

Y es notable cosa, que de ordinario los que mas blasonan en la paz, son mas cobardes en la guerra, como lo notamos arriba, y los que flaquean, y huyen el rostro al enemigo, flaquean tambien en la guarda de la Ley de Dios, y los permite Dios caer en muchos pecados, y ruindades, cumpliendo en ellos el castigo que amenaçò por el Profeta Dauid, quando dixo: *A los que faltarẽ en sus obligaciones traerà el Señor con los que obran la maldad*, esto es, los dexarà de su mano, para que caigan en las maldades: porque ellos dexaron de su mano la obra que estaua a su cargo.

Pſal. 124

Buen exemplo tenemos desto en el Rey Dauid, el qual dize la sagrada Escri-

Digitized by Google

critura, que se estaua en su Palacio solazã-
do, y passeando, el tiempo en que los Re-
yes de Israel acostũbrauan salir a las guer-
ras, y la costumbre tiene fuerça de ley,
por lo qual tenia obligacion a dar buen
exemplo, como Superior, y Principe que
era, a todos sus vassallos, cumpliendo las
leyes y costumbres buenas de sus ante-
cessores, y por no auerlo hecho assi, faltã-
do a su obligacion, le permitio Dios caer
en el mismo tiempo en tan graues peca-
dos como cayò, y perdio por vna parte el
tesoro de merecimientos que auia de ga-
nar en la guerra, y por otra parte merecio
tantas y tan graues penas como le vinie-
ron despues por sus pecados.

Pues si Dauid siendo Rey, a quien nó
obligan las leyes, y que como Rey pudo
dispensar en ellas, por no auer ido a la
guerra en el tiempo que la costumbre le
solicitaua que fuesse, cayò en tantos peca-
dos, y perdio tanta reputacion para con
Dios, y para con los hombres: que no per-
derán, y en que linage de pecados no per-
mitirà Dios caera los soldados, que por tã-
tos titulos tienen obligacion a pelear en
las ocasiones, y a guardar sus puestos, y a
no faltar a sus Principes en las guerras,
quando los han menester para ellas? Ver-
daderamente es vn pecado este tan igno-
mi-

minioso, y de ordinario tan perjudicial, y dañoso, que qualquiera castigo que se dè por el es pequeño: porque muchas vezes por dormirse vna centinela, o por faltar vna posta, o por desamparar vn puesto, se pierde vna ciudad, y todo vn exercito, y no pocas vezes vn Reyno: y assi es grauissimo crimen, y merece gran castigo.

CAP. XXXIIII. *En que se muestra, que despues de Dios, ninguna cosa haze mas valientes a los soldados, que la resolucion de morir, o vencer.*

LOs Lacedemonios vsaron pòner a los soldados planchas de plomo en los pies, para que el peso los detuuiesse, y no pudiessen huir; y quãdo esto no bastaua, les echauan vna ancora al cuello, atandoles vna cadena, y fixandola en el suelo con los garfios, para que assi dexassen primero la vida, que el puesto, y para que persuadidos a morir, o vencer, fuessen valientes, y peleassen como valerosos soldados: porque no ay cosa que mas aliento dè para pelear contra los enemigos, que la resolucion de perder la vida, o conseguir la vitoria, y los que entran en la batalla con esta gallarda resolucion, son

son los que pelean alentadamente, y los q̃ con su exemplo dàn animo y valor a todo el exercito.

Vegecio l.3.c.21 Cõforme a lo qual dixo Vegecio, Maestro de la diciplina militar de los Romanos, que no auia cosa que assi alentasse el furor belico, y diesse animo y valentia a los soldados, como la desesperacion de la vida: porque perdida la esperança de viuir, no teme el soldado la muerte; y como la lleue tragada, arrojase a millares de escuadrones, y metese por lanças, y por picas. Y

Senec. l. 2. natu. quæst. c. 25. assi dixo bien Seneca, que no auia mas terrible enemigo, que el desesperado de la vida: porque ni teme recibir el golpe, ni reusa darle. Y confirmando esta doctrina

Quinto Curc. l. 4. Quinto Curcio, dixo, que la muerte huìa de quien la buscaua, y buscaua a quien la huìa: porque los que nunca huyen, parece que son inmortales, y por el mismo caso q̃ la buscan, no les halla; y los cobardes, en todas partes la hallan, y los halla.

Tito Livio. Tito Libio refiere de Lucio Dentato, Capitan Romano, a quien llamaron Achiles por su mucho valor, que se hallò en ciento y veinte batallas, y en todas peleò valerosissimamente, y nunca fue herido en las espaldas, porque siempre hizo rostro al enemigo, y parece que le temia la muerte segun era de alentado y de valiẽ-

te:

Digitized by Google

te: assi pluguiera a Dios fueran los soldados de nuestro tiempo.

Y Iustino escriue en su historia, que quinze mil soldados desbarataron y vencieron a ciento y veinte mil, no porque fuessen de mayores fuerças que ellos, sino porque viendose cercados de tãtos y de tã poderosos enemigos, todos se dieron por muertos; y aunque pudieran rendirse sin ignominia, por ser el exceſſo de los contrarios tan manifiesto, y no tener esperãça de socorro, quisieron antes morir honradamente en la guerra, que viuir cautiuos è infames despues de rendidos; y assi desesperados de la vitoria arremetieron a los enemigos, con solo designio de morir, y de vender sus vidas, haziendoles todo el daño posible, y fue tal el aliento con que pelearon, sin temer golpes, ni heridas, arriesgandose todos a lo mas viuo y peligroso de la batalla, que quando se tenian por vencidos, se hallarõ vencedores: porq̃ no pudiendo los enemigos rechazarlos, ni resistirlos, auiendo muerto muchos, y siendo desbaratados los demas, se pusierõ en huida. Tal arimo dà, dize el Historiador, la desesperacion; y tal valentia nace del desprecio de la vida, y por tanto quien la desestimare, serà valiente, y vencedor; y quien la estimare, cobarde, y vencido. *Iustin. l. 20.*

§. II.

§. II.

NO faltan en las sagradas Letras exemplos semejantes, los quales como son de Historiador tan verdico, en quien no puede auer engaño; y tan santo, que es la misma santidad, engendran juntamente espiritu, y dan animo. Referirè solos dos, para enseñança y aliento de los soldados: el primero es del primero libro de los Reyes en el capitulo sexto, adonde escriue el Historiador sagrado, que trayendo guerra los Israelitas con los Filisteos, truxeron a su exercito el Arca del Testamento, y le hizieron grande fiesta y veneracion, suplicando a Dios, que les diesse vitoria de sus enemigos; lo qual sabido por los Filisteos, se dieron por vencidos, juzgando, que teniendo los de Israel a Dios en su compañia, y obligado con tantos seruicios, no podia dexar de ayudarlos; y si Dios les ayudaua, ellos auian de ser destruidos: porque ni ay braço contra el braço de Dios, ni ay fuerças que le puedan resistir. Desesperados, pues, de la vitoria, y ciertos de su muerte, y cautiuerio, se resolvieron de vender sus vidas, y morir antes que rendirse, y con esta resolucion espe-

1. Reg. 6.

ra-

taron a los de Israel, y pelearon tan alentadamente, que los desbarataron y vencieron, y cautiuaron el Arca, con muerte de quatro mil de los de Israel, dandoles tan insigne vitoria la resolucion de morir, permitiendolo assi Dios, para castigo de los suyos, y exemplo nuestro.

El segundo es, del primero libro de los Machabeos, adonde dize el sagrado Texto, que auiendo vrdido vna traicion Tryfon, Oficial de Ionathas, que era el Caudillo de Israel, y auiendole muerto a èl, y a mil soldados de su guarda, en la ciudad de Ptolomaida, embiò vn gruesso exercito contra dos mil soldados, que quedauan del exercito de Ionathas en la Prouincia de Galilea, los quales sabiendo lo que passaua, y que entregarse al enemigo, era entregarse a la muerte, se hizieron vn esquadron, y esperaron con gallarda resolucion de morir peleando, antes que viuir muriendo. Lo qual visto por el exercito de Tryfon, aunque eran muchos, temieron a los pocos, juzgando con prudencia, que soldados resueltos a morir eran como Leones desatados, y que auia de ser mayor la perdida, que la vitoria, y esta dudosa; y assi escogieron lo mejor, que fue reti- 1. Macha. 13.

rar-

rarse por entonces, confiando de rendirlos, o ganarlos por otros medios mas seguros, con que los pocos quedaron triunfando de los muchos sin perder vn soldado, ni recibir vna herida, dandoles la victoria su animo y resolucio. Todo lo qual he referido para que la tomen los soldados de la milicia de Christo, de morir, o vencer, estando ciertos que por ningun medio tendrā mas segura la vida, q̄ despreciando la vida; ni mas cierta la vitoria, q̄ buscando la muerte: porque huye de quiē la busca, y persigue a quien la huye.

§. III.

PEro ya que estoy con la pluma en la mano, no dexarè de dezir para exemplo de nuestros soldados, lo que de vno de los valiētes Machabeos, llamado Eleazaro, pondera cō igual espiritu y eloquēcia san Ambrosio, y es, que auiendose trabado vna recia batalla entre los Machabeos, y el exercito del Rey Antiocho, y viendo desde lexos vn monstruoso elefante, cubierto de lucidas armas, y juzgādo por las insignias Reales que traìa, que venia en èl el Rey Antiocho, desembraçando el escudo tomò la espada como mōtante a dos manos, y arrojandose con bizarra

Amb. l. 1. offic. c. 40.

zarra resolucion, en medio de los enemigos, hiriendo, derribando, y haziendo grande matança a vna y otra parte, hizo calle, y passò hasta el lugar donde estaua el elefante, y hiriendole con ambas manos por en medio de las entrañas, derramò tanta sangre, que cayò sobre Eleazaro, y le matò, venciendo, y muriendo, acabando, y triunfando juntamente, sirviendole de carro triunfal su propio sepulcro: y aunque no iva alli el Rey, no por esso, dize san Ambrosio, perdio la victoria, ni le engañò su deseo, porque admirados, y atonitos los enemigos, del valor de vn soldado Macabeo, se cubrieron de temor, juzgando que todo su exercito junto no tenia tanto valor como solo vn soldado de los contrarios, y que con su exemplo quedauan tan animados, que todos auian de querer seguir sus passos a costa de sus vidas, y de las de sus elefantes, y assi aunque llegò el Rey Antiocho con ciento y veinte mil hombres, los cien mil infantes, y los veinte mil de a cauallo, y treinta y dos elefantes armados con torres de madera, fabricadas encima de sus ombros, y mil soldados vestidos de hierro, de guarnicion para cada vno; con todo esso oida la hazaña de Eleazaro, cobrò tan grande temor, que pidio treguas, y capitulò pazes: y assi dize

san Ambrosio; Eleazaro dexò por herẽcia y patrimonio suyo la paz, a los de su pueblo.

Aprendan deste soldado los soldados a no temer la muerte, a restar sus vidas en los peligros, a emprender glorioſisimas hazañas, a vencer muriendo, y a viuir triunfando desde sus propios sepulcros; pues como dize Tertuliano, mas glorioso queda vn soldado muerto peleando, que viuo huyendo. Imiten al valiente Eleazaro, cuya memoria es glorioſa en la tierra, y en el cielo, cuya sangre brota exercitos de valentisimos soldados, cuyo sepulcro es fuente de valor, y oficina de alientos; porque los inspira a quantos le ven, y consideran, y elijan antes viuir en el cielo, y en la tierra, con tan glorioſa memoria, dando la vida por su Dios, y por su patria, que guardarla para perpetua infamia con afrentoſa huida.

CAP. XXXV. *De otras obligaciones de los soldados, y en particular de la obediencia que deuen tener a sus oficiales.*

LA obediencia a los superiores en la guerra, es tan necessaria, q̃ con dificultad se hallarà cosa en que mayor cuydado se deua poner; porque co-

como diximos arriba, por falta de vna exe cucion en vn soldado, de no tocar quando le mandan, o de no partir, o retirarse; o acometer quando se le dà orden por los oficiales, se pierde muchas vezes todo el exercito. Por lo qual ha de procurar cada vno obedecer a su Capitan, como si de sola su obediencia dependiera todo el buen sucesso de la guerra; y para ganar con la honra el merecimiento, ha de oir la voz del que le ordena, como voz de Christo, en cuyo lugar està el superior; y obedecerle con aquel aseto, y puntualidad, que obedeciera al mismo Dios, y por este medio adelantarà mucho su partido sin sacar de su bolsa cosa alguna, ni costarle trabajo, ni desvelo, antes con mayor aliuio, y menos costa de su alma, y cuerpo.

Para enseñar esta obediedcia a los soldados, y quanto importa su exacta, y pũtual execucion en la guerra, quiso Dios obrar aquel milagro tan sabido por el General de sus exercitos Iosue, quãdo lleuãdo de vencida a los Amalechitas, y llegãdo la noche a impedirle la vitoria, mandò al Sol, y a la Luna, que se detuuiessen hasta q̃ siguiesse el alcãce de sus enemigos, y luego se detuuieron todo el tiempo necessario para alcãçar perfeta vitoria dellos, para dar exẽplo, y enseñar a los soldados *Iosue 6.*

del respeto, y obediencia que deuen tener a sus Capitanes en el exercicio de las armas, porque si criaturas inanimadas, como son el Sol, y la Luna, y estrellas de su jurisdicion, obedecen a sus ordenes contra su inclinacion, y curso natural, deteniendo el coriente de sus influencias, de cuyo orden depende el gouierno de todo el mundo: con quanta mayor razon deuen obedecer los soldados a sus mayores, y Oficiales, a quien estàn sujetos, y por quien se deuen regir en los ordenes que les dàn para los buenos progressos de la guerra? Y esto aunque sea perdiendo de su derecho, y arriesgando sus vidas: porque no ay mayor interès que obedecer en vn soldado, y su mayor hõra ha de ser, ser mas puntual en la execucion de las ordenes que recibe.

§. II.

QViere cada vno ver lo que esto importa, considere que falte la obediencia en la milicia, y hallarà, que no es milicia de soldados, sino beheтria de orates, o gauilla de perdidos, porque si cada vno se determinara a regirse por su antojo, y a acometer quando quisiesse, y retirarse quando le diesse gusto, y a dormir quando

do le ordenan que vele, y velar quando mandan dormir, y a tocar la campana, o a disparar quando no ha de ser sentido, y quando ha de dar seña, estar mudo; y assi en lo demas, y todos procedieran al mismo tono; como pudieran pelear, ni vencer, ni defenderse, ni mantenerse en la guerra, ni sustentarse en las ciudades? Es como si los miembros del cuerpo no obedecieran a la cabeça, y cada vno quisiera ser cabeça, y mandar que sin duda se cõsumieran con la discordia, y mal gouierno, como dize el Apostol san Pablo, y obedeciendo a la cabeça, se conserua, y crece, y se aumenta todo el cuerpo. De la misma manera conuiene, que en todas las comunidades, y especialmente en la milicia, por los mayores riesgos que ay en ella, obedezcan todos los subditos pũtualissimamente a sus Oficiales, y Cabos, que son las Cabeças, para que assi se conseruen, y defiendan, y alcancen felizes sucessos de sus armas; y haziendo lo contrario, todo el cuerpo del exercito padecerà miserable ruina.

Bien sabido es lo que escriue Plutarco de aquel soldado Romano, a quien celebra por el mas ilustre de sus tiempos, el qual teniendo a su enemigo a los pies, y leuantada la espada para acabarle de matar, *Plutar. in Rom. Apotheg.*

oyò la reseña de retirarse, y al punto embainò la espada, y dexò a medio rendir al enemigo, teniẽdo por mayor vitoria obedecer assu Capitan, que triunfar de su aduersario, cuya obediencia fue tan estimada de toda la antiguedad, que no hallaron palabras con que alabarla, ni galardon igual con que premiarla.

§. III.

Baptista Fulgos. l. 1. c. 1. rer. memor.

PEro de mayor admiracion es lo que refieren graues Autores auer sucedido a vn Principe de Syria, Rey de los Assasinos, a quien llamaron el Viejo, el qual como estuuiesse vn dia con Henrique, Conde de Campania (que auia ido a èl con vna embaxada) tratando del estado de la guerra, y de la lealtad de sus vassallos, le dixo: Quiero que sepais por experiencia quien es la gente que me sirue. Dezia esto al pie de vna torre, en la qual estaua vna compañia de soldados, y luego llamò a vno por su nombre, y le dixo: Venid aqui luego prestamente; y èl al punto se descolgò de la torre, y cayò en el suelo a los pies de su Principe, y dio tan grande golpe, que murió luego dèl, y queriendo el Principe passar adelante, y llamar a los que quedauan, el Embaxador le fue a la mano, suplican-

do-

dole, que no los llamasse, porque no los perdiesse, estando cierto de la puntualidad de su obediencia; y que como aquel auia muerto a manos della, por estremarse en seruirle, hizieran lo mismo los demas, si los llamàra.

Esto escriuo, no para q̃ lo imiten nuestros soldados, porque no se puede imitar sin pecado, sino para que lo admiren, y se corran de que soldados Gentiles, obedecian a sus Capitanes con tanto riesgo, perdiendo antes la vida, que faltar en la puntualidad de su obediencia, y se persuadan quan necessaria es, en la diciplina militar, la obediencia y respeto a los mayores, la qual deuen practicar con toda exaccion, siempre que pudieren, sin escusas, ni tardanças: porque demas de lo dicho, se lo tendrán a cobardia.

CAP. XXXVI. *Quan indignos son de los buenos Soldados Catolicos los motines contra sus Oficiales, y tratar mal a los patrones en los aloxamientos.*

DE lo dicho se colige, q̃ si es graue culpa en los soldados no obedecer a sus Capitanes: q̃ culpa serà cõtradezirlos, y murmurarlos, y boluerse

contra ellos, y finalmente amotinarse, y alterar la paz y concordia del *exercito*, contra sus Principes. A este linage de pecados llamò sanBernardo en el lugar citado, pecado de idolatria: porque negaua el respeto, y la obediencia al superior, que en lugar de Dios gouierna: y assi como fuera caso feissimo, y pecado pessimo, y abominable a Dios, y a los hombres, boluer vn Christiano las espaldas a Dios, negandole su culto y adoracion, por hincar la rodilla a vn idolo, ofreciendole *incienso* como si fuera verdadero Dios: *assi es* grauissimo pecado, y feissima culpa, negar vn soldado el respeto y obediencia que deue a su Cabo, y Superior, o boluiendose contra èl, o sembrando discordias en la compañia, o trayendo y llenando chismes, o poniendole mal con los Principes, o Generales; vicios todos de gente ruin, y de pocas obligaciones, y de menos virtud; porque los virtuosos y nobles tienen por blason la honra de su Capitan, y que tenga tan seguras las espaldas en ellos, que ninguno en su presencia se atreua a dezir dellos cosa que les pueda desdorar.

A esta obligacion se junta, la que tiene los soldados de tratar bien a los patrones que les dàn aloxamiento, y a no vexar los pueblos en que entran, y no causar alboro-

tos,

tos, ni ser descortesesos sobrados con los q̃ los aloxan, y siruen, y acompañan: porque todas estas cosas son muy agenas de la caridad Christiana, y de la nobleza militar, y de la cortesia y buena correspondencia que se deue a quien les haze bien, dandoles sus casas, y sus camas, y sus alhajas, y siruiendoles sin auerles conocido, ni visto jamas; y por el mismo caso que los reciben, les dàn tal pago, que muchas vezes, infieles los tratàran mejor, ó a lo menos, no peor que los tratan soldados Christianos.

Pues que genero de ingratitud puede igualarse con esta, que haga vn soldado mal a quien le haze bien, por la misma razon de que le haze bien, y le regala? retornandole por las buenas palabras, afrentas; por la cortesia, descortesias; por la paz, guerra; por el aluergue, mal tratamiento; por la comida, robos; por el seruicio, heridas; y por la vida, muerte? Solo vn demonio parece que pudiera cometer tales pecados, y caer en tal ingratitud: pues como no se afrenta vn Christiano de cometer pecados tan contrarios a la ley de Dios, y a la vrbanidad y cortesia, y contra la misma razon natural, pues las fieras, agenas de razon, son agradecidas a quien les haze bien; y solos los que tal hazẽ, son desagra-

de-

decidos,y retornan por bien,mal? Y como quieren que Dios les dè buenos sucessos en las guerras, desobligandole de antemano con semejantes ofensas?

Por lo qual todos los soldados de honor,y Christiandad,la deuen mostrar en ser muy agradecidos,humanos,y corteses con los que los alojan en sus casas:porque desta manera se euitaràn muchos pecados,y los plebeyos lleuaràn la carga con mas aliuio,y ellos seràn mejor recibidos, y mejor seruidos, quedando los que los alojan por su buen proceder mas obligados,y Dios les darà buenos sucessos, en premio de su Christiandad y cortesia.

CAP.XXXVII. *Del respeto que deuen tener los buenos soldados Catolicos a los Templos, y a los Ecclesiasticos, y cosas sagradas.*

PERO sobre todo lo dicho deuen los soldados acatar el respeto a los Templos de Dios,y a las Iglesias, qualesquiera que sean, y a las personas Ecclesiasticas, Religiosos, y Religiosas, Conuentos,Hermitas,y Monasterios, y en especial a las Imagenes, y a todo lo q̃ to-

tocare al culto de Dios, como son, Calizes, Patenas, Custodias, Lamparas, Ornamentos Sacerdotales, y Frontales, con todo lo demas q̃ sirue a la Iglesia, y al Altar: porque las otras ofensas cometense en primer lugar contra las criaturas, y Dios es ofendido en ellas; pero estas tiran inmediatamente a la misma persona del Criador, y a su culto, y veneracion.

De lo qual se colige, que assi como es mayor crimen, y digno de mayor pena, herir, o maltratar, o matar en Palacio, o a las personas de Palacio, que siruen la persona del Rey, que heritlas fuera de Palacio, o a personas que no tienen oficio en èl; assi es mayor pecado, y que toca mas inmediatamente a Dios, el que se comete en su Templo, que es su Palacio, o cõtra los Ecleſiasticos, que son los Ministros que inmediatamente le siruen, y rara, o ninguna vez le dexa Dios sin castigo, y de ordinario pagan de contado su atreuimiento con exemplar suplicio, los que se atreuen a cometer maldades semejantes. Y aduiertan los Capitanes, que aunque ellos no los cometan, se les imputaràn los pecados que cometieren sus soldados, si no los refrenaren, y castigaren como deuen.

El

El Rey Nabucodonosor robò los vasos de oro y plata del Templo de Dios, y la misma noche que beuiò en ellos, le priuò Dios del Reyno, y de la vida, con tanta breuedad, que en el mismo dia que alcançò la vitoria, fue condenado al infierno.

Niceph. l. 6. c. 10. Y Niceforo Calisto refiere de Iuliano, tio del Emperador Iuliano, que por hartar su codicia desterrò de Antiochia todos los Clerigos Catolicos, y vsurpò los Calizes, y riquezas de la Iglesia, y luego, le castigò Dios cõ vna enfermedad incurable, con que se le pudrieron las entrañas, y se vio comer en vida de gusanos; y assi muriò rabiando. Esto digo, porque los soldados refrenen la codicia, y no se atreuan a los bienes de la Iglesia, si no quieré ser castigados de la mano de Dios. Acuerdense que Ioseph no perdonò a su hermano Benjamin, quando se lleuaua el vaso en que èl beuia, aunque sin culpa suya: porque no perdonarà Dios a ninguno, que osadamente vsurpare vaso de su seruicio, por mas Benjamin suyo que sea.

Val. Max. l. 2 c. 2. Del Emperador Aurelio, escriue Valerio Maximo, que no perdonò segunda vez a soldado que cometiesse alguno destos crimenes; porque auiendoles afeado con feuerissimas palabras la primera vez

su

Digitized by Google

su delito, pagauan con la vida la segunda, si caian en èl. Sobre lo qual escriuio vna carta a vn Tribuno, a quien embiò con vn exercito a la guerra, que para enseñança de nuestros Capitanes, y soldados, quiero poner aqui, y es la siguiente.

Si quieres ser Tribuno, o por mejor dezir, si quieres viuir, refrena a los soldados, y no permitas a ninguno que tome pollo de nadie, ni que toque a oueja agena, ni que hurte habas, ni que pise las miesses, ni que se aproueche con violencia del azeyte, y de la sal, y la leña de los huespedes, contente se cada qual con su sueldo, y compre lo que tuuiere necessidad, persuadidos a que no han de enriquecer a costa de los pueblos, sino a fuerça de las armas; ni de las haziendas de los amigos, sino de los enemigos, lleuen las armas limpias, los çapatos fuertes, los vestidos sanos, y tengan el nueuo antes que se rompa el viejo, no les falte el estipendio de sus armas, porque no se vean obligados a sustentarse de sudor ageno.

Hasta aqui son palabras del Emperador Aureliano, cuyos consejos, si guardarã los Capitanes, y soldados, euitarian muchos pecados, escusariã muchas discordias, fueran seruidos con mas gusto, y obligarian a Dios, para que les hiziesse mas mercedes, y sepan los Capitanes, que pecan grauemen-

mente, y estàn obligados a restitucion, en todos los casos siguientes.

CAP. XXXVIII. *En el qual se ponen algunos casos, en què los Capitanes pecan mortalmente, y estàn obligados a restitucion.*

Nauar. li. 1. tit. de pac. conf. 5. Manuel Rod. to. 1. Sum. c. 117. n. 3. aliàs c. 127. Nau. l. 2. c. 9. 2. p. dub. 12. nu. 267. Reginald. in prax. l. 2. n. 38. §. 18. c. 3. §.

AVnque son muchos los casos en que vn Capitan puede pecar graue mente, pondrè los mas frequentes, y que mas suelen ocurrir, para que los sepan, y procuren euitarlos, y si alguno han cometido, sepan que no basta confessarle para que se les perdone, sino que es necessario restituir lo que deuen.

Si han lleuado para si las plazas de los soldados muertos, o ausentes.

Si no pagan a los presentes quedandose con su sueldo, o si les defraudan parte del, o se le dilatan mucho tiempo injustamente.

Si han lleuado dineros, o cosas de valor, de algunos pueblos, o particulares, porque no alojen alli su compañia, con daño de otros que lleuan essa carga.

Si han repartido bagages, y rescatado los por dineros, o echado mas de los necessarios a los pueblos, o a personas particulares.

Digitized by Google

Si

Si dio a vn soldado, o Ministro, mas de vn alojamiento, para que saque dineros, o prendas del vno, o el otro, por redimir su vexacion.

Si ha tenido mas de dos criados que lleuen plaza y sueldo.

Si han lleuado para si las plazas de Capellan, o de Furriel, o Barbero, o de otro oficial, no los auiendo.

Si dieron licencia para robos, o para sacos, sin causa legitima, o excedieron en ellos contra justicia.

Si con fieros, amenazas, y malos tratamientos, sacā la comida, y los dineros que no les deuen de los aloxamientos.

Si han permitido juegos vedados, y en ellos, o en otros, trampas, è injusticias, deuen hazer restituir a quien las haze.

Fuera desto pueden pecar grauemente los Capitanes, si pudiendo no corrigen las insolencias de sus soldados; por lo qual deuen no permitir desafios entre los suyos, ni agrauios de palabra, o de obra, ni malos tratamientos de ninguno, y castigar los pecados publicos que pudierē aueriguar: porque todo esto les toca como a superiores que son, y juezes de sus soldados, a quien pertenece su castigo y correccion; y si en esto faltan, los castigarà Dios a ellos, y pagaràn por los pecados de los suyos.

De-

Deuen tambien ser rectos en la *distribucion* de los despojos, y en la *justicia distributiua* de los honores, y cargos militares, no los dando por amistad, o parentesco, sino por meritos, y seruicios, a quiẽ mejor los mereciere, procurando quanto fuere de su parte informar al Principe sin passion por los mas benemeritos, y diligenciarles honras, y adelantamientos, para que assi sean premiados, y alentados, y la guerra bien regida de buenos y valerosos soldados: porque quando se dàn los puestos a indignos, o por nobleza, *o por* amistad, o parentesco, desmayan *los soldados* benemeritos, y es ocasion de que dexen las armas, y se pierdan los exercitos en poder de visoños, faltando los veteranos y diestros en la diciplina militar.

Pero si el Cabo hiziesse su deuer, y las cosas no sucediessen mal por su causa, sino o por los muchos fauores que oprimẽ a los Principes, o por la malicia y terribilidad de los soldados, que con insolencia atropellan con la Ley de Dios, y del Rey, y hazen violencias sin poderlas remediar, ni castigar, o porque no las pueden aueriguar, y porque del castigo se figuieran mayores daños, entonces la fuerça le escusa de pecado, y tambien de restitucion.

Oren

Oren por los suyos a Dios, y denles buen exemplo en todo, que quando và delante el Capitan, le siguen los soldados, y Dios fauorecerà su intencion, y ayudarà su buẽ deseo, y remediarà lo que èl no puede remediar.

Si es causa de robos, incendios, daños, o malos tratamiẽtos, y otras injusticias que suelen cometer los soldados en los aloxamientos, y fuera dellos, incitandolos con su mal exemplo, dissimulando, y no impidiendolos, y castigandolos como deue, y està obligado, pudiendo sin riesgo de mayores inconuenientes: porque en tales casos se le imputan los pecados de los suyos, como a causa dellos, y està obligado a la restitucion de los daños q̃ haze su gente, como si èl mismo los hiziera: pero si haze de su parte lo que puede, amenazando, castigando, y refrenando a sus soldados, queda escusado de la tal restitucion, y no cae en la culpa de que ni tuuo voluntad, ni fue causa, y en esta parte les encargo mucho la conciencia a los Cabos: porq̃ su negligencia, y poco valor para resistir a su gente, suelẽ ser causa de los daños que cometen. El Duque Carlos de Borgoña hizo ahorcar a vn soldado, porque hurtò a vna pobre muger vna gallina: y el Emperador Tiberio a otro, porque hurtò vn pa-

Claud. Cot. l. 3. de iur. & præ. mil. capit. 11.

uo. Y Claudio Cotereo escriue de vn Capitan llamado Piscenio Negro, que mandò ahorcar a diez soldados, porque auian hurtado vn gallo, y se executò la sentencia, sin que ruegos algunos fuessen parte para que la mitigasse: con lo qual traìa tan bien dicipli nado su Exercito, que no auia hombre que se atreuiesse a tomar vna pera del huerto ageno; pluguiera a Dios procedieran con esta moderacion nuestros soldados Catolicos, y fueran mas amados, y mejor seruidos.

CAP. XXXIX. *En que se refieren algunos castigos que Dios ha hecho en soldados de mala vida.*

Guillel. Lynd. l. 2. c. 2. Tilm. Bren. c. 3. collo. 30.

GVillelmo Lindano, y Tilmano Brendembraquio, escriuen de tres soldados, que se burlaron de vna Imagen de san Antonio Abad, poniendole vna alabarda en la mano, y acometiendole para que se defendiesse, y luego al punto, vno que la hirio en la barba, fue herido del fuego de san Anton, con que empeçò à abrasarse interiormente, dando vozes como vn loco, por el gran dolor que padecia, y luego le rebentò el fuego por la barba, correspondiente a la herida que auia dado al Santo, y bomitando por ella mucho humo, y fue-

fuego, passò su alma al del Infierno, y aquel fuego material le consumio todo el cuerpo. Al segundo tambien le tocò el fuego, y sintiendose abrasar, se echò en vn rio, en cuyas aguas murio ahogado desdichadamente. El tercero, compungido de los desastrados castigos que vio en sus camaradas, llorò con muchas lagrimas su culpa, y pidio perdon al Santo, siruiendole en su Templo, el qual se apiadò del, y le alcançò perdon de Dios. Sucedio este caso en la ciudad de Castillon de Francia, año de mil quinientos y setenta y seis, à veinte y vno de Iulio, y dizen estos Autores, que fueron testigos de vista mas de tres mil personas, que conocieron, y vieron abrasados los soldados.

§. II.

EL venerable Beda, en el lib. 5. de la historia de Inglaterra, en el cap. 14. escriue, que el Rey Coenrrido, que fue Principe muy piadoso, y dado a todas las obras de virtud, tuuo vn vassallo muy estimado de su persona, y de todo su Reino. Lo vno, por su sangre, porque era de alto linage. Y lo otro, por su valor, porque era gran soldado, y excelentissimo Capitan, y auia hecho grãdes hazañas en las guerras; pero con la continuacion de la milicia, *Beda.*

estaua estragadissimo en las costumbres, y viuia mas como barbaro, que como hõbre Christiano, sin temor de Dios, sin ley, y sin Rey, ni mas atencion que a su gusto, y a su interès. Sentia el buen Rey la perdicion de su vassallo, y el mal exemplo de sus costumbres, y no se atreuiendo a castigarle, como tenia del necessidad, dissimulaua, y procuraua con buenas palabras y santos consejos reduzirle al camino de la virtud, mas el como brauo y arriscado hazia donaire de todo.

Diole en esta sazon vna grauissima enfermedad, y el Rey aprouechandose de la ocasion le fue a ver, y quedandose a solas con el le amonestò de su peligro, y le rogò, que mirasse como Christiano por su alma, haziendo vna buena confession, y recibiendo los santos Sacramentos; respondio a esto, que le parecia buen consejo; pero que no era tarde, y que en mejorando lo haria: Porque si aora, dize, me vẽ los mios confessar, y llorar, diràn q̃ lo hago de miedo, y que he perdido el valor, quãdo mas le auia de tener, y que he caìdo en cobardia a lo vltimo de mivida, como si fuera valẽtia la temeridad, y como si fuera menos valor vencer a los demonios q̃ a los hõbres. Finalmente el comun enemigo le engañòcõ esta mẽtira, estimã-

do mas la vana opinion, q̃ la saluacion; y parecer valiente, mas que parecer Christiano; pero la enfermedad hizo su oficio, y le apretò de manera, que el dia siguiente le desahuciaron los Medicos. Sabido por el Rey, tornò como buẽ Pastor a buscar remedio para la oueja perdida: entrò en su camara, amonestòle de su peligro, mas el infeliz soldado le atajò las palabras, diziendo desta manera:

A que vienes Rey, que ya no ay lugar, ni remedio para mi? no pienses que hablo de burlas, o que estoy loco: porque nunca he tenido mas juizio, ni en mi vida he hablado mas de veras: porque te hago saber, que poco antes que viniesses, entraron aqui dos hermosissimos mancebos, que sin duda eran dos Angeles, el vno de los quales se puso a la cabecera, y el otro a los pies de mi cama; traian vn libro muy pequeño, pero de grande belleza, y esquisita labor: dieronmele para que leyesse en èl las buenas obras que auia hecho en el discurso de mi vida. Abrile, hallèle casi todo blanco, y qual o qual hoja escrita de alguna pequeña obra buena mia: tornaron a quitarmele de las manos, sin hablarme palabra, y luego senti que los demonios me cercaron la casa, y muchos dellos entraron en este aposento, de los quales el

mayor, y mas horrible, que sin duda era el Capitan de aquel Exercito, traìa vn libro grandissimo, el qual abrio delante de mis ojos, y en èl leì todos mis pensamientos, palabras, y obras malas, escritas con tanta puntualidad, y tan por menudo, que la menor palabra, y la mas minima seña de mi vida, estaua apũtada en èl. Hecho esto, se boluio a los dos hermosos mancebos, que alli estauan, y les dixo: Por que os tardais aqui? bien podeis iros, pues que este alma es nuestra, por tantos, y tan justos titulos: Verdad es, dixeron ellos, y luego salieron desta sala, y dos de aquellos infernales verdugos embistieron conmigo, con dos ardientes espadas en las manos, y puestos a los pies, y a la cabecera, me atrauesaron con ellas, el vno por la cabeça, y el otro por los pies, y poco a poco, para que sea mayor mi tormento, me van passando el cuerpo, y en juntandose las pũtas, se ha de desatar mi alma de mi cuerpo: ya se juntã (añadio cõ muestras de terribilissimo dolor) ya se juntã, y diziendo esto espirò como desesperado, y dio su alma a los demonios, para ser atormentada eternamente, pues que no quiso satisfacer en esta vida por sus pecados, pudiendo con tan ligera penitencia.

§. III.

DIcho esto, buelve su pluma el venerabilissimo Beda, a escriuir a los soldados, y hablando con ellos, dize: Veis aqui, ò valientes Guerreros, el fruto que se saca de vuestras demasias, este triunfo tienen al fin de sus batallas, los que pelean robando, y se aprouechan de la profession de soldados, para atropellar el mundo, vexando los pobres, despojando a los ricos, amancillando las donzellas, afretando las casadas, y deshonrando las viudas: Desta suerte castiga Dios los insultos de la guerra, y la libertad y osadia de los brauos; porque aunque al presente calla, al fin se haze la cuenta, y con ninguno se ahorra, y con nadie disimula; mirad, que todo se sabe, y todo se escriue, y nada se oluida, y todo se castiga, quanto en la vida se comete: ya dieron fin las valentias deste soldado, y los desgarros de sus camaradas, y los adelantamientos de sus puestos, y las honras de sus victorias, y los aplausos de sus hazañas, y èl pena, y penarà para siempre, quedandose todo acà, y auiendose desvanecido como humo, quando mas lo auia menester, que era en la hora de la muerte.

Abiid

Abrid los ojos Soldados, y Capitanes; no esteis ciegos Maestes de Campo, y Generales mirad os en este espejo, contemplad lo que le passa a este noble General, celebrado con tantas vitorias, honrado cõ tantos cargos, sublimado a tan alta dignidad, y ved que por la misma carrera aueis de passar, y por los mismos puertos aueis de ir, y entrar por la misma puerta, que es la de la muerte, y el juizio final, adonde se ha de registrar toda vuestra vida, y descubrir todas vuestras maldades, y castigar todos vuestros pecados. Y pues *aora* teneis tiempo, no dilateis vuestro remedio, tomad mi consejo, que os hablo como verdadero amigo, y luego, luego, luego, torno a dezir otra vez, sin dar mas treguas ò plazos a vuestra alma, hazed vna buena confession general de toda la vida passada, hazed cuenta con pago, restituid lo mal ganado, entrad en juizio con vosotros mismos, ajustad vuestras cuentas, enmendad vuestras vidas: porque si lo dilatais, quiçà no os concederà Dios el tiempo que aora os concede, como no le concediò a este, porque dilatò su bien, y al fin murio en su pecado, y Dios quiso que nos diesse noticia de su fin antes de morir, no por èl, pues nada le aprouechò, sino por nosotros, para que nos aprouechemos, es-

car-

carmentando en su castigo para enmendar nuestras vidas, y para no padecer otro tanto como èl padece. Ruego a su Magestad, que assi sea, y que todos los que leyeren esta historia, se aprouechen tanto della, que enmendando sus costumbres borren por medio de la penitencia los processos escritos de sus malas obras, y llenen los libros de las buenas y virtuosas, con q̃ ganen el cielo, adonde triunfen de sus enemigos, y viuan, y reinen por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAP. XL. *De algunas virtudes de que deue estar adornado el Capitan, que pertenecen tambien a los Soldados.*

LAS cosas que hasta aqui hemos dicho son de precepto, las quales obligan en conciencia, y so pena de pecado mortal, al Capitan, y a los soldados: pero fuera destas ay otras virtudes, q̃ son de consejo, y que aunque no les obligan so pena de pecado, son la barbacana, y el baluarte, que los defienden para que no caigan en ellos, y para que se porten con el acierto y perfeccion que deuen, en la guerra, y fuera della, las quales virtudes, como dize san Buenaventura, se adquierẽ con

con el vso, y los deuen procurar *los soldados*, y en especial los Capitanes, y Cabos, a quien principalmente pertenecen.

Constancia.

LA primera es la constancia, hija primogenita de la fortaleza, la qual ostenta el valor, y grandeza de animo del Capitan, y de los soldados: assi en sufrir los casos aduersos, y no desmayar, ni desfallecer por los dolores, y trabajos, fatigas, y golpes del enemigo; como en reprimir la demasiada ira, y los subitos arrebatamientos, no se venciendo *destos, ni de* aquellos, sino reinando valerosamente a todos, con fortaleza, y animo varonil.

Esta virtud en el Capitan dà animo a los soldados, y aliento a los Exercitos, y cierra la puerta a la cobardia, y al desmayo, porque los soldados son como los miembros del cuerpo, que se mueuen en todo por su cabeça, y en viendole constante son constantes, y en viendole flaquear flaquean, por lo qual Seneca dezia, que el hombre valeroso no auia de hazer mas que vn rostro, porque auia de ser el mismo en todos los sucessos; que el que muda muchas caras, muestra la poca constancia, y virtud de su animo.

Prudencia.

HErmana de la constancia es la prudencia, hija de la fortaleza, como dixo Platon, el qual difinio a la fortaleza, diziendo que era, *vna prudente tolerancia del animo*, porque sin ella no ay virtud q̃ lo sea, como dixo san Bernardo, los barbaros, y las fieras tienen grandes fuerças, y robustissimos naturales, y obran cosas grandes, mas no tienen virtud de fortaleza, porque ni tienen constancia, ni prudencia en sus obras, por lo qual el buen soldado, y en especial el Capitan, ha de estar adornado de prudencia, y consideracion, para pesar con fieles balanzas las razones, y causas de todos los sucessos, preuiniendo los por venir, y corrigiendo los ya sucedidos, dissimulando a su tiempo, y hablando quando conuenga. *Plat.*

Dezia Socrates, que el hombre prudente y sabio, siempre auia de tener presentes las cosas passadas, confiriendolas con las que trae entre manos, para acabarlas con perfeccion: y de la misma manera auia de tener presentes las futuras, considerando con mucho espacio, y atencion, lo q̃ le puede ayudar, ò dañar, atajãdolos incõuenientes q̃ sintiere en los principios,

Digitized by Google

porque el edificio que falta en el *fundamento* no puede perseuerar, ni ser *firme* en el fin; antes cae luego con miserable ruina de su dueño. Y de la misma manera sucede en los exercitos, que por falta de prudencia, y disposicion en el Capitan, el pequeño yerro del principio causa infelicissimos sucessos en el fin: ni vale dezir: Nunca pensè que tal sucediera; porque como dixo Cipion el mayor, siempre el buen Capitan ha de presumir lo peor, y preuenirlo como si tuuiera reuelacion de lo que auia de suceder.

Secreto, y Cautela.

A Esta virtud pertenece el sumo secreto que ha de guardar en todos sus intentos, no los sacando del pecho, ni por señas, ni fiandolos si fuesse possible aun de si mismo. Celio Metelo dezia, que no auia de saber la camisa del Capitan lo que intentaua hazer, y que si la suya lo supiera al punto la quemàra. Y para significar esta verdad, traian los Romanos en vna de sus vanderas dibuxado vn Minotauro enredado en vn Laberinto, dando a entender, que han de ser los secretos de los Capitanes tan encubiertos como el Minotauro en el Laberinto, y tan dificiles de alcan-

Digitized by Google
çar;

çar, como èl de salir dèl.

Tambié pertenece a esta virtud la cautela con que se ha de portar con los amigos, y con los enemigos, fiandose de todos, y de ninguno, tratando al enemigo con cara de amigo, y al amigo con cautela de enemigo: porque no sabe quando lo serà: porque el que oy es contigo, mañana es cõtra ti; y por fieles que sean, son hombres, de suco secha faciles, mudables, y q̃ miran al interès, y que quieren mas vno para si, que dos para èl. Nunca dañò la cautela, y muchas vezes sì la demasiada confiança; muchas vezes me pesò de auer hablado, y nunca de auer callado; lo que se calla se puede dezir, como aduirtiò Seneca; y lo que vna vez se dize, no se puede callar: y si el Capitan no tiene valor para callar, como le tendrà el soldado? Si quieres que estè secreto, nò lo descubras; y si lo dixiste a vno, haz cuenta que lo dixiste al pregonero, porque hiziste ageno lo que solo era tuyo. El imprudente, callando se haze sabio; y el sabio, hablando imprudẽte. Para coronar estas dos virtudes quiero poner aqui la difinicion del hombre prudente, que diò vn sabio destos tiempos, y dize assi:

El hombre prudente
Ama con templança,

Sir-

Sirue con cuidado,
Sufre con paciencia,
Habla por medida,
Visita sin molestia,
Promete lo que puede,
Dissimula lo que quiere,
Fiase de quien deue,
Calla lo que sabe,
Y no se toma con el que mas puede.

Paciencia.

TAnto tienes de prudencia, quanto tienes de paciencia, dize nuestro prouerbio Español, y verdaderamente es assi, que la paciencia es hermana de la prudencia, y se eslabonan estas dos virtudes de manera, que es imposible hallarse vna sin otra; y al passo que en el buen guerrero es necessaria la prudencia, lo es tambié la paciencia, la qual ha de mostrar en dos cosas principalmente. La primera, en sufrir reportadamente injurias, dissimulandolas, y no dandose por entendido, como hazian Alexãdro, Fabio Maximo, y otros grandes Capitanes, de los quales se cuenta, que nunca hizieron caso de murmuraciones, ni de injurias, teniendo por blason de su nobleza perdonar agrauios. La segunda en passar trabajos, sin perdonar a ninguno, por el buẽ suceſſo de las armas,

pos

porquanto nunca empresas grandes se alcançaron sino a costa de muchos trabajos; y los grandes Capitanes, siempre fueron muy sufridos, como se vio en Hercules, y Anibal, y en todos los antiguos, curtidos y endurecidos a puras fatigas y trabajos: no es la guerra para gente regalada, sino para hombres de hierro, labrados con el martillo de los enemigos, al fuego de las cámpañas, soles, frios, balas, y poluora; y el que tiene paciencia en el fuego desta fragua, la tiene en las injurias de los amigos, y de los enemigos, y sabe portarse con valor, cautiuo, y libre; y vencido es vencedor, porque vence en costancia a su enemigo; es reportado, y no supito, ni arrebatado, ni haze caso de dichos, ò murmuraciones de soldados, porque como dixo san Juan Chrisostomo, de todos dizen mal, y ninguno se escapa de ser murmurado, y Alexandro les tapaua la boca con mercedes, diziendo. De Reyes es oir mal, y hazer bien.

Resolucion, y Presteza.

AVnque el diestro y prudente Capitan ha de esperar la suya para acometer al enemigo, pero la prudencia enseña que no ha de ser tarde, ni darle lugar à que se preuenga, sino brioso, y alentado en las re-

resoluciones, no perdiendo ocasion quãdo la tuuiere de romperle. Dezia bien Bias Filosofo, que la dilacion auia de ser en começar las obras: y la presteza en acabarlas, no acometiendolas sin consideracion, ni dexandolas por perplexidad y temor, reboçado con capa de prudencia. Preguntado tal vez Alexandro: como en tan breue tiempo auia conquistado tanto? respondio: Porque no dexè lo que oy pude hazer para mañana. Tome consejo el Capitan, però resuelua se presto, y mire por si: porque el enemigo no dà traslado, ni espera sus resoluciones, para executar sus intentos.

Liberalidad, Afabilidad, y Templança.

SEa liberal, y harà de los enemigos amigos, dadiuas quebrantan peñas; y si el Principe es duro, y escaso, de los amigos haze enemigos: porque los arboles regados dan fruto, y los que carecen de riego, se secan. Alexandro dezia, que todo su tesoro tenia en sus amigos, y ganò tantos con su liberalidad, que le hizieron señor del mundo: mucho les diò, pero mas recibiò dellos: el que riega el arbol dà agua, y recibe en retorno ricos y sazonados frutos. Vespasiano lloraua por perdido el dia

que

que no hazia mercedes, y con razon: porque aquel dexaua de ser Rey, y era igual con sus vassallos: si ni vi Capitan pobre liberal, ni rico auaro, mas le hurtan que pudiera dar: y su sequedad agota los animos de los soldados para que no peleen, ni gane nombre, honra, ni riqueza. Cõ la buena paga andan los soldados contentos, y se escusan motines en el campo. De Anibal se dize, que nunca los huuo, porque fue liberalissimo con los soldados, y siẽpre les pagò adelantado.

Ha de ser el Capitan tambien afable, y como hermano de los soldados, nunca mostrando superioridad, ni diziendoles malas palabras, ni tratandoles con sequedad, ò descortesia, porque no tiene licencia para ello por ser Cabo, ni le conuiene, porque los perderà debalde. De Alexandro se dize, que conocia a todos los soldados de su campo por sus nombres, y el Emperador Carlos Quinto los hazia tanta cortesia, que los salia a recebir a los caminos, con que se obligauan de manera, que todos deseauan dar la vida por èl: hablar a todos con gracia, y darles buena respuesta, vale mucho, y poco cuesta.

Sea templado en comer, y en beuer, porque si en esto falta perderà el vso de la razon, y el gouierno de su campo, y serà

despreciado, y baldonado, y si los soldados siguen su mal exemplo serà desbaratado de su enemigo. La mucha comida causa sueño, este descuido, y floxedad, y dormidos, y muertos, todo es vno. Felipo Rey de Macedonia, y padre de Alexãdro, velaua siempre que dormian sus soldados, y su hijo aprendio esta virtud; de manera, que el poco sueño que tomaua era con vna bola de hierro en la mano, el braço fuera de la cama, y debaxo vna bazia de metal, para que cayendo le despertasse el golpe, y desta suerte nunca le cogiesse su aduersario dormido. Desta manera se portò vn Capitan afortunado en la guerra, al qual deuen imitar los que embidiaren su fortuna, y desearen alcançar su nombre, y opinion.

Lealtad, y Clemencia.

SEa hombre de su palabra, la qual estime mas que todos los tesoros del mundo; porque no le darán estos el honor que perdiere, sino tiene fè, y lealtad en lo que promete, ni aurà quien se fie del, teniendole todos por facil, y de ningun valor. Tertuliano trae el exẽplo de Marco Regulo, que estando preso en Cartago, salio sobre su palabra, y vino a Roma a tratar de

de conciertos, y no hallando en su Patria el expidiente que deseaua, boluio a Cartago, y se entregò a sus enemigos, los quales le dieron acerba muerte, escogiendo antes padecer esta, que faltar en la fe, y palabra dada. Mas le obliga a vn Christiano la de Christo, y a tratar verdad, y fidelidad en todo quanto dixere; que le obligaua a este Capitan la suya, y por tanto deue guardarla, y cumplir lo que prometiere fidelissimamente con todos, aora sean amigos, aora enemigos; pues a su fe, y al honor de su persona, deue Christiana y honrada correspondencia.

Tambien deue ser clemente, y piadoso para con los delinquentes, y mucho mas para con los vencidos; especialmente si se dan a partido, ò se rinden a su voluntad; considerando, que la fortuna rueda, y que el que oy es vencido, mañana serà vencedor; y al contrario, el que oy es vencedor, mañana serà vencido, y si le cupiere la suerte, holgarà de que le traten cortès y humanamente: esta es ley Diuina, promulgada por la boca de Iesu Christo, que dixo: Amaràs a tu proximo como a ti mismo, y la misma naturaleza aborreçe la hostilidad, y

la crueldad contra los rendidos, la qual nace mas de animos cobardes, que de alentados; porque estos tienen por generosidad dar vida, y aquellos vengar su saña en los rendidos, porque no pudieron vengarla en los que resistian: los Leones perdonã a quien se les rinde, y el Aguila alaue que se le sujeta, y los Nobles a sus vencidos. Aora hablemos en particular con los soldados.

CAP. XLI. *En que se ponen algunos auisos, y documentos, para portarse bien, y adelantarse en el Arte militar los soldados.*

AVnque no es mi intento instruir al Christiano, como ha de ser buẽ soldado, sino al soldado, como ha de ser buen Christiano, y como ha de ganar con las armas el cielo, sin perder las honras de la tierra; con todo esso porque no deseen los soldados cosa alguna tocãte a su exercicio, y profession; en este tratado he querido poner aqui estos auisos sacados de personas muy esperimentadas, y diestras en las armas, y de lo poco que aduerti el tiempo que anduue entre ellas, los quales les podran aprouechar, assi para adelantarse en el Arte militar, como para man-

mantenerse en la virtud, y escusar disgustos, y ocasiones de pecados.

1 El primero sea de san Bernardo, el qual dio a los soldados de su tiempo, y dize assi: No vseu de galas, ni de afeites, ni enrizen el cabello, ni crien aladares; porque es habito de mugeres, y de gente afeminada, mas que de valientes, y valerosos soldados: pero el vestido sea decente, y honrado, conforme a su oficio, persona, y calidad, porque los que no le conocen, no le desprecien, y si es muy precioso dara codicia, y animo a los enemigos, y se verà en mayor peligro. *Bern. ad mil. tẽp. cap. 3.*

Del Emperador Carlos Quinto sabemos, que siendo tan gran Monarca, y tan gran soldado, andaua moderadamẽte vestido, y dize Iusto Lypsio, que quando entrò en Milan, y salio aquella noble Ciudad a recebirle, con grande põpa, y triunfo, entro vestido de paño ordinario, y tal, que casi era desconocido; porque los hombres de prendas, por ellas son estimados, y ellos honran los vestidos, y no los vestidos a ellos. San Bernardo vestia pobremente, pero limpio, y por esto dezimos, que aunque el vestido no ha de ser de gala, ha de ser decente, y honesto, conforme a su oficio, y calidad.

Plutarco dize de Alexandro, y de sus *Plutar.*

Digitized by Google

soldados, que eran todos de canas, y honestamente vestidos; de manera, que parecia su Exercito, mas Senado de vna cõcertada Republica, que compañia de soldados. Y añade: Que viendo a los de Dario, moços y gallardos, llenos de plumas, y vestidos como Damas, dixo a los suyos: Con gente afeminada hemos de venir a las manos, las plumas publican que son aues, y que huirán como gallinas, no ay que temer, que nuestra es la vitoria: y assi fue, porque él fue vencedor, y Dario vencido, y toda la Persia quedò por suya.

2 Trate siempre con soldados de buena vida, de buenas costumbres, y de buena fama, y que sean exercitados en la guerra, y sepan bien de las armas, para que cõ su conuersacion aprenda buenas costumbres, y juntamente se adelante en la disciplina militar.

3 Conueniente es que tenga camaradas, para que le ayuden, y respeten, y tenga quien le assista en las enfermedades, y se minore el gasto, y dure el sueldo, y aya para comer, y vestir; pero ponga sumo cuidado en que sean personas auẽtajadas en virtud, de honra, verguença, y buena ley, con los quales la tenga a todo bien, y mal passar, y sepa que es menester sufrirles mucho, y que es vileza, y falta de cor-

Digitized by Google

cordura, quebrar facilmente con ellos; porque lo vno, ellos le sufren a èl, y lo otro, con quantos se aliare, tendra que sufrir, y condiciones que lleuar; y sino sufre, y dissimula, no podrà hazer camarada con alguno: el plato conocido es el mejor, y sepa que Esau, y Iacob eran hermanos de vn vientre, y diferentes en condicion; y dos hermanos Cain, y Abel, no cupieron en todo el mundo; y Romulo, y Remo, no pudieron permanecer en vna silla, siendo hermanos de vn vientre. Todo esto digo, porque se haga a sufrir las condiciones de sus camaradas, y a serles fiel amigo, y buen compañero; porq̃ desta manera serà amado de todos, y bien afortunado en la guerra, y en la paz.

4 Guardese de acompañarse con ruines, que serà vno dellos, y en especial cõ gente de viñas, y malas mañas, que se pegan como sarna.

5 No sea perezoso, ni duerma mucho, que es ruin costũbre para soldado, y muy perjudicial para la guerra; porque le vencerà la mala costumbre, y se dormirà quãdo sea de guardia, ò de rõda, y le podrà costar la vida, ò la honra, si le topa su Oficial.

6 Esmerese en saber jugar las armas, q̃ es exercicio muy propio de su profession, y si vn Pintor se precia de pintar biẽ, y

vn Escriuano de saber escriuir, y qualquiera oficial de ser primo en su oficio, tambien el soldado se deue preciar de serlo en el suyo.

7 Tenga sus armas limpias, y todas muy a punto para la ocasion, sin que le falte cosa alguna; porque las armas son las partes de que se compone vn soldado, y sin ellas no lo es, y si le faltan en la ocasiõ, se atribuye a cobardia, y tenga cuidado de aprender los oficios de la guerra, para irse adelantando en mas honrosos.

8 No sea hablador, que le tendran por vano, ni se haga bufon, que serà despreciado, y le traeràn por entretenimiento, y mofa de todos, y menos sea arrogante, que serà mal quisto, y al passo que se alabare, serà vituperado, y murmurado de los otros.

9 Sea pacifico, y procure poner paz entre los discordes, y no atize el fuego de la discordia; porque es grauissimo mal en la comunidad de los Exercitos, y a vezes por vna palabrilla que se dize a vno, notandole por agrauiado, se diuide en armas vn Campo, y es vicio aborrecido de Dios, y de los hombres.

10 No agrauie a alguno de palabra, y menos de obra; porque no viuirà seguro, y la diligencia que pusiere en guardarse,

pon-

Digitized by Google

pondran, y mayor, los agraviados en buscarle.

11 Perdone las injurias facilmente, y tendrà paz, y serà honrado de Dios, y de los hombres.

12 No tenga palabras, ni diferencias en el Cuerpo de Guardia, ò Plaça de Armas; porque alli se pierde all Rey el respeto, y serà tenido por cobarde; porque se sabe que habla en sagrado, y adonde ninguno puede reñir, sino es perdiendo la vida.

13 Trate verdad con todos, y serà querido, y estimado por honrado.

14 Sea enemigo de chismes, de oyr aqui, y dezir alli, que es vicio de gẽte menuda, y de baxa condicion, y a pocos lances se harà mal quisto, y le costarà caro.

15 No porfie en cosas que van poco, ni en las de importancia sea pertinaz en su parecer, rindase, aunque vea que yerrã los otros claramente, y por este camino ahorrarà muchos disgustos, que suelen originarse de cosas de ninguna importancia, en que se pierden muchos amigos.

16 Guarde con toda puntualidad las ordenes que le dieren sus Oficiales, y de ninguna manera salga de la guardia el dia que la hiziere, sin licencia, que le serà mal contado, y aunque le ordenen lo que

no

Digitized by Google

no le toca, ni deue hazer; no proponga, ni resista a quien le manda, sino obedezca, y passe, y en acabando podra informar de su derecho al Superior, y por esta via se remediarà facilmente, y subira a mayor estimacion.

17 Recojase el soldado a su vandera al primer toque de Tambor; porque assi euitarà ocasiones de enfados con sus Oficiales, y no le perderan el respeto.

18 Tambien deue guardar el puesto en que le pusieren de posta inuiolablemẽte de dia, y de noche, y por ningun acontecimiento le ha de dexar, ni mudarse sin orden expressa de su Capitan, y por mano del mismo Oficial que le puso en ella; y si aconteciere ser necessario al seruicio del Rey, dar algun auiso, no dexarà por esto su lugar, sino auisarà por medio de otro soldado; porque en lo contrario ay grauissimos inconuenientes, y se tiene por linage de traicion.

19 Si quãdo estuuiere de posta, ò fuere de ronda, algun oignorantemẽte se entrare en el muro, si fuere persona muy conocida, y le viere, y hablare, es gran rigor quitarle la vida porque no da el Santo, echele del muro con el encuentro de la lança, que se puede facilmente, y no le serà mal contado, como le fue a vno

que

que hizo pedaços a vn Eclesiastico, conociendole; porque ignorantemente quiso passar por vna garita, dõde estaua de posta, y a todos parecio sumo rigor, si bien no faltan demasiado zelosos, que enseñé lo contrario.

20 Tenga grande secreto en no descubrir el nombre; porque es pecado graue en el Arte militar, y aunque se le aya dado a la rõda, no por esso arrime las armas, ni se assegure, que nunca la cautela daña, y muchas vezes si la seguridad.

21 No dexe entrar a persona, porcõnocido, ò amigo que sea, aũque sea el mismo General, si primero no le da el nombre, y esto aunque lo conozca euidentemente; porque assi conuiene al buen gouierno; y quanto mas exactos en esto, son mas estimados los soldados.

22 No anochezca fuera de su Quartel, adonde estuuiere su vandera, sin licencia expressa de quien se la puede dar, ni ande de noche de rancho en rancho, porque le sucedera mal.

23 Guarde los vandos que se echaren con grande puntualidad, y no salga a correr la tierra, ni a pecorea por ningunos ruegos de amigos, ò camaradas, y menos sea cabeça de los q̃ salieren; porq̃ le costarà la suya propia, y si le coge el Capitan de

de Campaña, le pingarà del primer arbol, conforme al orden que lleua, sin que le valga apelacion.

24 Procure quanto pudiere huir el cuerpo a riñas con sus Capitanes, y Oficiales; porq̃ siẽpre ha de lleuar lo peor, y ha de q̃brar la soga por lo mas delgado: y si el Capitan echare mano à la daga, ò à la gineta, retirese con diligencia, y por ningun caso le espere, y huiga, no solo treinta, sino mil passos, si le siguiere; porque este enemigo se vence huyendo, como el de la peste, y defenderse contra èl por las armas, es grande yerro, y sin replica lo pagarà con la vida, y vn soldado no pierde, sino gana honra en semejantes retiradas; porque su Capitan està en lugar del Rey, que no afrenta, y es honra quitarle las ocasiones de pesar.

25 Si entrare en tierra de Enemigos, en que se dà licencia para saquear, tenga siempre el respeto deuido a los Templos, y Conuentos, y cosas sagradas, como està dicho, y por ningun caso las toque, porq̃ le castigarà Dios en el cielo, y el Capitan en la tierra; y en semejantes ocasiones no haga fuerça a ninguna muger, que demas de la grauedad del pecado, tiene pena de la vida.

26 Con los vencidos procure auerse hu-

Digitized by Google

humanamente, sin perderles la cortesía, ni tratarlos con crueldad, acordandose q̃ rueda la fortuna, y que otro dia serà el el vencido, y q̃ deue amar a su proximo como à si mismo: nunca me pesò de auer hecho bien, y muchas de auer hecho mal.

27 Sea liberal para con todos, y mas para con los pobres; pero no prodigo, ni desbaratado, que vendrà a mendigar, y es cosa infame entre soldados.

28 Tenga en que ocuparse en el tiẽpo de la paz, y no dexe los exercicios militares; ande, camine, obre, exercite las fuerças, porque las halle para el tiempo de la guerra; porque como dize Vegecio: si se dà al ocio, y al deleite, mancaràse como el cauallo que està ocioso, y en el regalo solamente.

29 No juegue sobre las armas, que si las pierde, ò empeña, quedarà desayrado, y no podrà seruir al Rey, ni juegue vestidos, ni el sueldo que no ha cobrado, ni sobre palabra, ni al fiado, porque suele ser causa de muchas pesadũbres; y como diximos tratando desta materia: lo mejor de los dados es no jugarlos.

30 Euite quanto pudiere platicas de linages; porque todos quedan ofendidos, el que es vituperado por su agrauio, y el q̃ es alabado porque anduuo corto en alabar-

barle, y los que le oyen; porque juzgan q̃ anduuo largo, y lisongero, todos seã buenos de su boca, y a todos haga Dios bien.

31 Sea muy cortès, y en esta virtud procure ganar a todos; porque a poca costa se hara señor de sus coraçones, y por cortès no ha perdido persona alguna hasta oy, por descorteses muchas; no se pierde en que sobre la cortesia diez palmos, y es de grande inconueniente que falte vn dedo; gastando vn sombrero mas cada año, ganarà vn millon de amigos cada mes, y vale mucho vn amigo, que se compra tan barato, y ahorrandole cobrarà otros tantos enemigos.

32 Huyga la singularidad, que es odiosa, y afecte el portarse en todo como todos, porque la semejança engendra amor; y la singularidad, enfado, murmuracion, y discordia.

33 No se cartee con los que viuen en tierra de enemigos, aunq̃ sean parientes; porque se hara sospechoso; y por la misma razon euite correspondẽcias, y amistades con estrangeros no seguros, y guarde grã de secreto de lo que le encargaren.

34 No entre a comer, ni a beuer en taberna, o bodegon publico, porque arguye baxeza de animo, y le tendran por vil, y sin honra, y le daràn del pie, despreciando

dose de tratar con quien no tiene aprecio de si mismo.

35 No mate muger, niño, ni viejo, ni persona inhabil de los enemigos, aunque sea en la furia del vencer, porq̃ es barbariedad, y linage de cobardia, a Moro muerto gran lançada, y ensangrentar la espada en quien no halla resistencia, y por la misma causa deue perdonar la vida al que se rinde, y da las armas, como lo han hecho siempre los soldados de honra, y valor.

36 No mude compañia sin graue causa, porque le tendran por liuiano, y mal aueido, y a pocos lances ninguno se fiarà dèl, ni le tendra en la suya.

37 No haga noche fuera de su vandera, sino fuere por causa tan vrgente que no la pueda escusar, porque se hara cargoso a los demas, que lleuan el trabajo, y suplen sus ausencias, y serà murmurado, y mal recibido.

38 El oficial inferior, obedezca, y respete al superior en las cosas tocantes a orden, y seruicio de su Magestad, aunque no sea su propio Maesse de Campo, Capitan, Alferez, o Sargento, porque fuera de la descortesia que comete en hazer lo contrario, serà castigado por ello.

Nin-

39 Ningun soldado impida a los Ministros de justicia exercitar sus oficios, ni los trate mal, ni traue riñas con ellos; porque serà castigado, y ay grandes riesgos en ello.

40 No traue amistades, ni hable en secreto con enemigos, aunque esten presos, y se tengan para reenes, ò seguridad en el Exercito, porque serà tenido por sospechoso, y le sucederà mal.

41 No disimule, ni encubra a quien fuere espia, ò se entendiere con los enemigos, porque pagarà la pena del Talion; la primera ley, y cortesia, la deue guardar con su Dios, y con su Rey.

42 Escuse quanto pudiere corrillos, y juntas secretas, y donde se trate del gouierno; y decretos del Consejo secreto, porque son mal recebidas, engendrã sospecha, y son seminarios de motines.

43 Con mayor cuidado deue impedir fixar carteles, y sembrar palabras sediciosas, por la graue pena en que incurre, y los graues daños que se siguen desto; porque a las vezes se suelen perder los Exercitos.

44 No hable mal de otras naciones, que es propio de mugeres, y gente menuda, antes honre a los estrangeros con nobleza y Christiandad, y serà honrado dellos.

45 Guar-

45 Guarde limpieça consigo, y procurela en su Quartel todo lo posible: porque importa assi para la salud, como para la policia, y paz de su Compañia.

46 Si algun Capitan, ò Oficial echare mano para castigar algun soldado, no desembaine el que se hallare presente, sino procure moderar al Superior, y ser Angel de paz; porque si haze lo contrario, llouera sobre su cabeça; pero si dos soldados riñeren pongalos en paz, sin hazerse de parte de ninguno.

47 Sentencia fue del Emperador Carlos Quinto, y primero de Homero, que no era de valientes gritar en las Batallas, sino mouer las manos, y no las lenguas, y muchas vezes por la voz de vno solo, pierden el animo los amigos, y le cobran los enemigos, por lo qual el buen soldado deue callar y obrar en las Batallas, y si fuere necessario hablar sea con voz baxa, porque no cause perturbacion, ni como dize Homero, ostente miedo.

48 No se detenga en los alcances a despojar los vencidos, ò a desvalijar el bagaje; porque perdera la vitoria, si rebuelven, como suele acontecer, los enemigos, guarde orden, y siga el alcance como valeroso soldado, al lado de su Capitan, sin perder su puesto.

49 Algunos dan por consejo al soldado que no se case, por los inconuenientes que tiene dexar la muger sola, y mayor es lleuarla cõsiguo, y los gastos de hijos y familia, a que no alcança el sueldo; pero esto se entiende quando son auenturreros, y andan en Campañas de vnas tierras en otras, que si estuuiessen en presidios, ò en guerras muy de assiento, como las ha auido por ochenta años en los Estados de Flandes, no juzgarà por inconueniente casarse. Y san Pablo lo aconseja quando ay peligro de incontinencia, diziendo: Mejor es casarse, que abrasarse, y siempre se ha de mirar por lo mas principal que es el alma.

Mart. de Eguil. libr. 1. cap. 1.

1. Cor. 7.

50 Atienda el soldado de honor como siruen los Oficiales antiguos, y los soldados viejos en la guerra, y mire muy bien sus acciones, y aprenda a ser diestro, y bien exercitado en el Arte militar, porque imitando a los buenos serà vno de ellos, y subirà a los honores que desea.

Otros muchos auisos, y buenos documentos, le enseñarà la experiencia, que es el mejor de los Maestros: estos le he dado a falta della; los quales si guardare euitarà muchos pecados, disgustos, y malos ratos, y aprouecharà en la virtud, y di-

ciplina Militar. De lo que toca a cada vno de los Oficios de la milicia, hã escrito personas eruditas a quien me remito, por no ser materia de mi profesion.

CAP. XLII. *Como se han de auer los Principes en las guerras, y la obligacion que tienen de escusarlas, y el daño que hazen multiplicando tributos.*

ENTRE los consejos que san Luis Rey de Francia dio a la hora de la muerte a su hijo Felipe, heredero de sus Reinos, vno de los mas principales (como diximos en el capitulo vltimo del libro 3. de la Guia de la Virtud) fue, que se mantuuiesse en paz, y que por ningun caso mouiesse guerra contra Principes Christianos, sino fuesse forçado de inescusable causa; porque los daños, y los pecados que traen las guerras, son tantos, que no ay pluma que los pueda sumar, y puestos en balança con los intereses que de ellos se pueden seguir, pesan mas que todos los honores, Señorios, y riquezas que se puedan alcancar,

El Emperador Marco Aurelio escriuio vna carta sobre este punto a vn amigo suyo llamado Cornelio, que anda entre sus obras, en la qual certifica como testigo de experiencia, que no tienen numero ni cuento las calamidades que acarrean las guerras; no solamente a los vencidos, sino tambien a los vencedores, porque la insolencia, y libertad de los soldados; las malas costumbres que aprenden, las atrozidades que cometen en los alojamientos de sus propios amigos; la soberbia que cobran, el respeto que pierden a Dios, al Principe, y a sus leyes; los robos, incendios, deshonestidades, y pecados: Quien los podra contar? Ni que gloria puede auer en el mundo, que pueda comprarse justamente con tan excessiuo precio? Cinco vezes (dize) he triuſado, y todas he quedado triste; porque en medio del comun aplauso lloraua mi coraçon con la memoria de las atrozidades cometidas en las guerras; viendo las miserias de los vencidos, y las deprauadas costumbres, que auian ganado los vencedores; malditos son los triunfos, y malditos los que los inuentaron, pues se dan en premio de tantas maldades cometidas, y se compran a precio de tanta sangre, y de tantos pecados; ni tuue peores dias,

dias, ni los tendrè, que los dias de mis triũfos, y los que me refrescan su memoria, los buenos quedaron muertos, y los malos viuos, y fueron coronados conmigo. Esta justicia guarda el mundo, y desta manera destribuye sus honores; y por tanto amo a quien los aborrece, y aborrezco a quien los ama.

Aqui remata la carta del Emperador Aurelio, y aqui deseo que empiece la consideracion de los Principes, de los Capitanes, y de los soldados, y que los vnos, y los otros pongan los ojos del entendimiento en este espejo, y miren con toda atencion los soldados, los daños que hazen con sus depraudadas costumbres en la guerra, los pecados que deuen euitar, y las virtudes que deuen seguir; los Capitanes consideren lo que testifica vn Capitan tan experimentado en las armas, y tan enoblecido con los triunfos, la vanidad de todos ellos, la breuedad de sus glorias, la locura de sus aplausos, la mentira de sus honras, la carga de sus cargos, la amargura de sus gustos, y la cortedad de sus grandezas, pues no llegan todas juntas a sazonar el coraçon, y en medio de los mayores triunfos, nadãdo por de fuera en mares de honras, dexan el coraçon seco por de dentro, y procuren la verda-

dera honra, q̃ es la honra de Dios, y la verdadera gloria, que es la del cielo.

Los Principes especialmente, como personas de quien todo depende, crean a este Principe, y tomen sus prudentes cõsejos, conozcan los inconuenientes de las guerras, los daños q̃ causan a los vassallos, la inquietud a los estraños, los cuidados y gastos à si mismos, y sobre todo las ofensas que se cometen contra Dios en los Exercitos; y quieran antes perder algo de su derecho, que dar ocasion a tantos males; porque como dize bien el Cardenal Bellarmino y que lengua podrà sumar las muertes, los robos, las destruiciones de las Ciudades, el asolamiento de los campos, y viñas; el incendio de las casas, y Templos, los sacrilegios, los agrauios de las virgenes, las deshonras de las casadas, y viudas, y de las Monjas consagradas a Dios; que se originan de vna guerra, de que es causa el Principe que la mueue? Y por tãto los Reyes, y señores del mundo escusen las guerras, procuren la paz, amen ser amados, teman ser temidos, contentense con lo propio, y dexen a cada vno lo que fuere suyo; y caso que se vean forçados a mouer guerras, sin poderlas escusar, no seã a costa de sus vassallos, sino de sus haziendas, porque Dios tiene orejas, y oye los

Bellar. de Gem. Collũb.

los clamores de los pobres, y las exclamaciones de las viudas, y las maldiciones de las casadas, y los gemidos de los afligidos, con las cargas de los tributos; y como son tantos, alguna centella prende en la yesca de las muchas que buelan, y leuantan fuego que abrasa la gloria del Principe, y deshaze en cenizas sus triunfos cõ infelizes sucessos; y echa la culpa a sus Capitanes, y engañase, que no es la culpa sino suya, y la pena le viene del cielo, solicitada por las lagrimas, y clamores de los pobres vassallos, afligidos con calamidades, y tributos.

§. II.

MVchas son las causas q̃ enseña la experiencia de la destruicion, y asolamiẽto de los Reinos; però no sè si ay alguna mas conocida que essa; por quãto los vassallos son como los arboles q̃ necessitã el riego y cultura del Principe, con mercedes, y fauores, y conforme la reciben, assi rinden el fruto; y si en lugar de cultiuarlos con fauores, los seca, y corta con guerras, y tributos; necessariamente asolarà sus Reinos, y los secarà del todo, por fertiles, y opulentos que sean, y tendrà rigurosa cuenta q̃ dar a Dios el dia del juizio.

Auiendo el Emperador Constantino edificado la opulẽtissima ciudad de Cõs-

Pert. Gill. de Tropoſ conſt. l. 4.

tantinopla; conſultò varios Aſtrologos cõ deſeo de ſaber ſu felicidad, y duracion, y vno dellos, el de mayor opinion (cõmo refiere Zoſimo) le dixo: Señor, eſta ciudad ſerà feliciſsima ſobre todas las del mundo, y durarà todo el tiempo que careciere de tributos; pero en cargandola de pechos, ſerà deſamparada de ſus moradores, aborrecida de los eſtraños, y enſeñoreada de ſus enemigos. Todo lo qual ſe cumplio al pie de la letra, dize Zoſimo, quando por pecados nueſtros la ganaron los Turcos, y por ſacar vn poco de mas renta ſus Reyes, perdieron ſu Imperio, la honra, la vida, y todo quanto poſſeian. Mejor les fuera contentarſe con ménos, y tuuieran mucho mas, todo lo pierde quien todo lo quiere, ſu viña deſtruye quien la deſcepa, y ſu Reino el que le aſſuela con tributos, y carga ſu conciencia con los pecados que ocaſiona, de que ſon cauſa las guerras, las quales eſcuſadas ſe eſcuſan todos los daños.

§. III.

Philip. Comin. hiſt. gal. en ſu l.

SEame licito traer para comprouacion deſta verdad, lo q̃ le ſucedio a Mahometes, ſegundo Emperador de los Turcos, el qual con lagrimas de toda la Chriſtian-

Digitized by Google

tiandad, por pecados nueſtros, acrecentò a ſu Corona dos Imperios, que fueron los de Conſtantinopla, y Trapiſonda, catorze Reinos, y dos mil Ciudades, y vn numero ſin numero de Pueblos. Eſtando pues eſte Rey a la hora de ſu muerte, le afligian grandemente los remordimientos de ſu mala conciencia; porque el coraçon, que es fiel amigo, y ſiempre aconſeja verdad, la dize con mayor voz en la hora de la muerte; mas como le aſsiſtieſſen ſus Morabitos, y entre ellos vno de grandiſsima opinion, alèntauale diziendo: Que Dios le auia de dar ſu gloria, pues auia dado èl tantas honras a ſu Imperio, conquiſtando tantos Reinos, y ganando tantas Ciudades. A lo qual dize el Hiſtoriador, que reſpondio eſtas palabras: Bien podra ſer que Alà me dè ſu gloria, como dizes: pero aunque he conquiſtado tantas tierras, han ſido tantos los tributos q̃ con eſta ocaſiõ he cargado a mis vaſſallos, q̃ temo perderla por ſus maldiciones, las quales pienſo han llegado al cielo. Eſto dixo, y eſpirò: Y aunque tenia otras cauſas mayores de ſu condenacion, es mucho de ponderar, que vn Rey barbaro, y ſin Dios, conozca en aquella hora quanto ofenden a Dios los tributos, y que carga lleua el q̃ los lleua para dar cuenta dellos en aque-

lla

lla cuenta, aunque se echen por causas al parecer justas; y que quisiera mas entonces no auer tenido vitorias, que auerlas conseguido a costa del sudor, y trabajo de los pobres: y si vn Rey Turco tenia tales remordimientos en aquella hora: quales los tendra vn Rey Christiano, si ha echado muchos tributos a sus vassallos, y si hã sido injustos, ò no los ha gastado en cosas del seruicio de Dios, sino en superfluidades, y vanidades?

§. VI.

PEro que nos cansamos en buscar exẽplos estraños, teniendo dẽtro de nuestras casas tantos, tan ilustres, y tã propios, que nos dizen esta verdad? En el capitulo 6. del libro de los Iuezes, refiere la sagrada Historia, que apresstando Gedeon su Exercito para dar la batalla a Madian, y a todos los enemigos del pueblo de Dios, consultò a su Magestad el sucesso de la vitoria, y como Dios le asseguraſſe de ella, èl le pidio como en prendas la siguiente señal. Yo pondre (dize) vn vellocino de vna res muerta, en la hera adõde limpiamos el trigo, y si el rozio del cielo cayere sobre solo el vellozino, dexando la tierra seca, la tendrè por cierta se-

Iud. 6.

señal, de que alcançarè vitoria: Hizose assi, puso el vellozino en la hera, y cayò aquella noche el rozio del cielo sobre el, dexando la tierra seca, y fue con tanta abundancia, que exprimiendole sobre vna concha, la llenò del licor que auia recebido.

Quien no juzgara, que auia de quedar Gedeon muy contento, y satisfecho, con esta rara señal, pedida por el, y dada por Dios, y que luego auia de ordenar sus Huestes, y dar la batalla a los enemigos? Pues de ninguna manera quedò satisfecho, antes remordiendole el coraçon, arrepintiendose de lo hecho, se fue delante de Dios, y le suplicò con lagrimas, trocase la señal al contrario, dexando el vellozino seco, y toda la tierra mojada; porque si esto sucedia, lo tendria por prendas certissimas de su vitoria: parece que estaua en el mismo pensamiento Dios, porque aceptò luego su peticion, y la noche siguiente se trocò el milagro, lloviendo sobre toda la tierra, y quedando el vellozino seco. Lo qual visto por Gedeon, no dudò de dar la batalla a los enemigos, y alcançò en breue tiempo vitoria de todos ellos.

Carguemos aora vn rato el peso de la cen-

consideracion sobre este acaecimiento, y combido a los Principes, y Potentados del mundo, y a todos los que tienen el baston en la mano, a que se miren en este suceſſo, y tomen prendas deste Capitan, para saber quando tendran buen suceſſo en las guerras, o quando les sucederá mal, porq̃ q̃ otra cosa significa aquel vellocino tan blanco, tan curado, y regalado, con tan copioso vellon de lana, sino el Principe, y el señor? Aquien siruen los regalos, y se viste de la mejor lana, y está siempre bien curado, y bien guardado, y cubierto de lo mejor; y la tierra donde se purifica el trigo, que otra cosa significa? sino los pobres vassallos, que estan siempre trabajando con el arado, y el trillo, sembrando, y cogiendo para sustento de los Reynos?

Pues aora deuen reparar los Principes, que la primera señal, quando el rocio cayò sobre solo el vellocino dexando la tierra seca, no la tuuo Gedeon por suficiente para el buen suceſſo de la guerra, porque es mala señal, y se deue mucho temer, quando el Principe, y el Señor, se llena todo el rozio del cielo, dexando las tierras de los pobres vassallos secas, y sin jugo, esto es quando el Rey, a puros tributos, y donatiuos, tala las bolsas, y las casas, y las haziendas de los vassallos, y el solo

solo que da rico, y poderoso, y los demas pobres, y vacios; esta es funesta señal, y presagio de que no alcançarà vitoria; no dè batalla, como no la dio Gedeon, porque se perderà en ella, y se acabarà de perder su Reyno: pero quando se truecan las manos, y toma el Principe la contraria resolucion, como la tomò Gedeon, y ruega a Dios, que su vellocino quede seco, y la tierra mojada, y fertil, esto es, los vassallos ricos, y el pobre, y quando diligencia que la guerra se haga a su costa, y no a costa de los suyos, entonces es buena señal, y puede tener prendas ciertas de que alcançarà vitoria, y de que triunfarà de todos sus enemigos, como triunfò Gedeon.

Por lo qual ruego, y suplico a todos los Principes, y señores, a cuyas manos llegare esta escritura, que miren mucho, y cõsideren, antes de romper guerras con qualesquiera personas del mundo. Lo primero, si las pueden escusar, y si pudieren, elijan antes la paz, que la guerra, como herencia de Iesu Christo, que vino a dar la paz a la tierra, y la dexò a su Iglesia, el dia que subio a los cielos, como rico Tesoro, y como cosa tan necessaria a sus Reynos, para la conseruacion, y aumento de sus vassallos, y en especial, como tan im-

por-

portarse, para euitar los muchos pecados que con las guerras se cometen, hagan todo el esfuerço posible por conseruarla, y por euitar las guerras.

Lo segundo, consideren si tienen fuerças para hazer la guerra, y si no las tienen, no la hagan, porque ningun hombre prudente echa sobre si el peso que no puede lleuar, sin riesgo de su vida; porque salir à siete, y que le maten, no es valentia, sino temeridad, è imprudencia, y por tanto no deue emprender guerras destruyendo los miembros del cuerpo de su Reyno, que son sus vassallos, y acabando con las haziendas, y con la salud, y con la quietud, y con el consuelo, y con las vidas, y causando vniuersal llanto y dolor en todos los suyos: porque como dize el Emperador Aurelio, no hizieran tanto daño todos los enemigos con sus exercitos, como è l causa con los suyos, siendo de amigos, en sus vassallos, so color de defenderlos; ni es buena medicina la que quita el dolor de la cabeça, a costa de los ojos; ni la que dà salud à los ojos, enfermando, y debilitando el resto de todo el cuerpo; ni es buen medio el de la guerra, que cõsenta al Principe, q̃ es la cabeça de la Republica, desazonãdo el resto de todos los vassallos, q̃ son los miembros deste cuerpo.

CAP.

CAP. XLIII. *Como ha de premiar, y pagar el Principe a los soldados.*

TAmbien deue aduertir el Principe, que los Capitanes, y soldados han de ser participantes del premio, como lo fueron del trabajo de la guerra, y que no es justo que esten los pobres soldados toda la vida en la campaña padeciendo, restando continuamente su vida, por defender su Reyno, y su corona, y que despues se den los premios, y los honores, que se ordenaron para ellos, a los que se estuuieron en la Corte, regalando a lo fresco en verano, y a lo abrigado en el Imbierno. Las Encomiẽdas, y los Titulos, y los puestos honrosos se deuen a los soldados valerosos, que los han comprado con su sangre, no a los Cortesanos lisonjeros, ni a los Secretarios, o Escriuanos astutos, que con traças y lisonjas procuran ganar su voluntad, y pescar las rentas, y llenar su linage de Encomiendas, dèlas a los soldados, honrelos el Principe, dèles con que coman, y descansen en su vejez, y cobraràn todos aliento, y tendrà quien le sirua en las guerras, y quien defienda sus Reynos, y sino lo hiziere assi tema de perder mas presto que piense su Corona.

Vl-

Digitized by Google

Vltimamente se deue reparar en lo q̃ enseña Teodorico, conuiene a saber, que los soldados sean bien pagados, y que se les dè el sueldo con puntualidad, y fidelidad; porque soldados pagados son Leones, y si les quitan la paga, por valientes q̃ sean seran Leones con la quartana de la hambre, y perderan el brio, y el aliento, viendose tan mal pagados, quando a su parecer han seruido bien; porque como no tienen otras rentas, ni gajes, ni otra parte de donde les venga la comida, ò perecen miserablemente, ò forçados de la necessidad, dan en ladrones; y en acostumbrandose a este oficio le exercitan con infamia suya, y de su nacion, con necessidad, y sin ella; y es el Principe la causa dèl por que no les socorre, y paga como deue: y si dixere que ya libra las pagas, no cumple con esso; sino que deue embiar Visitadores que averiguen si se dan a los soldados; porque de ordinario se quedan los Oficiales con ellas, y perecen los pobres soldados, y se pierden los Exercitos, y los Reinos, y con ellos la Fè, y la honra de Dios nuestro Señor.

Dize muy bien Cassiodoro, q̃ el Exercito hambriento no puede estar sujeto a la diciplina Militar; porque si empre presume que puede tomar con armas lo que

le

le falta; y aunque esto sea verdad, hablando de los enemigos cõtra quien trae justa guerra, pero no de los amigos; mas su necessidad a todos los haze iguales, y tratan a los amigos como a los enemigos, robando, talando, abrasando, y destruyendo quanto se les pone delante; porque son como Leones hambrientos, que a todos acometen, y como lobos que se comen a sus propios padres.

En el cap. 2. del Deuteronomio mandò Dios, que quando passasse su Exercito por la tierra de los amigos comprassen el pan y el agua por sus dineros, dandoles a entender con este vando, que no les era lícito tomarlo por fuerça de armas, como si passaran por tierras de enemigos, sino que lo auian de comprar por su dinero; y si no es licito tomar vn poco de agua por fuerça; menos licito serà tomar cosas de mas precio, y estimacion, y castigarà Dios este pecado como castigò el de Achan, por cuyo hurto fue vencido todo el Exercito del Señor, como lo diximos arriba: y assi para euitar estos, y otros muchos inconuenientes deuen los Principes poner sumo cuidado, y diligencia, en que con efeto paguen a los soldados sus sueldos; para que peleen contentos, y agradecidos, y con esperança del premio *Iosue 6. 7.*

que del Principe que no les paga los sueldos que les deue de justicia; poca esperança pueden tener de que les pagarà los que son de merced, y de su perrogacion.

CAP. XLIV. *La confiança en Dios que hande tener los Principes, y los soldados en los casos aduersos.*

NO deuen desmayar los Principes, ni caerse los soldados, y mucho menos los Capitanes por los sucessos aduersos que tal vez acaecen en la guerra a los mas diestros, y esforçados Capitanes, sino animarse recibiendolos como castigos de la mano de Dios, y como prueua de su Fè, y confiança; la qual se prueua como en la piedra del toque, en la aduersidad, porque confiar en Dios, y darle gracias quando todo sucede bien, los Moros, y los Turcos hazen esso, como dize el santo Padre Maestro Iuan de Auila; pero tener confiança en Dios, y perseuerar en su seruicio quando suceden mal las cosas de la guerra, esto es propio de los soldados buenos, y Catolicos.

Eccl. 9. num. 11 A proposito desto viene nacida aquella sentencia del Ecclesiastico, que dize: *No es de los ligeros vencer en la carrera, ni està en mano de los fuertes salir con la*

vitoria, ni es de los sabios ganar siempre la comida, ni de los doctos alcançar la riqueza, ni de los artifices hazer con primor, y gracia todas sus obras. Esta sentencia dize el mayor de todos los Sabios para abrir los ojos a todos; y darles a entender, que no bastan fuerças humanas por auentajadas que sean, si faltan las diuinas, sino que siempre hemos de estriuar en estas, y desconfiar de aquellas; y que Dios que pesa con iguales balanças los sucessos, reparte a todas partes de lo prospero, y aduerso, y ni quiere que vnos vençan siempre, ni q̃ otros sean siempre vencidos, sino que rue de la fortuna, y los rayos de la rueda que aora estan abaxo, a otra buelta esten arriba; para que ni el caìdo desmaye, ni el vencedor se enuanezca, y este se humille, y aquel confie en la misericordia, y poder de Dios.

En el cap. 11. del segundo libro de los Reyes, cuẽta la sagrada Historia, que Ioab Capitan General del Exercito de Dauid fue desbaratado, y vencido de sus enemigos; y en la rota murio Vrias, Etheo, y otros muchos Capitanes, castigando Dios el pecado del Rey con el vencimiento de los suyos. Vino la nueua a Dauid, y entendiendo mucho el mensajero la tristeza, y desmayo de Ioab, y con èl mismo le

2. Reg. 11. retornò este recaudo: *Dezidle a Ioab de mi parte las siguientes palabras: No te quebrante, ni desmaye el aduerso suceſſo que has tenido; porque los suceſſos de la guerra nunca son iguales, y siempre varios, vna vez vense vno, y otra otro; oy cae este, y mañana cae aquel; y por tanto conforta a tus soldados, y alientalos, para que no pierdan el animo, ni ceſſen de proſeguir la guerra haſta alcancar la victoria.* Assi lo hizo, y Dios mejorò su partido en adelante, por la penitencia, y lagrimas de Dauid.

Esta es muy buena licion para los Principes, y para los Capitanes, para que ni se ensoberuezcan con los prosperos suceſſos de la guerra, ni desmayen con los aduersos; sino que siempre se humillen delante de Dios, poniendolo todo en sus manos, y esperando de su prouidencia lo que mas conuiniere para su santo seruicio; y esta resignacion, y confiança en su Mageſtad le agrada tanto, que por enseñarsela a los suyos, les dà muchas vezes aduersos suceſſos en las guerras; no solamente en las que ellos emprenden por su conſejo, sino en las que el mismo Dios les manda hazer por el suyo.

(:1:)

Con-

Conclusion de todo lo dicho en este libro.

LA conclusion, pues, de todo lo dicho en este libro, sea la que Christo nuestro Señor sacò en su Euangelio despues de auer oìdo las preguntas, y respuestas de su pueblo, q̃ fue este: *Reddite ergo quæ sunt Cæsaris Cæsari, & quæ sunt Dei Deo.* Matth. 22. Dad a Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar. Sobre la qual sentencia dizen san Chrisostomo, y san Agustin, que en ella significò Christo, que no repugnan entre si, ni se contradizen el seruicio de Dios, y el de los Principes, sino que se puede seruir a Dios sin faltar al seruicio de los Principes, y a los Principes sin faltar al de Dios. y assi puede muy bien el Catolico soldado seruir a su Dios, y a su Rey, dando a cada vno lo que le toca.

Conforme a lo qual la conclusion de todo lo dicho sea, que el buen soldado pague en primer lugar las deudas que deue a Dios, guardando sus mandamientos, no quebrantando su ley por ningunos respetos, ni amistad humana; y que guarde tambien sus consejos en quanto pudiere, que son como sus vandos, y ordenes militares, aunque no lleuan pena de la vida,

Digitized by Google

como las de los Reyes, ayudando a su prò ximo, amandole, y siruiendole como à si mismo, orando por la mañana, oyendo, y ofreciẽdo el sacrificio de la Missa por sus pecados, y por las almas de los suyos, q̃ està en el Purgatorio haziẽdo bien a quié le haze bien, y perdonãdo a quien le hiziere mal: como Christo perdonò, dando a todos buen consejo, y tomandole para si, procurando por la tarde visitar a Christo en sus Templos, y por la noche encomẽdandose a Dios, y al santo Angel de su guarda, y ajuste las cuentas (por si fuere el vltimo plaço) con el Acto de contricion, frequente los Sacramentos de la Confession, y Comunion, los Hospitales, y las casas de los enfermos; haga limosnas aunque sea de su sueldo; y con estas obras pagarà las deudas que deue a Dios.

Y en segundo lugar dè al Rey lo que es del Rey, siruiendo como deue a su Principe con toda fidelidad, cumpliendo con el oficio que tuuiere, guardando su puesto, cuidando de sus armas, obedeciendo a sus Generales, y pelcando con valor, y esfuerço, siempre que se ofreciere la ocasion; confiando mas en Dios que en sus fuerças, no blasonando con arrogancia de si mismo en los buenos sucessos, ni desmayando con cobardia en los aduersos; si

no

no esperando en la prouidencia de Dios: en tiempo de paz la tenga con todos, y en la guerra no sea inhumano con los vencidos, acuerdese que darà otra buelta la rueda, y se verà presto como se ven ellos; sea cortès para con todos, agradable, agradecido, y liberal en los alojamientos, de todos hable bien, y de ninguno mal; logre sus trabajos, ofreciendolos a Dios, y passandolos por su amor; el qual le darà el premio tan colmado en esta y en la otra vida, que aqui goze de mucha honra, y allà de mucha gloria, a la qual nos lleue su diuina Mageſtad en compañia de la santissima Virgen, y de todos los Santos, por todos los siglos de los siglos. Amen.

FIN.

Indice de los Capitulos deſte libro.

Primera Parte.

Cap. 1. A qual de los ſoldados conuenga el nõbre de bueno, y Catolico, f. 5.

Cap. 2. En que coſas particularmente ha de moſtrar el buen ſoldado Catolico q̃ lo es, fol. 13.

Cap. 3. Del colmo de merecimientos que puede alcançar vn ſoldado Catolico cõ el exercicio militar, fol. 21.

Cap. 4. Quan glorioſa y ſanta coſa es el exercicio, y diciplina militar, fol. 30.

Cap. 5. En q̃ ſe refiere lo que ſan Ambroſio, y ſan Bernardo, ſintieron del merito de los ſoldados, fol. 35.

Cap. 6. En que proſigue el miſmo intento, prueuaſe con nueuas autoridades, y razones el merito de los q̃ pelean, f. 41.

Cap. 7. De las calidades que ha de tener la guerra para no perder el merecimiẽto en ella los que pelean; y en primero lugar, de la juſticia cõ que ſe ha de mouer, fol. 49.

Cap. 8. De la ſegunda calidad para el merito, y buen ſuceſſo de las armas, que es la buena, y ſana intencion, fol. 56.

Cap.

Digitized by Google

Cap. 9. En que se ilustra esta verdad con historias de la sagrada Escritura, fol. 61.
Cap. 10. Del tercero documento para alcançar el merito de las armas, que es la gracia de Dios con que deue estar guarnecido el soldado en todos tiẽpos, f. 66
Cap. 11. Que la gracia de Dios haze valientes, y los vicios cobardes. fol. 74.
Cap. 12. Como por los pecados de los malos castiga Dios a los Exercitos de los suyos cõ afrentosos vencimiẽtos, f. 77.
Cap. 13. Prosigue la misma materia, pruuase esta verdad con autoridades de la sagrada Escritura, y de los Sãtos, f. 82.
Cap. 14. De algunos vicios en singular, q̃ deue huir el buen soldado, ven primero lugar del vicio de la deshonestidad, fol. 90.
Cap. 15. De los daños espirituales que causa en los soldados el vicio de la sensualidad, fol. 99.
Cap. 16. Confirmase esta dotrina con algunos exẽplares castigos que Dios ha hecho en soldados deshonestos, f. 106.
Cap 17. Refiere se otro caso que sucedio a vn soldado del Emperador Carlos V. en Alemania, fol. 113.
Cap. 18. Quan indigna cosa es del buen soldado Catolico, el hurto, y la rapina, fol. 24.

Cap.

Digitized by Google

Cap. 19. Prosigue la misma materia: declarase quanto aborrece Dios el hurto, fol. 130.

Cap. 20. En que se muestra la grauedad deste delito con algunos castigos q̃ ha hecho Dios en los soldados que le han cometido, fol. 133.

Cap. 21. En q̃ se trata de las calidades del juramẽto, y de su grauedad y castigo, 137

Cap. 22. Que los soldados por soldados deuen abstenerse mas de jurar, que los que no lo son, fol. 141.

Cap. 23. Cõfirmase lo dicho con algunos exemplos, fol. 151.

Cap. 24. En q̃ se prueua, q̃ para euitar los juramẽtos, y otros vicios, se deuẽ abstener los soldados del juego, tomãdole con la moderacion que conuiene, 158.

Cap. 25. En que se prueua con otras razones los daños que acarrea el juego a los soldados, fol. 264.

Cap. 26. En q̃ se refieren dos casos singulares en cõfirmacion desta dotrina, 166.

Cap. 27. En que se responde a vna objeccion que oponen los soldados a esta dotrina, fol. 176.

Cap. 28. Como se exercitauan los soldados Romanos en los presidios, y alojamientos, segun refiere Flauio Vexecio, fol. 181.

Digitized by Google

Cap. 29. De los exercicios en que se han de exercitar los soldados Catolicos quã do cessan las armas, ò no estan en viua guerra, fol. 184.

Cap. 30. Quãvtil y prouechosa sea a los soldados la liciõ de los buenos libros, 188.

Cap. 31. En que se trata de la injusticia de la ley del Duelo, y de los desafios, y pundonores que deuen euitar los soldados, fol. 192.

Cap. 32. En que se prueua con el exemplo de los Romanos, y los Griegos, y cõ autoridades, y razones de los Santos, quã detestable es la ley del Duelo, fol. 202.

Cap. 33. En que se refiere la condenacion de vn Cauallero por vn desafio que tuuo en España, fol. 208.

Cap. 34. En que se cuentã otros desafios, y desgraciados sucessos de los tiempos antiguos, fol. 216.

Parte Segunda.

CAp. 1. De la primera virtud en que deue esmerarse el buen soldado Catolico, que es la santa Fè Catolica Romana, fol. 222.

Dotrina del muy pio y venerable Doctor Fernando Diacono, acerca de la Fè de los soldados, fol. 262.

Cap.

Digitized by Google

Cap. 2. De la deuocion que deuen tener los soldados con la santissima Virgen Maria nuestra Señora, fol. 228.

Cap 3. En que se refieren algunos casos, en los quales ha mostrado N. Señora el valor que dà a las armas, y el patrocinio que tiene de los soldados, fol. 232.

Cap. 4. De la deuocion que deue tener el buen soldado Catolico con el Santissimo Sacramento del Altar, fol. 239.

Cap. 5. En que se prueua con historias, y autoridades de la sagrada Escritura, y de los Santos, como el Santissimo Sacramento del Altar, dà valor, y vitoria a los soldados, fol. 241.

Cap. 6. En que se ilustra esta verdad con algunos exemplos, fol. 250.

Cap. 7 De la deuociõ q̃ ha de tener el soldado Catolico cõ oir cada dia Missa, 255.

Cap. 8. De los frutos de la Missa, fol. 257.

Cap. 9. Refierese vn caso raro en confirmacion de lo dicho, fol. 259.

Cap. 10. En que se prueua, que es muy propio de los buenos soldados Catolicos visitar muchas vezes el santissimo Sacramento del Altar, fol. 262.

Cap. 11. De otra accion del buen soldado Catolico, que es acompañar el Santissimo quando sale en publico, fol. 266.

Cap. 12. Refierense dos casos notables en con-

Google

confirmacion de lo dicho, folio 272.
Cap. 13. De la deuocion que ha de tener el buen soldado Catolico con las animas de Purgatorio, fol. 275.
Cap. 14. En que se confirma esta verdad con algunos exemplos, fol. 282.
Cap. 15. Que el buen soldado ha de ser liberal con todos, y especialmente con los pobres, fol. 286.
Cap. 16. Que los soldados Catolicos han de hazer limosna, por el prouecho temporal que interessan en ella, fol. 291.
Cap. 17. En que se dan otras razones superiores, y espirituales, que deuen mouer a los soldados a ser caritatiuos, y limosneros, fol. 296.
Cap. 18. Que los soldados Catolicos han de valerse de las reliquias de los Sãtos, en oposicion de las supersticiones de q̃ vsan los Moros, y los Hereges, fol. 303.
Cap. 19. Prosigue la misma materia, ilustrase cõ autoridades, y exemplos, f. 307.
Cap. 20. En que se trata del Acto de contricion, y quanto conuiene a los soldados acostumbrarse a hazerle muchas vezes, fol. 312.
Cap. 21. En que se declara con algunos exemplos la virtud del Acto de contricion, fol. 320.
Cap. 22. En que consiste, y como se ha de ha-
Digitized by Google

hazer el Acto de contricion, fol. 225.
Cap. 23. De los medios que se pueden vsar para alcançar la contricion de los pecados, fol. 333.
Cap. 24. En que se concluye de lo dicho quanto le importa al buen soldado acostumbrarse a hazer perfectamente el Acto de contricion, fol. 341.
Cap. 25. En q̃ se refiere vna carta de san Bernardo, en apoyo, y confirmacion de lo dicho, fol. 347.
Cap. 26. De la confiança en Dios, que han de tener los soldados, fol. 356.
Cap. 27. De otro medio para alcançar victoria, que es la oracion, fol. 359.
Cap. 28. Del patrocinio del Apostol Santiago, y las vezes, que ha venido a pelear en fauor de los Españoles, fol. 363.
Cap. 29. En que se ponen algunas aduertencias sobre las apariciones del Apostol Santiago, fol. 370.
Cap. 30. En q̃ se ponen algunos exemplos de soldados valerosos, que juntaron la virtud con las armas, y en primero lugar del santo Emperador Carlos Magno, fol. 377.
Cap. 31. De D. Frey Gerardo, y D. Frey Aniraño, Caualleros santos de la Religion, y Abito de san Juan. 380.
Cap. 32. Del muy exemplar, y noble Cua-

Digitized by Google

uallero D. Pedro de Leiua General de las galerras de Espaňa, fol. 383.

Cap. 33. De las obligaciones que le corre al soldado, por razon de la milicia, y en primero lugar de pelear hasta morir, fol. 392.

Cap. 34. En que se muestra que despues de Dios ninguna cosa haze mas valientes a los soldados, que la resolucion de morir, o vencer, fol. 395.

Cap. 35. De otras obligaciones de los soldados, y en particular de la obediencia que deuen tener a sus oficiales, fol. 402.

Cap. 36. Quã indignos son de los buenos soldados Catolicos los motines, y tratar mal a los patrones en los alojamientos, f. 407.

Cap. 37. Del respeto que deuen tener los buenos soldados Catolicos a los Templos, y Eclesiasticos, y cosas sagradas, fol. 410.

Cap. 38. En que se ponen algunos casos en que los Capitanes pecan mortalmente, y estan obligados a restitucion, fol. 414.

Cap. 39. En que se refieren algunos castigos que Dios ha hecho en soldados de mala vida, f. 418.

C. 40. De algunas virtudes q̃ deue tener el Capi-

Digitized by Google

Capitan, que pertenecen tambien a los soldados, fol. 425.

Cap. 41. En que se ponen algunos auisos para portarse bien, y adelantarse en el Arte militar los soldados, fol. 436.

Cap. 42. Como se han de auer los Principes en las guerras, y la obligacion que tienen de escusarlas, y el daño que hazen multiplicando tributos, fol. 451.

Cap. 43. Como ha de premiar, y pagar el Principe a los soldados, fol. 463.

Cap. 44. De la confiança en Dios que hã de tener los Principes y los soldados en los casos aduersos, fol. 466.

Conclusion de todo lo dicho en este libro, fol. 469.

Fin de la Tabla.

Digitized by Google

CONCLVSION II.

Actualmente viue, y muere el hombre.

N. 2. ALL Linage humano fugitiuo de Dios, q̃ ciega è inconsideradamẽte toma los desca̅minos de los vicios, quando llega a precipitarse en los abismos de eterna cõnacion, para q̃ repare y receda, la santa Iglesia, coverdadera y amorosa Ma , le dà vozes, trayendole memoria su vil origen; la ilidad de su cõpostura;

es posible dexe de ser al mas rudo inteligible y notoria; cõ todo esso dificultosa. Porque parece, que no auia de dezir: *Memento homo, quia puluis es, & in puluerem reuerteris*: Acuerdate hombre, que eres poluo, y en poluo te conuertirás; sino: *Memento homo, quia vanus es, & in puluerem reuerteris*, hombre, ten en tu memoria, que tienes cuerpo de carne, la qual se ha de conuertir en poluo; porque si el hombre es agora poluo, quando des-